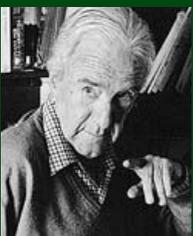


BARCELONA

metròpolis mediterrània



CUADERNO CENTRAL Ateneu y ciudadanía



LA ENTREVISTA
FREDERIC RODA

“El teatro se creó para investigar la naturaleza humana”

OPINIÓN

Proyecto APTM: ¿dar en el clavo o abollar la superficie?
DANIEL CID MORAGAS

INFORME

El Bornet, de la realidad a la tela

REPORTAJE

De “perrera municipal” a parque de animales de compañía

ENTREVISTA 2

David Jou

Un siglo después

En vísperas del año 2006, B.MM ha querido sumarse a los preparativos de lo que será el Año del Ateneu: la conmemoración del primer centenario del traslado de esta entidad ciudadana a su casona de la calle Canuda. Pese a haber sido fundada en 1872, el arraigo ciudadano de esta institución privada no se produjo hasta 1906, cuando, después de una etapa marcada por la itinerancia y la precariedad, el Ateneu ocupó el Palau Savassona y desde entonces se convirtió en uno de los espacios más dinámicos de la vida cultural catalana. De hecho, el año que viene se cumplirá un siglo de toda una serie de efemérides de gran trascendencia política y cultural, muchas de las cuales encontraron en el Ateneu un punto de referencia capital e, incluso, el escenario principal del acontecimiento. El profesor Joaquim Coll i Amargós, bibliotecario de la Junta Directiva del Ateneu y comisario de la conmemoración del año 2006, cita, entre otros, el acto que se celebró en el nuevo “salón de cátedras” en homenaje a los diputados y senadores que habían participado en la manifestación multitudinaria del 20 de mayo en contra de la Ley de Jurisdicciones. “En ese acto –recuerda Coll– se definió el papel del Ateneu como el espacio de los intelectuales y profesionales que apostaban por el realismo y la praxis política frente a las rigideces doctrinarias y las polémicas estériles”. Con un cariz más personal, aunque culturalmente de gran relevancia, el comisario señala el hecho de que aquel 1906 Eugeni d’Ors iniciase la publicación de su *Glossari*, “unos textos que Xènius redactaría a menudo desde la propia biblioteca del Ateneu Barcelonès”.

La evocación de una crónica retrospectiva, política y culturalmente destacada, o el recordatorio con nombres propios del gran número de ciudadanos ilustres vinculados a la entidad, no supone en absoluto que la vertiente historicista deba desempeñar un

papel acaparador en el Año del Ateneu. El pasado, el más honorable y el más gris, sólo puede entenderse como es debido desde el análisis de cada contexto ciudadano y nacional específico. Lo que pretende sustancialmente la conmemoración es, pues, descubrir y debatir el papel que puede tener –y debe tener– el Ateneu en las circunstancias actuales y en la perspectiva del siglo que acabamos de empezar. Desde un punto de vista muy general, el Ateneu, y los ateneos que perduran y los que han nacido en los últimos tiempos, representan un latir colectivo que hay que cuidar y potenciar desde la sociedad civil y desde las administraciones, puesto que suponen la expresión de una sociabilidad enriquecedora amenazada, cada día más, por dos tensiones disgregadoras que se dan en las grandes conurbaciones de las sociedades más avanzadas: la tensión que invita a fomentar la individualidad, el aislamiento y la sugestión del refugio doméstico, cada vez más conectado electrónicamente con el exterior, y la tensión que provocan ofertas y hábitos que no encuentran ninguna

otra razón plausible para prosperar salvo en el fomento de la masificación, el gregarismo y la uniformidad. En democracia y en un gran marco urbano como Barcelona, tan plural y complejo, el Ateneu puede ser el lugar donde cada día se encienda la llama del ideal librepensador susceptible de manifestarse en la confrontación de criterios personales e inmediatos. Sin mediadores ni intermediarios. La presidencia actual del Ateneu, en manos de Oriol Bohigas, así lo entiende al afirmar el propósito de convertir la entidad en el elemento “incitador y el altavoz del debate público y el suministrador de juicios solventes sobre la vida colectiva, la cultura y la política”. Y todo ello, añade, con la necesaria independencia. Es decir, sin corsés partidistas ni gremialismos interesados. **B.MM**



Lluís Sans

“Ateneu Barcelonès: (...) Cada día a la hora del té hablo de ti y de la mayoría de nuestros amigos con José Junoy, el pintor Sunyer, el escultor Casanovas y un pintor francés, Mortier, que te conoce. Tomamos el té en unos grandes almacenes de la Rambla (...)”

Valéry Larbaud (Vichy, 1881), escritor. Carta al poeta Léon-Paul Fargue.

66

<http://www.bcn.es/publicacions>



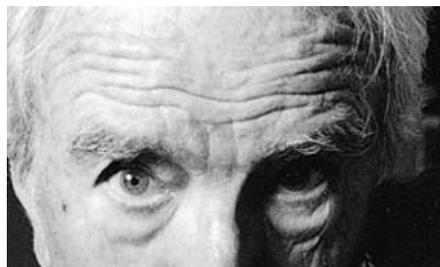
28 CUADERNO CENTRAL

En 2006 se cumple un siglo de la instalación del Ateneu Barcelonès en la calle de la Canuda. Una buena ocasión para revisar la historia de la entidad y las propuestas de renovación que plantea su actual junta directiva.



6 OPINIÓN

El historiador del diseño Daniel Cid Moragas defiende el proyecto APTM, que explora las condiciones de la vivienda asequible. Construir apartamentos de 30 m² para una sola persona es viable desde el punto de vista arquitectónico.



18 LA ENTREVISTA

Frederic Roda ha sido impulsor de muchos proyectos en los ámbitos del arte, de la sociología e incluso de la política. El teatro catalán no habría sido el mismo sin su intervención.



72 REPORTAJE

Barcelona tiene una normativa pionera en cuanto a protección de animales de compañía. El Centro de Acogida de Collserola planea convertirse en un parque para facilitar las adopciones y mejorar la vida de los gatos y los perros.

1 EDITORIAL

3 OBSERVATORIO

6 OPINIÓN

Proyecto APTM: ¿dar en el clavo o abollar la superficie? DANIEL CID

8 INFORME

El Bornet pintado RAMON ARÚS

18 LA ENTREVISTA

Frederic Roda: “El teatro se creó para investigar la naturaleza humana”

NÚRIA ESCUR

26 LA OPINIÓN DE JOAN CLOS

El Ateneu, caja de resonancia de la ciudad

28 CUADERNO CENTRAL

Ateneu y ciudadanía

72 REPORTAJE

De “perrera municipal” a parque de animales de compañía J. CASANOVAS

76 ENTIDADES

JORDI CASANOVAS

80 DESDE EL CAMPUS

JOSEP PLAYÀ MASET

81 LIBROS

82 ENTREVISTA/2

David Jou SILVIA COLL

85 PRENSA INTERNACIONAL

86 REPORTAJE-2

Relojes a la vista DANIEL ROMANÍ

93 EXPOSICIONES/NOMBRES PROPIOS

96 ÚLTIMA PÁGINA

Joan Guerrero, el fotógrafo solidario

XAVIER MORET

PORTADA: Actividades en el jardín del Ateneu Barcelonès, una entidad que trabaja para adaptarse a los nuevos tiempos en el centenario de su instalación en la sede de la calle Canuda. Foto: Eva Guillaumet

BARCELONA. METRÒPOLIS MEDITERRÀNIA NÚMERO 66 OTOÑO 2005

Editor: Direcció de Comunicació Corporativa i Qualitat de l'Ajuntament de Barcelona. **Edició:** Imatge i Producció Editorial. Paseo Zona Franca, 60. 08038 Barcelona. Tel. redacció: 93 402 31 11/ 04 / 05. **Secretaria de direcció:** Tel. 93 402 33 18. Fax: 93 402 30 96. Direcciones electrónicas: bcnrevistes@mail.bcn.es, <http://www.bcn.es/publicacions>. **Direcció:** Joan-Anton Benach. **Coordinació editorial:** Carme Anfosso. **Coordinació Cuaderno Central:** Jordi Casanovas. **Secciones fijas:** Josep Playà Maset, Núria Ecur, Imma Muñoz. **Colaboradores:** Bertomeu Marí, Albert Garcia Espuche, Jordi Castellanos, Daniel Cid Moragas, Ramon Arús, Xavier Moret, Daniel Romani, Silvia Coll, Jordi Casanovas, Oriol Bohigas, Josep Faulí, Joaquim Coll, Daniel Venteo. **Consejo de Ediciones y Publicaciones:** Ferran Mascarell, Enric Casas, Alfredo Jorge Juan, Màrius Rubert, Joan Conde, Glòria Figuerola, Joan A. Dalmau, Oriol Balaguer, Josep M. Lucchetti, José Pérez Freijo. **Selección cita sumario:** Lluís Permanyer. **Diseño original:** Pintó Fabregat Pinós. **Maquetación:** Santi Ferrando, Olga Toutain. **Fotografía:** Antonio Lajusticia, Eva Guillaumet, Carlos Bosch, Ana Portnoy, Rafael Escudé, Lluís Sans, Pepe Encinas, Pere Virgili, Albert Fortuny, Anna Boyé, Laura Cuch, Dani Codina. Archivos AHCB-AF, Institut del Teatre, Català-Roca, Arxiu Mas, Xarxa de Consum Solidari, Fundació Solidaritat UB, UPC, EFE. **Il·lustració:** Silvia Alcobá. **Corrección y traducción:** Tau Traductors, L'Apòstrof, SCCL. **Edición de web:** Miquel Navarro. **Diseño y maquetación de web:** Elisenda Bonet. **Fotomecánica e impresión:** Impremta Municipal. **Suscripciones:** M. Àngels Alonso. **Administración:** Ascensió Garcia. Tel. 93 402 31 10. **Distribución:** Tel. 93 402 31 30. Paseo Zona Franca, 60. **Depósito legal:** B. 37.375/85 **ISSN:** 0214-6223 BARCELONA. METRÒPOLIS MEDITERRÀNIA se edita en castellano y catalán. **Información:** Tel. 93 402 31 30. Los artículos de colaboración que publica B.M.M expresan la opinión de sus autores, que no tiene necesariamente que ser compartida por los responsables de la revista.

Muntadas

On Translation: i Giardini

TEXTO **Bertomeu Marí**
Comisario del Pabellón Español de la
Bienal de Artes Visuales de Venecia

A principios del mes de junio de este año se inauguró la 51ª edición de la Bienal Internacional de Artes Visuales de Venecia. Este acontecimiento, que cuenta con más de cien años de antigüedad, se ha convertido en una especie de modelo que, aunque irreplicable, ha sido imitado en casi todas partes del mundo. La Bienal se instauró en los Giardini di Castello, jardines construidos por decreto de Napoleón como zona de recreo en el centro de un barrio obrero de la ciudad.

Antoni Muntadas, -Premi Nacional d'Arts Plàstiques 2005-, para esta edición transformó el pabellón español en el pabellón On Translation, insertándolo en la serie de trabajos que lleva a cabo desde hace más de diez años. Así pues, el Pabellón de la Traducción contiene una obra concebida específicamente para la ocasión e influida directamente por el contexto físico que la rodea. Esta obra, definida por el artista como un ambiente, ocupa el espacio central de un pabellón que recuerda las construcciones domésticas



Eva Guillamet

romanas o árabes, con un espacio central principal en torno al cual se disponen las salas periféricas. En estas salas, siguiendo un criterio temático y de adecuación al espacio, se presentan trabajos que ya existían y que pertenecían a la serie *On Translation*.

On Translation: I Giardini transforma la sala central del pabellón en un espacio híbrido en el que se combinan características de las salas de espera de los aeropuertos o estaciones, de los centros de información o de las agencias inmobiliarias. En un kiosco de información se ofrecen imágenes de los pabellones nacionales, tanto de los que encontramos dentro del recinto de los jardines como de los que se han ido diseminando por la ciudad de Venecia. Detrás de este kiosco podemos encontrar la relación de los países que no participan en esta edición de la Bienal, según la lista de países reconocidos por la ONU en la actualidad.

El visitante-usuario puede escuchar, a través de unos teléfonos de información, en inglés y en italiano, la historia de cada pabellón y su estatuto inmobiliario –si es propiedad del país, si ha sido arrendado, si está alquilado, si se comparte con otros arrendatarios, etc.–, además de la historia de los Giardini. En el centro de la sala se han instalado asientos típicos de aeropuerto que permiten descansar o esperar. Una pantalla doble de televisión ofrece información visual sobre la transformación de los pabellones, sus fachadas y las modificaciones que han sufrido y, además, una serie de mensajes escritos que hacen referencia a la cuantificación del mundo en el que vivimos: estadísticas, cantidades de manifestantes, de muertes en accidentes, de pasajeros, de visitantes de museos, etc., así como preguntas típicas de los visitantes de Venecia. En las paredes, una serie de cajas de luz presentan grandes fotografías de gente que está haciendo cola en lugares y situaciones diferentes: la cola delante de una oficina de inmigración en Barcelona, la cola para sacar las entradas del cine, la cola para entrar al MoMA o para esperar el *vaporetto* en Venecia, etc.

On Translation: I Giardini se articula en torno a diferentes ejes concéntricos. Por una parte, en torno al anacronismo de las representaciones nacionales en el propio contexto de la Bienal. En efecto, ahora más que nunca, el arte no obedece a criterios o razones de pertenencia a una u otra nacionalidad, ni a los del espectador, ni a los del público. Por otra parte, la similitud de los Giardini con un mapamundi incompleto ofrece una nueva referencia a la noción de territorio y a las desigualdades –o relativismo– que supone esta centenaria cartografía político-cultural. La

presencia y la propiedad de la Bienal, así como la representación que constituye, son típicas de una confrontación internacional de otros tiempos. La Bienal se organiza según el formato de los pabellones nacionales y se desarrolla, ya desde principios del siglo pasado, inspirándose en los pabellones temáticos de las exposiciones universales. Es probable que este deseo de universalidad típico del siglo XIX sea lo que convierte la Bienal en un laboratorio que, aunque anacrónico, no deja de ser, al fin y al cabo, un laboratorio. El discurso de las últimas compras del Macba cruza de forma transversal los lenguajes expandidos de las décadas de los sesenta y setenta con la noción de alteridad y espacio social y político, y concluye con las poéticas relacionales generadoras de procesos artísticos autónomos y anónimos de disolución del arte en la sociedad.

El Centro Cultural del Born

TEXTO **Albert García Espuche**
Director Científico del Proyecto del
Centro Cultural del Born

Las ciudades no las componen las piedras, sino los habitantes.

Narcís Feliu de la Penya

Todos aquellos que han podido contemplar el magnífico conjunto actual del Born, formado por el edificio, obra del arquitecto Fontserè y del ingeniero Cornet, y por el yacimiento arqueológico de inicios del siglo XVIII, han constatado un hecho insólito: en el Born disfrutamos de *una ciudad dentro de un edificio*.

El origen de esta sorprendente y brillante realidad física se encuentra, como sabemos, en la derrota del 11 de septiembre de 1714. El primer elemento con contenido que se debe explicar en el Centro Cultural del Born es, lógicamente, ese punto de partida y todo lo que supuso para la ciudad y para el país.

Los otros dos elementos con contenido corresponden a las dos realidades materiales presentes en este singular paisaje: el edificio del viejo mer-

cado y el yacimiento arqueológico. El primero, un magnífico ejemplo de arquitectura de hierro del siglo XIX, nos remite a la Barcelona de la industrialización y del Eixample que lo hicieron posible. El segundo, el más importante yacimiento arqueológico de ese periodo en toda Europa, nos ayuda a explicar la ciudad medieval y, sobre todo, la del siglo XVII e inicios del XVIII.

Debemos ser conscientes de otra condición insólita del conjunto del Born: el conocimiento al que va asociado lo convierte en una pieza cultural única. En efecto, sabemos quién vivía en cada casa, qué oficio o actividad económica tenía cada uno, qué muebles y objetos había en cada vivienda, etc. Caminar hoy por esta *Ciudad del Born* no significa hacerlo sólo entre piedras, sino también entre ciudadanos y actividades, entendiendo el contenido físico de cada casa, habitación a habitación, pero sin descuidar lo relativo a la alimentación, la salud, la medicina, la farmacia, el juego, la fiesta, la indumentaria, el transporte, la guerra y el trabajo; trabajo fruto de decenas de oficios distintos desarrollados en los talleres y tiendas de este espacio singular.

La historia que aquí se puede contar, en relación con el yacimiento y el mercado es, sin duda, la más cercana a nosotros, la que más nos interesa a todos: la historia de los ciudadanos. Todos los temas de interés que surgen de la visita a este conjunto son temas de presente y futuro. Del mismo modo, el Centro Cultural del Born será, partiendo de la mirada histórica, un centro de presente y de futuro. Cuatro grandes salas, dedicadas a exposiciones y a otras actividades culturales, permitirán reflexionar sobre las cuestiones sociales, culturales y económicas, actuales y futuras, relacionadas con Barcelona y con las demás ciudades del mundo. Así pues, el conjunto de la oferta cultural, que, desde el análisis del pasado se proyectará hacia el presente y el futuro, garantizará el primer objetivo del Centro Cultural del Born, es decir, que un espacio que durante siglos fue un barrio muy activo de Barcelona, y más tarde un equipamiento urbano esencial, vuelva a ser de los ciudadanos.



Rafael Escudé

El Institut d'Estudis Catalans

en puertas del centenario

TEXTO **Jordi Castellanos**
Miembro del IEC

Muy pronto, en 2007, se cumplirán cien años de la creación del Institut d'Estudis Catalans. Cien años de una institución científica que, como tantas otras cosas que deberían haber formado parte de la normalidad cultural de este país nuestro, ha pasado casi la mitad de su vida en la clandestinidad y, cuando no ha sido así, en unas condiciones precarias que no le han permitido realizar las funciones para las que había sido creada. De hecho, el IEC es una academia de academias y, como toda academia, siempre es, en mayor o menor medida, academia de autoridades, es decir, una institución que, en su ámbito, dicta la norma que deben seguir los ciudadanos o las instituciones políticas y sociales. En cambio, el Institut, desde su creación, pretendía ser más bien un centro de investigación que una academia de autoridades, precisamente en un momento en el que los estudios históricos y arqueológicos (con el descubrimiento de las pinturas románicas y las de Empúries) estaban adquiriendo relevancia y tenían una considerable participación en el proceso de renovación y de sociabilización de la identidad catalana a principios del siglo XX. También era un momento en el que la universidad, anquilosada, cerraba sus puertas a los estudios catalanes (las cátedras propuestas por el Congreso Universitario Catalán habían empezado a funcionar, al margen de la universidad, en el ámbito de los Estudios Universitarios Catalanes).

Por tanto, el Institut fue un auténtico motor de la modernización científica y, tras la ampliación de 1911, que permitió crear otras dos secciones, entre ellas la filológica, impulsó la reforma ortográfica bajo la dirección de Pompeu Fabra. Lentamente, a través de las secciones y de las organizaciones filiales (Institutió Catalana de Biologia, Societat Catalana de Filosofia, Societat Catalana de Ciències Físiques, Químiques i Matemàtiques y muchas otras) llegó a convertir-

se en la columna vertebral de la investigación científica en Cataluña. Pero el golpe de la dictadura franquista fue muy duro y, durante años, prácticamente sólo consiguió sobrevivir gracias a la figura del Dr. Aramon.

Con la llegada de la democracia, y a pesar de que, merced a un real decreto, se ampliaron sus competencias en lo tocante a la lengua en todo el territorio de habla catalana, el Institut ya no podía plantearse en los mismos términos que en sus inicios o en los años treinta. En la actualidad, la investigación, con sus grandes infraestructuras, se desarrolla, aquí como en todas partes, en las universidades, y por esta razón debe plantearse en relación con el ámbito universitario ya que, salvo escasas excepciones, la conexión con la docencia y la formación de nuevos investigadores resulta



Eva Guillaumet

inevitable. En este sentido, el Institut ha sufrido una auténtica refundación en los últimos años, una refundación que, probablemente, deberá continuar ahora bajo la presidencia de Salvador Giner, y también en el futuro.

El año pasado falleció repentinamente el Dr. Josep Laporte sin poder finalizar su mandato presidencial. Laporte se había hecho cargo de un Institut repleto de deudas, entre ellas las causadas por la falta de pago del gobierno central —entonces en manos del PP— de la parte que le correspondía en la rehabilitación del edificio de la calle Carme, lo que provocó un endeudamiento que, afortunadamente, gracias a los cambios políticos, ha podido ser resuelto. Laporte nos ha dejado una institución saneada y preparada para el futuro. ¿Qué es, qué debe ser el IEC en la sociedad catalana del siglo XXI? La ciencia y la investigación son actividades universales que se han de realizar desde una perspectiva universal, pero se han de impulsar y aplicar en ámbitos concretos. Pues bien, es positivo que este punto de conexión con el ámbito catalán esté en manos de una institución que no depende ni del gobierno ni de las políticas universitarias ni de grupos de investiga-

ción; una institución que reúne a un conjunto de investigadores y los conciencia del marco social en el que realizan su tarea y de las implicaciones concretas de esta labor en la lengua y en el territorio. Para ello necesita recursos, necesita convertirse en un factor que impulse determinadas orientaciones en la investigación, necesita intervenir en la formación de investigadores, necesita, en definitiva, ser una auténtica academia científica que no esté ni por encima ni por debajo de las universidades (que son, de hecho, las que pagan los sueldos de los científicos), que sea independiente de ellas pero que esté en estrecho contacto con la actividad que en ellas se realiza.

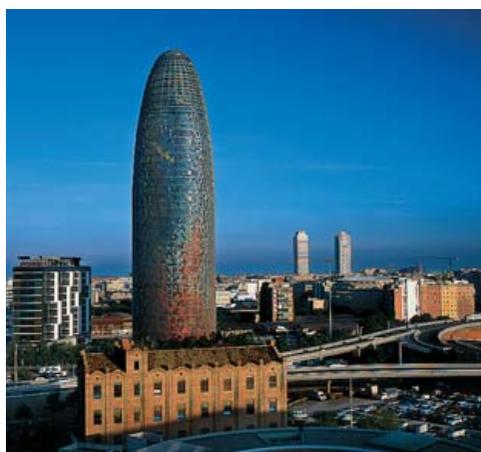
De hecho, algunas de las actividades del IEC tienen una gran repercusión pública, sobre todo cuando actúa como academia de autoridades y propone reformas ortográficas o publica el *Diccionari de la Llengua Catalana*. Es conveniente que, en estos casos, la polémica aflore porque cualquier actividad científica se oxigena con el debate. En ocasiones, también se manifiesta mediante declaraciones que afectan a la situación de la lengua, aunque la actividad científica del IEC va más allá, como lo demuestran sus publicaciones y los muchos actos que derivan de las secciones y filiales aunque cuenten con una menor repercusión pública. No obstante, no me cabe duda de que, tras las dificultades de estos últimos años, lentamente (estas máquinas académicas se mueven muy poco a poco) acabará demostrando que, permítanme que copie una frase de Eugeni d'Ors, "sirve porque sirve".

Barcelona y Cataluña,

¿más caras?

TEXTO **Xavier Güell i Ferrer**
Economista

Además del publicitado diferencial de inflación entre España y la media de la Unión Europea –inducido por el mayor ritmo de crecimiento que registra la economía española y también por el acelerado proceso de convergencia con el nivel de precios de la zona euro–, en los últimos años se ha puesto de manifiesto, y parece que empieza a ser preocupante, la existencia de un persistente diferencial de inflación entre Cataluña y el resto de España.



Carlos Bosch

Sin entrar a valorar si se trata de un fenómeno más estructural que coyuntural, en los últimos siete años, sólo 2001 –último de circulación de la peseta– muestra un perfil inflacionista parecido, tanto en el área de Barcelona como en Cataluña y España. Los datos del primer tercio de este año confirman que se mantiene la desviación de precios. Medio punto porcentual de diferencia en las tasas anuales, que últimamente se han mantenido en torno al 3,5%, puede parecer, equivocadamente, una desviación irrelevante. Digo equivocadamente, porque el hecho de que el diferencial se mantenga supone que el incremento acumulado en España por el IPC durante un quinquenio se alcanza en Barcelona y en Cataluña en poco más de cuatro años, lo que implica una pérdida evidente de capacidad adquisitiva de las rentas de los residentes en estas áreas, indexadas según el IPC español y, de rebote, un golpe bajo a la competitividad del sistema productivo catalán.

La mayoría de los expertos, para explicar la existencia del diferencial de crecimiento de los precios de consumo con respecto a la Unión Europea, apuntan a la "singularidad" del modelo de crecimiento –basado casi en exclusiva en el consumo y la construcción– y en la escasa competencia imperante en una buena parte de los servicios, lo que favorece que se traslade a los precios el aumento de los márgenes empresariales. En el caso del área de Barcelona, a estos elementos se añade el aumento del turismo extranjero, mayoritariamente europeo, con una capacidad adquisitiva superior a la de los residentes.

Por el contrario, el argumento que defiende que el diferencial de inflación que soporta Barcelona en relación con el resto del país está asociado a la creciente terciarización de la base productiva se tambalea escandalosamente ante la evidencia de que la inflación en Madrid es similar o incluso ligeramente inferior a la española. Hecho que sorprende, dado que tanto el crecimiento del PIB como el peso del sector terciario es equivalente o incluso superior al de Cataluña. El protagonismo de la construcción ha sido y sigue siendo tam-

bién incontestable, igual que el peso de los flujos migratorios y su impacto en la demanda agregada de consumo. En consecuencia, si no podemos asociar las mayores tensiones inflacionistas al crecimiento económico, hay que considerar otras posibilidades como, por ejemplo, la pérdida de capacidad explicativa de los datos frente a la rapidez de los cambios en los productos y servicios; unos canales de distribución y comercialización menos eficaces en Cataluña; o, incluso, un perfil de consumidor, el catalán, escasamente crítico, y cautivo de las marcas y del comercio tradicional. Probablemente, la explicación se encuentre en la suma de todos estos factores.

30 de septiembre

TEXTO **Joan-Anton Benach**

La historia se escribe en mayúsculas o en minúsculas, y, en función de cómo vuelva de Madrid el proyecto de Estatuto de Cataluña, se sabrá si el 30 de septiembre de 2005 habrá sido una fecha histórica, escrita en minúsculas y sólo para ir tirando, o si habrá que recordarla como el día en que se empezaron a reconquistar, con fundamentos jurídicos decisivos, las libertades nacionales arrebatadas en 1714. Si es así, será necesario que, en un futuro, los manuales de historia del país le concedan la máxima relevancia. Desde la óptica de los poderes locales, el proyecto estatutario tiene, evidentemente, una importancia esencial: en el capítulo VI, y en los artículos comprendidos entre el 83 y el 88, se confirman y amplían las competencias de los ayuntamientos y se garantiza plenamente el principio de "autonomía municipal". Entre otras salvaguardias, los acuerdos de los consistorios quedan preservados de la ingerencia de cualquier otra administración que pretenda ampararse en un "control de oportunidad" (art. 86.4) y el derecho de los municipios a "asociarse con otros y a cooperar entre sí" (art. 87.2) queda reconocido de forma solemne. Por tanto, el futuro metropolitano cuenta con un inestimable aval y el Régimen Especial del Municipio de Barcelona queda establecido sólidamente en el artículo 89, con el reconocimiento de una fuerte capacidad de iniciativa por parte del gobierno de la ciudad. Confíemos en que, para estos puntos, nunca llegue el momento de las rebajas.

El proyecto APTM –apartamento mínimo– explora las condiciones espaciales e ideológicas de la vivienda asequible, ofreciendo ideas para desarrollar nuevos conceptos de confort. Construir apartamentos de 30 m² para una sola persona es posible desde el punto de vista arquitectónico. La duda es si las administraciones públicas –que han demostrado una incompetencia flagrante en materia de vivienda– están preparadas para gestionar un régimen de alquiler que asegure una ocupación rotatoria.

Proyecto APTM: ¿dar en el clavo o abollar la superficie?



TEXTO

Daniel Cid Moragas

Historiador del diseño y cocomisario de Barraca Barcelona

ILUSTRACIÓN
Silvia Alcoba

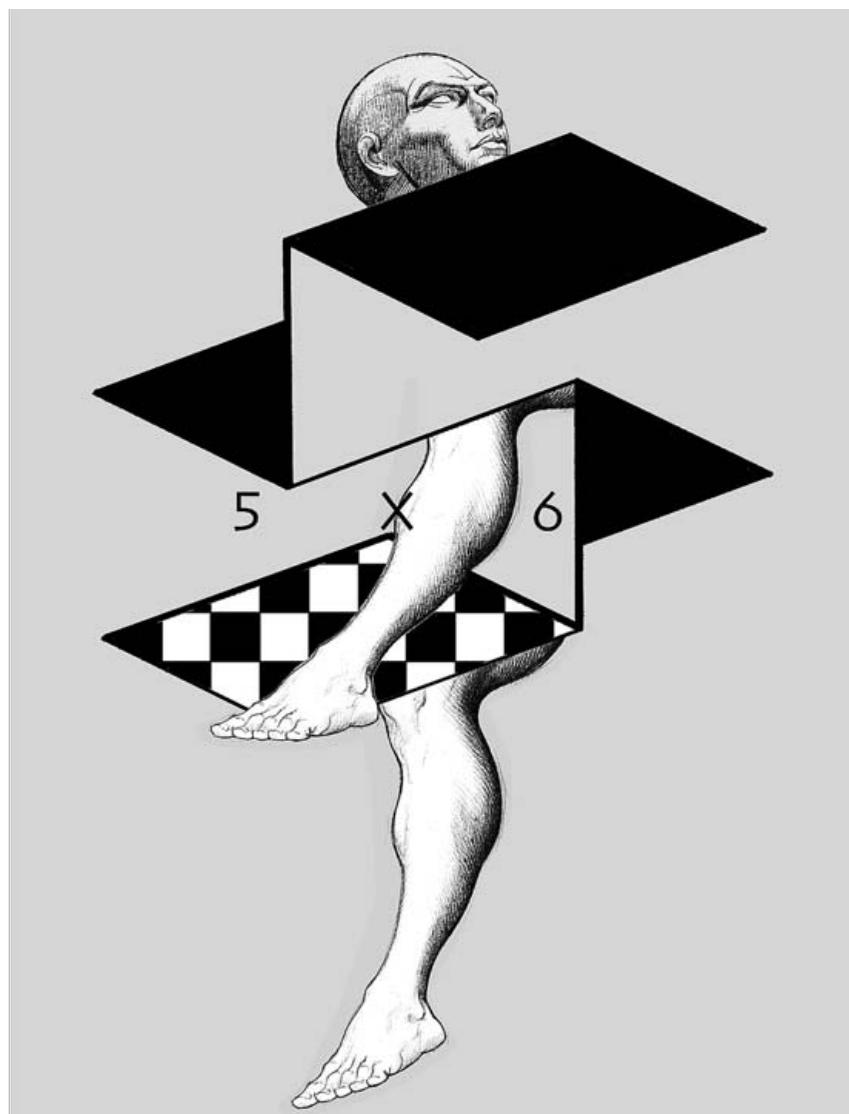
FOTO
Ana Portnoy

● En esta ocasión la arquitectura ha salido de las páginas de cultura para trasladarse a las de sociedad, economía o a la sección de cartas al director. Y todo ello gracias al proyecto APTM –apartamento mínimo–, organizado por Construmat y dirigido por Josep Bohigas. Es lógico que haya sido así, porque, para la población, afectada por el elevado coste de las casas y la escasez de vivienda social, este tema es extremadamente delicado. En los últimos años el sistema inmobiliario ha experimentado una inflación sin precedentes y lo que es un derecho se ha convertido en un bien de inversión. España, junto a países como Grecia, Italia, Irlanda y Portugal, se encuentra a la cabeza de Europa en cuanto a porcentaje de pisos en propiedad. Sin embargo, también es uno de los países con menor peso en lo que se refiere a alquiler social, al igual que Italia, Irlanda o Portugal. Holanda, por ejemplo, cuenta con unas 140 viviendas de alquiler social por cada 1.000 habitantes, la media europea es de 100, mientras que la española es de 15. La realidad es que cada vez son más los jóvenes o los ancianos que viven de forma precaria y también son muchas las personas, o incluso familias enteras, que, atrapadas por los precios de las viviendas, corren el riesgo de verse excluidas. En Barcelona, según entidades como Arrels y Raixa, entre 2.000 y 4.000 personas duermen en la calle. Pero ésta tan sólo es la cara más visible. El perfil de la pobreza en Barcelona es el de una anciana que vive sola y con una pensión insuficiente. Una tercera parte de las personas separadas o divorciadas, entre las que hay una proporción muy elevada de mujeres con hijos a su cargo, también se encuentran en una situación de precariedad

económica. Uno de cada tres barceloneses en paro o con contratos precarios a tiempo parcial viven en la pobreza (según el Consejo Económico y Social, el 85% de los contratos firmados en 2003 en Barcelona fueron temporales, la mayoría con una duración inferior a seis meses). Pero esta situación no sólo afecta a los más pobres, ya que las clases medias también están hipotecadas hasta las cejas. En cambio, y ante este panorama, el paradigma neoliberal rige, hasta que no se demuestre lo contrario, las políticas en materia de vivienda. Y mientras la Constitución declara que todo español tiene derecho a una vivienda digna, la corrupción política se mezcla con los negocios inmobiliarios. Las grandes empresas dedicadas a la construcción y a la venta de pisos han vivido uno de sus mejores momentos y se han visto favorecidas por las buenas condiciones del mercado monetario, por el hecho de que la vivienda protegida y de promoción pública prácticamente ha desaparecido y por la escasa y cara oferta de alquileres. La incompetencia de las administraciones públicas en materia de vivienda ha sido flagrante e incluso, en algunos casos, inoportuna. Basta con recordar las palabras de aquel ministro del PP, quien aseguraba que la vivienda no era un problema porque los españoles la podían pagar; o cuando el Ayuntamiento de Barcelona, con el famoso sorteo de pisos de alquiler para jóvenes, convirtió un problema tan grave en un simple espectáculo mediático. A este anecdotario podríamos añadir el debate oportunista y manipulado deliberadamente sobre la idoneidad o no de los pisos de 30 m²: el APTM. Con frecuencia, la pesada lentitud de nuestra cultura hace que nos desconcertemos ante lo más

elemental. Este proyecto, presentado en Construmat, ha explorado alternativas de vivienda mediante seis propuestas de apartamentos mínimos, con el objetivo de activar un debate estancado desde hace más de treinta años. El fin que perseguía era encontrar una casa flexible, pero, sobre todo, asequible. Es cierto que en este tipo de temas, el diseño debe ser lo menos importante. La solución vendrá de la política. Pero, aunque así sea, eso no implica que no se pueda realizar una buena arquitectura sin gastar demasiado y sin caer en excesos estéticos. Es preciso “repolitizar” la arquitectura, democratizarla, y el modo de conseguirlo es pensando más en la vivienda. En esta ocasión no hemos asistido a la presentación de una arquitectura realizada por arquitectos y políticos, embobados por las estrellas mediáticas de la profesión que van circulando por el mundo aprovechándose de las oportunidades de una economía globalizada para realizar audacias cada vez más insospechadas. El esfuerzo y el talento se han empleado en buscar formas de mejorar las condiciones de vida de las personas con menos recursos. Se trata de soluciones sencillas pero, por supuesto, formalmente bellas. La gente no vive en los materiales, sino en los edificios, dice Philippe Vassal, por tanto, hay que buscar soluciones más sencillas –más barato es más–, pero más poéticas.

Esta tarea requiere una actitud muy humilde y una gran receptividad frente a toda clase de sugerencias. La repercusión mediática que el APTM ha provocado es una prueba de la multiplicidad de intereses que aquí se mezclan. Es necesario buscar la implicación de todos los agentes que intervienen para que pronto pueda ser una realidad. Los gobiernos autonómicos y municipales deben promover la vivienda social y, después, gestionarla adecuadamente. Y la arquitectura, en lugar de preocuparse por suministrar un patrón de mínimos fuertemente regulado, debe estar atenta a las transformaciones que se han producido durante las últimas décadas en lo que respecta a las formas de sociabilidad e incorporarlas. El APTM, a través de los arquitectos Gustau Gili, Lacaton & Vassal, Ábalos Herreros y Santiago Cirujeda, y de los estudiantes de arquitectura o de diseño del espacio (Cortés, García, García y Miquel Suau), ha explorado nuevas condiciones espaciales e ideológicas de la vivienda asequible, prefigurando futuros que las nuevas normas y las empresas promotoras y constructoras podrán



“Hay que democratizar la arquitectura y pensar más en la vivienda. El esfuerzo y el talento se han dedicado esta vez a buscar el modo de mejorar las condiciones de vida de las personas con menos recursos”.

recoger como ideas para el futuro concepto de confort. Construir apartamentos de 30 m², habitáculo para una sola persona, es posible desde el punto de vista arquitectónico. La duda consiste en saber si las administraciones están preparadas para gestionar un régimen de alquiler que asegure una ocupación rotatoria que evite el hacinamiento. En España, las dos terceras partes de los jóvenes menores de treinta años viven en casa de sus padres. Se trata de un dato alarmante y algunos sociólogos indican que la existencia de minipisos podría significar el primer paso para independizarse. Según el censo, uno de cada cinco pisos está ocupado por un solo habitante; hace diez años era la mitad. Ha aparecido un nuevo colectivo: el de los separados con escasa capacidad de ahorro. Éstos son algunos de los grupos sociales que necesitan este tipo de casa. Por tanto, hay que entender estas propuestas no como la solución, sino como una solución posible. De hecho, no importa si el APTM ha dado en el clavo o no, el proyecto tampoco lo buscaba; lo que importa es que ha abollado la superficie.



Archivo del IAIB

El Bornet, el paseo del Born, ha sido inmortalizado y se ha convertido en inspiración y escenario de la realidad de muchos artistas, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando la fascinación por este lugar y por la ciudad antigua fue tema y objeto pictórico. En el Born hallamos las trazas de lo que fue, y también otras casi borradas por el paso del tiempo, que pasan desapercibidas al observador poco atento.

El Bornet, de la realidad a la tela

TEXTO

**Salomé Rekas
i Mussons
Ramon Arús i
Masramon**

Institut d'Art i
Investigació de
Barcelona

● *Marmanyer/a: 1. m. y f. OFIC. Dícese de la persona que revende verdura, fruta, huevos, etc., que los campesinos de fuera llevan a las plazas o calles para venderlos. 2. f. fig. Mujer charlatana y embrollosa.¹*

“Si te has ido a ver mundo...”, al volver las *marmanyeres* ya han desaparecido, porque basta con que te hayas ido de Barcelona durante medio siglo para que los puestos del mercado que había alrededor de Santa Maria del Mar ya no estén allí y el mercado se haya transformado en otro tipo de mercado, más limpio, más ordenado, y el Bornet (el paseo del Born) se abra paso en un espacio mucho más amplio. Nada obstaculiza la visión de Santa Maria del Mar, ¡qué sola se ha quedado ahora! Ha nacido el barrio *fashion* y los locales y tiendas más *in* se extienden entre el paseo y las calles Montcada, Calders, Vidriera, Formatgeria y Rec. Lo que en otros tiempos constituyó los límites de la ciudad, ahora es una zona céntrica y totalmente turística, ya no hay coles, ni nabos, ni tomates, ni peras. En la zona en que nacieron una retahíla de expresiones bien pintorescas², también surgieron unas imágenes familiares y reconocibles (entre grabados, dibujos, escritos y pinturas), caracterizadas por la ebullición de personajes y objetos, enmarcados en un relativo caos, pero en torno a un eje: la iglesia de Santa Maria del Mar, que, destacándose a veces del conjunto, viene a poner orden. De este modo, el Bornet quedó inmortalizado y fue la fuente de

inspiración y el escenario de la realidad de muchos artistas, sobre todo a partir de la segunda mitad de 1800, momento en el que la fascinación por el Born y la ciudad antigua fue tema y objeto pictórico.

En el Born podremos descubrir algunas huellas de lo que fue, y otras veladas por el paso del tiempo, pues consta de una memoria histórica que pasa desapercibida para el observador distraído e incluso para los recién llegados inquilinos del barrio. A simple vista el Born es una plaza rectangular alargada en la que desembocan los barrios que formaban el barrio de Santa Maria del Mar, denominado actualmente barrio de la Ribera. En un primer momento, esta forma alargada llevó a pensar que, debajo, debían encontrarse los vestigios de un circo romano, pero no fue exactamente ése su origen. El barrio era conocido como la antigua población de Vilanova de Mar –por eso encontramos estos callejones estrechos y recónditos como los del barrio gótico de Barcelona–. La “*vilanova*” (villa nueva) se encontraba fuera de las murallas de Barcelona, a medio camino entre la ciudad y el mar³, y en ella vivían los pescadores de la ciudad, al menos hasta el siglo XIII.

Vilanova se integró en la ciudad durante el reinado de Jaime I, y en el siglo XIII vivió un momento de gran riqueza, ya que, gracias a la construcción de la calle Montcada, se consiguió comunicar el barrio comercial de Bòria (creado junto al antiguo camino hacia Roma) con la antigua Vilanova. Así se

unieron comerciantes y pescadores en el momento de expansión territorial y económica del reino catalán.

Es necesario precisar que el Bornet era una plaza mucho más grande que la actual. Durante la Edad Media y la Moderna había sido una explanada en donde se celebraban los torneos y a ello debe su nombre: “bornejar” significa “tornear”, y “born”, “torneo” o “justa”. En Montcada se construyeron los palacios señoriales, por lo que los alrededores del Bornet tenían un aire mercantil y señorial. A tenor de lo que se cuenta, existían diferentes tipos de justas, algunas de las cuales consistían en el enfrentamiento de un determinado número de caballeros contra otros tantos y los que resultaban vencedores ofrecían a las damas las joyas obtenidas.

En el siglo XVI, la actividad comercial entró en declive con respecto a otros puertos, debido a que se prohibió el comercio con las Indias y en el Atlántico.

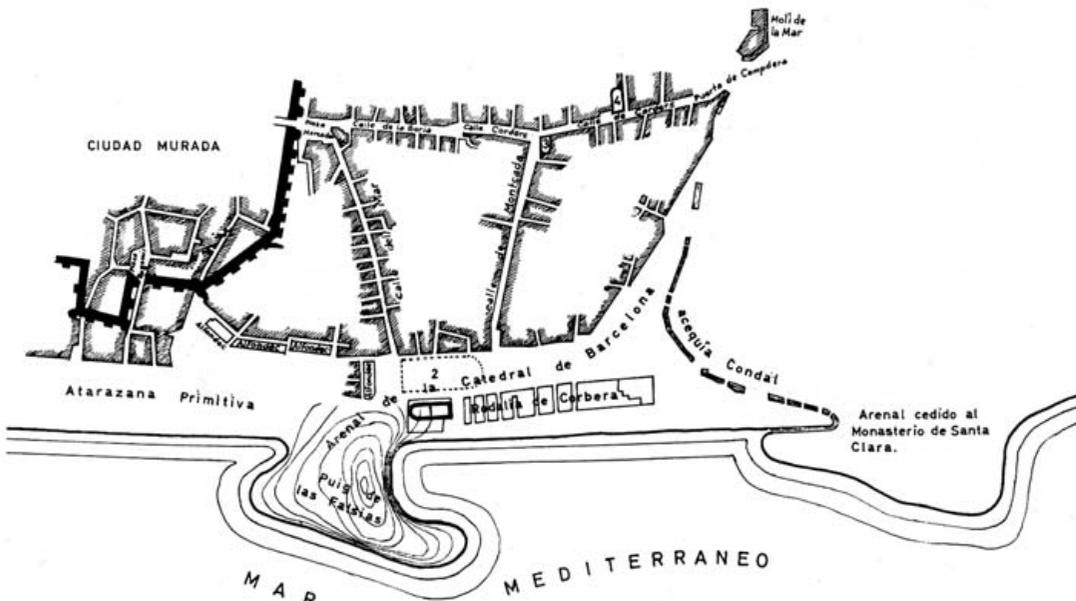
Los buenos espectáculos, como los torneos, a veces son sustituidos por otros de menor calidad. En 1714 –cuando Felipe V mandó derribar la estatua del centro de la plaza, que había sido bombardeada–, los torneos tuvieron que desaparecer para permitir la colocación de una tarima en la que los clérigos eran sometidos a humillación. El rey castellano mandó construir la fortaleza de la Ciutadella (1725) –con lo que se acortó el paseo del Born–, en la que, para controlar Barcelona, se emplazó el palacio del gobernador, el arsenal y una capilla. Hay que destacar que, para construir la fortaleza, se expropió el terreno que ocupaban más de mil casas del barrio, que, a partir de entonces, desaparecieron sin dejar rastro. Al mismo tiempo, nació el barrio de la Mercè, con su iglesia y su calle Ample, que coincidió con la apertura del comercio de ultramar, por lo que el comercio y el acceso al puerto quedaron desplazados hacia poniente.

Si contemplamos el paseo hoy en día, podemos ver los restos de algún palacio señorial, la casa con el número 17, recuerdo del siglo XIV, y, por supuesto, el orgullo de sus habitantes: Santa Maria del Mar.

EL BARRIO ENTRE 1800 Y 1900

El Bornet, además de servir para tornejar, sirve para mercader. El mercado ya existía al menos desde el siglo XV, pero su imagen mítica y su importancia surgen a lo largo del siglo XIX, en cuyas últimas décadas destaca por su vitalidad y tradición. La ciudad, en las postrimerías del siglo, experimentó cambios sustanciales de carácter urbanístico que afectaron a las proximidades del barrio. La ciudad se abrió al mar cuando se derribaron las murallas (1874), pero el Bornet se vio más directamente transformado por la Exposición Universal de 1888, ya que se levantaron nuevos edificios y se destruyó la fortaleza de la Ciutadella (1868) para construir los jardines del General y el paseo de Sant Joan, que hicieron las delicias de los barceloneses y contemporáneos curiosos⁴. La fortaleza nunca fue apreciada por los ciudadanos⁵, y no hay que decir que tampoco fueron muchos los artistas con ansia de inmortalizarla.

En 1876 también apareció un nuevo edificio en el paisaje del paseo del Born: el Mercado Central realizado por Josep Fontseré y J.M. Cornet i Mas, una construcción de hierro realizada por obra y gracia de La Maquinista Terrestre y Marítima. En el Mercado se servía al por mayor y, en los puestos del exterior, al por menor. El caso es que el Born contaba con un buen surtido de productos y aquellos de los que no disponía se podían encontrar en el propio barrio. Se dice, por ejemplo, que, en invierno, se podía encontrar mantequilla llegada de los Pirineos y, en verano, se vendía



- 1.-Primitiva iglesia de Santa María de las Arenas
- 2.-Lugar de la actual basílica
- 3.-Capilla de Marcus
- 4.-Parroquia de San Cucufate

El barrio de Ribera en el siglo XIII, según Sanpere y Miquel.

El barrio en el siglo XIII, según un dibujo de Sanpere i Miquel reproducido en “El barrio de Ribera y su ordenación”, separata de la revista “Barcelona” de agosto y septiembre de 1957. En la página anterior, fragmento de “Passeig del Born”, pastel de Arcadi Mas i Fondevila (c. 1908)

“La imagen del Born era la de un paseo pintoresco y vigoroso; así pues, es verosímil que, junto con la Rambla, constituyera uno de los puntales de la vida de la ciudad”.

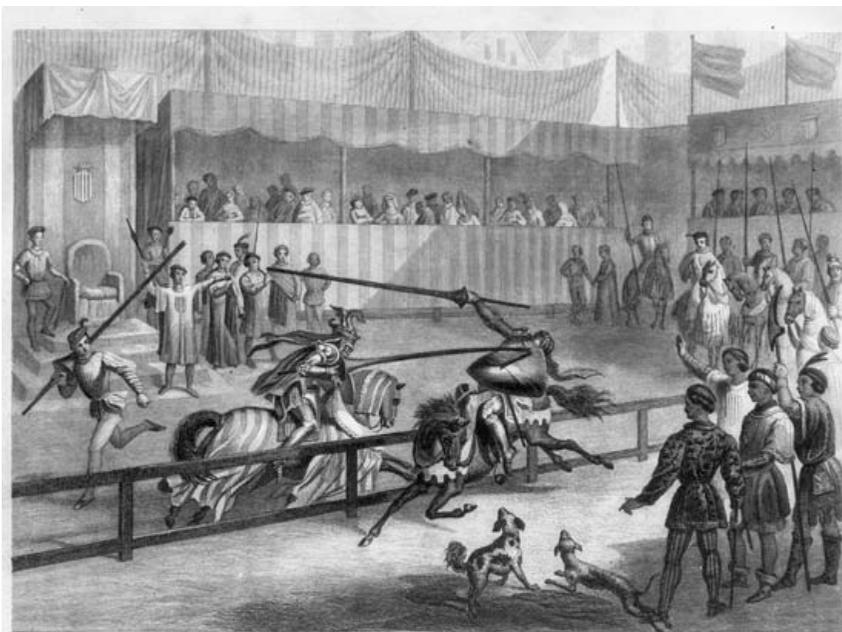
ropa. Entre otros, y por lo que respecta al género, en el mercado estaban representados 16 de los 18 almacenistas de pesca salada que había en Barcelona; 10 de los 12 almacenistas de droguería, y 40 de los 70 almacenes de importación de productos coloniales. Así pues, no es exagerado calificar al mercado del paseo como el principal abastecedor de la ciudad.

De hecho, el propio Santiago Rusiñol lo describe en *L'Auca del Senyor Esteve* (1907): “*O es venia a l'engròs i es vivia molt bé, o es venia mig a l'engròs als entresòls o s'era el botiguer clàssic que explotava la parròquia, ja no a pams sinó a metres*” (o se vendía al por mayor y se vivía muy bien, o se vendía medio al por mayor en los entresuelos o se era el tendero clásico que explotaba a la parroquia, ya no a palmos sino a metros).

Aparte del espectáculo que constituía en sí mismo el mercado, el ambiente también era un reclamo, aunque de carácter más festivo. Por ejemplo, los carnavales de Barcelona se crearon gracias a la Societat del Born, cuyos miembros surgían directamente de entre los habitantes del Bornet. La familia Junyent⁵ participó en la Societat y también ayudó a quemar unos cuantos peles en medio del paseo. Entre aquellas viejas costumbres y tradiciones de las que ahora quizá no podemos disfrutar, hay que citar también las cálidas noches en las que se iba a tomar una *barreja* servida por los cargadores del Bornet; la *barreja*, conseguida gracias a la intensidad del vino dulce y el anís o bien gracias a la mistela y el aguardiente, era un buen remedio contra el frío y la humedad.

Es decir, la imagen del Born era la de un paseo pintoresco y vigoroso, por lo que no es de extrañar que, junto con la Rambla, fuera uno de los puntales de vida de la ciudad, y tampoco sorprende que algún pintor del momento se esforzase por salvaguardar la imagen de este barrio, antiguo e histórico, del paso del tiempo.

En general, los artistas siempre han sido benévolo con el Bornet tanto al inscribirlo en la historia mediante la imagen de las justas, como al considerar sus carnavales como un buen tema para el grabado⁷. Pero hay que destacar, como mínimo, dos ámbitos que se convierten en recurso expresivo y tema central de estas pinturas y dibujos: uno es la iglesia de Santa Maria del Mar y, el otro, el mercado y las tiendas con puesto. La iglesia, obviamente, representa la propia historia del barrio que la ha visto crecer o se ha afanado en levantar y siempre ha estado presente, incluso en sus inicios, cuando todavía era tan



Justas Reales que tuvo D. Alfonso V de Aragón el día 6 de Agosto de 1421 en la plaza del Born de Barcelona para solemnizar el armamento de su segunda expedición a Nápoles

Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas

sólo una pequeña iglesia de puerto, Santa Maria de les Arenes (año 877). La iglesia recuerda el antiguo esplendor medieval y también evoca la ternura del barrio hacia ella, e incluso el orgullo complacido de las miradas de los que la observan cada día, pero también de quienes la ven por primera vez, ya que al encontrarse en el primer plano del paisaje del Bornet, se impone, sin poder evitarlo.

Por otra parte, están los puestos, las flores, la fruta y la verdura, el conjunto bullicioso que recogieron los pintores por tratarse del Bornet real y contemporáneo, el Bornet que da vida a todo lo que pasa por él. Esto permite pensar que existía una relativa familiaridad entre los artistas y el barrio, ya sea porque algunos vivían cerca de él, ya sea porque algunas de sus tiendas gozaban de mucho renombre.

Artistas tan diferentes como Ramon Martí i Alsina, Arcadi Mas i Fondevila, Lluís Rigalt, Santiago Rusiñol o Dionís Baixeras han ofrecido su visión del Born, en unos casos más subjetiva y en otros menos, y, a veces, simplemente realista.

EL EJE DEL BORN: SANTA MARIA DEL MAR

Es una tarea sin duda difícil reconocer el paseo del Born sin la iglesia; pensándolo bien, si no se encontrara en uno de sus extremos, sería prácticamente imposible afirmar que eso es el Bornet. Por esta razón, la imagen clásica a la que se suele hacer referencia es aquella en la que aparece como dueña y señora del paisaje, como eje de la composición o dejando ver alguno de sus elementos entre los puestos del mercado. La primera obra que nos viene a la memoria es el óleo de Ramon Martí i Alsina (1826-1894), *El Born vell* (1866), en el que la iglesia aparece en el centro del cuadro y como fondo del mercado. La perspectiva de Martí i Alsina parte desde más allá de la calle Rec (se distingue claramente porque en

Justas Reales de Alfonso IV de Aragón, el 6 de agosto de 1421, en la plaza del Born. Grabado reproducido en el libro “Barcelona antiga i moderna”, de Pi i Arimon.



MNAC / Calveras, Mérida, Sagristà



MNAC / Calveras, Mérida, Sagristà

la actualidad todavía presenta el mismo aspecto, con los porches bajo los que se ponían a vender y la terraza-esquina con las macetas de barro), y deja al descubierto el mercado, pero no la entrada de la iglesia. El punto de vista del mercado se ofrece desde el nivel del suelo, y el punto de atención se desplaza de arriba –reconocimiento de Santa Maria del Mar– hacia abajo –el mercado y la gente–. La obra de Martí i Alsina plasma todo el bullicio del mercado, desde los cargadores hasta las *marmanyeres* y los clientes e incluso la *Tinya*. Nos referimos a la *Tinya* porque así eran conocidos los ladrones del mercado que aprovechaban el bullicio para cometer sus fechorías y porque encontramos algo sospechoso en un personaje que se esconde tras una mujer que se encuentra a la derecha del cuadro, que está agachado y parece estar al acecho. Pero la vista se pierde bajo los toldos de los puestos por la infinidad de personas que representa y se dirige hacia el fondo, donde nos volvemos a encontrar con la iglesia. La luz deja al espectador en penumbra y cae de lleno sobre el Bornet. En resumen, se trata de una imagen costumbrista, en la que se puede contemplar el lugar, la acción y a todos sus implicados plenamente, y, en lo que respecta al punto de vista, introduce al observador del cuadro en el propio mercado, para que pueda darse cuenta, así, de la función de eje que tiene la iglesia y de cómo permanece silenciosa y distante frente al alboroto de los puestos, es decir, se establece un equilibrio visual. Esta obra podría haber formado parte de un conjunto destinado a la Exposición Universal de 1867⁸.

No se sabe a ciencia cierta qué relación había entre Ramon Martí i Alsina y el Bornet, pero parece ser que durante algún tiempo tuvo un estudio en la calle Riera de Sant Joan (calle desaparecida por la construcción de la Via Laietana⁹).



Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas

Además, en 1878 hizo una copia de *El Born vell* a la que llamó directamente *El Bornet*. Se trataba de una copia mejorada, más perfeccionista en lo que respecta al mercado y también a las casas del paseo, y, si se intenta localizar en él al ladrón del que hablábamos antes, resulta que se ha desplazado y ya no está tan escondido detrás de la señora; quizá porque ya haya llevado a cabo el hurto. La vista se desplaza por lo que parece ser una salida: el arco que comunicaba la capilla del Carme con la plaza Palau, destruido en 1975. Sus esbozos para *El Born vell* lo confirman porque casi lo único que se puede distinguir en ellos es el arco, y no la iglesia, que se entrevé entre los detalles de los balcones y los toldos. El hecho de que incluya a la multitud muestra su afán por la verosimilitud y el naturalismo.

Martí i Alsina reprodujo su obra, quizá porque estaba muy orgulloso de ella o quizá porque el tema volvía a estar de

A la izquierda, de arriba a abajo: "Born vell", primera versión (1866) de un tema que Martí i Alsina repetiría en 1878 en "El Bornet" y, desde otra perspectiva, en "Mercat del Born" (arriba y a la derecha). Sobre estas líneas, la puerta de Santa Maria del Mar del lado del Born, en una fotografía de 1917.



Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas



En la cabecera de la página, fotografía del paseo fechada en 1908. Debajo, la calle de Santa Maria en dos dibujos de Dionís Baixeras, recogidos en el libro "Barcelona vista por Dionís Baixeras", editado por el Ayuntamiento en 1949.

actualidad, dados los cambios que se hicieron en la Ciutadella y en el Mercado en aquellos años. Existe otro óleo que corrobora el entusiasmo del artista por este tipo de género. En él ofrece una vista más próxima del mercado y destaca el colorido de los productos y las tiendas, pero desde otra perspectiva, y no aparece la iglesia ni el arco, sino las *marmanyeres* y la animación de la clientela.

Si comparamos el mercado de Martí i Alsina con el que realiza Santiago Rusiñol (1861-1931), el panorama es desolador en lo que respecta al mercado, pero, sin embargo, Santa Maria del Mar adquiere importancia (*Rincón de Santa Maria del Mar*, 1883)¹⁰. Santiago Rusiñol es hijo del barrio de la Ribera, creció en la calle Princesa y estudió en la escuela de la calle Barra de Ferro. El mercado y el entorno político y social del mismo¹¹ lo marcará para siempre, así como las calles estrechas que intentará volver a encontrar en Girona o en París. Rusiñol ofrece una visión del Bornet desde un punto elevado, como si se mirase desde un balcón que da a la iglesia o al arco,

“Santa Maria del Mar era la ‘catedral de la pescadería’. El bacalao se transforma en símbolo del barrio y marca ciertas tradiciones, como la de que por Pascua se colgara el bacalao seco”.

y ha aproximado el ojo distante y general de Martí i Alsina a la calle de Santa Maria del Mar y a la propia iglesia y se reconocen mejor las tiendas —dónde comienza una y dónde acaba la otra—. En este caso, Rusiñol no es tan populista como Martí i Alsina, y el edificio y su misticismo se imponen. La luz del cuadro rezuma calma y serenidad, no hay ningún foco de claridad, posiblemente se trate de un día gris o acabe de llover, lo que se desprende de las sombras de los caminantes en el pavimento, de la puerta cerrada de la iglesia o de los inexistentes rayos de luz en sus muros, incluso se pueden intuir unos cuantos charcos enfangados en el suelo.

El interés de Rusiñol por retratar los “rincones” de Barcelona se debe al interés suscitado por el pintor luminista Joan Roig i Soler (1852-1909), quien retrató el puerto de Barcelona desde diversas perspectivas, en una de las cuales sobresale Santa Maria del Mar (1883)¹². El Bornet de Rusiñol es solitario y triste, seco y entregado tal como es, tal y como a veces representa las calles parisinas. Pero en esta obra, la estrechez de las calles puede más que un paisaje desnudo y el pintoresquismo parece quedarse al otro lado del arco en esta imagen inédita de un Bornet mojado por la lluvia.

Hay que destacar el detallismo en la descripción de Santa Maria del Mar: conserva las ventanas colgantes de las monjas (que posteriormente serían incendiadas durante la quema de conventos, en 1936) y las tiendas del Fossar, que ahora ya han desaparecido. Estos puestos o “barracones” (tal y como algunos los han llamado) fueron adosados a la iglesia en 1708 y hasta finales de 1926 no fueron retirados “por feliz acuerdo del Ayuntamiento”¹³.

EL BORNET DE LOS TENDEROS

En las últimas tres décadas del siglo XIX, se refuerza la imagen de la ciudad como capital y como ciudad generadora de nuevas empresas editoriales. Con motivo de la celebración de la Exposición Universal de 1888, se empieza a difundir la imagen de la ciudad a través de estampas y, aunque no había habido muchos turistas, se produce una cierta demanda autóctona de estas imágenes. Aparecen dos álbumes: *Barcelona a la vista* (1896) y una colección de postales de la empresa Hauser & Menet (1892-97)¹⁴.

En 1908 se organizan concursos de dibujo promovidos por el Ayuntamiento para plasmar la Barcelona que iba a desaparecer, pero, antes incluso, se produjo una relativa profusión de paisajes urbanos y no urbanos, de lo que simbolizaba la Cataluña medieval¹⁵.

Lluís Rigalt (1814-1894), Dionís Baixeras (1862-1943) y Josep Calvo Verdonces (1841-1924) fueron los dibujantes –entre otros que surgieron en aquellos años– de aquella Barcelona en extinción, una Barcelona cambiante. Así pues, el Born no será el único tema de estos autores sino que, por el contrario, los callejones y monumentos de toda la ciudad se equiparán en magnitud, y el barrio de la Ribera también merecerá ser dibujado desde todos los puntos de vista.

Los rincones más insospechados del Bornet llegaron a ser más interesantes que el propio paseo: un ejemplo de ello es la calle de Santa Maria del Mar, que resultaba interesante por la cantidad de tiendas que había a ambos lados de la calle, porque era fácil de reconocer debido al arco que la atravesaba y porque desde allí se podían distinguir mejor los puestos. La gran cantidad de tiendas dificultaba la tarea del dibujante, que intentaba plasmar el aspecto real de la calle para reconocerla sin dificultad: se observa una gran precisión en cada uno de los brillos de las farolas, en cada uno de los pliegues de los toldos, en cada tono gris de las puertas y en casi cada una de las piedras de la fachada de la iglesia que consigue matizar. Lo cierto es que cada uno de los dibujantes mencionados hace hincapié en un detalle del Bornet, pero en ocasiones ofrecen una panorámica magnificada, como en el caso de Lluís Rigalt, con una plaza que parece ensancharse hacia el espectador. Esta visión clásica, ya que sigue el esquema de Martí i Alsina, aunque es menos bulliciosa, es muy nítida, tanto en lo que se refiere a la iglesia, situada al fondo, como a las casas de los laterales en penumbra.

No ocurre lo mismo con otro dibujo realizado *in situ* desde la esquina del arco, en el que Rigalt trabaja los objetos en primer plano: el escudo que cuelga, la tienda de bacalao y las paredes de la iglesia. Después de la tienda de bacalao, la plaza se extiende sin un límite definido y el espacio sencillamente se abre sin casas, como en una extensión infinita, es decir, con una perspectiva que se va ensanchando¹⁶.

También Dionís Baixeras se divirtió con esta tienda de bacalao, ya que es una de las más importantes de todo el Bornet y, habida cuenta que Santa Maria del Mar era la “catedral de la pescadería”, ya que estaba vinculada a la cofradía de los pescaderos y sardineros¹⁷, el bacalao se transforma en todo un símbolo del barrio, además de marcar determinadas tradiciones, como, por ejemplo, colgar el bacalao seco en Semana Santa. La tienda de bacalao en cuestión es la de Cal Peiró, que pertenecía a una familia de pescaderos muy rica, tanto que se podía permitir tener pilas de mármol. Baixeras ofrece una imagen prácticamente fotográfica de la tienda, puesto que plasma el momento justo en que la pescadera está atendiendo a una cliente y envolviendo el pescado en un papel. El arco, al fondo, aún sigue intacto.

En otro dibujo de la calle de Santa Maria del Mar, realizado desde la otra esquina (la plaza de Santa Maria del Mar), en el que sigue apareciendo el arco al fondo y en el que Baixeras hace una clara alusión a los negocios y a los carteles de las tiendas que cuelgan de las fachadas, se pueden observar unos carteles que resultan curiosos para una mirada con-



Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas



Eva Guillaumet

Arriba, la calle de Santa Maria del Mar, en una fotografía sin fechar donde se muestran las sastrerías con la luna que representa el establecimiento del mismo nombre. A la izquierda, el cartel que anunciaba la sastrería El Barco ha sobrevivido hasta nuestros días.

“Lo que atrae a los artistas es siempre lo más pintoresco y enrevesado, los indicios de tiempos pasados, como si de repente hubieran descubierto la ciudad y la quisieran resucitar”.

temporánea: una luna y un barco¹⁸. La Lluna y el Barco eran las sastrerías más famosas del barrio. Junto a ellas también había algunas carnicerías (en el lugar que ocupaba el cementerio), y en la plaza se encontraba otra tienda de ropa, Cal Negrito. Actualmente sólo sobrevive el cartel del barco, aunque la tienda ya no es una sastrería. Años más tarde, De Soto pinta otro cuadro desde la misma perspectiva, en que se ve claramente la luna y la cesta de hierro de la esquina de la iglesia en que se ponía una antorcha encendida: recuerdo de la iluminación medieval del barrio. También son de carácter medieval los dibujos de Josep Calvo Verdonces, que ofrece diferentes vistas de los palacios y las iglesias de la ciudad, sin olvidarse de la fachada este de Santa Maria.

Estos paisajes urbanos son tan válidos como los rurales, y aún más, habida cuenta de los medios de transporte de la época, quizá algunos de estos dibujantes y pintores no podían desplazarse mucho más lejos de la ciudad de Barcelona. De todos modos, lo que más les atraía era siempre lo más pintoresco y enrevesado, los signos de tiempos pasados que no se debían olvidar, como si de golpe hubiesen descubierto la ciudad y la quisieran resucitar y mostrar a todo el mundo¹⁹, un hecho del que el Born no quedaba excluido.

RETORNO AL BORNET Y A SANTA MARIA DEL MAR

Si el Born de Martí i Alsina era un Born en plenitud; si el de Rusiñol era inhóspito y el de los dibujantes realistas era mítico y merecía ser conservado, a principios del siglo XX el Born muestra otro aspecto: el Mercado Central del Born ya se había instaurado y, poco a poco, el mercado del paseo se va recogiendo hacia las tiendas, se vuelve más limpio y la vida urbana se transforma en “vidrieras luminosas”, “escaparates engañosos, luz eléctrica y estufas”²⁰. Arcadi Mas i Fondevila vuelve a la visión tradicional del paseo del Born con una Santa Maria del Mar que lo custodia y actualiza su vista. La luz del sol, que entra por la izquierda, ilumina toda la iglesia y la esquina de la placita de Montcada, donde se encuentra una tienda de comestibles, lo que recuerda la luz de Sitges, clara y pura, que parece calentar los muros del edificio. Se tiene constancia de la existencia de dos cuadros más del Born del mismo autor y con la misma perspectiva, un óleo de 1908 y un pastel. Tanto el uno como el otro presentan el mismo tipo de iluminación (luces y sombras), lo que nos permite afirmar que están pintados a la misma hora del día, pero corresponden a días diferentes, ya que en el óleo aparecen unas floristas y unas fruteras en primer plano, y en



Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas



Eva Guillamet

el pastel unas compradoras descansan en un banco. La tienda de comestibles forma parte del tipo de tienda “recogida”, con cada cosa en su sitio. Se trataba de una tocinería que también ofrecía otros productos, llamada Les Ànimes. Tenía mucha clientela y debía su nombre al gran mural del Juicio Final que la decoraba. Mas i Fondevila quería que se recordase el mercado en activo, pero con nuevos aires.

Esta vista general del paseo también se encuentra en una acuarela de Miquel Bernabeu (1920), que recuerda la perspectiva de Rusiñol, pero en un día soleado, y en un óleo de Josep Perrín Baulies, en el que el mercado aparece más vacío, aunque su visión es más impresionista.

Curiosamente, en 1934 el dibujante y caricaturista Xavier Nogués (1873-1941) realizó una nueva versión que se podría decir que está inspirada directamente en el óleo de Martí i Alsina. Nogués distribuye los elementos del escenario del Bornet tal y como lo había hecho Martí i Alsina —tiendas y telas, Arc de Palau, concentración de gente, carros, perspectiva desde la calle Rec, etc.—, conservando incluso las figuras vestidas de época (las mujeres con los pañuelos en la cabeza o sobre los hombros, los hombres con boinas o sombrero de copa y algún que otro chaleco). Pero hay que tener en cuenta que en 1934 el mercado ya no presentaba ese aspecto, aunque lo escenifique a la perfección. El interés de Nogués por el cuadro y la representación típica del mercado del Born podría deberse al acercamiento del autor y de algunos artis-

“Passeig del Born i Santa Maria del Mar”, óleo de 1908 de Arcadi Mas i Fondevila. Debajo, el paseo en la actualidad.



Institut Amatller d'Art Hispànic. Axiu Mas



Institut Amatller d'Art Hispànic. Axiu Mas



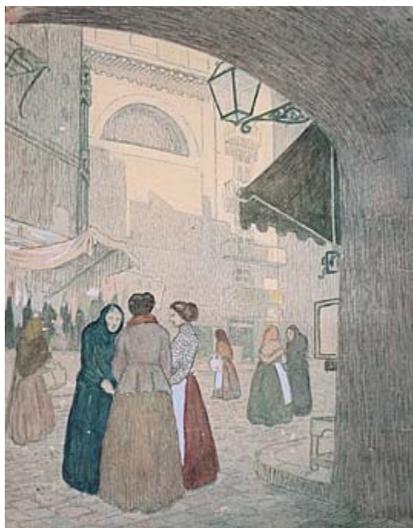
A la izquierda de la página, "Absis de Santa Maria del Mar", acuarela sobre papel de Miquel Bernabeu (1920). Debajo, "Passeig del Born", óleo de Josep Ferrin Baulies, y "El mercat del Born", dibujo de 1934 de Xavier Nogués. Junto a estas líneas, "Santa Maria des del Born", de Alexandre Cardunets.

tas novecentistas a las antiguas costumbres populares catalanas (en este caso, ir al mercado y disfrutar del ambiente del Born), lo que explicaría que los personajes del cuadro estén representados *tradicionalmente*.

LOS FAMILIARIZADOS CON EL BORNET

Seguramente, los primeros en enamorarse de un barrio o en fijarse en él son sus propios habitantes, puesto que son los que viven y trabajan allí a diario. Ya hemos comentado que Rusiñol pasó su infancia en el Bornet, y Martí i Alsina, además de tener su estudio muy cerca, creció en el barrio de Santa Maria del Mar junto a su madre, en la calle Semoleres. Otro ejemplo de pintores vecinos del barrio son Alexandre Cardunets (1871-1944), Joan Cardona (1877-1957) y Oleguer Junyent (1876-1956), quienes prestan atención a otros aspectos y detalles del Bornet.

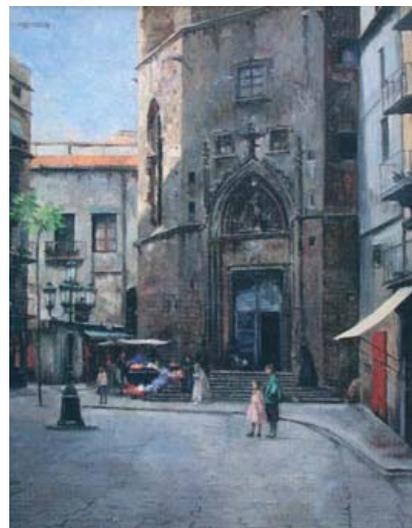
Cardunets recuerda a Baixeras, al menos en lo que se refiere al rigor con que retrata Barcelona. De este modo, nos muestra un paseo del Born en el que no aparece la iglesia pero cuenta con un nuevo elemento: el Mercado Central del Born visto desde una azotea del propio paseo. Dibuja la arquitectura del mercado de Fontseré con todo lujo de detalles y el paseo aparece tapizado de árboles, no de toldos, y da la impresión de que el Mercado Central domina la ciudad. Se podría afirmar que el mercado pasa casi desapercibido, porque Cardunets no se limita a retratar el paseo del Born, sino que también desvía su mirada hacia la iglesia, la cual, tal y como ocurre con el Mercado Central, está detallada de tal modo que parece tan nueva como la construcción modernista. El punto de vista de Cardunets es algo más elevado que el de Martí i Alsina o Mas i Fondevila, ya que los árboles, desde la perspectiva del viandante, no permiten ver la imponente Santa Maria del Mar; es decir, que ambas construcciones, una del siglo XIV y otra del XIX, se equiparan y constituyen los dos vértices del Bornet,



Archivo del IAIB



Eva Guillamet



A la izquierda de la página, la calle Volta dels Tamborets en un dibujo de Joan Cardona y en una imagen de ahora. Junto a estas líneas, "Santa Maria del Mar", óleo de Ramon de Capmany de 1967. Debajo, la calle Rec en la actualidad.



Eva Guillamet

el viejo y el nuevo, el mercado al detalle y el mercado al por mayor. El Mercado Central del Born cesó su actividad cuando se construyó Mercabarna en 1971.

Por otra parte, todavía se puede ver a las *marmenyeres* y a las clientas junto a la calle Volta dels Tamborets, según el dibujo costumbrista de Cardona, donde aún existe la bóveda que atraviesa por encima de la calle. Estas bóvedas fueron la solución al problema de la falta de vivienda de este barrio de extramuros del centro de la ciudad que se produjo en el siglo XVIII por la destrucción del barrio de la Ribera y el aumento de la población urbana. Así pues, se edificaban dos o tres plantas más en los edificios y se construía este tipo de bóvedas entre las casas y por encima de la calle para conseguir más habitaciones²¹. Por este motivo las calles ofrecían un aspecto más decadente y oscuro y, por efecto visual, parecían más estrechas, lo que le confirió al barrio un aspecto más pintoresco.

Aunque fuera oscuro, parece ser que Oleguer Junyent echó mucho de menos este barrio, ya que, después de haber rodado por el mundo, volvió al Born en 1910 y se "topó" con las costumbres de siempre, con las inflexiones dulces al oído, la vuelta al hogar pasando por el Born, "¡el pobre Born de mis abuelos!"²². Este viajero maravillado puso en

práctica sus dotes de pintor y sobre todo de escenógrafo en la preparación de la representación de *L'auca del senyor Esteve* en el Liceu, adaptada al teatro en 1917. Junyent confeccionó los decorados basándose en lo que siempre había visto de niño: la calle Rec, donde se supone que está situada La Puntual, la mercería del señor Esteve. Se trata de la auténtica calle Rec, pero con un toque de imaginación: aparecen sus habituales soportales, llenos de tiendas con puesto y las macetas de barro del primer balcón que hace esquina con el paseo del Born, que suponemos más allá.

LA ADMIRACIÓN DEL "PINTOR DE BARCELONA"

Cien años después de las primeras imágenes del Bornet realizadas por los artistas contemporáneos, aparece Ramon de Capmany, orgulloso de ser denominado "el pintor de Barcelona"²³. Capmany es, sin más, el pintor que retrató con auténtica devoción el paseo del Born y sus callejuelas. Siempre con la intención de ser lo más objetivo posible, muestra un barrio en su vertiente diurna, pero también en la nocturna, desde el suelo y desde las azoteas, desde las rinconeras a las esquinas, desde aquel ángulo y desde aquel otro. A veces resulta imposible demostrar si se trata de una calle del barrio de la Ribera o del barrio gótico, ¡o incluso de París! Sin embargo, hay imágenes que indudablemente corresponden al Born. Si hemos mencionado París no es por una simple comparación con la capital de la bohemia de finales del siglo XIX y principios del XX, sino porque Capmany creía realmente que el Born podía llegar a ser como Montmartre, y Santa Maria del Mar, un símbolo como el Sacre Coeur. Pero a pesar de la relación que pudiese existir entre Montmatre y el Born —hacia 1960 comenzaba a haber un elevado número de galerías de arte por los alrededores—, lo que quiere captar es la sensación que se respira en el ambiente, un barrio eterno en el que no parece pasar el tiempo, y que simplemente no caerá en el olvido, nunca se extinguirá²⁴.

Como tampoco se extingue Santa Maria del Mar, incansable e inmortal: Capmany la sitúa en cada uno de sus cuadros

como centro que respira latente al otro lado del paseo. En el Born de Capmany aún queda una parte del mercado, un mercado como el de Mas i Fondevila, con puestos en los bajos de las casas y al lado de la iglesia, con algunos carros que cargan sacos, algunos coches y algunas farolas y con árboles que compiten en verticalidad con la iglesia, que hasta ahora siempre había sido el único elemento ascendente, en contraposición con la horizontalidad del mercado, siempre abajo, siempre bullicioso. El Bornet de Capmany está en paz consigo mismo, y así lo refleja en un óleo pintado desde las azoteas (1960): una calma aparente desde arriba pero que hace pensar en todo su pasado efervescente; la iglesia que lo corona y una vista, a base de pinceladas, de los pequeños detalles del paseo; y el resto se pierde entre callejuelas y tejados que no dejan distinguir las calles. Capmany quiere inmortalizar el Bornet en una visión nostálgica, recordando el París de antes de la guerra.

Nostalgia es seguramente lo que sentimos cuando hablamos de este Bornet pintado, quizá porque después de Capmany ya no tiene gracia pintarlo, “ya no es lo que era”. Este Bornet *reluciente* tiene un siglo de vida, un siglo en que poco a poco ha ido perdiendo todos los atributos que lo hacían especial, de lo que han dejado constancia los diferentes artistas. Las cosas se mueven y la ciudad cambia, muestra de ello es la propia farola que había delante de Santa Maria del Mar y que fue retratada por Capmany. En la actualidad se encuentra situada un poco más atrás y no ilumina la iglesia, sino el paseo; aunque, quién sabe, quizá resultara más útil para bajar las escaleras, para los que vivían y trabajaban allí, por-



que la convivencia local, la gente que poblaba el Born en todos los sentidos, prácticamente han desaparecido. Tal vez ahora el barrio es más apreciado por el foráneo en pantalón corto, con gafas de sol y una cámara, que retrata lo que le parece y para quien la farola puede tener una posición *ideal*. El caso es que si hemos llamado la atención sobre estos “bornets pintados” es justamente para recordar y plasmar lo que seguramente cambiará. Y si tiene que cambiar más, al menos que cambie para bien.

“La comitiva del Carnestoltes travessant el Born”, de Lola Anglada.

Notas

1 Traducción del *Gran Diccionari de la Llengua Catalana*, Enciclopèdia catalana, Barcelona, 1998.

2 Tales como: “Diuen les dones del Born/ que per la boca s’escalfa el forn” (Dicen las mujeres del Born/ que por la boca se calienta el horno); o “Com va la llei?! Com vol el Rei!” (¿Cómo va la ley?! ¿Como quiere el Rey!); o el ya conocido “Roda el món i torna al Born” (Rueda por el mundo y vuelve al Born) . Amades, Joan: *Històries i llegendes de Barcelona*, vol. II , Edicions 62, Barcelona, 2ª edición: 1985.

3 El nacimiento de Vilanova, y de otras poblaciones que se extendían fuera del recinto de la ciudad, se debió al camino que llevaba al mar. Estos núcleos de población se establecieron en los márgenes de los caminos y en torno a las capillas exteriores, como la de Marcús.

4 Víctor Balaguer calificó el jardín de “ameno” y “deleitoso”. Soldevila, C., *Barcelona vista pels seus artistes*, 1957, pág. 80.

5 Cuentan que la calle Petons, actualmente cerca del parque de la Ciutadella, pretende recordar con su nombre los últimos besos que los condenados a muerte daban a sus familias.

6 Se tiene constancia de que, tanto el abuelo y el padre de Sebastià (pintor) y de Oleguer (pintor, escenógrafo y viajero) Junyent, como ellos mismos, estuvieron encargados de organizar las fiestas. Amades, J.: *Històries i llegendes de Barcelona*, Edicions 62, Barcelona, 2ª edición: 1985, pág. 858.

7 Amades, J.: *op cit.* págs. 856 y 857, grabados extraídos del Instituto Municipal de Historia y de una colección particular.

8 *Cien años de paisajismo catalán, Centenario de la muerte de Rigalt*, Martí Alsina y Joaquim Vayreda, Ed. AUSA, MNAC, Barcelona, 1994, pág. 148.

9 La construcción de la Vía Laietana data de 1908.

10 Según Isabel Coll en S. *Rusiñol* (Ed. AUSA, Sabadell), el año de ejecución es 1883, aunque también se ha datado en 1887 en *Retrat de Barcelona*, vol. II , CCCB, Ayuntamiento de Barcelona, 1995. El cuadro está sin fechar.

11 En 1868 se producen varias manifestaciones políticas, por una parte se encuentran enfrentados los republicanos y, por la otra, la coalición progresista -unionista-liberal-demócrata-monárquica; al mismo tiempo se suceden varios pronunciamientos militares. Fabre, Jaume; Huertas Clavería, Josep M., *Tots els barris de Barcelona*.

12 Coll, I.: S. *Rusiñol*, Ed. AUSA, Sabadell.

13 De Carmelo, R.: *Estampas Históricas de Barcelona*, Ediciones Hélice Publicitaria, Barcelona, 1943. De Carmelo señala que aquellos puestos constituían “un verdadero adeseo que mermaba el valor artístico del edificio”.

14 *Retrat de Barcelona, volum II*, CCCB, Ayuntamiento de Barcelona, 1995, pág. 27.

15 Prefacio de F. Fontbona, “Lluís Rigalt i la seva visió de Barcelona” en Durà, V.: *Vistes de la Barcelona antiga. Lluís Rigalt i Fariols 1814-1894*, Reial Academia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi.

16 Según las características de Lluís Rigalt mencionadas en la conferencia del 2 de diciembre de 1899 en el Centre excursionista de Catalunya, en: Casellas, Raimon: “El dibuixant païssista Lluís Rigalt”, Barcelona, Tip. *L’Avenç*, 1900, pág. 18.

17 También se dice que los parroquianos de la iglesia eran bautizados con agua de bacalao y que el olor de pescado les perseguía toda la vida. Amades, J. *Històries i llegendes de Barcelona*, vol. II, pág. 883.

18 El uso de estos carteles estaba muy extendido en las épocas medieval y moderna y estaban destinados a aquellos que no sabían leer ya que les ayudaban a reconocer las tiendas desde lejos.

19 Conferencia del 2 de diciembre de 1899 en el Centre Excursionista de Catalunya, en Casellas, Raimon: “El dibuixant païssista Lluís Rigalt”, pág. 17.

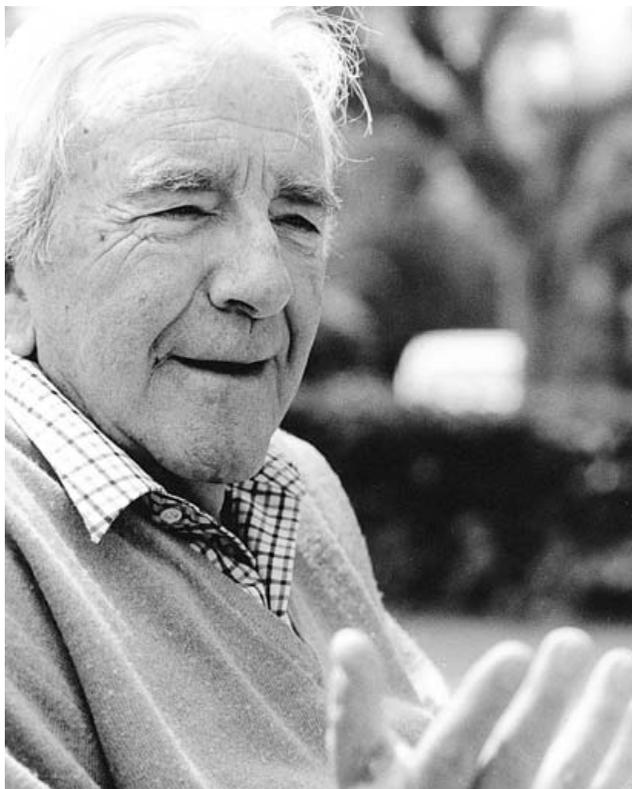
20 Rusiñol, Santiago: *L’Auca del senyor Esteve*, Ed. 62 y “La Caixa”, Barcelona, 1979, págs.125-127.

21 “El barrio de Ribera y su ordenación” tirada aparte de la revista *Barcelona*, Ayuntamiento de Barcelona, agosto y septiembre de 1957.

22 Junyent, O.: *Roda el món i torna al Born*, Ed. La Magrana, Barcelona, 1981, pág. 163.

23 Sempronio lo llama así en sus escritos, *Ramon de Capmany*, Ed. Destino, Barcelona, 1959.

24 “El barrio de Santa Maria del Mar, por ejemplo, con un poco de ‘tino’ podría convertirse en un conjunto seductor como el viejo Montmartre”. Salcedo Miliani, A.: *Ramon de Capmany*, Ed. AUSA, Sabadell, 1994, págs. 107-113.



Frederic Roda es uno de esos hombres que lo ha hecho casi todo; en la vida y en la ficción. Nacido en Barcelona en 1924, licenciado en Derecho, Roda no encaminó su vida hacia las leyes pero intentó mantener el sentido de la justicia en todo aquello que emprendía. Que fue mucho. Nadie se pone de acuerdo en definir su verdadero papel. Hay quien le recuerda en el escenario, figura imponente, representando a Pigmalión, otros prefieren destacar su vertiente como pacifista, algunos reconocen que ha sido un personaje incómodo, el precio de los libres. Casi sin quererlo, su independencia le convirtió en un ser genuino, cuyo destino parecía ser, como él mismo reconoce, el de “acomodador”.

Frederic Roda: “El teatro se creó para investigar la naturaleza humana”

ENTREVISTA
Núria Escur

RETRATOS
Anna Boyé

● Roda ha sido, en el arte, en la sociología, incluso en la política, la semilla de muchos proyectos, el ideólogo, creador, fundador, iniciador, asesor, pionero, promotor... para luego apartarse del camino y dejar que otros labren el resto mientras él se sienta a la sombra de un pino a reflexionar. Esa ha sido su grandeza y su complejidad, la de quienes poseen la habilidad de tejer hilos y sintonías a expensas de resultar alguna vez criticados. El teatro catalán no hubiera sido el mismo sin su intervención. Los cargos que configuran su biografía abrumarían a cualquiera. Escojamos sólo algunos. En el mundo institucional ha ejercido de director de servicios de Òmnium Cultural, subdirector del Institut del Teatre y director del Centre d'Estudis Pirandellians; en el docente, de profesor adjunto de Derecho Político de la UB a creador de la Universitat Internacional de la Pau. En el periodismo, de crítico teatral de *Catalunya Exprés*, *Destino* y *La Vanguardia*. En el ámbito empresarial han sido muchos

quienes han requerido su labor como consejero y asesor: Seix i Barral, Banco de Vizcaya, Fomento de Inversiones, Médica Barcelona, Difusora Internacional, Real Automòbil Club de Catalunya, Colegio de Ingenieros de Puentes y Caminos... Un abanico de intervenciones, casi un don de ubicuidad, que se amplía en el universo de las asociaciones. Ha dejado el fruto de su trabajo como director de la ADB (Agrupació Dramàtica de Barcelona), vicepresidente de la sección española de Pax Christi, miembro de la comisión permanente de Justicia i Pau y miembro fundador y secretario general del Instituto Víctor Seix de Polemología, consejero del Instituto de Derechos Humanos de Cataluña, presidente de la Organización de Consumidores y Usuarios de Cataluña...

¿Por qué nunca ha querido escribir sus memorias?

Porque siempre le he tenido mucho respeto a la escritura. Para escribir bien hay que tener oficio. Prefiero dar una

opinión que explicar mi vida. Pero es cierto, sí, que con Rosa F rez he estado preparando un libro que creo que se llamar  *Frederic Roda, conversaciones autorizadas* que puede considerarse un buen epílogo.

Aunque en su DNI haya figurado muchos años la palabra “abogado” –durante su doctorado vivió en Madrid en la misma habitación donde había muerto Bécquer– usted ha ido mucho más lejos...

Yo, más que buscar, he encontrado. Y he encontrado por el camino muchas cosas que me interesaban y me apartaban de mi profesión académica. Cuando acab  la carrera me dediqué al derecho político, siguiendo la benévola amistad del profesor Semir. Pero, aún sin ejercer, mi formación de base es jurídica, en el sentido de entender a la otra parte.

Gracias a eso ha visto siempre la política como un teatro.

Unos hombres que suben a un escenario y juegan su papel, s .

 Han cambiado mucho sus convicciones políticas?

Yo nazco en una dictadura y vivo en una dictadura y, por tanto... soy antidictatorial. Casi por supervivencia. Pero eso no significa ninguna opción alternativa. Cuando termina una guerra el ganador inicia una nueva legitimidad. Y con esa legitimidad vivimos. No tienes otra opción. La verdad es que después de la dictadura yo no fui un resistente heroico. Tenía la sensación de que aquello sería provisional, no me lo creía... Por eso, cuando me dicen, aludiendo a la época “aquellos cuarenta años de oscuridad” a mí me molesta, y digo: “Oiga, perdone,  qu  dice? En esos cuarenta años “de oscuridad” yo hice cosas, yo goc , yo am , yo le , aprendí, viv ... Esos años, no me los suprima, no me los borre, porque son míos”.

Entre el recuerdo de un abuelo que tocaba el piano por los cafés y un padrino que era abogado y masón confeso, Frederic Roda Pérez vivió una infancia liderada por una abuela temperamental “y machista. Siempre les decía a mis hermanas: traed una silla para vuestro hermano” y una madre que fue, según confiesa, “una mujer primitiva, agradecida a Franco”, sin duda el ser de quien Roda ha heredado esa ironía que pisa el sarcasmo. Igual que Joan Oliver se definía como un “poeta de circunstancias”, Roda se anuncia como un “hombre de circunstancias”.

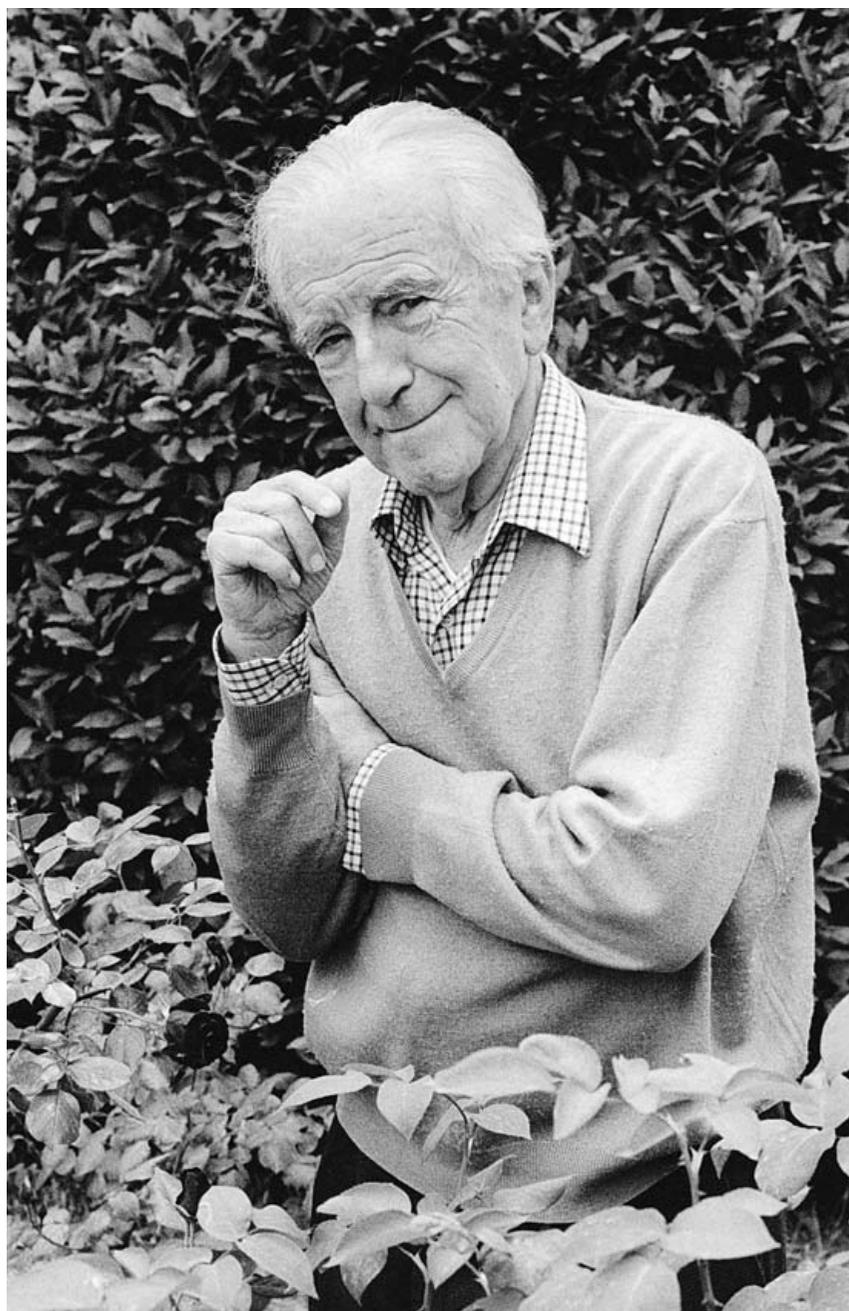
La suya fue una familia burguesa, con una madre nacida en Benabarre, un padre diputado de la Lliga Regionalista y un final de guerra que les lleva a Francia.

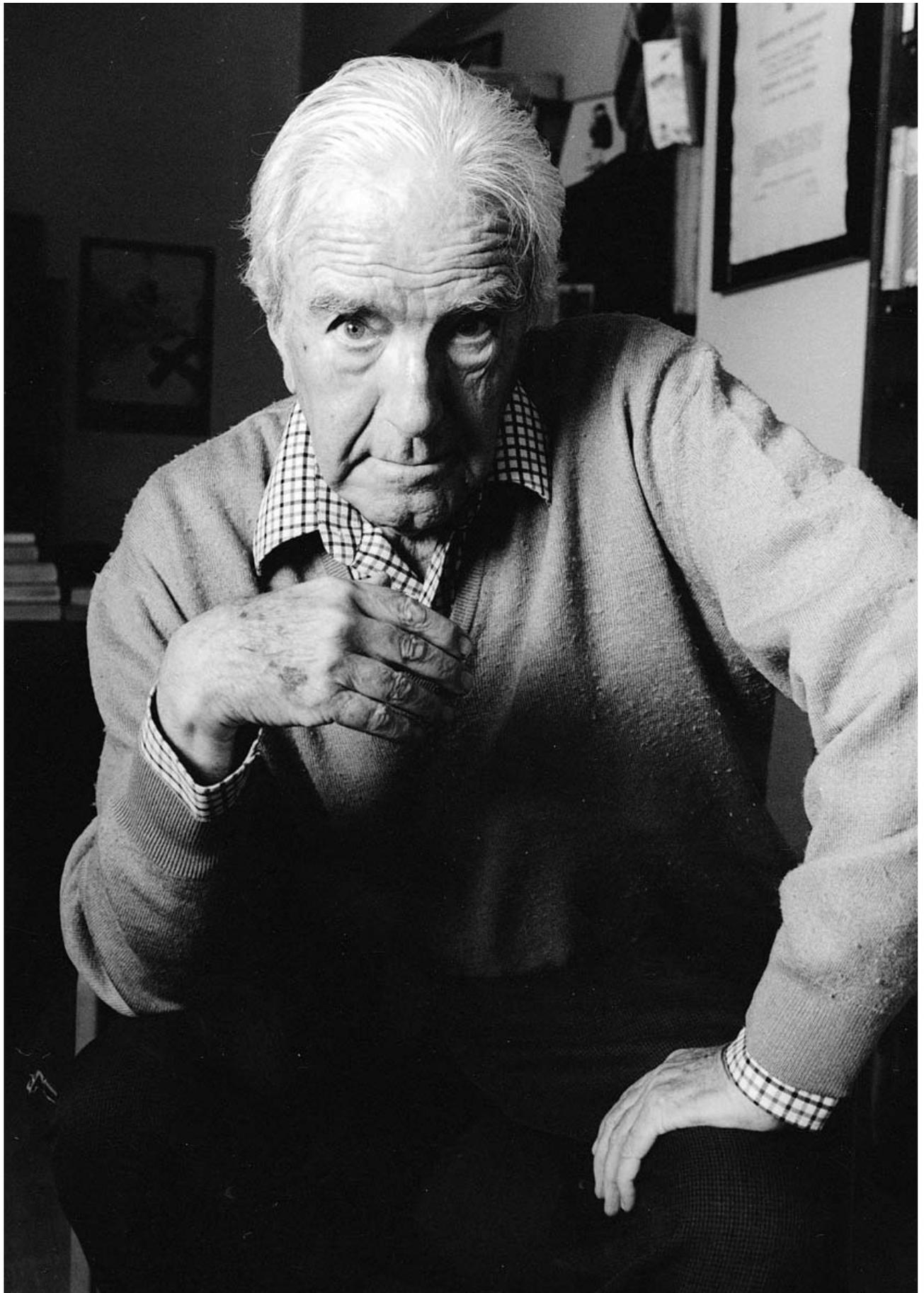
A mi padre, por suerte, no lo asesinan los anarquistas en la Rabassada porque consigue escaparse. Mi madre pasa una semana dentro de una “checa”. Nos vamos a Francia y de all  a San Sebastián; después me meten en los jesuitas de Bilbao de donde, por cierto, me expulsan dos veces. Por aquel entonces mi padre es un hombre de Cambó que un

día lee un libro sobre la represión franquista en Mallorca y eso le abre los ojos. La historia se repite siempre y se resume en una certeza probada: en caso de guerra...  t  con quién vas? Pues con los que no te matan.

Usted cuenta siempre que debe su educación est tica al T cnic Eulàlia, donde recal  desde los siete años hasta el principio de la guerra civil.

Una esencia pedagógica que jamás me abandon .  Esa Cataluña influenciada por poetas y maestros! Siempre me ha quedado nostalgia de esta pedagogía inacabada. Referencias de Betania, de Tagore, de Ramón Fust ... vocaciones pedagógicas. Para mí la est tica es muy importante, la est tica en mayúsculas.





¿Más que la moral?

La estética y la moral van siempre juntas. Por eso, cuando a un niño se le increpa una acción se le dice que eso que está haciendo “es feo”.

Usted ha tenido ocho hijos y dieciséis nietos. ¿Qué quisiera que heredaran?

Lo único que he querido es que se entendieran entre ellos. He intentado contagiarles la idea de la fuerza y la importancia que tienen sus propias alianzas, la familia, sus mujeres. Cada tres o cuatro años dibujo un cuadro con unas coordenadas, y hago que mis hijos lo rellenen: se trata de adivinar el grado de afinidad con sus hermanos –¿te cae bien, regular o indiferente?– y calculamos, miramos. Yo he tenido cuatro hermanas, lo que significa que he sido el mimado. Mimado por las mujeres de la familia y...

... y después por las otras.

Es cierto. El elemento femenino, en mi vida, ha sido siempre muy importante. Pero volvamos a mi actividad política... Lo primero fue el CC, algo así como Comunidad Cristiana de Cataluña, o similar.

Allí conoce a Jordi Pujol y a Raimon Galí.

Galí fue uno de los pocos militaristas que he conocido. A mí me interesa mucho la vertiente militar de las cosas. Galí formaba parte de aquella actitud militarista nietzscheana cuyos ejemplares más nefastos llegarían hasta el nazismo, pero cuyos elementos vitalistas fueron impresionantes. La unión de la juventud, las fuerzas vitales en alza. De ahí surgió mi primera formación cristiano-patriótica. Cuando descubro Europa por primera vez, cuando veo el mundo, cuando me doy cuenta de que los anarquistas no muerden y son gente como nosotros.

Después llegaría la influencia de Víctor Seix.

Cuando muere Víctor Seix se inicia el Instituto de Polemología.

¿Lo que algunos llaman Irenología?

Exacto, porque Irene significa paz en griego. Es el estudio de la resolución de conflictos en temas de paz. Nosotros queríamos polemizar, traspasar lo que era propio del ámbito jurídico-moral al ámbito sociológico; por eso nos inventamos el instituto. No basta con decir que la guerra es mala, no basta con decir que la guerra es injusta. Hay que preguntarse por qué. ¿Existe alguna posibilidad de prevenirlas? Vamos a ver... yo no soy un pacifista ingenuo.

Incluso se ha atrevido a decir que la paz no existe, “¿por qué instrumentalizan la palabra paz? De paz hablan hasta los terroristas”.

En todos los nacimientos de naciones, en todas las épocas, en todos los rincones del mundo, hay conflictos violentos. No existe ni un solo país en el universo que no haya gana-

“Creo, como Mitterrand, que el nacionalismo es la guerra. Desde un enfoque cristiano no se puede ser nacionalista. El concepto ‘patriótico’ sí lo admito”.

do o perdido una guerra. La fuerza es constitutiva de la sociedad; la lucha por el poder existe. Eso no se puede negar. Se puede canalizar, pero no negar.

¿Cuál de esos conflictos actuales le preocupa más?

Yo creo que el nacionalismo es la guerra.

Usted siempre ha dicho que no es nacionalista porque la nación no existe, no es un valor absoluto, hay que “creer que se cree” en ella...

Nación es una palabra peligrosa y ambigua. Así como el estado es una de las creaciones más perfectas del ser humano –esa pirámide de leyes, deberes y obligaciones–, la nación no: la nación es una voluntad. A la nación la hemos utilizado para meterle todo a la fuerza: la religión, la lengua, la cultura, el clima y la tumba de tus padres. Por eso creo, como Mitterrand, que “el nacionalismo es la guerra”. Desde el punto de vista cristiano, en el sentido más profundo de la palabra, no se puede ser nacionalista. ¿Cómo responde un nacionalista llevado al extremo? Como un xenófobo. El concepto “patriótico”, ese sí, ese lo admito.

Eso le habrá creado muchos enemigos entre los políticos.

Y entre las personas en general.

Usted ha admitido muchas veces que habla en catalán, castellano o francés, indistintamente, y que podrían acusarle de indiferencia lingüística.

Es cierto: a veces hablo de un libro y me preguntan en qué idioma lo he leído. Ni idea. ¿Qué más da? Pero de ahí a decir que soy un “indiferente lingüístico”... Bueno, amo mi cultura, me gusta el catalán, pero todas las lenguas son igual de válidas como vehículo comunicacional.

Cuando una lengua ya no está prohibida ¿no necesita protección?

Cuando una lengua está prohibida hay que defenderla con uñas y dientes. Lo que no tiene sentido es intentar defenderla después, cuando ya nadie la censura, nadie la prohíbe... eso es absurdo. Preservarla a la fuerza es un error. La prueba del algodón es fácil: si una lengua contiene elementos culturales, subsistirá. Si no, no. Ahora mismo estoy leyendo un libro sobre el Kurdistán, tengo una amiga de allí, y en él explican que prácticamente cada tribu tiene su lengua. ¿No acabaríamos nunca! Tres mil lenguas, cuatro mil, ¿quién las mantiene?

¿Usted hubiera dado la vida por algo o por alguien?

Supongo que es pretenciosa la respuesta, porque debería decir que por mis hijos. Claro, lo haría, pero no por gusto. Y ¿por un ideal? Veamos, démosle la vuelta: para evitar la proliferación de ciertos ideales sí. El fanatismo, por ejemplo. No daría la vida en pro de nada, daría la vida en contra de algo.

¿Cómo distribuye su tiempo?

Mi vida, ahora, es aburrida. Estoy metido en un paréntesis de enfermedades que me han hecho sentir muy disminuido. Lo he pasado mal, me molesta tener que asumir que cuando escribo no escribo exactamente como quiero, que cuando hablo no digo exactamente lo que quiero... que expresarme es un reto. El animalillo humano que llevo dentro no me responde. Yo siempre había pensado que a una madurísima edad me retiraría al “jardín de las dudas” de Voltaire, pero veo que me he retirado “al jardín de los cerezos”, que es mucho más melancólico.

Frederic Roda es hombre de sentencias, frases cortas e ideas lúcidas. Provocadoras, a veces. Influidas por aquellos que, como Santo Tomás, le gustan “porque están mal vistos”. Repite, por ejemplo, que los idiomas se defienden solos, que la vida es un contrato que todos establecemos sin firmar en un papel, que los políticos abusan de la masturbación intelectual, que un pacifista no puede ser nacionalista. Que sólo puedes amar aquello que conoces, que la lengua catalana le debe a Franco buena parte de la admiración que genera, que debe de haber veinte o treinta formas distintas de ser amigo.

¿Mantiene correspondencia con sus amigos a la vieja usanza?

Sí, con tres o cuatro. A mí me gusta mucho escribir cartas, cosa que la gente ya no hace, parece que está en desuso. Ya nadie escribe. Yo, con la máquina de escribir me peleo, el ordenador ni lo uso, de modo que lo que de verdad me gusta es la epístola manual, dar una opinión, citar un autor, comentar una obra: eso. Tampoco parece que esté de moda la cultura de la conversación, al estilo del salón francés.



Archivo del Institut del Teatre

¿Todavía va al teatro?

Poco, muy poco. Mi época, mi relación con el teatro acabó. Después de hacer mucho, de dirigirlo, de gestionarlo, y todo muy vitalmente, se terminó.

Cuentan quienes le conocen que su irrupción en el Institut del Teatre fue providencial, que rompió con todo y todo lo cuestionó. Parece que al director, un tímido y discreto Bonnín, le sirvió de mucho la carismática figura de un subdirector como Frederic Roda. Roda quedó horrorizado por la facilidad con que se admitían alumnos en la entidad. El poco rigor le asustó hasta el punto de pronunciar aquella famosa frase: “Hay gente que sale de aquí sin saber lo que es un soneto. Eso tiene que acabar”. Y acabó. Quiso exigir más a sus alumnos, elevó el nivel académico, insistió en que la profesión, sin técnica, no es nada. Entonces, algunos manifestaron su legítimo desacuerdo con el endurecimiento. Pero Roda no se dio por vencido.

Nunca le gustó que dijeran que su teatro era de resistencia.

¿Sabe por qué lo decían? Porque era en catalán, sólo por eso. Para ellos la única resistencia posible era el catalán.

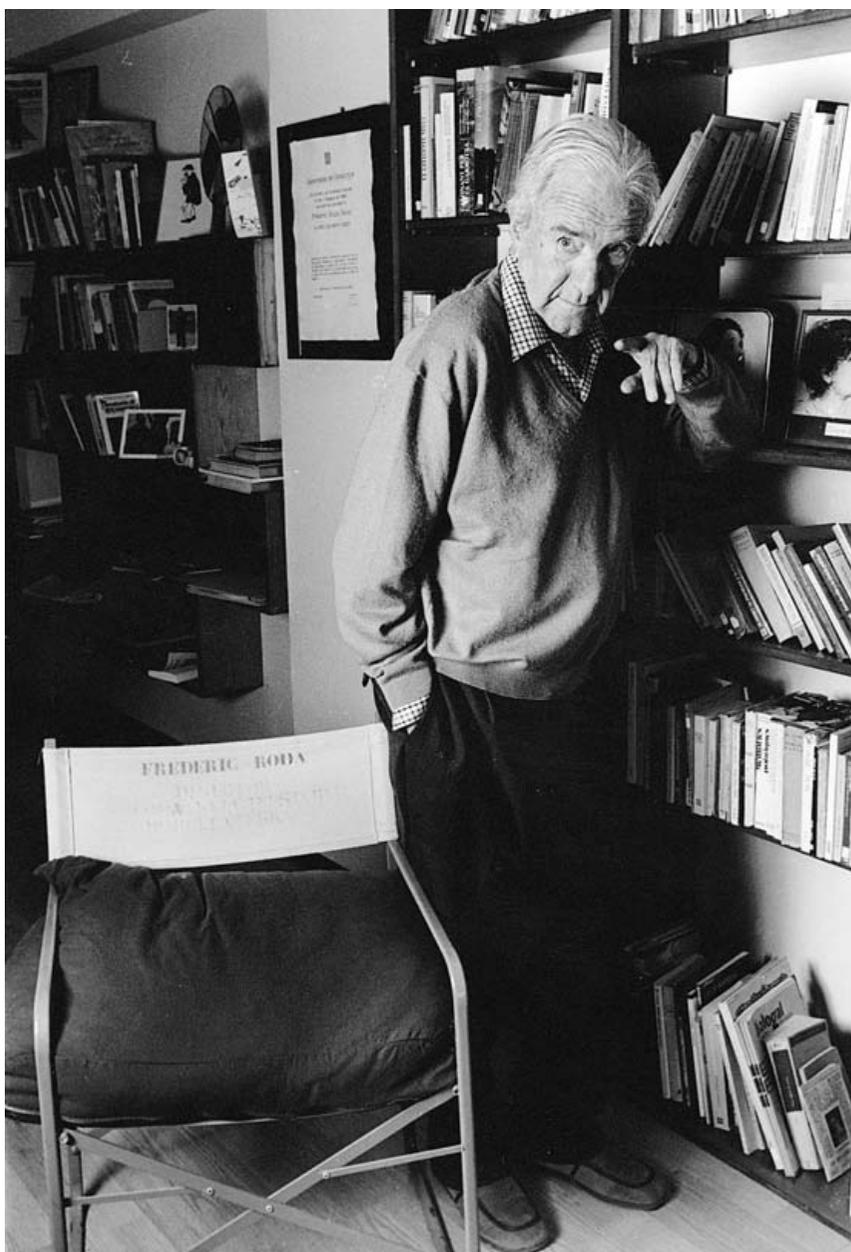
¿Recuerda especialmente algún episodio con la censura?

En una ocasión se otorgaban los premios de teatro en la noche de Santa Llúcia. El jurado se reunía en una habitación del Hotel Colón, una habitación contigua al cuarto de baño. Ferran Soldevila se levantó para ir a ese baño. Al cabo de unos segundos volvió con la cara desenchajada: “Frederic –me dijo– ¡nos han precintado el WC!”. Esa era la metáfora correcta y demostrativa de lo que fue la opresión acérrima. Esa era la anécdota, pero quienes sufrían realmente la censura eran las clases populares, los comunistas. Nosotros éramos otro mundo, nos tenían fichados, pero, a sus ojos, no pasábamos de ser unos pequeños burgueses. Lo verdaderamente nefasto de la dictadura fue esa sensación difusa, inconcreta, de miedo, que te inmoviliza, que te impide hacer cosas.

Entonces no fue usted un heroico por la causa democrata.

No. Total, ¿qué hicimos? Cuatro interrogatorios y ya está. A mí me daría vergüenza firmar en un papel una lista de méritos antifascistas. Porque eso no era resistencia... Nosotros

En diálogo con Jordi Sarsanedas sobre el teatro de Ferran Soldevila. Institut del Teatre, diciembre de 1995.



nos limitábamos a hacer teatro como si estuviéramos viviendo una época normal.

Frederic Roda se levanta y entra en casa. Una casa de Bellaterra cuya puerta permanece abierta a todo el mundo, casi todas las horas del día. Una casa rodeada de un jardín con rosas rojas “que se cuidan solas”, insiste, dejando claro que, a él, ni le gustan los animales ni le preocupa la ecología y el medio ambiente. Sale pocos minutos después –sin la ayuda de ese bastón que se resiste a utilizar– con una antigua revista en la mano, fechada en 1948. En la portada, una foto de Dalí y otra de Miró, y una referencia a sus corbatas. “¿Ve esta revista? Es un primer número. A la segunda ya la cerraron. Y nunca he sabido qué vieron de malo en ella, de peligroso. Ya ve... Artículos sobre el Pato Donald. Todos escribían con pseudónimo excepto yo”.

“Siempre pensé que me retiraría al ‘jardín de las dudas’ de Voltaire, pero veo que me he retirado al ‘jardín de los cerezos’, que es mucho más melancólico”.

¿Qué aprendió en los escenarios?

Que el teatro es el sistema que la humanidad creó para investigar la naturaleza humana. Solamente ha podido ser sustituido por el psicoanálisis. Basta con fijarse en una cosa. Cuando un psicólogo o un psiquiatra quiere definir una dolencia, un síndrome, una fobia, siempre busca y encuentra las referencias en el mundo del teatro: el complejo de Edipo, el mito de Casandra... Todo lo explicaron ya los griegos en sus tragedias y en su teatro.

¿Y por qué esa pasión por Pirandello?

Porque un día descubrí que Pirandello era un autor maldito. Porque había tenido éxito. Y eso no se perdona. Pirandello era Premio Nobel, el autor más seductor de Italia, Greta Garbo era protagonista de sus obras y todo le sonreía. Y además, un día, me di cuenta de una cosa. Si una mañana desaparecieran de la faz de la tierra todas las obras de teatro que se han escrito hasta ahora, si sólo quedara presente, real, *Seis personajes en busca de autor*, de Pirandello, las futuras generaciones, con esa sola obra, podrían llegar a saber lo que es el teatro.

Le fascina el doble juego de persona/personaje.

Sí, porque te enseña cómo la persona se modifica, el personaje cristaliza. Algo muy propio de Pirandello, un hombre singular... ¡que seis meses antes de morir comete el error de enviarle un telegrama a Mussolini! Un hombre mal entendido, un hombre mal visto...

Soy un diletante y eso molesta, escribió usted un día. ¿Por qué ha tenido los enemigos que públicamente nos consta que ha tenido?

Porque yo debo de haber suscitado celos. Y tal vez porque en algún momento de sus vidas sintieron algo de envidia por mí. No porque yo tuviera voluntad de protagonismo, sino porque me veían como... me decían, bueno... ¡que era un frívolo, vaya! Pero a mí, las cosas me surgían, me salían sin ir a buscarlas.

Habrà tenido facilidad para resolver conflictos, para mover hilos, para estar en el lugar oportuno en el momento oportuno.

Siempre digo que yo tengo un primer cuarto de hora brillante, pero en cuanto pasan tres cuartos de hora me voy repitiendo y se nota que no me lo paso bien. Muchos creían que no tenía suficiente voluntad de trabajo. Yo soy trabajador sin ser constante.

Sin embargo, si uno repasa su biografía, usted ha sido el creador de un montón de movimientos, acciones, asociaciones... Ha sido la semilla ideológica de muchos grupos aunque después no haya querido dejar constancia de esa patente.

Porque cuando esas ideas mías empiezan a tomar forma o acaban como una sociedad anónima, yo empiezo a aburrirme. Mi modo de actuar es una “poética”...

¿No será que nos ha tomado el pelo a todos?

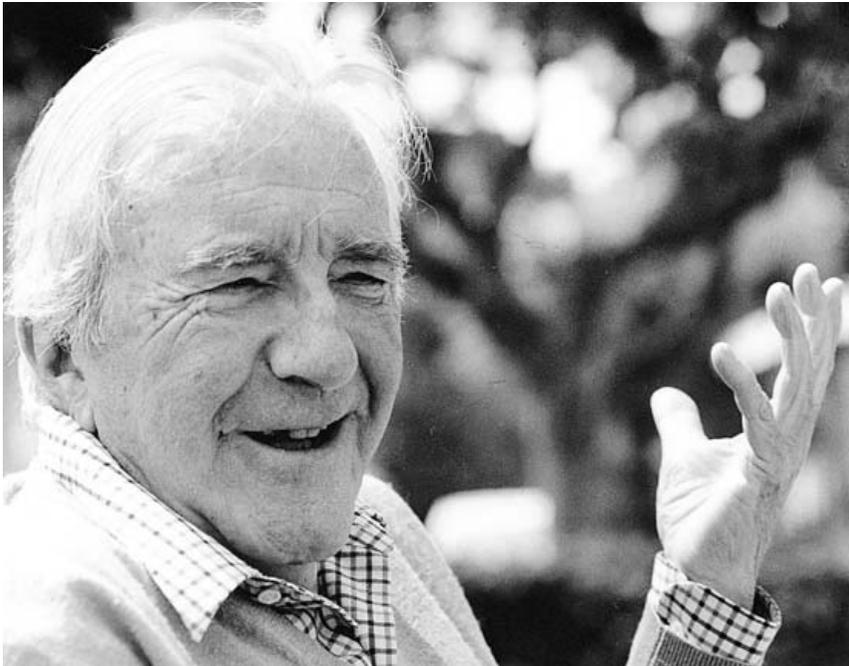
No se olvide: la vida es como el teatro, es un juego. Y reconozco que he ganado bastantes veces.

¿Qué partidas le quedan por ganar?

Bueno, morirme con el sistema este que llaman de “eutanasia pasiva”. No pienso hacer nada excepcional para alargar mi vida. Espero, simplemente, realizar el tránsito de esta vida a otra, otra que será distinta pero existe, seguro. La muerte no es un punto y final, es un punto y seguido.

Usted decidió ser cristiano porque, según cuenta, es el sistema religioso y filosófico que le da más libertad.

Si hubiera encontrado otro que lo superara, ya fuera budista o hinduista, no hubiera dudado en acogerme a él. Si ahora entraran por allí los musulmanes y me convencieran de las maravillas del Islam, yo me apuntaría. No tengo manías. Pero yo, que siempre me he interesado por la espiritualidad, he llegado a una conclusión: me quedo con el cristianismo porque te deja decidir, sólo te procla-



ma “allá tú con tu conciencia”. Lo mío es una adhesión personal a un señor que vivió hace miles de años, un hijo de carpintero que dijo cuatro cosas y... por él hice mi apuesta.

¿Y la Iglesia?

Toda esa mandanga de la Iglesia se admite porque, como organización, es igual que la General Motors. Existen unas leyes que sirven tanto para un negocio como para otro, y la Iglesia es un negocio. Por eso no me escandaliza nada de lo que les ocurre.

“La Iglesia, como organización, es igual que la General Motors. Hay unas leyes que sirven para cualquier negocio, y la Iglesia es un negocio”.

¿Y Ratzinger?

Ratzinger... debería parecerme mal. Ahora podría citarle una lista de siete u ocho errores que comete la Iglesia. Algunos son tremendos, pero seguirá cometiéndolos, como todas las instituciones.

Que los revisen.

Pero es que no se pueden revisar. Porque hay una cosa que se llama “costumbre” y la costumbre tiene mucha fuerza. ¿Por qué las mujeres no pueden ser ordenadas sacerdotes? Lo merecen. Pero existe la costumbre de que no sea así. ¿Por qué los hombres no llevamos faldas? Pues porque no hay costumbre. Y a la parcela más prestigiosa de la costumbre le llaman tradición, lo que eleva automáticamente su categoría. De modo que Ratzinger debería parecerme mal. Pero tiene un brillo especial. Creo que es un hombre muy inteligente; me quedo pensando qué ocurrió porque él y Hans Küng, que eran muy amigos, partieron de la misma base. A veces, los grandes cambios los hacen los conservadores porque los revolucionarios acaban levantando guillotinas.

¿Qué tiene contra las revoluciones?

El problema de las revoluciones es que cristalizan; y una revolución cristalizada es un horror.

Del amor, de la pasión, del sexo, prefiere no hablar. Aunque a un hombre inteligente, hermoso y culto, no hay que explicarle nada sobre eso. Un extremo sentido de la discreción le impide verbalizar todas aquellas intensas historias que, se intuye, ha protagonizado. “Procuro ser respetuoso con eso”. Y aunque le citen nombres, de la Piqué a Nacha Guevara pasando por Ornella Vannoni y siguiendo por voces femeninas anónimas, no sale de su boca nada que no sean genéricos. Pero recuerda que su fascinación por lo femenino nació ya con el primer libro que compró en su vida: *La muerte viene hacia el arzobispo*, de Willa Cather, una sufragista norteamericana. A ambos lados del aparcamiento se abren las puertas de unos pequeños habitáculos a modo de buhardilla donde alberga parte de sus libros. A la derecha, los de teatro. A la izquierda, alguna colección completa y antigua. De una de las estanterías, en lugar preferente, Roda escoge un cuadro de Eleonora Duse, el perfil de una mujer que le fascina, la misma que con apenas cuatro años ya interpretaba a Cossette, la niña de *Los Miserables*.

Usted debe de haber enamorado a muchas mujeres, en su vida.

Me han gustado mucho. Me sugieren una palabra que sólo acude a mi mente con la religión: misterio. Mi experiencia en el descubrimiento de su misterio siempre ha sido buena. Siempre he encontrado mujeres estupendas.

¿Eran ellas que le perseguían?

Era yo quien iba tras ellas.



Para Frederic Roda, "Seis personajes en busca de autor", de Pirandello, es el compendio del teatro. En la imagen, una escena de la obra en el montaje que presentó la Escuela de Arte Dramático de Moscú en el Mercat de les Flors, en 1989.

Albert Fortuny

¿Y cuáles son las claves para entender ese "misterio"?

Las mujeres responden a un esquema trinitario.

¿Cómo?

La verdad, la bondad y la belleza. Padre, hijo y espíritu santo. Comprenderá que esto es un juego que yo me he montado, pero estoy convencido.

¿Y cuál de esos valores prefiere?

La verdad la desaprenden, la bondad les perdura y la belleza... el ideal de belleza en el mundo, por supuesto, es femenino. No es que la belleza se agote en las mujeres, porque naturalmente puede encontrarse belleza en otros sitios: en un cuadro, en una pieza musical, pero la belleza en estado puro es exclusivamente femenina. Y la fuerza que de ellas se desprende es todo un campo a estudiar y descubrir en el próximo siglo.

La vida de la mujer occidental ha cambiado mucho en las últimas décadas.

En apariencia. Todavía se parece demasiado a la de los hombres.

Tiene mucha confianza en el futuro.

Incluso más allá del futuro. Después de una existencia de espacio y tiempo como es nuestra vida real estoy convencido de que debe haber otras dimensiones. Basta con tocar el

resorte correspondiente para entrar en ellas. ¡Y uno se mete de lleno en el paraíso de Mahoma...! No, sin bromas y volviendo a las creencias religiosas: a veces me dicen: "El cristianismo cuenta con 2.000 años, bien, pero es que el budismo tiene 5.000". Cada uno escoge. Hay quien cree que el destino es cosa de Zaratustra; yo creo que es cosa del señor de Galilea.

¿Qué le falta a su vida?

Conversación. No me vienen a ver. A veces llamo a mis amigos por teléfono y les digo: "María... ¿por qué no me quieres?".

A lo mejor es que andan metidos en un engranaje en el que el tiempo libre es difícil de encontrar...

Todos decimos que estamos en ese engranaje, pero todos nos encontramos el mismo día en la autopista de Tarragona, a la hora punta, en pleno agosto. Nos gusta.

¿Por qué se define como místico?

Llámale intuición, llámale energía, llámale inspiración, llámale genialidad... es algo que no puede definirse correctamente, pero que es evidente que mueve el mundo. Todas las civilizaciones han topado con esa fuerza. Tal vez por eso no le tengo miedo a la muerte. Tengo un aneurisma pero, como me advirtió el médico, esa es "una muerte dulce". En la lápida que pongan: "*Frederic Roda. Un noi que promet*" (Frederic Roda. Un chico que promete).

El Ateneu, caja de resonancia de la ciudad



TEXTO
Joan Clos
Alcalde de
Barcelona

● Repasar la historia del Ateneu Barcelonès, una de esas entidades que resume lo mejor de Barcelona, encarnado por la capacidad de existir en torno al diálogo, al encuentro entre personas, a la cultura y al debate, es una iniciativa excelente. El Ateneu nació como suelen hacerlo las entidades de este tipo: de la vocación asociativa de una elite con inquietudes y con tiempo para reunirse. En la recta final del siglo XIX, en una sociedad en la que no había medios de comunicación de masas, ni otra forma de alimentar el espíritu aparte de los libros o la cátedra, ni modo alguno de propagar ideas a excepción de la tertulia, era lógico que el sector más cultivado de la sociedad necesitara espacios de encuentro e intercambio. Así nacieron los ateneos selectos, que, rápidamente, en pocas décadas, encontrarían su espejo en los ateneos populares, dirigidos a menestrales y obreros, ansiosos también de procurarse una cultura que se les negaba en las aulas; y, ni que decir tiene, en los “casinos fraternales” de tantos pueblos y ciudades catalanes. Hoy en día el acceso a la cultura se ha democratizado y se ha extendido a todo el espectro social, de modo que los ateneos obreros se han transformado en centros cívicos, centros recreativos y clubes de aficiones diversas; y los ateneos, que antes eran selectos, han abierto sus puertas a todo tipo de personas, siempre movidas por la inquietud cultural y el compromiso ciudadano.

Éste es el caso del Ateneu Barcelonès, una entidad que, con los años y por voluntad propia, ha ido abandonando su aureola mítica para ganar en eficacia y en capacidad de acogida. No obstante, sigue siendo un referente de la sociedad civil, esa difusa realidad que a veces nos cuesta definir con precisión pero que debería constituir una tercera vía, más libre y atrevida, frente al poder político y económico; una sociedad civil que, lejos de la responsabilidad de la gestión política y del interés a menudo arisco de la economía, puede ir más allá en la utopía, en el pensamiento crítico y en el deseo. La sociedad civil, los ateneos, el Ateneu que interpela, colabora, discute, reclama y que, en definitiva, acaba siendo el referente del estado moral de la sociedad. Para que esto sea una realidad se necesitan plataformas de discusión y espacios de encuentro.

El Ateneu siempre lo ha sido y tengo la impresión de que hoy esta función se ha revalorizado porque la sociedad civil quiere recuperar su protagonismo.

El Ateneu Barcelonès, fruto de la fusión de dos entidades pre-existentes, nace burgués en un momento en que el compromiso de la burguesía industrial con Barcelona era total. Esta burguesía también es la clase dirigente de la construcción del Eixample, de la proyección internacional, de la ciudad innovadora y dinámica, de la ciudad consagrada a la cultura, aunque también lo es de la ciudad convulsa, politizada y con tensiones sociales. La tribuna del Ateneu se convierte en un lugar simbólico, en uno de los referentes barceloneses de mayor peso, precisamente porque esta clase dirigente, junto con quienes estaban a la vanguardia de la cultura, lo hacen suyo. Basta con recordar que, cuando la Lliga —el partido que vehicularía, al menos durante dos o tres décadas, este impulso político de la burguesía—, gana las elecciones fundacionales de 1901 con la candidatura conocida como la de los “cuatro presidentes”, uno de ellos también lo es del Ateneu y otro acabaría siéndolo más tarde. Y no se trata de nombres banales: uno es Lluís Domènech i Montaner, arquitecto, disidente de la Lliga pocos años después de aquella candidatura, hombre de izquierdas e incómodo por la agudeza de su juicio; un hombre, en definitiva, comprometido con la ciudad y el país (y permítanme añadir que Oriol Bohigas, actual presidente del Ateneu, es un digno heredero de este perfil). El otro es el doctor Robert, figura emblemática de la época, quien, al sanear el censo electoral municipal, dio la puntilla al caciquismo enquistado en las estructuras catalanas. Aquella victoria de la Lliga significó la puesta de largo del catalanismo político, de la institucionalización de la cultura y de la proyección de la Barcelona heredera de la Exposición de 1888, la ciudad que se convierte en una gran metrópolis. El Ateneu, un observatorio privilegiado, está en medio de todo ello.

Pero me gustaría remontarme a un momento anterior a esta época dorada para explicar una anécdota significativa que data de los orígenes del Ateneu. En consonancia con el momento histórico, a finales del siglo XIX, nació conserva-

dor. El debate entre conservadores y progresistas es el sempiterno debate de la sociedad catalana y del resto de sociedades. Para la clase “bienpensante”, el pensamiento conservador era el garante del orden, su vertebrador. Lo que ocurría era que el pensamiento conservador era más “conservador” que auténtico “pensamiento”; era inmovilista. Así pues, en aquella Barcelona que se iba despertando, la cuestión que centraba el debate del Ateneu era si se debía ceder la tribuna para celebrar conferencias sobre positivismo. El positivismo, que recorría Europa como un vendaval, sacudiéndolo todo, introducía el método científico en la observación del mundo, desplazando la visión religiosa, que tanto peso tenía entre nosotros. La tribuna del Ateneu, con Manuel Duran i Bas en la presidencia, lisa y llanamente, se cerró en banda.

Los ofendidos fundaron, después de algunos avatares, un Ateneu Lliure que inauguraba su presidente, el médico Joan

sentado las bases del debate de los siguientes meses. Este impulso, paralelo al de la sociedad, se mantuvo hasta la guerra, que se llevó todo lo que el Ateneu representaba: la cultura, la palabra, la tertulia y el impulso ciudadano. Pero a pesar de que en 1939 el Ateneu se puso la camisa azul —por su presidencia, que seguía siendo un cargo codiciado y de referencia social, pasaron desde Luys Santamarina hasta Ignasi Agustí—, poco a poco volvió a ser el latido de la ciudad, el rincón de la libertad y la cultura, y lo hizo en torno al precioso jardín o en salones silenciosos, adonde volvieron, antes que la libertad a la calle, el debate, el diálogo y la materia prohibida (incluidos los imprescindibles Estudios Universitarios Catalanes, marginados de la gris universidad oficial).

Hoy el Ateneu vuelve a ser un referente social y ciudadano, quizá porque Barcelona, que se está transformando, necesita de la reflexión y el debate. La sociedad civil quiere establecer



Lluís Sans

Giné i Partagàs, con una conferencia sobre el *Índice higiénico, moral e intelectual de un pueblo*, que intentaba establecer un paralelismo cuantitativo entre higiene y política sanitaria, por una parte, y el desarrollo intelectual y cultural, por la otra, lo que, desde nuestra perspectiva actual, no resulta sorprendente. Lo que sí es interesante destacar es que este hecho sitúa a Giné i Partagàs en el grupo de los higienistas, como García Faria y Pere-Felip Monlau, que tanto contribuyeron a fundar la Barcelona moderna. Los disidentes tuvieron que esperar sólo algunos años para ver cómo la entidad se convertía en una auténtica tribuna ciudadana. Uno de los miembros conspicuos del Ateneu Lliure, Valentí Almirall —padre del catalanismo federal y de izquierdas— sería presidente del Ateneu Barcelonès. Y ésta fue la clave: el viejo ateneo volvía a ser el aglutinador del pensamiento ciudadano.

No hace falta volver a aquellas sesiones inaugurales a las que todos asistían vestidos de frac, tal y como muestran las fotografías (¿estaban vetadas las mujeres?), y escuchaban la disertación del presidente con el convencimiento de que se habían

“Barcelona necesita la reflexión y el debate y el Ateneu vuelve a ser un referente. La sociedad civil quiere una relación más igualitaria con el poder político y el económico”.



Entrada a la biblioteca y un cartel con los integrantes de la junta directiva que presidió el arquitecto Domènech i Montaner.

una relación más igualitaria con los poderes político y económico, y las entidades vuelven a ser plataformas de opinión, de interpelación y adoptan posiciones más atrevidas y firmes. Oriol Bohigas representa muy bien este cambio, pero no es el único. Así que el Ateneu, que hace años se abrió a la sociedad de la mano del añorado Jordi Maragall, que se consolidó con el trabajo incansable de Jordi Sarsanedas, hoy reafirma su papel cívico, intelectual y cultural. Vuelve a su vocación primigenia porque la ciudad está reclamando esta voz.

Mientras tanto, hombres y mujeres, jóvenes y venerables jubilados se sentarán en el jardín, verán el caminar lento de la tortuga —¿estará todavía allí?—, jugarán al ajedrez, leerán la prensa, consultarán la espléndida biblioteca, harán tertulia, escucharán, aprenderán... Así es la vida en el Ateneu. La plaza de la Vila de Madrid luce también un vestido nuevo: las ruinas romanas contemplan el paso del tiempo, ineludible. Pero las instituciones de Barcelona son como la propia ciudad: cambian y se vuelven permanentes, nos interrogan, nos acompañan.



Este Cuaderno Central quiere ser una contribución de Barcelona. Metròpolis Mediterrània a la preparación del Año del Ateneu, con el que se celebrará, en el año 2006, el centenario de la instalación de la entidad en su actual sede de la calle Canuda.

La efeméride tiene un doble carácter, puesto que la conmemoración del pasado coincide con el planteamiento de una serie de proyectos para dar al Ateneu un nuevo empuje con miras al futuro, y éstas son también las líneas que marcan el contenido de los artículos. Por una parte, presentamos unos textos de carácter histórico como los de Joaquim Coll, bibliotecario de Junta y comisario del Año del Ateneu, los del periodista e historiador Daniel Venteo y los del también periodista Josep Faulí, que nos permiten situarnos en lo que es y ha sido la entidad mediante un repaso de sus antecedentes y con referencias específicas a su biblioteca, la más importante de Cataluña de carácter privado; mediante una descripción del papel de las peñas –y en particular de la que fue la peña por antonomasia, la presidida por el doctor Joaquim Borralleras, vista a través de los ojos de Josep Maria de Sagarra y Josep Pla–, y con un resumen de la trayectoria del premio Crexells, precedente e inspirador del premio Nadal y de la Noche de Santa Lucía.

La mirada retrospectiva se justifica como fundamento necesario de las propuestas de trabajo para los próximos años, que constituyen la segunda parte de este cuaderno. El presidente de la actual junta, Oriol Bohigas, y el propio Joaquim Coll hablan de los retos actuales y de los instrumentos para afrontarlos, entre los que destaca especialmente el Plan Estratégico de la Biblioteca, con el que se pretende poner al Ateneu Barcelonès a la altura del siglo XXI en una operación que ha de suponer una auténtica refundación de la histórica institución ciudadana.

Ateneu y ciudadanía

La vocación pública de un club cultural

Maria Birulés



TEXTO **Oriol Bohigas**
 Presidente de la Junta Directiva
 del Ateneu Barcelonès

● A menudo, al querer explicar qué es un ateneo y cuál sigue siendo su papel cultural y su referencia social, solemos recurrir a la historia y aceptamos una continuidad e incluso una permanente estabilidad, añadiéndole simplemente las ineludibles adaptaciones que exige el tipo de usuario, la temática y el funcionamiento. Pero esto me parece equívoco porque no explica la realidad evidente y, además, crea, en la propia gestión de la entidad, una peligrosa tendencia a la nostalgia, al desarraigo y al cripticismo. Es cierto que hoy en día los ateneos siguen pretendiendo ser asociaciones científicas y literarias dedicadas a “aumentar el nivel intelectual de los asociados mediante discusiones, conferencias, cursos y lecturas”, como dicen los diccionarios y proclamaban los primeros *athénées* del París ilustrado, animados por la Revolución de 1789. También pretenden encauzar las diferentes derivaciones históricas hacia los ateneos populares que asumieron el papel de la educación de la clase obrera, dentro de los movimientos próximos al anarcosindicalismo y en contraposición a los ateneos más burgueses y universitarios. Sin embargo, enseguida se puede apreciar que los objetivos, los medios y los usuarios son ahora bastante diferentes y que, para conseguir unos resultados que estén a la misma altura, hay que pensar en cómo se interpreta ahora la Ilustración, la Revolución, los intelectuales, la clase obrera y la Universidad. En pocas palabras, hay que restablecer una relación auténtica entre los nuevos ateneos y la sociedad actual; pero hay que reconocer que esto —en mayor o menor escala y con las inevitables excepciones— se ha ido produciendo de manera natural a lo largo de los últimos años y, de este modo, se han creado unos ateneos relativamente nuevos pero arraigados en los antiguos. En Cataluña contamos con buenos ejemplos, con orientaciones variadas, como los que se han especializado en el mantenimiento de una biblioteca, los que han realizado una tarea docente concreta, formalizada e inscrita en la ordenación oficial, y los que se han dedicado a las tareas culturales que más se necesitaban en la localidad y en la comarca. En estos



Eva Guillaumet

Fachada del antiguo palacio neoclásico de los barones de Savassona, adonde el Ateneu trasladó su sede en el año 1906.

casos ha quedado patente un hecho decisivo: las actividades se han proyectado mucho más hacia el exterior con importantes repercusiones en la opinión pública, se han suscitado debates colectivos de alcance ciudadano y se han ofrecido nuevos servicios públicos, de forma que se han rebasado los límites de una autoformación cerrada en sí misma que ya no es tan prioritaria porque hoy en día dispone de otros canales programados oficialmente. Ésta es la línea de modernización: conseguir que se mantengan los principios de las antiguas asociaciones científicas y literarias pero extendiéndose a un servicio colectivo más abierto y más directo.

Lo que quiero decir, por tanto, es que para que un ateneo sea eficaz hoy en día, en él tienen que convivir dos actividades paralelas pero complementarias. Por una parte, tiene que seguir siendo un club cultural de autoformación permanente, pero, por otra, tiene que ser el incitador y el altavoz del debate público, así como el suministrador de juicios solventes sobre la vida colectiva, la cultura y la política. En cierta manera, el ateneo puede ser el lugar adecuado para que la sociedad se exprese libremente, un espacio abierto a la política pero no sometido a ningún partido político, abierto a la cultura pero sin estar sometido a ningún gremialismo.

El Ateneu Barcelonès siempre ha tenido esta doble vocación –con variaciones según las épocas y las convulsiones políticas– y la ha modernizado. Se trata, evidentemente, de un club de “discusiones, conferencias, cursos y lecturas” –y unas cuantas cosas más– con unos objetivos de autoformación y, al mismo tiempo, de creación de opinión pública. Las famosas tertulias, que alcanzaron su punto culminante en las décadas anteriores a la guerra civil, han mantenido hasta ahora estas dos finalidades con formatos no muy diferentes. Antes, las tertulias –las “peñas”– aglutinaban a las personalidades más sobresalientes de la intelectualidad catalana. Todos estaban allí y lo estaban casi cada día porque su volumen de trabajo cotidiano era comparativamente alto, pero no demasiado agobiante en términos absolutos, y porque los tertulianos tampoco disponían de demasiados espacios de concentración habitual. Iban al Ateneu cada día y ellos mismos escribían casi a diario el correspondiente artículo en la prensa que, a menudo, surgía del propio contenido de las peñas. Provocación, diálogo, discernimiento y repercusión mediática eran una sola operación inmediata con la coincidencia de los mismos protagonistas. Ahora la situación es diferente. Los intelectuales de oficio tienen demasiado trabajo –y escasa convocatoria– para dedicar tardes y noches al Ateneu. Las reuniones de las peñas son más breves y los actores han cambiado un poco: están menos establecidos y son menos jóvenes, más próximos a las edades de jubilación. Y, al mismo tiempo, la repercusión mediática funciona por otras vías más rápidas que las de la acción aleatoria de los propios tertulianos. No obstante, la eficacia del diálogo puede ser la misma si la propia institución se esfuerza en reequilibrar el escenario, tanto en lo que respecta a los temas como a la edad.

Esta referencia a la edad de los socios no tiene ningún tono peyorativo, al contrario, ya que lo negativo no es la presencia y la participación de personas mayores, sino el desequilibrio. No podemos olvidar el trasfondo de esta situación: la media de edad en nuestra estructura social ha aumentado mucho y la densidad de jubilados se está incrementando. Así pues, este sector puede ser el más decisivo en la organización del sistema de vida y en la distribución de la cultura y el ocio. Y eso forzosamente se tiene que reflejar en la estructura del Ateneu. El Ateneu Barcelonès tiene muchos socios de edad avanzada –de lo cual se honra ya que son magníficos testimonios y constituyen el núcleo de las discusiones más lúcidas y experimentadas–, pero eso no quiere decir que seamos un club de jubilados. Las actividades programadas

“Lo más importante es programar actos que respondan a situaciones clave de la cultura y la política, que son los que explican que, paralelamente al club privado, en la calle Canuda exista también una entidad de servicio colectivo”.

—más de 20 o 25 mensuales— lo demuestran suficientemente, porque ofrecen un temario que responde a la diversa realidad colectiva y que constituye, por tanto, el elemento de transición de un club privado a una institución de carácter público. Pero eso exige una serie de requisitos, secundarios quizá pero muy importantes, como modernizar la gestión, los instrumentos y el ambiente de relación, docencia y diálogo; renovar el ambiente anticuado y vetusto de muchas dependencias (un estilo neoisabelino ramplón a precios de saldo de los años de pleno franquismo y restos modestos de la Renaixença), y restaurar, en cambio, los ámbitos artísticos auténticos (los fragmentos dieciochescos que quedan del Palau Savassona, el tesoro del jardín romántico y, sobre todo, los magníficos testimonios de la reforma llevada a cabo por el arquitecto Josep M. Jujol en el año 1906).

La supresión de una buena parte de la pretendida colección de arte que pulula por las dependencias y su sustitución por piezas que valoren la actualidad podría convertirse en un buen síntoma. Aparte de



Eva Guillamet



Lluís Sans



Un aspecto de la biblioteca del Ateneu, la más importante de Cataluña en el ámbito privado. En la página anterior, sesión de la Escuela de Escritura y una de las salas de lectura y tertulia de la planta baja.

Luis Sans

los retratos oficiales de finales del XIX y principios del XX –todos ellos de escasa calidad pero que requieren atención y restauración–, las pinturas que figuran en el Ateneu son bastante tristes y parecen acreditar que, en nuestro país, el gusto artístico de los intelectuales –y, sobre todo, de los escritores– es bastante mediocre. Es un milagro que aún queden tres cuadros muy dignos: un nocturno de Modest Urgell, una marina risueña de Roig i Soler, y un panel decorativo de Alexandre de Riquer con una bella alusión romántica a la lectura. En estos últimos meses, el Ateneu ha comenzado una campaña de sustitución de los residuos de esta pintura triste y endomingada con los magníficos donativos de Tàpies, Llena, Perejaume y Peyrí. Todavía no puedo demostrarlo, pero creo que el rejuvenecimiento de los ámbitos físicos puede mantener y reforzar la juventud de los socios, aquellos que enriquecen su edad con la fuerza de una inteligencia viva y activa. De momento, los resultados parecen plausibles.

Pero, como he dicho antes, lo más importante es programar actos que respondan a situaciones clave de la cultura y la política, ya que son los que explican que, paralelamente al club privado –o semiprivado, hay que reconocerlo–, en la calle Canuda exista también –y con prioridad– una entidad de servicio abiertamente colectivo. Por tradición y por determinación estatutaria, los actos son programados por la denominada Comisión de Cultura, presidida por el vicepresidente primero, en la que se agrupan diez secciones –Historia, Lengua y Literatura, Estudios políticos, jurídicos y sociales, Filosofía, Ciencia y Tecnología, Economía, Artes Plásticas, Cine y Teatro, y Música y Ajedrez–, cada una de las cuales está dirigida por un ponente elegido directamente por los socios. Esta aparente autonomía tiene la ventaja de favorecer las diferencias de tema y de opinión pero tiene el peligro de la división y quizá de la dispersión temática. Por tanto, es funda-

mental que la Junta Directiva aglutine los grandes temas centrales y se encargue de organizar su promoción y difusión si queremos mantener la coherencia de un servicio público bien orientado.

No hay duda de que, a lo largo de más de un siglo, la mayor muestra de servicio público de interés general del Ateneu Barcelonès ha sido la creación y el mantenimiento de la gran biblioteca, la biblioteca privada más importante de Cataluña, en la que un 40% de las obras de su fondo no se puede encontrar en las demás bibliotecas. Es cierto que no es público porque está reservado a los socios, pero siempre se ha ofrecido a cualquier estudioso que necesitara de su contenido. La biblioteca merece una revisión especial y, por tanto, no me voy a entretener ahora; solamente quiero recordar que durante mucho tiempo se ha anticipado a las grandes operaciones oficiales y ha suplido sus carencias. En realidad, podríamos decir que fue el precedente de la Biblioteca de Cataluña. Después de la guerra civil, acogió a todos los estudiantes universitarios que no disponían ni de bibliotecas ni de lugares de estudio en sus respectivas facultades.

Por último, una consideración que corresponde más bien a temas económicos y de gestión, pero que sirve para acabar de explicar el entramado real del Ateneu. Al tratarse de un club privado y, a la vez, de un servicio público, su financiación tiene que responder a este hecho. Podríamos decir que los socios tienen que pagar los gastos del club y que las administraciones públicas y los patrocinadores privados tienen que participar en los gastos ocasionados por los servicios que se ofrecen a la colectividad. Aunque todavía no es así, la tendencia va encaminada a conseguir ese equilibrio. Con 3.000 socios, aproximadamente, se pueden hacer muchos esfuerzos y conseguir equilibrar el presupuesto, porque, en realidad, todos ellos son conscientes de su responsabilidad cultural y ciudadana y manifiestan voluntad de servicio.

Una historia del Ateneu Barcelonès

Ana Portnoy



TEXTO **Daniel Venteo**
Historiador y periodista

● El Ateneu Barcelonès nació en 1872 en un contexto de gran dinamismo de la sociedad barcelonesa y en un periodo histórico en el que la configuración del Estado español, y el consiguiente encaje de Cataluña dentro del país, atravesaba una etapa de grandes vicisitudes. Instituciones como el Ateneu pretendían precisamente aglutinar en una misma entidad figuras preeminentes de ámbitos muy diversos con la voluntad común de contribuir al resurgimiento de la personalidad política y cultural de Cataluña.

Un año después del renacimiento en la capital española del Ateneo de Madrid, se intentó crear infructuosamente en Barcelona, en 1835, un Ateneu de Barcelona, para lo que se contaba incluso con el apoyo del célebre gobernador civil, José Melchor Prat, que se había destacado por respaldar las instituciones culturales y científicas barcelonesas. El *Diario de Barcelona* llegó incluso a informar, en abril de 1836, de la aprobación de los estatutos de la entidad, que nunca llegó realmente a constituirse.

Tuvo que transcurrir casi un cuarto de siglo para que, en 1860, se recuperase la vieja idea de crear un ateneo en Barcelona. El 21 de mayo de 1860 se inauguraban oficialmente las actividades de la nueva entidad, presidida por el científico Joan Agell i Torrents.

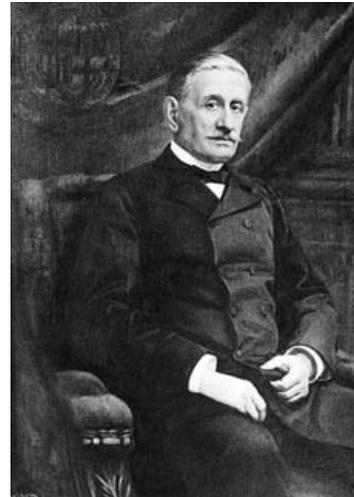
Durante la Renaixença, el Ateneu desempeñó un papel similar al que tuvo la Academia de Buenas Letras desde la revolución liberal hasta la década de los sesenta del siglo XIX como entidad de referencia en el ámbito cultural para otras instituciones, como el propio Ayuntamiento de Barcelona.

De hecho, uno de sus máximos impulsores fue un miembro de la Academia de Buenas Letras y concejal municipal, Ramon Anglasesell i Serrano, quien, además, redactó el discurso inaugural de la nueva entidad. Anglasesell, en su *Discurso escrito para el acto de la constitución del Ateneu Catalán* —que no pudo leer porque le fue imposible asistir al acto fundacional de este primigenio Ateneo y que, en su lugar, fue leído por el jurista y escritor Francesc Permanyer, que, aquel mismo año, presidía los Juegos Florales de Barcelona



Fototeca.com

“A mediados del siglo XIX ya había numerosos ateneos, sobre todo obreros, como el Ateneu Català de la Classe Obrera. En cambio, el nuevo Ateneo Catalán, precedente del Barcelonès, se dirigía a las clases acomodadas”.



AHCB-AF

Los ateneos populares asumieron la educación de la clase obrera. A la izquierda, el Ateneu Popular de Sants, antes Ateneu Enciclopèdic Sempre Avant, fundado en 1933, en la calle de Riego de este barrio barcelonés. A la derecha, el político y banquero Manuel Girona, presidente del Ateneu Barcelonès durante los cursos 1883-84 y 1885-86.

y que, poco después, en 1864, sería nombrado ministro de Ultramar-, afirmaba que el objetivo de la nueva entidad era “reunir el mayor número posible de los elementos del bien, que en nuestra sociedad vagan dispersos, para aunarlos y dirigirlos desinteresadamente hacia un común aprovechamiento”.

El Ateneo Catalán era –tal como explicó Jordi Casassas en *L’Ateneu Barcelonès. Dels seus orígens als nostres dies* (1986), que aún hoy sigue siendo el trabajo académico de referencia sobre la historia de la institución– un intento de fortalecer ideológicamente la sociedad burguesa e industrial: “Falta formar la nueva atmósfera, falta dar respuesta al individuo, falta reconstituir la familia comerciante, falta en fin llenar en este punto, como en todos, los vacíos que experimentamos. [...] Para propagar las doctrinas morales, para enseñar la ciencia y el arte, para estudiar, discutir y convencernos, para comunicarnos los sentimientos y las ideas, para oírnos, conocernos, sufrirnos recíprocamente y llegar a amarnos individuos y clases, pueblos y provincias, basta ponernos en contacto, y animados de buenos deseos unirnos, asociarnos”, afirmaba Anglasesell.

A mediados del siglo XIX en Barcelona ya existían numerosos ateneos, sobre todo obreros, como el Ateneu Català de la Classe Obrera (1861-1874). En cambio, el nuevo Ateneo Catalán iba dirigido a las clases acomodadas, tal y como reconocía el propio Anglasesell: “¿Adónde vamos? Vamos, Señores, a hacer el bien en todas las esferas: a procurar en beneficio de la propiedad rústica y urbana, de la

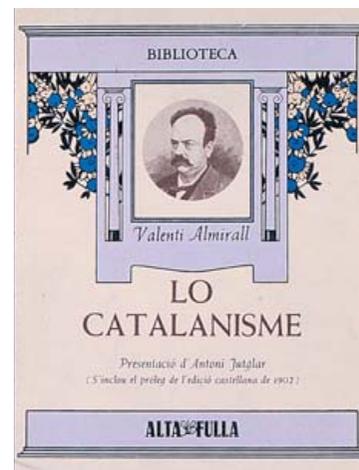
industrial fabril y del comercio, la difusión de los conocimientos, el planteamiento de instituciones útiles y cuanto pueda favorecerlas y reanimarlas: en beneficio de los propietarios, manufactureros, comerciantes, hombres de letras y profesores de las artes liberales, a combatir todo exclusivismo, a poner en armonía todos los intereses, a hermanar todas las clases, a estudiar sus necesidades, y a buscar, discutir y plantear, si es posible, los medios de satisfacerlas”.

De las sesiones del Ateneo Catalán surgieron propuestas que más tarde se vieron plasmadas en algunas de las actuaciones más destacadas de la vida local barcelonesa, como, por ejemplo, la promulgación de una nueva ley de propiedad industrial; la construcción de un gran palacio de exposiciones artísticas e industriales; la conclusión de la fachada de la catedral de Barcelona (hecha realidad gracias al banquero y político Manuel Girona a finales de siglo); la restauración del monasterio de Ripoll; la demanda para crear una junta provincial de protección del patrimonio para asesorar a los ayuntamientos, etc. Los últimos años de su existencia estuvieron marcados por las convulsiones políticas a raíz de la revolución de 1868. Uno de los asiduos en aquel periodo de grandes cambios fue Narcís Monturiol, quien, a lo largo de cuatro sesiones, presentó su ensayo *El arte de navegar por debajo de las aguas* en el antiguo palacio de los marqueses Castellsdosrius, situado en la calle Escudillers, que acogía las actividades del Ateneo.

Por su parte, el Centro Mercantil Barcelonés era el resultado de la



AHCBAF



fusión del Casino Barcelonés (ca. 1844) y el Círculo Mercantil (1864), una entidad auspiciada por la Llotja con el objetivo de reflexionar sobre aspectos económicos.

EL ATENEU BARCELONÈS Y EL ATENEO LIBRE

La noche del 11 de abril de 1872, reunidas las juntas del Ateneo Catalán y del Centro Mercantil Barcelonés, se acordó la fusión de ambas entidades en una sola: el Ateneu Barcelonès, cuya primera junta se eligió el 8 de mayo siguiente bajo la presidencia de Duran i Bas.

La preeminencia de miembros del antiguo Ateneo Catalán en la nueva entidad se hizo manifiesta porque para el Ateneu Barcelonès se adoptaron los estatutos de aquella entidad y porque en ella predominaban sus socios: 444 ateneístas del Catalán frente a los 107 miembros del Centro. La nueva entidad fijó su sede en la Rambla dels Caputxins, 36-38, en un piso que ocupaba también la primera planta del Teatro Principal, donde ya se reunían los miembros del Mercantil.

Para dinamizar la vida académica de la nueva entidad, su junta concedió más autonomía a las diversas secciones que la componían para organizar ciclos de conferencias y debates, conceder premios y colaborar con los Juegos Florales de Barcelona.

En el ámbito de las publicaciones, el Ateneu enseguida comenzó a impulsar iniciativas de gran interés, como un homenaje a Miguel de Cervantes, celebrado en abril de 1873, y la reedición de la primera edición del Quijote según la técnica del fotograbado, introducido en España por el militar y geógrafo barcelonés Francesc López Fabra, que dos años más tarde se convertiría en el presidente del Ateneu.

A lo largo del resto de la década de 1870 se produjeron, en el seno del Ateneu, una serie de disputas ideológicas entre los miembros más conservadores y los más liberales que caracterizaron buena parte de su historia. La situación más problemática se vivió tras la

visita de Alfonso XII el 4 de marzo de 1877. Durante el año siguiente se produjeron bajas de socios, dimisiones de juntas y una crisis institucional que, el 11 de febrero de 1878, desembocó en la constitución del Ateneo Libre de Cataluña, encabezado por el médico Joan Giné i Partagàs y Valentí Almirall, dos de los socios escindidos ideológicamente del Barcelonès. El detonante había sido la decisión de la junta de impedir, a medio curso, el desarrollo de un ciclo sobre el positivismo. Este ateneo progresista, inaugurado el 20 de marzo siguiente, se definía a sí mismo como “una institución que viene al mundo llena de ardor y firme en el propósito de servir a la ciencia con la libertad y a la libertad con la difusión ilimitada de la ciencia” (discurso *Índice higiénico, moral e intelectual de un pueblo*). En la memoria del curso 1879-1880, presidido por el médico Tomàs Lletget, se insistía en que, frente a las entidades de tipo conservador, “existe otra de tendencias más amplias, de libre discusión, que se inspira en la verdad y dice al país, sin empero, desalentarle, el estado de atraso en que se encuentra, los elementos que ha de crear y las corrientes en que debe inspirarse. A esta escuela pertenece el Ateneo Libre de Cataluña” (*Memoria y discurso leídos en la sesión inaugural del Ateneo Libre de Cataluña, celebrada el 22 de noviembre de 1879*. Barcelona, Tip. La Academia, 1879).

Y sus actividades deben ser entendidas con la misma voluntad progresista. El 12 de septiembre de 1878, gracias al Libre, se mostraba por primera vez en Barcelona el fonógrafo creado por Edison. Unos meses más tarde, como clausura del curso académico, se realizó una demostración de luz eléctrica generada por una máquina de vapor. La vertiente social de la nueva entidad, en contraposición con el Ateneu Barcelonès, también quedó suficientemente patente en el tipo de conferencias y actividades que organizaba en su local, situado primero en un entresuelo de la Rambla de Santa Mònica, 7, y, después,

en el Borsí de la calle Avinyó, esquina con la plaza de la Verònica. Algunas de esas conferencias fueron, por ejemplo, la de Conrad Roure sobre la situación de los niños huérfanos en España; la de Manuel Lasarte sobre las consideraciones sobre la enseñanza primaria; la de Valentí Almirall –que, entre 1871 y 1875 había dirigido la Casa de la Caritat– sobre los asilos de beneficencia (este autor también realizó otra conferencia con el título *El toreo en España*), y otras que versaban sobre diversos aspectos de salud pública y mental, como las charlas de psiquiatría de Giné, quien contribuyó, de forma destacada, a introducir esta disciplina en España.

Durante el curso 1880-1881, presidido por el matemático y músico figuerense Santiago Mundi Giró, el Ateneo Libre patrocinó un estudio sobre los enlaces ferroviarios alrededor de Barcelona en un momento de gran expansión urbana del conjunto del área metropolitana. El Ateneo formó una comisión de trabajo, presidida por Josep Roig Minguet e integrada por Josep Pellicer, Leandre Pons, Antoni Terri, Joan Martí i Thomàs y Celestí Teixidor, que, a lo largo del año 1880, preparó un dictamen que fue leído públicamente el 12 de febrero de 1881. También participaron en ese trabajo Juan Nieto, Manuel Lasarte, Josep Ricord, Josep Feliu i Codina, Demetri Dañans y Agustí Pujol, que además de socio del Libre, era secretario general de la compañía de ferrocarril de Valls-Vilanova-Barcelona. El texto, publicado con el título de *Enlace de los ferrocarriles de Barcelona* (Tip. La Academia, 1881), se remitió al Ministerio de Fomento. Las reflexiones del Ateneo Libre, en letra impresa, llegaron a la capital española: de los ejemplares del Libre que se conservan en la Biblioteca Nacional, en Madrid, uno perteneció a Valentí Almirall –la sesión inaugural de 1879– y el otro, a Francesc Pi i Margall –sobre los ferrocarriles.

Sin embargo, las dificultades económicas para financiar el Ateneo

Libre lo llevaron al fracaso antes de acabar el curso 1881-1882. Pero en el Ateneu Barcelonès ya se habían producido cambios. En 1879 fue elegido presidente de la entidad el abogado Joan Sol i Ortega, miembro destacado del Partido Republicano Progresista. El “periodo republicano” del Ateneu, primero con Sol i Ortega y después con el escritor y periodista Manuel Angelón, permitió que en sus salas se discutiera sobre la necesidad del divorcio, la conveniencia de la separación entre la Iglesia y el Estado y sobre temas de salud pública, lo que antes habría sido impensable. Algunos de los socios escindidos, como Pompeu Gener o el propio Almirall, llegaron a ocupar cargos de responsabilidad, y otro médico vinculado al Ateneo Libre, el célebre Dr. Bartomeu Robert, llegó incluso a ser presidente de la entidad.

CATALANISMO Y CENTRALISMO

El 8 de noviembre de 1886, el discurso inaugural del curso académico, pronunciado por el presidente del Ateneo de Madrid, Gaspar Núñez de Arce, que criticaba duramente el incipiente catalanismo político, provocó una reacción de protesta en los ambientes “regionalistas” de Barcelona. Los ataques iban especialmente dirigidos contra el centro catalán y, en particular, contra Valentí Almirall, que aquel año publicaba su decisiva obra *Lo Catalanisme*. La réplica al discurso centralista de Núñez de Arce se produjo pocos días después, el día 22, por parte de su homólogo, el republicano ampurdanés Joan Tutau i Vergès, presidente del Ateneu Barcelonès. En esta réplica defendía el papel de Cataluña en la regeneración del panorama político español. Tutau, pese a vivir alejado de la vida política activa, había sido un destacado federalista y ministro de la Primera República en 1873. Además, diez años después, había firmado el proyecto republicano de constitución del Estado catalán dentro de la Federación española. La relación de Tutau con el Ateneu es bas-



Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas

Socios del Ateneu en el jardí de la entitat, en 1902, cuando todavía compartía edificio con el Teatro Principal –página anterior– y el Café de las Delicias, en los números 36 y 38 de la Rambla dels Caputxins. En la página anterior, a la derecha, cubierta de “Lo Catalanisme”, de Valentí Almirall. La obra fue duramente criticada por el presidente del Ateneo de Madrid, Núñez de Arce, y el Ateneu Barcelonès salió en su defensa por boca del presidente Joan Tutau.

tante ilustrativa de la vinculación, en función de su orientación ideológica, de los intelectuales progresistas del siglo XIX activamente implicados en el panorama cultural barcelonés al amparo del Ateneu Barcelonès. Cuando el Ateneu Catalán editaba su *Almanaque Literario*, de factura conservadora, Tutau colaboró con el *Almanaque Democrático*, y más tarde formó parte de la escisión de socios que crearon el Libre, de cuya junta también fue integrante.

Si repasamos algunos de los temas que se trataban en las sesiones del Ateneu Barcelonès de hace un siglo, podremos comprender por qué suscitaban tanto interés y por qué siguen vigentes cien años después. Por ejemplo, del curso académico 1894-1895 destaca un ciclo de conferencias sobre la transformación urbanística del centro histórico de Barcelona, con la participación de Victoriano Felip, Adolf Mas Yebra, Agustí Ferrer i Pagès y Modest Fossas i Pi, que se centraron, sobre todo, en las dificultades técnicas para financiar el proyecto. Junto a estas conferencias, una convocatoria que despertó mucho interés, según recogía el abogado y político Jaume Carner, en su memoria anual como secretario del Ateneu, fue *De la prostitución reglamentada. Consideraciones filosóficas, morales y sociales*, a cargo de Manuel Font i Torné (9 y 15 de marzo de 1894). “La reglamentación —explica Carner— fue duramente combatida. Es inmoral, dijo el orador, porque convierte al Estado en un tercero; inicua, porque cuida sólo de la higiene del explotador, despreciando la salud y el derecho de la explotada; contraproducente, porque ata a la mujer al carro del vicio con mil cadenas inquebrantables.” Y añadía que “la nota característica del trabajo del señor Font fue la censura violenta de la conducta de esta sociedad moderna, cuya hipocresía llega hasta el punto de hacer fácil y cómodo para todos este mismo vicio, que luego condena y maldice con frase apocalíptica”.

EL ATENEU Y LA LENGUA CATALANA

La definitiva catalanización de la vida del Ateneu comenzó a raíz del discurso inaugural del nuevo presidente, el poeta y dramaturgo Àngel Guimerà, el 30 de noviembre de 1895, que dirigía una nueva junta que contaba con personalidades que habían destacado por defender la recuperación de la cultura catalana, como, por ejemplo, el poeta Joan

Maragall, en calidad de secretario general, y el erudito Jaume Massó i Torrents, como vicesecretario. Después de evocar poéticamente la historia del país y de su lengua, Guimerà afirmaba que no “les diré ahora, señores, la manera de asegurarle el porvenir a la lengua de Cataluña. Para decírselo les tendría que exponer ahora todo un plan de política a la catalana, y yo no he venido aquí a hablarles de política, sino de lengua y de literatura. Mas sea como sea, por el camino recto o por el camino torcido, venga por la convicción de España o por la imitación de los extranjeros, estoy seguro de que volverá a ser nuestra lengua en Cataluña lo que sabemos que ha sido por la historia”. Y añadía que “a la espera, señores, vemos cómo esta lengua se habla cada día más y más en Cataluña; que, en esta tierra, son todos, muchos de ellos incluso ignorándolo, los que hacen que crezca y se propague: la industria, al mover sus máquinas; el comercio, al convertirse en el transportador general de todo lo que sale y todo lo que entra en España; todos los intereses latentes en esta tierra, y no indirectamente, señores, haciendo aumentar la riqueza y la importancia del país, sino indirectamente, haciendo acudir al Principado a la gente sobrante de otras provincias; que esta gente llega hablando la lengua castellana y la lengua de Vasconia y la lengua de Galicia, constituye familias, y todos los hijos que tienen aquí hablan la lengua catalana”, afirmaba el poeta y dramaturgo nacido en Santa Cruz de Tenerife.

Desde hacía años, el catalanismo exigía un mayor compromiso del Ateneu con la lengua propia de Cataluña. El 18 de enero de 1888, en las páginas de *La Renaixensa* se había denunciado la imposibilidad de pronunciar conferencias en catalán en el Ateneu.

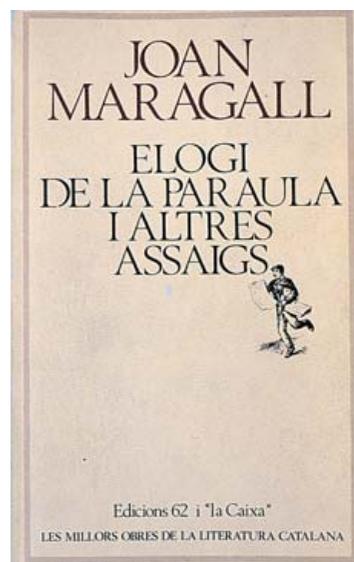
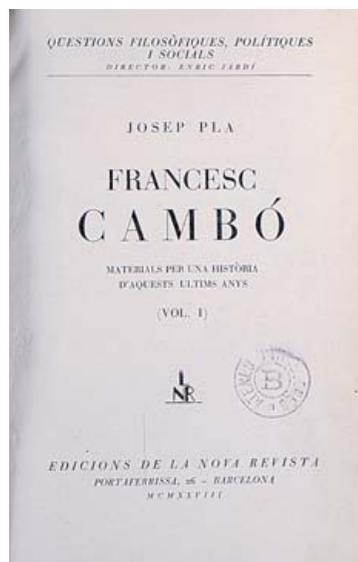
El discurso en defensa de la lengua catalana pronunciado por Guimerà en catalán marcó un referente irreversible. Al mismo tiempo que se producían sonadas renunciadas de socios históricos, decenas y decenas de jóvenes catalanistas se iban integrando en el Ateneu.

Uno de los asistentes, el joven Francesc Cambó, recuerda en sus memorias que aquel día “hubo en el Ateneu puñetazos y silletazos” aunque “a pesar de la actuación de los perturbadores, Guimerà pudo proseguir y acabar su discurso”.

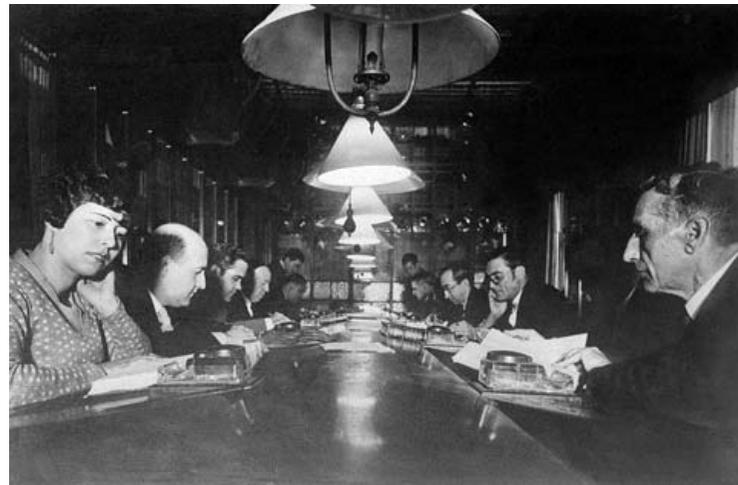
Un año después, Valentí Almirall, con Enric Prat de la Riba como secretario de la entidad, sucedió a Guimerà. En su discurso de inau-



AHCB-AF / F.Ballell



AHCB-AF



Pere Català-Floca

A la izquierda, impreso con la junta presidida por Angel Guimerà, primero que defendió la incorporación del catalán al Ateneu. A la derecha, la biblioteca en los años 30, con Josep M. de Sagarra –segundo por la izquierda– y Pompeu Fabra –primero por la derecha– entre los asistentes. En la página anterior: Prat de la Riba, secretario de la junta presidida por Valentí Almirall, con quien el Ateneu ingresó en el movimiento catalanista. La conquista catalanista de la entidad fue descrita por Josep Pla en el libro “Francesc Cambó. Materials per a una història”. A la derecha, Joan Maragall, que con su discurso “Elogi de la paraula”, en octubre de 1903, reafirmó la adopción de la lengua catalana por parte del Ateneu.

guración del curso académico, Prat de la Riba alardeaba del golpe de efecto que supusieron, hacía ya un año, las palabras de Guimerà, que habían provocado una discordia momentánea que “era discordia de buen agüero”, afirmaba, porque era una demostración de que a nadie le resultaban indiferentes la buena marcha del Ateneu y su significación en la cultura barcelonesa.

Almirall, en su discurso –que por segunda vez en la historia del Ateneu era pronunciado en catalán, hecho habitual en los años sucesivos–, defendía la necesidad de pasar del catalán doctrinario a la acción científica. Otro de los defensores de esta necesidad era, precisamente, Prat de la Riba, quien años más tarde fue presidente de la Mancomunidad de Cataluña. “El regionalismo [...] lejos de pretender combatir las variedades, las fomenta como elementos de lucha y de vida y, armonizándolas, pretende llegar a la unidad por el camino de la unión libre y espontánea, basada en las mutuas ventajas y conveniencias. Lejos de ser una aspiración raquítica y encogida, es el ideal más generoso y expansivo que se ha concebido hasta hoy”, expuso Almirall, que participó plenamente en el ingreso del Ateneu en el movimiento catalanista.

De hecho, Josep Pla recordaba en el texto *La conquista del Ateneu* –en la obra *Francesc Cambó. Materials per a una història* (Barcelona, 1928-1930)– que “la conquista de este establecimiento cultural, que siempre había sido unitario y de un provincialismo ofensivo, tuvo, por las consecuencias que comportó, una gran trascendencia. Existía, ciertamente, en la casa un núcleo intelectual simpatizante pero este núcleo no tenía, en definitiva, ninguna importancia social. En realidad, la transformación del Ateneu se produjo el día en que se estableció contacto entre los señores Sunyol [Ildefons], Carner [Jaume] y Roca, y el núcleo Prat-Duran [Ventosa]”. Más allá de la imagen falsamente homogénea del Ateneu a lo largo del último tercio del siglo XIX, Pla describe con detalle el desembarco catalanista en el Ateneu con el discurso de Guimerà como punta del iceberg. “La conquista de la presidencia fue precedida de la entrada de los catalanistas en la sección de Ciencias Morales y Políticas, entrada dirigida personalmente por Pompeu Fabra y Casas i Carbó. [...] El discurso de Guimerà está lleno de errores históricos, pero causó un efecto enorme y fue una auténtica síntesis de los sentimientos del catalanismo literario y romántico. Fue, por otra parte, el punto de partida de la entrada de las nuevas ideas en el estamento intelectual.

Paralelamente, se produjeron las primeras chispas que presagiaban la adaptación al catalanismo en el ambiente mercantil e industrial”, afirma Pla.

Entre el discurso de Guimerà y el de Joan Maragall el 15 de octubre de 1903, *Elogio de la palabra*, el Ateneu adoptó definitivamente la lengua catalana y la mantuvo incluso durante la dictadura de Primo de Rivera, pero durante el franquismo renunció a ella no sólo por el contexto político sino por propia voluntad.

Desde el 1 de agosto de 1897 el Ateneu se regía por unos nuevos estatutos. “No se trataba de corregir defectos de procedimiento –afirmaba el secretario de la entidad, Josep Rogent i Pedrosa– sino de dar una nueva orientación a la vida del Ateneu.” Y esta nueva orientación se traducía en la adopción de la lengua catalana como lengua oficial de la entidad, lo que evitaría, según Rogent, “el ridículo espectáculo de los acuerdos adoptados en catalán y redactados en lengua castellana”.

LA ENTRADA DEL SIGLO XX

Con la entrada del nuevo siglo y la eclosión del catalanismo político, que triunfó en las elecciones municipales de Barcelona de 1901, el Ateneu pasó a un segundo plano e incluso experimentó un proceso de apolitización que, no obstante, se tradujo en un empobrecimiento de su vida académica. La calidad de sus actividades y la participación en el seno de la entidad se vieron mermadas, pese que, a principios de 1903, se vivió una nueva etapa de florecimiento con el abogado y político Raimon d’Abadal i Calderó como presidente. A lo largo de los primeros años del siglo XX el número de socios del Ateneu no paraba de crecer, pasando de los 1.183 en verano de 1900 a los 1.340 de tres años después.

En un momento de efervescencia de la política catalana y española, en el que se debatía la nueva ley de régimen local, y de la propia vida urbana en Barcelona, el 12 de octubre de 1906, en el transcurso de la inauguración del nuevo curso académico del Ateneu, su presidente, el abogado y político catalanista republicano, Ildefons Sunyol, se posicionó abiertamente a favor del fortalecimiento del gobierno de las ciudades.

Sunyol defendió, por ejemplo, que “es indispensable sobre todo conceder libertad financiera a los municipios, sin la cual, señores, todas las libertades resultan falsas y engañosas. Su esfera de acción crece

cada día, y con ella, las necesidades que debe atender. El Estado nacional, abdicando de ciertas funciones que hoy ejerce de forma un tanto indebida, debe renunciar a algunos de sus impuestos a favor del Municipio, debe permitirle crear otros que estén justificados por las transformaciones económicas modernas, como el impuesto sobre mejoras de terrenos, que de rústicos pasan a urbanos, y debe facilitarle la reconstrucción de un patrimonio propio que, como dice el Dr. Torras i Bages, da valor y dignidad, emancipa de la sumisión a las pretensiones indebidas de los gobiernos y constituye una base de posición económica para las clases desvalidas y una firme garantía de orden y tranquilidad social". Sunyol creía que Barcelona ya estaba en condiciones de "realizar todas estas trascendentes finalidades del gran Municipio, de cumplir una misión política, social y patriótica en Cataluña y en España. [...] La ciudad debe expandir por todas partes el sentido autonómico de su vida pública, el sentido positivo y práctico de su vida industrial. El Municipio, si quiere seguir acentuando la propia personalidad, todavía tiene que realizar otra obra capital, la de dar un vigoroso impulso a la cultura de la ciudad, la de fomentar por todos los medios el cultivo de las letras y las artes, no demasiado estimadas aún en ciertas esferas dominadas completamente por las preocupaciones de carácter económico". Sunyol expone magistralmente la política municipal barcelonesa de las corporaciones de la primera década del siglo XX.

"A las clases económicas se les debe infundir nuevamente el vigoroso espíritu colectivo, el amor intenso a la cosa pública del que históricamente han dado tantas pruebas, para que pueda volver a renacer de sus cenizas de tantos siglos aquel luminoso patriado barcelonés, inteligente en los negocios, ilustrado y cultísimo en las artes y en las ciencias, sabio, prudente y patriota en el gobierno del pueblo", afirmaba Sunyol en plena eclosión del modernismo en la ciudad de hace un siglo. "Porque la queremos y nos enorgullecemos de ella, tenemos que darle continuidad a su historia. No queremos una Barcelona inmóvil, ahogada por administraciones absorbentes que no la dejen vivir con libertad, sino autónoma, civilizada, progresiva, fuerte, extendida de río a río, elevada hasta la cumbre de las montañas que la rodean, para que desde allí pueda llevar tierra adentro el aliento del mar y con él el espíritu de la civilización de Europa", concluía Sunyol.

EL ATENEU EN LA CALLE CANUDA: LAS PEÑAS

El primer gran acto que se realizó en la nueva sede del Ateneu en la calle Canuda fue una reunión cargada de significación política. El 25

de mayo de 1906 se celebraba un homenaje a los diputados y senadores del innovador movimiento Solidaritat Catalana.

El estreno de la nueva sede confirió al Ateneu una estabilidad que, a diferencia de las décadas anteriores, provocó un relativo descenso de su actividad cultural y también, no hay que olvidar, de su proyección ciudadana, especialmente durante los años veinte.

El primer tercio del siglo XX supuso el inicio de la época dorada de las peñas y de la vida interior de la institución, en detrimento de su acción pública. El caso de Lluís Domènech i Montaner es muy representativo. Domènech, un hombre de acción política evidente y de una profusa obra arquitectónica desde la década de 1880 hasta su muerte, en diciembre de 1923, fue el alma de la denominada "penya dels vells" o "dels venerables" (peña de los viejos o de los venerables), que dominó la vida oficial del Ateneu prácticamente hasta el inicio de la dictadura de Primo de Rivera. Domènech i Montaner, al mismo tiempo que iba abandonando la acción política y centrándose en los estudios históricos y arqueológicos, se entregó a la vida de la entidad.

En plena revolución social, el Ateneu cerró sus puertas. Después de la Semana Trágica de julio de 1909, la entidad confirmó su repliegue conservador en determinadas presidencias. A finales de 1911, Domènech i Montaner volvió a ocupar el cargo de máxima responsabilidad. En su discurso inaugural del curso académico, el 23 de febrero de 1912, recuperó el tono que había convertido al Ateneu en un lugar de encuentro. Con el título de *Conservación de la personalidad de Cataluña*, Domènech, desde la cualificada tribuna del



El arquitecto Lluís Domènech i Montaner fue presidente en varias ocasiones entre 1898 y 1913, además del alma de la peña "de los venerables", que dominó la vida del Ateneu hasta la dictadura de Primo de Rivera. En la página siguiente, dos destacados miembros de la peña de Joaquim Borralleras: Josep M. de Sagarra, en un dibujo recogido por Pere Ynglada –integrante de un volumen publicado por el Ateneu en 2005–, y Eugeni d'Ors.

Archivo del Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya

“El posicionamiento público del Ateneo de Madrid frente al golpe de Primo de Rivera no se repitió en Barcelona. La junta, pese al desacuerdo de Pere Rahola, se opuso a toda manifestación contraria al régimen militar”.

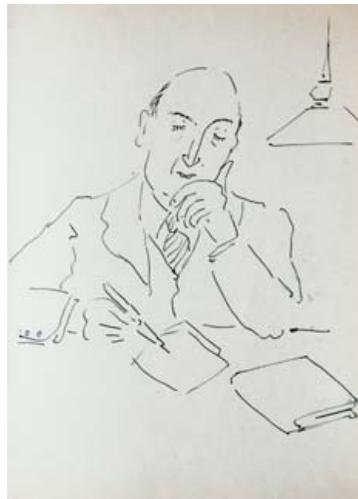
Ateneu, hizo un llamamiento a la unidad, después de la agitación social y política a raíz de la Semana Trágica y en pleno dominio de los radicales lerrouxistas en el Ayuntamiento de Barcelona. “La depresión abate los espíritus. Por encima de la ciudad vencida se extiende una niebla triste que cierra el horizonte. Parece el atardecer de un día que no espera una nueva mañana. Los que habían llevado a los ciudadanos a la lucha, han tratado con el enemigo: de su particular hacienda han sacado lo que han podido y cada uno se ha ido con su partido y su rey, dejando abandonadas tierra, lengua y costumbres”. Así iniciaba su discurso el célebre arquitecto, ya retirado de la vida política activa.

Luego afirmaba que “la agrupación de hombres de ideas sociales avanzadas y nacionales catalanas es al mismo tiempo una fuerza imprescindible en el funcionamiento político de la personalidad de Cataluña. En el tiempo actual, y en tierra de tan grandes y agitadas masas populares, la idea de la personalidad nacional carecería de vitalidad y porvenir si fuese exclusivamente conservadora e histórica. Los

cita refleja claramente la personalidad de este gran personaje que sufrió, como tantos otros, la investida de una nueva generación.

En 1960, año del centenario de la fundación del Ateneo Catalán, la entidad conmemoró el centenario del Ateneu. Entre los actos que se celebraron destacó el discurso oficial que pronunció Josep M. de Sagarra. El escritor, que había ingresado en el Ateneu en 1911, reconocía que “Vivimos [...] el dominio de los que llamábamos los viejos y los venerables de la casa, y en todo aquel período don Luis Doménech y Montaner y D. José María Roca y Heras [bajo cuya presidencia, por cierto, se había aceptado el ingreso de la primera mujer como socia] se turnaron en la presidencia, ejerciendo, ellos y su grupo, un paternalismo no sé si de caciques o de dictadores, pero mereciendo toda la consideración debiéndoles el Ateneo muchísimo, a nosotros nos parecía algo pasado de moda, y algo que pugnaba con el espíritu de los nuevos aires, de las nuevas ambiciones y de las nuevas ilusiones de entonces”.

La pugna entre modernistas y novecentistas, expresada aquí en pala-



AHCB-AF

mismos conservadores catalanes nunca valorarán lo suficiente ni concederán el lugar que merecen a los hombres de buena fe, auténticos creyentes y juiciosos, que, al frente de las masas democráticas combatan por las ideas republicanas y sociales, uniéndolas entrañablemente a la personalidad nacional. Ellos transmiten espíritu de renovación, lo asocian con la idea de las reformas sociales que desea cualquier alma justa, y finalmente aportan las grandes multitudes que para triunfar en las modernas ciudades son precisas. A ellos, quizá más que a todos nosotros, les será concedido, en momentos propicios de renovación, el elevar la personalidad catalana al disfrute de plena autonomía y en su nombre imponer orden e inspirar unión a todos los catalanes”. La

bras de Josep M. de Sagarra, estuvo presente en la vida del Ateneu de la primera década del siglo XX.

Sagarra formaba parte de la peña integrada también por Eugeni d’Ors y Francesc Pujols, encabezada por Joaquim Borralleras, de quien el grupo tomó el nombre. “Nuestras ideas sobre la marcha del Ateneo llegaron a un punto de madurez y en el año 1919 decidimos dar la batalla: nos apoderamos de la voluntad de las secciones, triunfamos en una Junta general y desde entonces la presidencia y la directiva de la casa dependió de nosotros”. Así explicaba en 1960 Josep M. de Sagarra el asalto novecentista.

(pasa a la página 44)

EL PREMIO CREXELLS, UN GALARDÓN PIONERO

Ana Portnoy



TEXTO **Josep Faulí**
Periodista

Con la creación del Premio Crexells, el Ateneu Barcelonés realizó una aportación fundamental a los premios literarios catalanes. Aunque en su momento (1927) no era posible tener conciencia de ello, la historia posterior ha confirmado, en más de una ocasión, la trascendencia de aquella aportación. Me voy a referir, al menos, a dos hechos fundamentales que explican la excepcionalidad de este galardón en la historia de nuestros premios literarios:

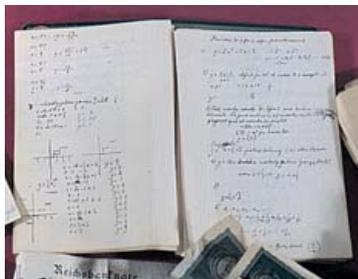
1) En plena República, cuando la Generalitat creó sus premios oficiales, incorporó el Crexells para novela.
2) En la posguerra, el recuerdo de aquel galardón propició –también el Nadal de novela castellana había sido creado bajo la influencia de aquel recuerdo de antes de la guerra– que, desde 1951, se concentrara en la noche de Santa Lucía la concesión de muchos premios destacados. Hemos podido hablar tantas veces de la fiesta literaria de Santa Lucía precisamente porque Joan Crexells murió un 13 de diciembre, festividad de la santa.

La influencia es doble: por una parte, “mitifica” la fecha del 13 de diciembre, porque coincide con la muerte de Joan Crexells y, como consecuencia, es elegida por los creadores del galardón para la concesión del premio; y, por otra parte, se generaliza el sistema de votaciones sucesivas para otorgar los premios literarios. No hay duda de que, tanto entre los que crean el Crexells, como entre los que inician el Nadal y entre quienes gestaron la fiesta de Santa Lucía, que se convirtió en una tradición en la segunda mitad del siglo XX, el Goncourt –todos eran bastante francófilos– era la referencia más concreta. El Crexells nació como un acto de homenaje a un amigo: la

oportunidad de la creación –surgía poco después del debate sobre “una generación sin novela”– y las circunstancias posteriores convirtieron aquel homenaje en una creación con grandes repercusiones. Todavía ahora, cuando el Crexells cuenta con una historia de casi 80 años y sigue su propio camino, su nombre continúa ligado a cambios y realizaciones que superan su realidad que, ni que decir tiene, ya es bastante importante.

El Ateneu de los años veinte del siglo pasado mantenía la tradición de las peñas, entre las que destacaba la que se reunía en torno al médico, pero sobre todo ateneísta, Joaquim Borralleras, conocida por su nombre o a veces incluso por una denominación sin duda excesiva, como la peña del Ateneu. Joan Crexells, que por aquel entonces ya era considerado más que una sólida promesa intelectual, era uno de sus





Libros y objetos personales de Joan Crexells, en una vitrina que el Ateneu dedica al recuerdo de este miembro de la peña Borralleras, muerto prematuramente en 1926. En la página anterior, Crexells con su esposa en un retrato tomado el día en que contrajeron matrimonio.

miembros y seguramente no era ni el más activo ni el más destacado; sin embargo, su muerte, acaecida el 13 de diciembre de 1926, lo convirtió en protagonista porque sus compañeros decidieron recordar anualmente aquel día con la creación de un premio literario con el nombre del compañero desaparecido. Gracias a la relevancia de aquella peña, la iniciativa fue acogida y apoyada por el Ateneu. Precisamente Jordi Casassas fue quien utilizó la palabra "iniciativa" al historiar aquel hecho y, Enric Jardí, en la biografía del mismo Joaquim Borralleras, empleó el mismo término al explicar que la creación del premio fue "una de las iniciativas más importantes que surgió de la célebre tertulia" (me parece que, si no fuera por su eterna discreción, podría haber escrito sin tapujos "la más importante".) El galardón no tuvo un buen comienzo, ya que en su primera convocatoria, la correspondiente a 1928, no fue adjudicado. A pesar de que, en aquel momento, se hablaba de mejor libro publicado durante el año y de obras inéditas presentadas expresamente, parece ser que el jurado no se sintió con ánimos de premiar una novela

y prefirió no otorgar el galardón que, no obstante, sí fue concedido al año siguiente. El primer Crexells de la historia se otorgó en 1929 y fue concedido por un jurado compuesto por Just Cabot (secretario), Agustí Calvet, Pompeu Fabra (presidente), Josep M. Junoy, Josep M. López-Picó, Carles Rahola y Carles Riba. De acuerdo con una sugerencia de Calvet, aceptada por la Junta del Ateneu y por el jurado, el veredicto fue leído por Narcís Oller. Se trataba de un veredicto que, además de otorgar el premio a *El cercle màgic* de Joan Puig i Ferrer, explicaba que: -Se habían tenido en cuenta "las obras inéditas presentadas y las publicadas desde el 1 de octubre de 1928 al 30 de septiembre de 1929". -Puig i Ferrer había obtenido los votos de Calvet, Fabra, López-Picó, Rahola y Riba. -*Fanny* de Carles Soldevila había obtenido el voto de Cabot, y *Entre flames* de Joaquim Ruyra, el de Junoy. El galardón, dotado en aquella época con 5.000 pesetas, que pagaban mediante una suscripción socios del Ateneu, se concedió ininterrumpidamente hasta

1938. Después del largo paréntesis de la dictadura, la Junta del Ateneu no lo restauró hasta 1982. El premio reapareció, alejándose del 13 de diciembre, una fecha en la que ya se concedían demasiados premios literarios, el 19 de noviembre de aquel año, día en que un jurado formado por Guillem Díaz-Plaja (presidente), Xavier Fàbregas (secretario), Josep Faulí, Nèstor Luján, Joaquim Ventalló, Antoni Vilanova y Joan B. Xuriguera, premió *Les aventures del cavaller Kosmas*, de Joan Perucho. A partir de entonces el Crexells se convirtió en un galardón habitual para premiar la primera novela del año, que era recompensada con una obra de arte hasta que, en la última convocatoria (2004), fue acompañada de una dotación económica de 6.000 euros. La nueva Junta ha expresado en diversas ocasiones la idea de revitalizar el galardón, pero es difícil recuperar en el panorama actual la excepcionalidad de 1928. En una doble línea de actualización y de popularización, se ha recuperado el acto público de entrega del galardón e incluso se ha revestido con media hora de música de Carles Santos.

(viene de la página 41)

En abril de 1921 se acordó el aumento de las cuotas mensuales de los socios y se aprobó la emisión de los bonos de reforma. El Ateneu, pese a la gran inestabilidad social de Barcelona, vivió una época dulce que, no obstante, no duró mucho. El abogado y político regionalista, Pere Rahola, en su discurso presidencial del 3 de abril de 1923, *Notas y observaciones a la cuestión social*, afirmaba que “frente a los principios esenciales de la democracia, el sistema que más se adapta a todas las evoluciones de la sociedad humana, sin las sacudidas de la violencia, sólo caben o la monarquía de derecho divino o los estallidos de la demagogia o una dictadura oligárquica”. Pocos meses después, Primo de Rivera instauraba su directorio militar, que frustraría durante el resto de la década los avances del proceso político español.

El posicionamiento público del Ateneu de Madrid ante el golpe de estado, que provocó el cierre de la entidad madrileña, no fue el mismo que el de Barcelona. La junta, pese al desacuerdo de Rahola, se opuso a cualquier manifestación contraria al nuevo régimen militar. Rahola dimitió de su cargo de presidente del Ateneu en solidaridad con el de Madrid.



Pere Català-Roca

TODOS LOS PRESIDENTES DEL ATENEU (1860-2005)

Ateneu Catalán

Joan Agell (1860; 1866)
 Pau Milà i Fontanals (1861)
 Ramon Anglasesell (1862)
 Ramon Ferrer i Garcés (1863)
 Pau Valls (1864)
 Josep Ferrer i Vidal (1865)
 Manuel Duran i Bas (1867)
 Francesc Barret (1868)
 Josep de Letamendi (1869)
 Timoteu Capella (1870)
 Joaquim Cadafalch (1871)

Ateneu Barcelonès*

Manuel Duran i Bas (1872-1873)
 Melcior Ferrer (1873-1874)
 Josep Ferrer i Vidal (1874-1875)
 Francesc López Fabra (1875-1876)
 Manuel Duran i Bas (1876-1877)
 Ignasi M. de Ferran (1877-febrero 1878)
 Josep Ramon de Luanco (febrero-abril 1878, interinamente; 1889-1890)
 Joaquim Cadafalch (1878)
 Narcís Carbó (1878; 1887-1888)
 Domènec Valls i Castillo (1879)
 Joan Sol i Ortega (1879-julio 1880)
 Manuel Angelon (julio 1880-1881)
 Bartomeu Robert (1881-1882; 1900)
 Lluís Góngora (1882-1883; 1884-1885)

Manuel Girona (1883-1884; 1885-1886)
 Joan Tutau (1886-1887)
 Josep Coroleu (1888-1889)
 Frederic Nicolau (1890-1891)
 Josep Domènec i Coll (1891-1892)
 Josep Yxart Moragas (1892-1893)
 Josep Pella i Forgas (1893-1894)
 Josep Mascaró i Capella (1894-1895)
 Àngel Guimerà (1895-1896)
 Valentí Almirall (1896-1897)
 Joan J. Permanyer (1897-1898)
 Lluís Domènech i Montaner (1898-1899; 1899-1900; 1904-1905; 1905-1906; 1911-1912; 1912-1913)
 Ramon Picó i Campamar (1901-1902)
 Raimon d'Abadal i Calderó (1902-1903)
 Joan Maragall i Gorina (1903-1904)
 Ildefons Suñol i Casanovas (1906-1907)
 Joaquim Lluhí i Rissech (1907-1908)
 Josep M. Roca i Heras (1908-1909; 1909-1910; 1914-1916)
 Lluís Marian Vidal i Carreras (1910-1911)
 Miquel dels Sants Oliver i Tolrà (1917-1918; 1918-1919)
 Francesc Matheu i Fornells (1919-1920)
 Antonio Martínez Domingo (1920-1921)
 Pere Rahola Molinàs (1922-1923; 1923-marzo 1924)
 Comte de Lavern (marzo-julio 1924, interinamente)

Pompeu Fabra (1924-1925; 1925-1926)
 Jaume Massó Torrents (1926-1927; 1927-1928)
 Pere Coromines (1928-1929; 1929-1930)
 Ferran de Sagarra i de Siscar (1930-1931; 1931-1932)
 Lluís Nicolau d'Olwer (1932-1933; 1933-1934)
 Eduard Fontserè i Riva (1934-1935; 1935-1936)
 Amadeu Hurtado (julio 1936-febrero 1937)
 Joaquim Borralleras (julio 1936-enero 1939, Delegado del Govern de la Generalitat)
 Josep Pous i Pagès (febrero 1937-diciembre 1938, Associació d'Ateneistes)
 Josep Andreu i Abelló (diciembre 1938-enero 1939, Associació d'Ateneistes; 1977-1985)
 Ignasi de Despujols (abril 1939)
 Luys Santamarina (abril 1939-1952)
 Pedro Gual Villalbí (1952-1961)
 Ignasi Agustí (1962-1971)
 Andreu Brugués (1971-1977)
 Jordi Maragall i Noble (1985-1989)
 Heribert Barrera (1989-1998)
 Jordi Sarsanedas i Vives (1998-2003)
 Oriol Bohigas i Guardiola (diciembre 2003)

* Las fechas corresponden al curso académico del Ateneu, cuyas sesiones inaugurales tenían lugar habitualmente en el mes de noviembre.

El número de socios, tal y como se desprende de las actas de los sucesivos secretarios a lo largo de los años veinte, no dejó de disminuir, a pesar de las medidas que se habían adoptado con el fin de evitarlo, como dejar de percibir cuotas de entrada para captar nuevos socios, que sólo funcionaron durante los primeros años. Así pues, se pasó de los 1.257 socios que había el 30 de junio de 1922, a 1.515 justo un año después, y a 1.599, en 1924. Pero después la tendencia se invirtió: en 1925 hubo menos socios, 1.507. Algunas de las bajas correspondían a socios destacados que habían fallecido, como, por ejemplo, Guimerà, Josep Roca i Roca y Elies Rogent. El descenso más espectacular se produjo en 1926, cuando el número de socios a 30 de junio era de 1.277, es decir, el Ateneu perdió en pocos meses centenares de socios a causa del aumento de las cuotas, acordado el 5 de febrero anterior.

En julio de 1927 –año en que se creó el Premio Crexells–, el número de socios se redujo a 1.147, que pasó a ser de 1.063 un año más tarde; en 1929 se redujo a 1.049 y, en 1930, a 1.037, cifra similar a la de la época de la Primera Guerra Mundial. “Aunque esto duela, no hay que olvidar que lo que sucede en el Ateneu también sucede en casi todos los clubes y sociedades del mundo”, se consolaba Manuel Alfonso, secretario de la entidad en 1928. “La Junta Directiva estudia este problema con el debido detenimiento, sobre todo porque tiene en cuenta que cada día es más reducido el número de socios

jóvenes, que innegablemente, y como es natural, son los que dan vida e impulso a entidades como la nuestra”, reconocía Alfonso.

El Ateneu recuperó una intensa actividad bajo la presidencia de Pere Coromines a finales de los años veinte, coincidiendo con la Exposición Universal de 1929 y el final de la dictadura, que dio paso a un periodo de gran actividad antes de ser proclamada la Segunda República.

En octubre de 1929, Coromines lideró, con éxito, una ofensiva contra el gobernador civil de Barcelona, Joaquim Milans del Bosch, que pretendía prohibir al presidente del Ateneu pronunciar su discurso inaugural en catalán. Sin embargo, Coromines desplegó su diplomacia personal y finalmente consiguió hacerlo.

Al año siguiente, el 21 de marzo de 1930, Coromines expresaba ante la junta del Ateneu el agradecimiento de la entidad a los intelectuales castellanos que se habían destacado por la defensa de la cultura catalana durante la dictadura. El Ateneu Barcelonès no se había posicionado públicamente en relación con el cierre del ateneo madrileño unos años antes por temor a represalias. El discurso de Coromines concluía que “el Ateneu Barcelonès, que quiere vivir por encima de luchas políticas, ha creído que precisamente su posición franca y desinteresada le permitía decirnos también como cualquier otro lo que hay en el pensamiento de los catalanes que os dan la mano. Ojalá nuestra verdad se organice en determinaciones de paz y amistad en vuestra voluntad”.

POLITIZACIÓN PROGRESIVA

En cambio, lo cierto es que la vida del Ateneu a lo largo de los años treinta se fue politizando cada vez más hasta alcanzar los máximos extremos en el contexto de la Guerra Civil. Las conferencias políticas comenzaron a ser frecuentes a partir de 1930 y el Ateneu se implicó en la demanda de libertades públicas y en el movimiento social a favor de la amnistía de los presos políticos, entre los que había algunos socios ateneístas. A principios de 1931 el Ateneo de Madrid volvió a ser clausurado por su compromiso público con las libertades durante los meses previos a la proclamación de la República. El Ateneu Barcelonès, una vez más, no mostró su solidaridad con sus colegas madrileños hasta después de su restablecimiento.

En el seno del Ateneu la división ideológica entre sus socios siguió aumentando año tras año, lo que produjo las consiguientes tensiones. Una de ellas fue, sin duda, la expulsión del lerrouxista Emiliano Iglesias, después de que el Ateneu acogiera una conferencia del doctor Estadella, miembro del grupo Acció Radical Catalana, en la que criticaba a Esquerra Republicana. En definitiva, el resultado fue que,



AHCB-AF

Durante la República, el Ateneu se implicó decididamente en la construcción del nuevo régimen. A la izquierda, proclamación de la República Catalana, el 14 de abril de 1931. En la página anterior, la peña Borralleras el 9 de julio de 1930. Entre los asistentes están Lluís Llimona, Pompeu Fabra, Antoni Colomer y Josep Maria de Sagarra.



Lluís Sans

a propuesta de Ferran Valls i Taberner, la junta –bajo la presidencia del historiador Ferran de Sagarra– acordó no autorizar actos políticos. Ya durante la República, el humanista Lluís Nicolau d'Olwer, que había formado parte del primer gobierno provisional de la República en calidad de ministro de Economía, asumió la presidencia. A lo largo del resto de la década, el Ateneu se implicó de forma decidida en la construcción del régimen republicano.

LA GUERRA CIVIL

En julio de 1936, el Ateneu fue ocupado por las Juventudes Libertarias; uno de los miembros de esta organización que más se destacó por salvaguardarlo fue el entonces tesorero de la entidad, un joven Josep Tarradellas, que pocos meses después, en septiembre, sería nombrado Consejero Primero de la Generalitat hasta mayo de 1937, y, después, responsable de Finanzas.

En el decreto promulgado el 22 de octubre del mismo año, mediante el que el Ateneu pasaba a manos de la Generalitat, se afirmaba que “el Ateneu Barcelonès tiene una significación altísima en la cultura catalana. Su Biblioteca ha sido durante muchos años la única que ofrecía la posibilidad de disponer de información actual y moderna

“El 26 de enero, mientras las tropas franquistas entraban por la Diagonal, un pelotón falangista ocupaba el Ateneu. Dejaron constancia de aquel acto heroico en un acta de letra grande y agitada que se conserva en el archivo”.

a nuestros estudiosos y, en ella, nuestros escritores y publicistas no sólo han encontrado la información libresca y periodística necesaria, sino también un ambiente espiritual favorable al trabajo. No se puede olvidar tampoco que, desde hace muchos años, el Ateneu ha sido un reducto en el que el espíritu catalán y liberal se ha defendido en las épocas de persecución y abatimiento”.

Por todo ello, Tarradellas señalaba la necesidad de “ponerla a disposición del pueblo, y no tan sólo de quien, gracias al pago de una cuota, pudiese aprovecharse de ella en exclusiva. Pero hay que hacerlo sin disipar el espíritu de sociabilidad cultural que imperaba en ella”. Su biblioteca, con el nombre de Biblioteca de Barcelona, pasó a ser considerada de uso público y a estar integrada en el Servicio de Bibliotecas Populares de Cataluña, a cargo, económicamente, de la administración autonómica. De ella se decía que tenía que convertirse en “el centro siempre al día de la producción literaria moderna, y, sólo avanzando en esta dirección, su personalidad quedará muy definida dentro del conjunto de las bibliotecas barcelonesas y, al mismo tiempo, se corresponderá con lo que nuestros trabajadores de la pluma esperan y necesitan de ella”.

Tarradellas colocó al frente del Ateneu a un buen conocedor de la entidad, Joaquim Borralleras, que, desde el final de la Primera Guerra Mundial, había desempeñado un papel dominante en la vida diaria del Ateneu asentado en su “peña grande”.

Frente a la inminencia de la entrada de las tropas franquistas en Barcelona, la Generalitat devolvió la titularidad del centro a los antiguos socios –representados por la Societat d’Ateneistes– mediante un decreto promulgado el 4 de enero de 1939. En el texto, firmado por el presidente Companys y por Carles Pi i Sunyer, en calidad de *conseller* de Cultura, se recordaba que “la Generalitat de Cataluña, deseosa de salvaguardar y asegurar el funcionamiento de nuestras instituciones culturales más importantes, se apropió, por Decreto de 24 de octubre de 1936, del Ateneu Barcelonès, convirtiendo al mismo tiempo en pública su biblioteca”.

A pesar de que en el decreto de reintegración se argumentaba que la vida cultural catalana cada vez era más intensa y que por eso era necesario devolverle a la entidad su plena autonomía, el hecho es que a nadie se le escapaba que su permanencia bajo la tutela de la Generalitat, condenada a desaparecer con la ocupación de Barcelona, podía poner en peligro su existencia.

EL ABRAZO DEL FRANQUISMO

El mismo día 26 de enero, mientras las tropas franquistas entraban por la Diagonal, en la calle Canuda un pelotón falangista ocupaba el Ateneu. De aquel acto heroico se dejó constancia en una acta



AHCB-AF



El periodista, historiador y político Antoni Rovira i Virgili, en un retrato de Ferran Callicó. La primera junta franquista del Ateneu intentó confiscar su biblioteca para ampliar la de la entidad. Arriba, entrada de las tropas de Franco por la Diagonal. En la página anterior, imagen actual de la biblioteca.

AHCB-AF

manuscrita, con letra grande y agitada, que se conserva en el archivo de la entidad. El texto dice así: “¡Arriba España! ¡Viva el Generalísimo Franco! En la ciudad de Barcelona a 26 de enero de 1939 - 3º año triunfal. Los abajo firmantes han tomado posesión en nombre de España [...] del local ocupado por el Ateneu Barcelonés colocando en el balcón principal del mismo la Gloriosa enseña Nacional, lo que hacen constar por la presente acta que firman y rubrican...” y firman, entre otros, Miguel Sánchez del Castillo y Mariano Bent.

Al día siguiente, el 27 de enero a las once de la mañana, el Ateneu fue incautado totalmente, en esta ocasión por algunos socios de la institución como el poeta ampurdanés Carles Fages de Climent y Eloy Robuste Rosés, auxiliados por miembros tradicionalistas. En el acta mecanografiada, que también levantaron Fages y Robuste, se afirma que “hallan dicho edificio en aparente estado de conservación, así como la Biblioteca y demás valores literarios y artísticos. En ausencia del personal, socios y elementos directivos hallan únicamente en su lugar al fiel y digno mayordomo, D. Julio Garcés Allué, el cual, requerido por los firmantes, promete desde su puesto cuidar y vigilar todo cuanto se halle en este momento en dicho edificio”.

Pocos días después, el 9 de febrero, sesenta intelectuales ligados al Ateneu firmaron un telegrama de adhesión al dictador Franco. El texto literal de la adhesión, en la versión mecanografiada original conservada en el archivo del Ateneu, dice literalmente: “Ateneu Barcelonés a Generalísimo Franco. Ateneu Barcelonés con motivo liberación total del Principado eleva a V. E. entusiasta testimonio respecto agradecimiento y admiración y augura una nueva era en nuestra historia. ¡Arriba España! ¡Viva Cataluña española! Barcelona 9 febrero III Año Triunfal”. Entre los firmantes se encuentra, en primer lugar, el periodista Carles Sentís –que el día 17 publicaba su *Finis Cataloniae? El ‘fin’ de una película de ‘gangsters’, simplemente en La Vanguardia Española*–, y a continuación Valls i Taberner –ex diputado de la Lliga durante la República, que el día 15 había publicado en el mismo diario *La falsa ruta catalana*, en donde condenaba el catalanismo–, Pere Pruna, August Matons, Carles Fages de Climent y Martí de Riquer, sin olvidar a Andreu-Avel·lí Artís, *Sempronio*.

La primera junta directiva después del final de la Guerra Civil se constituyó el 11 de abril de 1939 bajo la presidencia de un militar: el general Ignasi de Despujol, que había sido el último gobernador civil de Barcelona antes de la proclamación de la Segunda República.

El primer acuerdo adoptado fue “enviar telegramas de entusiasta adhesión al Generalísimo y a los señores ministros de Educación Nacional y de Gobernación”. Después de aprobar la solicitud de apoyo económico del Ayuntamiento, la Diputación y el Estado, además de la Falange, se acordó dar inicio a un proceso de depuración de socios: “Considerando necesaria la depuración de socios se nombra una Comisión compuesta de los señores Gallart, Navarro Sedó, Junyent, Fages de Climent, Noguera, Gifreda y Echevarría, para que propongan los expulsables. A los expulsados, y a aquellos cuyo paradero actual sea desconocido, les serán abiertos, en presencia de notario, los cajones que tengan alquilados. [...] Se procederá también a la depuración del personal al servicio de la casa, el cual deberá presentar una declaración jurada y una instancia para la readmisión por una Comisión nombrada al efecto. Quedan dados de baja los empleados Juan Dols, Manuel Morón, Luis Morón y Enrique Alonso”. Pocos semanas después, en la junta del 9 de junio, se determinó que el resto del personal “es adicto al Movimiento”. En las declaraciones juradas de los interrogatorios de depuración de los trabajadores de la casa, los interesados declaraban sus actos para sumarse al Alzamiento, como, por ejemplo, “sabotajes al régimen marxista y auxilio a necesitados blancos” (Montserrat Casamada Faus, responsable de catalogación de la biblioteca, 1939).

DEPURACIÓN DE LA BIBLIOTECA Y CONFISCACIONES

Aparte de la depuración de los socios y del expolio de sus pertenencias más personales, “en presencia de notario” como se recalca en el documento original, había que proceder a la depuración de la joya de la entidad: la biblioteca. Esta depuración fue encargada a Ferran Valls i Taberner, que era el responsable de la nueva junta. Con el exilio forzado de muchos de sus socios, la nueva junta –a propuesta de Joan Ramon Masoliver, Jefe provincial de propaganda del régimen, relevado por Martí de Riquer en marzo de 1940– se apresuró a pedir el ingreso en el Ateneu de las bibliotecas requisadas. Éste fue un tema recurrente en las sesiones de la junta del Ateneu durante los siguientes

“Otro acuerdo vergonzoso de la junta fue entregar a las autoridades la correspondencia privada de los socios ‘por ignorarse el paradero de sus destinatarios’. Se elaboraron tres listas de socios: buenos, malos y desconocidos”.



Pérez de Rozas / AHCB-AF

tes años: confiscar bibliotecas de miembros de la asociación de ateístas huidos, de abogados huidos, etc. Se llegó incluso a elaborar una lista, con nombres, apellidos y dirección completa de los propietarios de las bibliotecas en las que habían puesto sus ojos. En ella figuraban los nombres de Carles Riba, Ferran Soldevila, Rovira i Virgili, Amadeu Hurtado, Pau Romeva, Claudi Ametlla, Joaquim Xirau, August Pi i Sunyer, Bosch i Gimpera, Pompeu Fabra, Feliu Elias, Pere Coromines, Josep Tarradellas, Lluís Nicolau d’Olwer, Serra Hünter y Xavier Benguerel, entre otros. Para conseguirlas, el Ateneu, a través de su presidente, Luys Santamarina, realizó gestiones con el Departamento de Ediciones y Publicaciones del régimen, en Burgos. En Barcelona, este departamento habilitó un almacén en el que recogió “las bibliotecas particulares de determinadas personas sospechosas de disconformidad con el Glorioso Movimiento Nacional”. El Ateneu consiguió, aunque con muchos esfuerzos, la biblioteca de Cabot en el mismo 1939 y parte de la de Coromines en el año 1940. El propio Masoliver, precisamente, unos días después remitía a Valls i Taberner 418 libros de la desaparecida Comisaría de Propaganda de la Generalitat para la biblioteca del Ateneu –libros que, en su mayoría, debían ser teóricamente “depurados”–. Además de la concesión de libros, también se acordó, de manera eufemística, “gestionar un donativo de muebles, solicitándolo del Teniente Coronel señor Coll”.

BUENOS, MALOS Y DESCONOCIDOS

Otro de los acuerdos vergonzantes de la junta fue entregar a las autoridades militares la correspondencia privada de los socios que se guardaba en el Ateneu “por ignorarse el paradero de sus destinatarios”. Estas cartas pertenecían, entre otros, a Rovira i Virgili, Aurora Bertrana, Francesc Pujols, Pompeu Fabra y al escritor Max Aub. Para “depurar” a los socios se elaboraron tres listas: A, B y C. En la



Pérez de Rozas / AHCB-AF

primera estaban incluidos los que, según se afirmaba, se daban “por buenos”. En un segundo grupo, los que había que dar de baja, “o sea a todos aquellos cuya actuación durante el dominio rojo los hace incompatibles con la vida del Ateneu incorporado a la vida nacional de España”. Y, por último, un tercer grupo que había que volver a revisar. En un borrador de la misma acta se habla de estos grupos en los términos de “buenos, malos y desconocidos”.

Desgraciadamente, parece ser que en los archivos del Ateneu no se han conservado estas listas, que serían muy valiosas para dibujar, en negativo, el perfil humano del primer Ateneu franquista.

En la siguiente sesión de la nueva junta, el 3 de mayo, se acordó la expulsión de los socios incluidos en la lista B, al tiempo que se recordaba a los socios asesinados en la retaguardia republicana durante la guerra: Ramon Casamada, Alfons Par Tusquets, Josep Segura, Josep Torra, Salvador Talla, Josep Bassedas, Rossend Moncunill, Josep Codolà, Manuel Clausells, Andrés Calzada, Francisco Suárez Bravo y Joan Puig de la Bellacasa. Además de la depuración de los socios, Valls i Taberner también informó de la depuración de la biblioteca, que “según las disposiciones vigentes, afecta a los libros de propaganda comunista y marxista, y de tendencias separatistas”.

Una de las medidas adoptadas en estos primeros tiempos fue la captación de nuevos socios. En primer lugar se invitó a reintegrarse a la entidad a aquellos que la habían abandonado durante la guerra, como en el caso de Josep M. Junoy, Josep F. Ràfols o el traductor Enrique Massaguer, quien, al agradecer la invitación, contestaba con una elocuente misiva en la que decía: “Brazo en alto, Enrique Massaguer Fabre, socio del Ateneu desde hace 32 años y a quien se cerraron sus puertas en 1937 por su conocido españolismo y su aversión a la política separatista. ¡Viva Franco! ¡Viva España!”.

Se adoptaron medidas para atraer a los estudiantes, como la creación de

una categoría específica para jóvenes de entre diecisiete y veintitrés años, que tenían que pertenecer al sindicato universitario SEU y sólo podían utilizar los servicios de la biblioteca por una cuota mensual de cuatro pesetas. De este modo entró, por ejemplo, el 14 de noviembre de 1939, Maria Aurèlia Capmany.

Hasta los años cincuenta no se celebraron con regularidad actos culturales públicos. Su cotidianidad era más bien escasa. La bonanza económica –gracias a la posición estratégica del presidente de honor del Ateneu, Pedro Gual Villalbí, que era ministro presidente del Consejo de Economía del Estado– permitió continuar con la antigua costumbre del Ateneu, mantenida en las épocas doradas, de editar sus memorias anuales, que tan provechosas resultan para los estudiosos de la entidad. El número de socios fue aumentando paulatinamente hasta superar el millar a principios de la década.

En 1960, el Ateneu disfrutaba de subvenciones estatales, provinciales y municipales y se respiraba comodidad económica, tal y como reconoció Sagarra, quien, al mismo tiempo, se lamentaba de que “una gran emigración de interés ciudadano hemos sufrido en los últimos años; nuestra ciudad ha crecido enormemente, pero nuestra riqueza moral ha decrecido en la misma proporción”. Las décadas centrales de la dictadura también fueron probablemente los años de mayor conservadurismo social que había vivido el Ateneu durante el siglo XX, una centuria marcada por la progresiva apertura de la entidad al conjunto de la sociedad durante buena parte de las cuatro primeras décadas.

A Sagarra también le tocó vivir un nuevo asalto al Ateneu y, en esta oca-

sión, él no formaba parte del frente, sino de los “viejos y venerables” que tenían que ser jubilados. A finales de los años sesenta ingresaron en el Ateneu numerosos jóvenes, mayoritariamente universitarios, que protagonizaron una silenciosa revolución en el seno de la institución, que desembocó en los procesos democratizadores de la entidad incluso antes de que muriera el dictador.

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

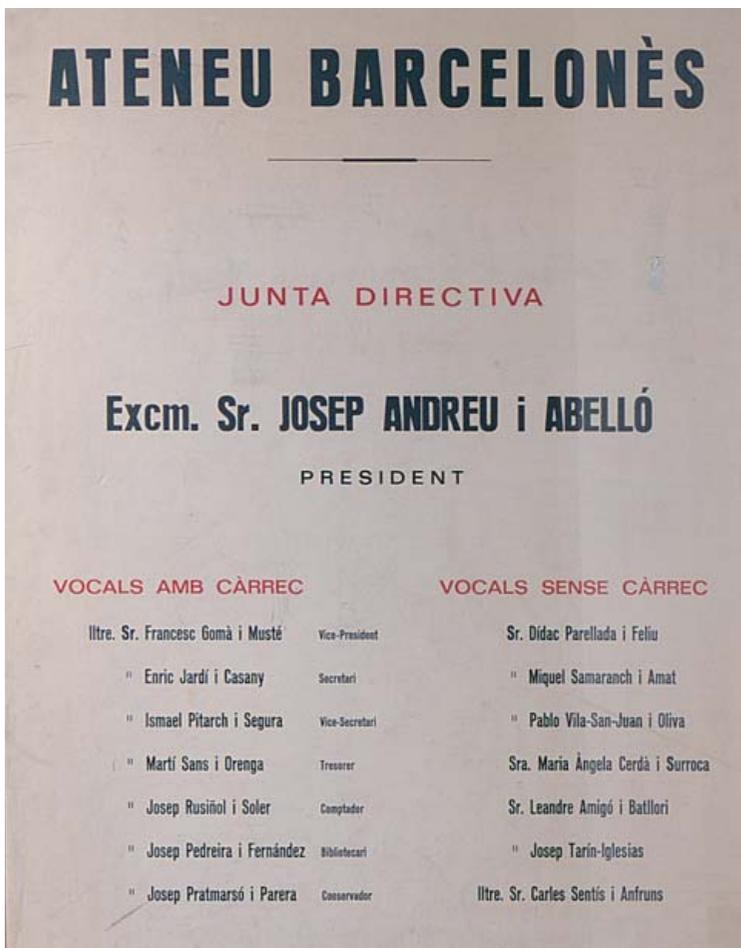
Meses antes de la muerte de Franco, el 2 de marzo de 1975, 161 socios exigieron públicamente la democratización del Ateneu. Se había producido un intento frustrado de cambiar las cosas en 1970, pero los impedimentos de la junta presidida por Ignasi Agustí –que murió un año después– lo impidieron. No obstante, en 1975, los hechos se precipitaron frente a la inminencia de la caída del régimen. La tarea de oposición a los grupos dirigentes tradicionales del Ateneu y la irrefutable evolución de la entidad, dominada por la presencia de numerosos jóvenes y profesores universitarios que luchaban por la liquidación del régimen, propiciaron la entrada de socios renovadores en la junta, como, por ejemplo, Montserrat Roig.

Las primeras elecciones democráticas después de la dictadura franquista fueron acordadas en una asamblea extraordinaria que, aunque se hizo esperar, dio frutos esperanzadores para el futuro de la institución: se aprobaban los nuevos estatutos, instituyéndose el sufragio directo universal y secreto y el establecimiento del catalán como lengua oficial.

En las elecciones, celebradas el 16 de noviembre de 1977, se presentaron dos candidaturas: “Salvem l’Ateneu” (Salvemos el Ateneu) y “Un Ateneu per la Democràcia” (Un Ateneu por la Democracia). La lista de la primera estaba encabezada por Agustí de Semir, Mercè Tatjé, Edmon Vallés, Joaquim Molas, Ismael Pitarch y Jordi Castellanos, mientras que en la candidatura de concentración democrática, que estaba dirigida por Andreu Brugués, figuraban Joaquim Ventalló, Enric Jardí, Ramon Trias Fargas, Rafael Borràs, Joan Bassegoda, Josep Tarín Iglesias y Carles Sentís.

La candidatura “Un Ateneu per la Democràcia” ganó las elecciones y, como ya se había pactado, Josep Andreu i Abelló, que había sido el último presidente del Ateneu cuarenta años atrás –antes del final dramático de la República–, ocupó, tal y como habían consensuado ambas candidaturas, la presidencia de la primera junta democrática después de la dictadura franquista.

Un acto muy emotivo de la nueva etapa fue la inauguración, el 16 de diciembre, del curso académico 1977-1978, presidida por Andreu i Abelló y Tarradellas, presidente de la Generalitat democrática reesta-



Impreso con los integrantes de la primera junta democrática, presidida por Josep Andreu i Abelló. En la página anterior, dos imágenes de actividades durante el franquismo: conferencia del subsecretario de Trabajo, en mayo de 1942, y el jurado de los premios Ciutat de Barcelona, en enero de 1953.

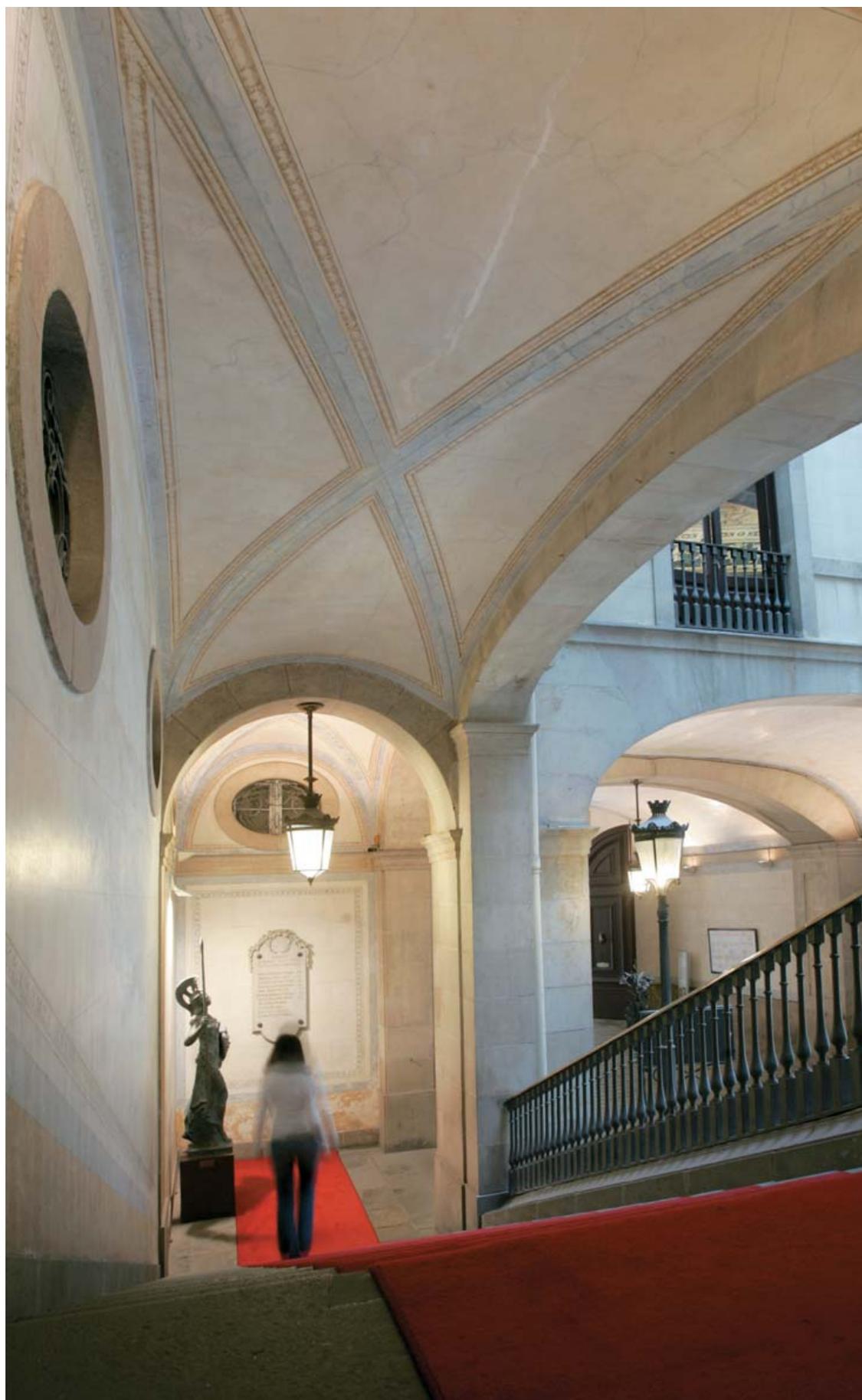


Imagen actual de la escalinata de acceso al primer piso. El palacio neoclásico del barón de Savassona, construido en 1779, se ha remodelado en varias ocasiones desde que se instaló el Ateneu. Una de las últimas propuestas de reforma, que afectaba el jardín, motivó la campaña "Salvem les palmeres" (página siguiente).

Eva Guillaumet

blecida, socio de la entidad desde 1919 y antiguo *conseller* que, en 1936, se encargó de proteger el Ateneu de la destrucción de la retaguardia. El Ateneu buscaba hacerse un hueco en el panorama cultural barcelonés y catalán para recuperar su significación pública en la nueva etapa histórica que se abría paso. Una muestra representativa, sin duda, fue la conferencia pronunciada por el historiador Josep Termes el 2 de febrero de 1978 sobre la tradición federal catalana, en un momento en el que, precisamente, se estaba debatiendo y elaborando la Constitución Española. En los meses siguientes, el Ateneu convocó a sus salas a oradores como Miquel Roca i Junyent y Jordi Solé Tura, redactores constitucionales, para debatir sobre la nueva carta magna y sobre el Estatuto de Cataluña.

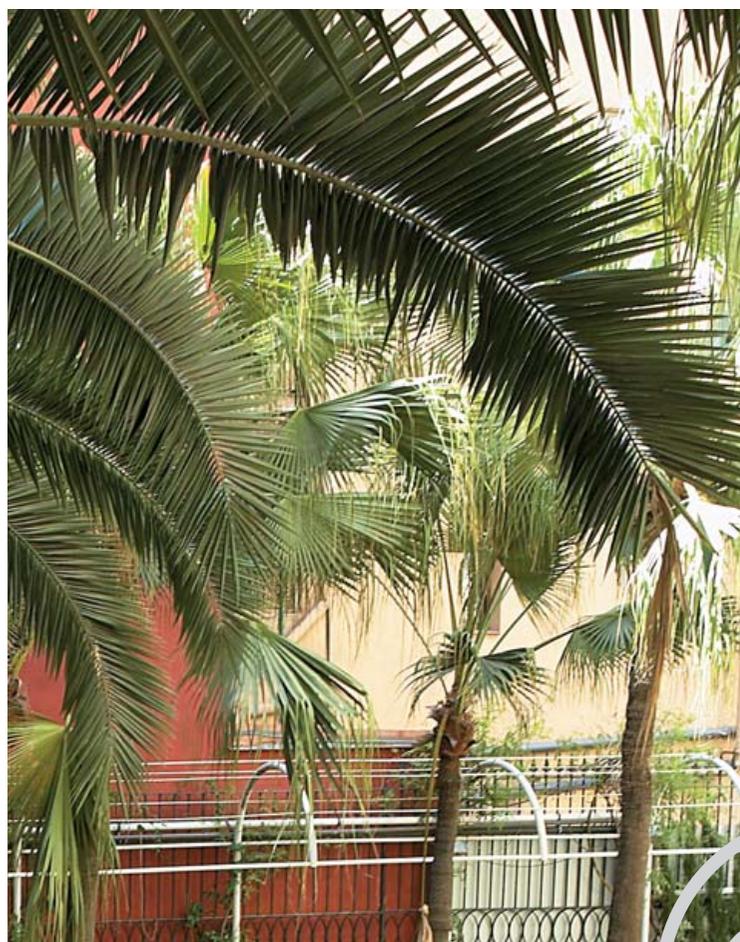
La nueva convocatoria de elecciones, en noviembre de 1981, significó la consolidación del proyecto progresista de Andreu i Abelló, que reafirmó su carácter abierto e integrador. Su candidatura recibió el apoyo público de socios como Vicente Cacho Viu, Oriol Bohigas, Narcís Serra, Josep Termes y Manuel Vázquez Montalbán, entre otros, y fue reelegida por mayoría.

Entre 1977 y 1981 ingresaron en el Ateneu más de seiscientos nuevos socios. A lo largo de la década de los ochenta, el Ateneu experimentó un relevo generacional, que, en algunas ocasiones, estuvo marcado por el fallecimiento de algunos socios, al que se refiere Martí Sans Orenge en su *Breu història de l'Ateneu Barcelonès*, publicada en 1983 y reeditada en 1987 en el marco del centenario de la Exposición Internacional de 1888. Sans Orenge recuerda los suicidios, entre otros, de Josep Margalef, empleado del Banco de Bilbao que legó sus ahorros al Ateneu, o los de Salvador Maset y Josep Palau i Claveras, este último hijo del famoso librero barcelonés Antoni Palau Ducet, y que se tiró por un patio interior de la sede de la calle Canuda el 2 de diciembre de 1985.

A finales de los años ochenta, el Ateneu vivió una de las crisis más decisivas de su historia reciente. La propuesta de la junta presidida por Jordi Maragall de construir una sala de actos bajo el jardín, lo que implicaba realizar algunas reformas en el espacio que se había hecho célebre por sus palmeras, provocó la airada reacción de ciertos sectores del Ateneu. Inmediatamente se impulsó la campaña "Salvem les palmeres" (Salvemos las palmeras), que, aunque surgió con el pretexto del proyecto de reforma, puso de manifiesto la división ideológica en el seno de la entidad. El revuelo generado llevó, en 1989, a Heribert Barrera a la presidencia del Ateneu y al inicio de un periodo marcado por la regresión y el estancamiento del proceso de apertura social que se había iniciado en los últimos años. Un signo inequívoco de la crisis del Ateneu durante los años noventa fue el acusado descenso del número de socios, que pasó de más de cuatro mil a dos mil cien en noviembre de 2003. Unos quince años después, el socio que formaba parte de la antigua junta de Maragall en calidad de conservador, el arquitecto Oriol Bohigas, era elegido por amplia mayoría presidente del Ateneu, inaugurando un nuevo y decisivo capítulo en la historia de la entidad.

LAS SEDES HISTÓRICAS

Antes de llegar a la calle Canuda, el Ateneu realizó un periplo por palacios de benefactores y espacios alquilados que conferían a la entidad una personalidad bastante estable ante la sociedad. Desde principios de la década de 1880, al menos desde 1882, las juntas



Lluís Sans

del Ateneu trataron en varias ocasiones la cuestión de la sede social de la entidad. Aunque el Ateneu disponía desde hacía unos años de más espacio en el local de la Rambla, después de la disolución del Círculo Ultramarino, con el que compartía espacio, el Ateneu necesitaba una sede propia. La oportunidad se presentó en la primavera de 1884, cuando la Guardia Civil pretendía abandonar el cuartel que ocupaba en la Rambla dels Caputxins, en el antiguo Colegio de San Àngel de los Carmelitas Calzados. El Ateneu Barcelonès, a través de Manuel Girona, propuso una permuta. El Ateneu —en realidad, Girona, a título particular— edificaría una nueva sede para la Guardia Civil a cambio de la cesión del edificio de la Rambla. Fueron pasando los años y efectivamente Girona mandó construir un nuevo edificio pensado para la Guardia Civil, en la calle Ausiàs March, junto a la Estació del Nord. No obstante, prácticamente diez años después de iniciarse el proceso, la permuta aún no se había realizado, a causa de la diferencia de tasaciones entre los peritos de ambas partes, lo que propició que en 1891 se abandonase la iniciativa de conseguir el edificio de la Rambla.

Con motivo de la Exposición de 1888, el local experimentó algunas mejoras en sus instalaciones, que continuaban siendo muy modestas. Pocos años antes, sin ir más lejos en noviembre de 1886, se había descartado la instalación de luz eléctrica por falta de medios.

La luz no llegó a la biblioteca, a las salas de estudio y a los salones de cátedra hasta febrero de 1892. Años más tarde, con Valentí Almirall como presidente, en el curso 1896-1897 se renovó el interés del Ateneu por disponer de su propia sede.



Eva Guillaumet

La fachada de la plaza Vila de Madrid fue reformada en 1968 según un proyecto de Joan Bassegoda y Adolf Florensa. En la página siguiente, la biblioteca, instalada en la planta noble del antiguo palacio, que conserva en los techos las pinturas originales de Francesc Pla, "el Vigatà", y el vestíbulo del primer piso, con una de las obras de arte contemporáneo colocadas durante los últimos meses.

En 1905, se acordó la compra del antiguo palacio del barón de Savassona, Antoni de Ferrer de Llupià i Vila-Savassona, en la calle Canuda, a su propietario, Julio María de Parellada. Ferrer mandó construir el palacio en 1779, siguiendo el ejemplo del virrey Amat, quien, en 1776, había construido su palacio en la cercana Rambla. Pocas décadas después de su construcción, en 1796, se modificó la fachada y el patio principales.

Finalmente, el 20 de mayo de 1905, el Ateneu firmó la escritura de compraventa del edificio. Durante el año siguiente, bajo la presidencia de Domènec i Montaner, el arquitecto Josep Font i Gumà, auxiliado por Josep M. Jujol, dirigió la remodelación del edificio y confirió al palacio neoclásico un cierto tono modernista que ha perdurado hasta nuestros días.

El edificio sufrió varias reformas durante los años siguientes para poder albergar la biblioteca del Ateneu, que crecía año tras año. En 1921 se impulsó una nueva ampliación de la biblioteca, convertida ya en el núcleo del Ateneu. En 1924 se realizaron reformas en el patio, la escalera y el entresuelo del edificio. A mediados de 1929 se remodelaron algunas dependencias del segundo piso y del entresuelo para acoger nuevos fondos bibliográficos.

A principios de la década de los cincuenta, con motivo de la celebración del 53º Congreso Eucarístico de Barcelona en 1952 –que dejó una profunda huella urbanística por toda la ciudad que ya apuntaba al proceso desarrollista de los años posteriores–, también se llevaron a cabo obras de mejora.

En marzo de 1968 comenzaron las grandes obras de reforma del edificio, dirigidas por Joan Bassegoda junto con Adolf Florensa –factórum de la reforma de la Ciutat Vella durante el franquismo– centradas en la nueva fachada de la plaza de la Vila de Madrid. No en vano Florensa había sido el responsable de rediseñar la plaza, con la configuración arquitectónica tanto de los restos arqueológicos de la necrópolis roma-

na como de la imponente promoción de viviendas de la Caixa de Pensions en la parte baja de la plaza, que comparten color y formas con la fachada lateral del Ateneu. Las obras, dirigidas por Bassegoda, permitieron la ampliación de la biblioteca, la creación de un nuevo salón de actos, de nuevos espacios para actividades y la construcción de dos plantas más en el edificio que, en principio, estaban destinadas a ser las viviendas particulares en Barcelona de los responsables del Ministerio de Información y Turismo.

DIFICULTADES PARA EL SOSTENIMIENTO ECONÓMICO

El Ateneu, como tantas otras instituciones culturales y científicas de la ciudad, también ha sufrido la desasistencia del Estado en lo que se refiere a la financiación de sus actividades. El Ateneu Barcelonès se ha financiado históricamente con las cuotas de los socios.

En 1875, poco después de su fundación, la cuota mensual era de veinte reales de vellón. Poco más de treinta años después, en 1906, ya era de 2,5 pesetas. Antes de la guerra, en 1936, era de 12,50 pesetas y ya bajo la dictadura franquista, de 15 pesetas. La aspiración clásica de todas las juntas del Ateneu siempre ha sido conseguir financiar el 100% de su presupuesto con las cuotas de socios, lo que nunca ha conseguido.

El Ateneu aplicó en su organización las iniciativas que otras instituciones, como el Ayuntamiento de Barcelona, estaban aplicando para superar las estrecheces del marco financiero general. Así en 1909, al tiempo que el Ayuntamiento hacía realidad uno de los grandes proyectos de reforma de la ciudad, la apertura de la primera de las avenidas del Plan de Reforma del Casco Antiguo, la Gran Vía A, bautizada en 1911 como Via Laietana a propuesta de Carreras Candi, gracias a la firma de un convenio con el Banco Hispano Colonial y la emisión de bonos de suscripción pública, el Ateneu también emitió sus obligaciones hipotecarias y bonos de reforma para sufragar la compra y remodelación de su nueva sede.



Lluís Sans



Eva Guillamet

“Como tantas otras instituciones culturales y científicas de la ciudad, el Ateneu también ha padecido la desatención económica del Estado. Históricamente se ha financiado con las cuotas de los socios”.

Se hicieron varias emisiones, destinadas exclusivamente a los socios. La primera, con el título de “Obligación hipotecaria”, fue aprobada en la junta general del 27 de marzo de 1909 –exactamente dos años después de celebrarse la junta en la que se acordó la compra del edificio– y con su capital se pretendía cancelar los préstamos entre el Banco Vitalicio y el antiguo propietario del palacio de Sabassona, Julio M. de Parellada, por un valor de cuatrocientas mil pesetas en total, y en los que se había subrogado para adquirir el edificio. Las restantes cien mil pesetas se utilizaron para cancelar cuatro pagarés de veinticinco mil pesetas cada uno girados por el Ateneu a favor de Parellada el 25 de mayo de 1905, pocos días después de cerrar la venta del edificio.

Se emitieron mil obligaciones –editadas en versión bilingüe castellano-catalán– por un valor de quinientas pesetas cada una, amortizables en un periodo de cuarenta años, a un interés del cuatro y medio por ciento y a cobrar semestralmente a partir del 1 de enero de 1911. Tal y como reconocía el secretario de la entidad, Santiago Gubern i Fàbregas, “para reunir las 500.000 pesetas a que ascendía el total de la deuda se presentaban dos soluciones: la solución de acudir a una entidad bancaria y concertar una operación a largo plazo, con cuota fija de amortización e intereses, o la de ofrecer esta combinación a los propios socios del Ateneu por si era posible llevarla a cabo en la propia casa. Es inútil añadir que la preferencia no ofrecía dudas a la Junta Directiva, y que cuando, por medio de conversaciones y gestiones confidenciales, hubo tanteado el ánimo de muchos buenos ateneístas, extrayendo la convicción de un resultado favorable, se puso enseguida manos a la obra, desentendiéndose de cualquier inteligencia con elementos ajenos al Ateneu. [...] Desde aquel día la situación económica del Ateneu depende de él mismo y de sus socios”.

El 27 de junio de 1921 la junta general acordó una nueva emisión de bonos de reforma. Constaba de 871 obligaciones de doscientas pesetas cada una. El interés era del 7,5% anual, a cobrar por semestres vencidos el 30 de junio y el 31 de diciembre a lo largo de un periodo de 29 años. Con esta segunda emisión, el Ateneu se propuso conseguir 174.200 pesetas para realizar obras de reforma en el edificio y mejoras en los servicios. Sin embargo, poco después, en mayo de 1923, pactó con los socios tenedores de bonos el aplazamiento de la amortización a diez años, debido a las dificultades económicas de la entidad, que incluso se planteó una nueva emisión.

En el valioso archivo institucional del Ateneu se conservan algunas decenas de estos bonos todavía intactos, que seguramente sobraron porque tanto las obligaciones como los bonos de reforma se adjudicaron en su totalidad y antes de las fechas previstas.

Anualmente, al elaborar los presupuestos, las juntas del Ateneu asig-



Pérez de Rozas / AHCB-AF

Manuel Fraga, ministro de Información y Turismo, visita el Ateneu en febrero de 1968. En la imagen, Fraga entre el presidente de la entidad, Ignasi Agustí, y el gobernador civil Garicano Goñi.

En la página de la derecha, las célebres tortugas que habitaron el jardín hasta la remodelación de 1991, y que han regresado definitivamente.

naban una cantidad en el capítulo de “Ineludibles” para pagar los cupones de los bonos.

Los cupones se fueron pagando periódicamente pese a las dificultades de los periodos más duros. En mayo de 1939, por ejemplo, como consta en el acta de la junta del día 3, un antiguo socio, el químico Antoni Ferran Degrié, solicitó que se le readmitiera en el Ateneu tras no haber cotizado durante los años de la guerra por falta de medios. El Dr. Ferran, muy conocido popularmente por su tienda de la Rambla, era socio del Ateneu desde el 1 de enero de 1902 y proponía como pago de las cuotas dos obligaciones hipotecarias de 1909 y ocho bonos de reforma de 1921 que había adquirido en su momento. Su propuesta fue aceptada inicialmente, y así se hizo constar en el acta en un principio, pero después se rechazó la oferta porque no beneficiaba “a los intereses económicos del Ateneu”, aunque, probablemente, los motivos para no aceptar a Ferran fueran de otra naturaleza. En la carta que el Dr. Ferran dirigió a la junta manifestaba su deseo de no verse privado de acabar su vida “sin el consuelo de la dulce acogida de esta Casa”, deseo que no pudo cumplir, ya que las mensualidades que no habían sido satisfechas fueron en aumento, hasta tal punto que fue requerido por la junta del Ateneu para pagarlas o, en caso contrario, sería expulsado. Ferran lamentó “muy de veras un final tan poco en armonía con el espíritu de comprensión y de hermandad que esperaba encontrar en esta casa después de la tormenta pasada” (carta del 12 de diciembre de 1939).

Sin embargo, la consulta de las actas de las sesiones de la junta muestra una absoluta arbitrariedad en este aspecto. En otros casos sí que se aceptaban condiciones especiales, como, por ejemplo, en el proceso de expulsión de Miquel Capdevila por falta de pago (una mano anónima añadió “¡Éste no!” junto a su nombre) o de Enrique Piferrer, que el 2 de octubre de 1940 fue eximido de pagar unas cuotas pendientes, a diferencia de lo que sucedió con el Dr. Ferran.

En cualquier caso, la emisión de las obligaciones hipotecarias permitió al Ateneu encarar con recursos los años siguientes, como se desprende de las memorias anuales del secretario, en las que, ejercicio tras ejercicio económico, se afirma que hay superávit y que se destina al pago extraordinario de bonos de reforma.

El Ateneu recibió subvenciones continuas, tanto del Ayuntamiento de Barcelona como del Ministerio de Instrucción Pública, que se vieron interrumpidas durante la segunda mitad de la década de los años veinte, lo que ocasionó graves problemas en la trayectoria financiera de la entidad, que seguía satisfaciendo las amortizaciones ordinarias y extraordinarias de los bonos de reforma de 1909. Manuel Alfonso, secretario en 1929, reconocía que, a pesar de las continuas renunciaciones de socios, “la merma de cuotas y la falta absoluta de subvenciones oficiales y particulares, hoy podemos decir que nuestra situación económica ha mejorado notablemente”. Las penurias económicas no impidieron que la programación de actos, conferencias y veladas musicales fuera de gran calidad.

Las dificultades económicas se acentuaron durante la Segunda República. A principios de 1935, la lista de socios morosos superaba los ciento cincuenta.

Una vez acabada la guerra, las juntas del Ateneu hicieron todo lo posible para recibir las subvenciones que el Ayuntamiento había concedido anteriormente a muchas entidades que habían desaparecido, como el Ateneu Enciclopèdic Popular, tal y como se recogía continuamente en las sesiones de las juntas.

Durante el primer franquismo, el Ministerio de Educación Nacional concedió subvenciones al Ateneu, al menos desde 1941 hasta 1952, año, este último, en el que, gracias a que el ministro Pere Gual Villalbí, presidente del Consejo de Economía Nacional, accedió a la presidencia del Ateneu, la entidad vivió una etapa con mayores recursos económicos, procedentes de las ayudas del Ministerio de Información y

Turismo, primero con Gabriel Arias al frente; en los años sesenta, con Manuel Fraga; y en los setenta, con Alfredo Sánchez Bella. Estas subvenciones permitieron realizar las obras de reforma del edificio a principios de la década de los cincuenta, poco antes de la celebración del Congreso Eucarístico en Barcelona.

En abril de 1977 se recibía una nueva ayuda del Ministerio de Información y Turismo de once millones de pesetas. En 1978 las subvenciones del Ministerio no llegaban, lo que puso en peligro la viabilidad económica del Ateneu. Entonces la entidad suscribió una hipoteca con la Caixa de Pensions, que después fue condonada, según Sans Orenge, por la propia institución bancaria.

EL ATENEU DEL SIGLO XXI

La historia del Ateneu es la historia de su progresiva apertura a toda la sociedad, más allá de las elites acomodadas que lo fundaron. En la actualidad, la modernización del Ateneu es irreversible, y así lo confirman los proyectos en marcha, que empezaron a surgir tímidamente durante la presidencia de Jordi Sarsanedas y, desde diciembre de 2003, han adquirido una relevancia insospechada con la de Oriol Bohigas.

En el año 2006, coincidiendo con el centenario de la instalación de la



Eva Guillaumet

entidad en la calle Canuda, el Ateneu plasmará muchos de los proyectos en curso, como las mejoras en la biblioteca —el Ateneo de Madrid ofrece la consulta de centenares de publicaciones históricas en formato digital, algunas editadas por el propio Ateneu Barcelonès en el siglo XIX, a través de la web www.ateneodemadrid.com—, la adecuación del edificio a los usos y normativas de seguridad actuales, etc. El Ateneu Barcelonès está llevando a cabo esta labor con un respeto encomiable por el ambiente y el patrimonio atesorado a lo largo de décadas. La reforma del edificio es, sin duda, un buen ejemplo de ello, lo que es de agradecer, porque, en reformas recientes de edificios históricos de las mismas características, como la que últimamente se ha realizado en el Centro Bonnemaison de la calle Sant Pere Més Baix, desgraciadamente no ha sido así, ya que se ha borrado parte de la rica huella novecentista de su biblioteca.

La biblioteca, y su importantísimo archivo corporativo, no sólo se modernizan, sino que crecen, con la donación de nuevos fondos particulares, como el Joan Crexells, realizada por los nietos del filósofo en noviembre de 2004.

El Ateneu pretende volver a ser un espacio de crítica, en el que tengan voz los grupos de presión de los grandes proyectos de la ciudad. Se trata, en definitiva, de convertir al Ateneu en “el altavoz de la opinión pública”, en “la sociedad privada más extravertida de Cataluña”, en palabras de Oriol Bohigas. La vocación pública de la nueva etapa es claramente manifiesta.

Sin duda, una de las primeras medidas adoptadas por la junta actual, que está permitiendo hacer realidad el primero de los artículos de los estatutos, es la supresión de la necesidad de contar con el aval de dos socios para poder ser miembro de la entidad. La desaparición de este condicionante anacrónico que restringía enormemente el acceso de la ciudadanía está consiguiendo unos resultados óptimos: en mayo de 2005 el número de socios era de 2.810, setecientos más que un año y medio antes; y el perfil de buena parte de ellos corresponde al de jóvenes y mujeres. Actualmente, incluso se puede solicitar hacerse socio a través de la web de la entidad: www.ateneubcn.org.

En los últimos tiempos incluso las célebres tortugas que habían anidado en el jardín —donde vivieron hasta la remodelación de 1991— han vuelto para quedarse, parece ser que por mucho tiempo.

Como tantos otros edificios monumentales de la ciudad, el Ateneu también integrará sus prestigiosas instalaciones en el circuito de espacios singulares que se alquilan para el rodaje de películas y para la organización de actos corporativos. Además, su íntimo jardín acogerá, en las noches de verano, propuestas musicales, como conciertos de jazz, que sin duda se convertirán en un reclamo para abrir la entidad a la ciudad y convertirla en un lugar más del imaginario colectivo de los barceloneses.

El Ateneu Barcelonès vuelve a estar en el mapa, y lo hace intentando ir de la mano de las instituciones públicas, que deberían implicarse decididamente en la financiación económica de los grandes proyectos que tiene en marcha; y también de la mano de las empresas privadas, que pueden vincularse como patrocinadores.

De cara al centenario del establecimiento en la calle Canuda, el Ateneu prepara una novísima historia de la entidad, que esperamos que se convierta en un ejercicio de memoria crítica, imprescindible para encarar los próximos años con la conciencia de su valor histórico, político y social.

Un plan ambicioso para la biblioteca civil privada más importante de Cataluña

Ana Portnoy



TEXTO

Joaquim Coll i Amargós

Bibliotecario de Junta y comisario del Año del Ateneu

● La Biblioteca del Ateneu Barcelonès es la biblioteca privada civil más importante de Cataluña, tanto por su riqueza bibliográfica como por su significado en la historia cultural del país.

Su colección bibliográfica se remonta a la propia constitución del Ateneu, en el año 1872. La nueva entidad fue fruto de la fusión del Centro Catalán (1860) y del Casino Mercantil Barcelonés (1869), que procedían de otras uniones asociativas que se habían ido sucediendo a lo largo del siglo XIX. Tanto el Centro como el Casino ya disponían de pequeñas bibliotecas o gabinetes de lectura de revistas y periódicos relativamente importantes en el marco de una Barcelona en la que aún predominaban las colecciones privadas y la vida social en torno a los *salones*.

El Ateneu aglutinó rápidamente los diferentes núcleos burgueses de la ciudad, gracias a lo cual adquirió prestigio y tuvo una notable repercusión en la ciudadanía. En 1875, la biblioteca ya contaba con más de seis mil volúmenes y estaba suscrita a 42 periódicos y a 70 revistas. Cinco años más tarde disponía de 8.300 volúmenes, de los que 2.700 correspondían a publicaciones periódicas, según relata su bibliotecario, el notable historiador Salvador Sanpere i Miquel (1840-1915). En 1891 se publicó por primera vez su catálogo general, gracias al cual sabemos que contaba con 18.000 volúmenes. Sin embargo, la biblioteca no pudo mantener su progresivo crecimiento durante mucho tiempo por problemas de espacio, ya que el Ateneu ocupaba inicialmente un local de alquiler, situado en los números 36-38 de la Rambla dels Caputxins, que se encontraba en el mismo edificio que el teatro Principal y el Café de las Delicias, el futuro Lyon d'Or, situado en los bajos. Después del "asalto catalanista" (1895) a la entidad por las juntas presididas sucesivamente por Àngel Guimerà, Valentí Almirall y Lluís Domènech i Montaner, el Ateneu pasó a desempeñar un papel fundamental con respecto al núcleo político, periodístico e intelectual que estaba poniendo en marcha el catalanismo político. En los convulsos años de finales del siglo XIX, la

“Los fondos fueron creciendo gracias a las adquisiciones propias, a cuenta del presupuesto ordinario de la entidad, pero también gracias a las donaciones de muchos socios y otras de carácter extraordinario”.



Carlos Bosch



AHCB-AF

La primera catalogación de la biblioteca se publicó en 1891. Entonces disponía ya de 18.000 volúmenes. Junto a estas líneas, el historiador y bibliotecario Salvador Sanpere (1840-1915) y libros antiguos del fondo bibliográfico del Ateneu.

entidad se sumó al movimiento de desobediencia ciudadana conocido como el cierre de cajas. No obstante, todas estas agitaciones sociales y políticas no impidieron que se tomaran decisiones tan relevantes para el enriquecimiento del fondo patrimonial como la adquisición por 15.000 pesetas de la biblioteca Amer, formada por 6.000 volúmenes, entre los que se encontraba una importante colección de manuscritos, de incunables y de libros antiguos.

En 1906, tras sucesivos intentos por adquirir un local propio suficientemente amplio, el Ateneu se trasladó a la calle Canuda número 6, en el antiguo palacio del barón de Savassona, que desde entonces es sede de la entidad. La biblioteca se instaló en la planta noble del palacio, que data del último tercio del siglo XVIII y que contaba con importantes pinturas barrocas de Francesc Pla, conocido como “el Vigatà”. Las obras de acondicionamiento y reforma indispensables fueron encargadas a los arquitectos Josep Font Gumà y Josep Maria Jujol. La intervención se realizó en el sector situado en torno al jardín romántico y en los accesos a la biblioteca, y en el ala que da a la calle Canuda se instaló la sala de actos. Más adelante, a finales de los años sesenta, se creó una nueva sala de actos en la planta superior, lo que permitió la ampliación del espacio de lectura de la biblioteca, que se ha mantenido así hasta hoy.

Por tanto, originariamente, la biblioteca ocupaba la mitad del primer piso, con una capacidad para acoger 75.000 volúmenes a la vista del público. La intervención arquitectónica del dueto Jujol-Gumà fue magnífica. Con el paso del tiempo ha sido considerada como una auténtica joya novecentista, motivo por el que el conjunto del edificio fue declarado monumento histórico-artístico nacional según el Real Decreto 476/1981. La biblioteca también figura en el Catálogo de Patrimonio del Ayuntamiento de Barcelona, en la categoría A.

Dicho esto, podemos afirmar que a partir de finales del siglo XX

quedó configurada como una biblioteca casi nacional. Es preciso recordar que la Biblioteca de Catalunya, creada en 1914 como apoyo a la tarea del Institut d'Estudis Catalans, no alcanzaría un nivel mínimo en lo que respecta a la cantidad y al valor de su fondo bibliográfico hasta los años veinte. De todas formas, más allá de la cantidad de volúmenes, la apertura y los horarios del Ateneu, que no cerraba prácticamente nunca durante el año y que permanecía abierto cada día hasta altas horas de la noche, constituían un gran atractivo para la intelectualidad y la clase política catalana que se reunían en el marco de numerosas peñas y tertulias, la más famosa de las cuales fue la que presidía el doctor Borralleras. La biblioteca albergaba así una vida muy rica y era frecuentada por primerísimas figuras de la cultura y las letras, como Santiago Rusiñol, Josep Carner, Josep Maria de Sagarra, Eugeni d'Ors, Josep Pla, Pompeu Fabra, Francesc Pujols, Jaume Massó i Torrents, Josep M. López-Picó, Pere Coromines, Just Cabot, etc.

En lo que respecta estrictamente a los fondos de la biblioteca, éstos fueron creciendo gracias a las adquisiciones propias, mediante el presupuesto ordinario de la entidad, pero también gracias a las numerosas donaciones de muchos socios y a otras de carácter más extraordinario, ya sea por la cantidad o por la singularidad de los libros. De entre las que se hicieron durante los años veinte y treinta podríamos destacar las de López-Picó, Frederic Rahola, el editor Gustau Gil u Oller i Bosch. En 1921 se encargó al bibliófilo Joan Givanel una catalogación moderna de los fondos, tarea para la que la entidad tuvo que habilitar periódicamente presupuestos específicos, ya que, con frecuencia, los libros se acumulaban durante demasiado tiempo.

A medida que las tensiones sociales y políticas posteriores a la primera guerra mundial fueron adquiriendo una cotidianeidad palpable, el Ateneu intentó quedar un poco al margen de aquellas convul-



Eva Guillamet

siones y radicalidades crecientes. A pesar de todo, siempre se lo consideró un reducto liberal, especialmente durante la dictadura de Primo de Rivera. No obstante, a partir de los años treinta, la entidad ya no consiguió reflejar la intensidad de la vida cultural barcelonesa y en muchos periodos manifestó una gran apatía. Lo mismo ocurriría con la biblioteca, que empezó a evidenciar la pérdida de ese carácter puntero por el que se había destacado hasta entonces. El corte más importante se produjo con el estallido de la guerra civil y la inmediata incautación del edificio por parte de la Generalitat para evitar que fuera ocupado y saqueado por las fuerzas revolucionarias más extremistas. En diciembre de 1936 se constituyó el Patronato de la Biblioteca, integrado por el Gobierno, la Universitat Autònoma y la Associació d'Ateneistes de Barcelona, entidad que simbolizaba la continuidad y que legalmente representaba a los propietarios de todos los bienes que contenía el inmueble, entre los que se encontraba el más preciado: los libros.

La entrada de las tropas franquistas a Barcelona culminó el desmoronamiento de la república y la consolidación del nuevo régimen significó una auténtica ruptura en todos los órdenes. El último acto sim-

La biblioteca del Ateneu, situada en la planta noble del edificio –en primer plano, en la imagen de la izquierda– presenta actualmente un retraso notable en cuanto a la actualización del fondo bibliográfico y patrimonial, y serios inconvenientes en relación a la consulta del catálogo y a la comodidad de los espacios. En la página siguiente, vista general de la sala de consulta y las estanterías de los ficheros.

bólico de Josep Andreu i Abelló, presidente de la Associació d'Ateneistes, y, por tanto, representante de la continuidad histórica del Ateneu Barcelonès, fue guardar en la caja fuerte los documentos administrativos en curso y tirar la llave a una cloaca, tras de lo cual marchó al exilio. Del 26 de enero al 1 de abril de 1939, el Ateneu estuvo clausurado. Durante estos meses se planteó la posibilidad de que la entidad fuera entregada a la Falange, como ocurrió, poco después, con otras instituciones culturales y sociales ciudadanas. En el caso del Ateneu, finalmente no sucedió así, pero la biblioteca fue purgada y los libros *subversivos* dejaron de estar al alcance del público. Éste fue el caso de aproximadamente 15.000 volúmenes que, a lo largo de las casi cuatro décadas que duró el franquismo, fueron ocupando de nuevo sus estanterías. Sin embargo, en 1971 aún había 4.000 volúmenes secuestrados, es decir, en torno a un 3% del total de la biblioteca.

La primera junta del franquismo estuvo presidida por el general Despujol y, transcurridos unos meses, por Luys de Santamaria, junto a otros ateneístas que habían entrado en Barcelona con las tropas de Franco, como Carles Sentís, Fages de Climent, Valls i Taberner o Martí de Riquer. Hasta principios de los años cincuenta el Ateneu vivió unos años intelectualmente oscuros y grises que no empezaron a superarse de forma clara hasta los sesenta. En lo que a la biblioteca se refiere, hay que destacar el impulso que, como responsables de la junta, dieron Joan Ramon Masoliver y, sobre todo, a partir de 1971, Miquel S. Salarich.

Actualmente, la biblioteca cuenta con un fondo bibliográfico de unos 300.000 documentos y cerca de 1.800 títulos de revistas. El fondo de reserva constituye una de las colecciones más valiosas del país: 20 incunables, 50 títulos de manuscritos y cerca de 3.000 obras de libro antiguo (351 del siglo XVI, 590 del XVII y 2.013 del XVIII).

No obstante, la parte patrimonial más significativa es la que corresponde a los documentos del siglo XIX y principios del XX (en torno a 120.000 documentos): libros de y sobre modernismo, Renaixença y romanticismo; libros originales sobre la Revolución Francesa; libros de y sobre Cervantes; colecciones de Recopilaciones de Hechos (que constituyen y reflejan episodios singulares de la cultura catalana), y una importante colección de revistas de época decimonónicas y novecentistas, catalanas, españolas y europeas.

EL PLAN ESTRATÉGICO

Pese a la importancia del fondo bibliográfico y patrimonial de la biblioteca, lo cierto es que ésta presenta en la actualidad un retraso visible y serios inconvenientes en lo que se refiere a la consulta del catálogo y, en general, a la comodidad de los espacios. Por esta razón,



Lluís Sans

la junta elegida en las elecciones de diciembre de 2003, que preside Oriol Bohigas, decidió poner en marcha un plan estratégico con el fin de corregir esta situación y poner a la biblioteca a la altura del siglo XXI. El diagnóstico actual podría resumirse en los siguientes puntos:

1. Indefinición de la biblioteca con respecto al Ateneu.
2. Falta de conocimiento cuantitativo exacto sobre su fondo.
3. Falta de conocimiento cualitativo e interpretativo sobre el fondo y las colecciones, lo que dificulta el establecimiento de una política de compra coherente.
4. Falta de un catálogo fiable y de un inventario exhaustivo del archivo histórico de la entidad.
5. Falta de un depósito que permita albergar la parte patrimonial y asegurar su conservación.
6. Mezcla indiscriminada de fondos bibliográficos de investigación y patrimoniales con los fondos de uso y de referencia general. Este hecho imposibilita la apertura de una parte de la biblioteca a la autoconsulta.
7. Existencia de una cantidad importante de libros objetivamente obsoletos.



Lluís Sans

8. Mezcla de usuarios en las salas de lectura, fruto de una falta de definición de los espacios.
9. Falta de espacio para absorber el crecimiento vegetativo del fondo.
10. Instalación física deficiente de la biblioteca, tanto en las salas de lectura y consulta como en el espacio de catalogación.
11. Condiciones de conservación y de seguridad de las instalaciones deficientes y peligrosas.
12. Falta de una política de difusión y de promoción de la biblioteca entre los socios y de cara al exterior.
13. Aislamiento de la biblioteca, como institución de investigación y especializada, dentro de la comunidad bibliotecaria catalana e internacional.

FUNDAMENTOS PARA UNA NUEVA BIBLIOTECA

A pesar de que en la actualidad existen serias limitaciones, las bases para una nueva biblioteca, para replantearla a fondo, son buenas:

- La colección patrimonial es importante, rica y variada. En torno a un 40% de este fondo no se puede encontrar en ningún otro lugar de Cataluña. Por tanto, podemos afirmar que, en gran medida, se trata de una colección única.
- Este hecho justifica la apuesta de las administraciones públicas y privadas por salvaguardar el fondo bibliográfico patrimonial. Un ejemplo de ello es la ayuda de la Diputación de Barcelona para iniciar el proceso de integración del catálogo en el Catálogo Colectivo de las Universidades de Cataluña (www.cbuc.es).
- El edificio del Ateneu, y muy en especial, las salas en las que se ubica la Biblioteca, poseen un reconocido valor arquitectónico, expresión de una época a caballo entre el modernismo y el novecentismo.
- A pesar de la deprimida situación del Ateneu y de su biblioteca, la entidad conserva aún un prestigio y un renombre social y se ha reconocido su importante papel en la historia cultural y política catalana durante todo el periodo de la Restauración. Podemos afirmar que el Ateneu es una de las entidades fundadoras de la modernidad civil catalanista.
- Parece que éste es el momento propicio para afrontar un cambio radical, una etapa de refundación de la entidad y de la biblioteca.

- Hasta ahora nunca había habido una junta directiva tan claramente comprometida con la mejora radical de la biblioteca, pese a las manifiestas dificultades organizativas y económicas.
- El personal, a pesar de sus justificadas demandas, también manifiesta una actitud comprometida y entusiasta frente a este proceso de transformación.
- Se ha puesto en marcha un proyecto de restauración, reforma y adecuación arquitectónica por valor de 2 millones de euros, que se llevará a cabo entre 2006 y 2007 y que cuenta con la participación de la Generalitat y los entes locales (Ayuntamiento y Diputación de Barcelona).

LA MISIÓN Y LOS VALORES DEL SERVICIO

El Plan Estratégico tiene en cuenta los avances que se han realizado en el ámbito de las bibliotecas públicas y universitarias a lo largo de la última década en nuestro país. La biblioteca pública ha reforzado sus contenidos y las posibilidades de servicio y ha conseguido unos niveles de penetración social muy importantes. Por su parte, las bibliotecas universitarias se han puesto al día en lo que se refiere a salas, horarios, fondos bibliográficos y servicios multimedia. Asimismo, las bibliotecas, los archivos y las hemerotecas de investigación públicos han realizado notables progresos en cuanto a la calidad del servicio y a la comodidad de los espacios.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, la biblioteca del Ateneu debe encontrar un perfil propio y definir su singularidad en el marco de este rico y competitivo tejido bibliotecario barcelonés y catalán. Históricamente, la biblioteca nace como una herramienta de apoyo a la tarea cultural y científica que realiza y promueve la entidad, especialmente en las secciones que la conforman, a la vez que intenta satisfacer los intereses particulares de cada socio. Hoy en día se caracteriza por reunir una colección con más de 130 años de existencia, es decir, por ser una biblioteca y un archivo históricamente singulares. Dada la tardía creación de la Biblioteca de Catalunya y los avatares sociales y políticos del siglo XX, ha hecho las veces de biblioteca nacional. La importancia de su patrimonio bibliográfico así lo corrobora.

En este contexto, la misión de la biblioteca es cuádruple:

1. Ser una moderna biblioteca de investigación basándose en su rico fondo bibliográfico y en el importante archivo histórico de la entidad, estrechamente vinculada a las líneas de investigación de las universidades y de los centros investigadores en el campo de las humanidades.
2. Ser un centro dinamizador de las actividades culturales de la entidad y de las asociaciones que acoge.
3. Atender convenientemente los intereses bibliográficos generalistas de los socios de la entidad y de sus secciones.

Junto a estas líneas y en la página siguiente, imágenes de los espacios de consulta y un detalle de las pinturas del techo, obra de "el Vigatà", originales de la época de construcción del Palau Savassona.



Lluís Sans



Lluís Sans



Lluís Sans

“El edificio requiere una intervención urgente que permita dignificar y volver a ofrecer al conjunto de la sociedad catalana uno de los espacios fundamentales de su patrimonio cívico y cultural”.



Lluís Sans

4. Ser un cómodo y confortable espacio de lectura y consulta, particularmente de periódicos y revistas, que se adecue convenientemente a las tecnologías de la información y la comunicación.

A pesar de que, formalmente, es una institución privada, la consulta de los fondos patrimoniales no puede ser un privilegio exclusivo de los socios de la entidad. Como biblioteca de investigación especializada está completamente abierta al público investigador. La restricción de uso se plantea en las demás vertientes u objetivos: la consulta de periódicos y revistas, el uso de las salas para la lectura de libros de uso y de consulta general, los servicios multimedia, el asesoramiento bibliográfico, etc. Con todo, no se descarta la posibilidad de abrir nuevas líneas de asociación con la biblioteca, como, por ejemplo, un carné restringido a la consulta de los periódicos y revistas u orientado a los aspectos tecnológicos.

LAS ACCIONES NECESARIAS

Ya hace mucho tiempo que la estructura y la conservación del edificio requieren una intervención urgente que permita dignificar y volver a ofrecer al conjunto de la sociedad catalana uno de los espacios fundamentales de su patrimonio cívico y cultural. La intervención arquitectónica, en sintonía con la redefinición de la misión y los valores de la biblioteca que plantea el Plan Estratégico, debe enfrentarse a seis grandes retos:

1. La adaptación a la normativa vigente y muy especialmente a las normas de seguridad y protección contra incendios.

2. La consolidación estructural del conjunto de los espacios para preservar los elementos pictóricos de los techos y garantizar la estabilidad general del conjunto.

3. La adecuación de las instalaciones, de forma que permitan el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, garanticen la comodidad de los espacios durante todo el año y las condiciones para la conservación del legado bibliográfico.

Todos estos cambios estructurales conllevarán otras intervenciones en el edificio más allá de la propia planta de la biblioteca.

4. La adecuación funcional de todos los espacios de acuerdo con las exigencias de los usuarios y a partir de los valores que se marcan para la biblioteca.

5. La creación de un almacén para el fondo bibliográfico patrimonial y el archivo de la entidad.

6. Y, por último, la recuperación del patrimonio pictórico y mobiliario de las salas de la antigua biblioteca y de la antigua sala de actos.

COLECCIÓN Y RECURSOS DOCUMENTALES

Cualquier reflexión sobre este punto debe partir de la base de que un 50% del fondo de la colección es patrimonial. Por tanto, la definición de una política de colección se tiene que hacer partiendo del conocimiento en profundidad de la especificidad de este patrimonio bibliográfico. Hoy conocemos la importancia de muchos de los títulos que contiene, sobre todo porque se trata de una biblioteca muy consultada sobre la que se han llevado a cabo muchas investigaciones en

humanidades. Desgraciadamente, no disponemos de una visión detallada del conjunto de la colección ni de una reflexión que nos contextualice el patrimonio bibliográfico en el marco de otras colecciones públicas y/o privadas, sobre todo con respecto a la Biblioteca de Catalunya. A todo ello debemos añadir que, debido a las últimas intervenciones realizadas en el edificio y al propio paso del tiempo, se ha producido una desclasificación de muchos títulos del fondo.

Así pues, sin un conocimiento descriptivo de la colección y una reflexión comparativa con otros fondos patrimoniales, resulta imposible en este momento detallar cuál debería ser la política para desarrollar la colección patrimonial. Sin duda, el actual proceso de catalogación informática del fondo bibliográfico nos permitirá acercarnos a esta descripción imprescindible del fondo.

Sin embargo, sí nos atrevemos a indicar algunas líneas generales de la política de colección y de nuevas adquisiciones bibliográficas:

1. Compra de libro antiguo, fundamentalmente del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Los criterios que deben guiar estas adquisiciones deberían ser, en primer lugar, completar colecciones de revistas catalanas o españolas que ya figuran en la biblioteca; completar la bibliografía de autores catalanes o españoles con primeras

ediciones o ediciones valiosas y singulares, y ampliar el fondo patrimonial con revistas o libros españoles o extranjeros que no figuren en ninguna otra biblioteca catalana, especialmente en la Biblioteca de Catalunya, y que tengan un claro vínculo temático con las colecciones del Ateneu.

El criterio fundamental debe ser el de singularizar lo máximo posible el fondo bibliográfico en relación con los demás fondos del país. Ahora bien, es preciso evitar la competencia con las demás bibliotecas e intentar establecer un trabajo en red y de intercambio de información.

2. Reediciones críticas de obras de época de la colección, o de obras que, aunque no figuren en ella, deberían hacerlo.

3. Obras de investigación histórica, literaria, filológica o biográfica sobre temas, revistas o autores del fondo.

4. Obras de historia, biografías o memorias de los ámbitos catalán, español o europeo desde el siglo XIX hasta la actualidad.

5. Obras de filosofía, ciencias sociales y ensayo de especial relevancia.

6. Obras de y sobre lengua, literatura y cultura catalana, española y europea en general de especial relevancia.

7. Obras de consulta general, como diccionarios, enciclopedias, guías, atlas, etc., de todos los ámbitos de las ciencias y las artes.

En lo que se refiere a la sección de periódicos y revistas, la futura biblioteca del Ateneu Barcelonès deberá mantener buena parte de las suscripciones actuales, ampliándolas a los formatos *on-line*, que ofrecen mejores y nuevos servicios. En ningún caso se trata de crear una colección de hemeroteca, sino de ofrecer unos recursos de interés para los socios actuales y futuros. Una buena gestión de esta sección y una acertada difusión de la oferta pueden atraer a más usuarios y convertirse en un elemento de prestigio.

EL ARCHIVO HISTÓRICO

En lo que al archivo se refiere, el interés de este fondo documental es indudable y va más allá de la historia estricta de la entidad. La historia de la cultura catalana contemporánea (los debates, las tendencias, los personajes, los relevos generacionales, etc.) no se puede explicar sin establecer correctamente la función que ha desempeñado el Ateneu como espacio de sociabilidad intelectual y burguesa. Lamentablemente, la conservación del archivo presenta —a pesar de la existencia de un primer inventario y de un estado de presentación muy digno— ciertas deficiencias de catalogación y conservación, por lo que sería recomendable establecer una hoja de ruta que permita fijar un calendario de catalogación, de restauración y de estudio. Queremos señalar que existe un claro compromiso por parte de la Subdirección General de Archivos de la Generalitat, ya que ha contratado un archivero para realizar esta tarea. Por otra parte, el año



Lluís Sans

La reforma que se efectuó en el edificio cuando se instaló el Ateneu, obra de Josep Font i Gumà y Josep M. Jujol, aportó un cierto aire modernista al palacio neoclásico. La junta actual aspira a modernizar la gestión y renovar las instalaciones, preservando al mismo tiempo los ámbitos más genuinos y de mayor valor artístico. En esta página y la siguiente, la sala de lectura y otro de los techos de "el Vígata".



Lluís Sans

2006, centenario del traslado del Ateneu a la calle Canuda, será una buena ocasión para promocionar el estudio del archivo y de la propia historia de la entidad. En estos momentos se está trabajando en una *Novísima Historia del Ateneu Barcelonès, 1872-2004*, a cargo de un grupo de historiadores bajo la dirección del catedrático Jordi Casassas, que se publicará a mediados del año próximo.

Jeroni Guillén Peña (1909-1986), el bibliotecario de sala más veterano que ha tenido el Ateneu, con sesenta años ininterrumpidos al servicio de la casa, ha escrito interesantes páginas de recuerdo, repletas de anécdotas, de los cambios vividos en la entidad. En estas memorias retrata a los personajes que hacían vida en el Ateneu, como Joaquim Borralleras, de quien escribe: “Era una de las personas más importantes y apreciadas del Ateneu, aunque nunca figuró en ninguna junta directiva. Era el coordinador de la famosa peña, quien autorizaba la admisión o negaba la permanencia en ella. Se encargaba de recibir y repartir las cajas de puros en las fiestas onomásticas, de organizar los banquetes cuando Llimona u otros contertulios obte-

nían trofeos de caza. Él fue el encargado de recoger el dinero cuando se fundó el Premio Crexells, así como, y hasta su muerte, de recoger personalmente los donativos para la dependencia”. Guillén también tiene recuerdos deliciosos sobre Josep M. de Sagarra, como por ejemplo que “hacia el año 1950, en los lavabos del Ateneu a menudo se veía dibujado el símbolo comunista de la hoz y el martillo. Alguien, yo diría que Josep M. de Sagarra, puesto que, un poco antes, lo había visto salir del lugar en el que encontré los versos, había escrito, al pie del mencionado anagrama:

*“Si en un lloc tan sagrat
com és el de fer les vostres feines,
dibuixeu aqueixes eines
per salvar l’Humanitat,
recony, esteu ben sonat!”*

(Si en un lugar tan sagrado / como el de hacer vuestros menesteres, / dibujáis estos enseres / para salvar a la Humanidad, / ¡coño, estáis bien sonado!)

LO MEJOR DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO

COLECCIÓN DE INCUNABLES

Agustín, san
Sermones Sancti Agustini ad heremitas
 Venecia: Symonem Biullaqua, 1495



Philosophia pauperum

Albertus Magnus
Philosophia pauperum
 Barcelona: Petrum Rosa, 1482

Bartholomeus, Anglicus
De proprietatibus rerum
 Estrasburgo: Drucker des Jordanus, 1491



Constitutions i altres disposicions



Moralia beatus

Bernardus Clarevallensis
Modus bene vivendi
 Venecia: Bernardinum de Benalijs, 1494

Brunus Aretinus, Leonardus
Historiae Florentini populi
 Venecia: Iacomo de Rossi, 1476

Constitutions i altres disposicions:
 1486-1547



Sophologium

Euclides
Elementa
 Venecia: Erhardus Ratdolt, 1482

Gregorio, san
Moralia beatus
 Venecia: Raynaldum de Novimagio, 1480

Jacobus Magnus
Sophologium
 París: Ulrich Gering, Martin Crantz y Michael Friburger, 1472-1473

Nicolai de Lira
Postilla. Super/psalterium una cum canticis
 Johannem Pinard, 1500

Rolenvick, Werner
Fasciculus temporum
 Argentina: Johannem Prys, 1487

Savonarola, Johannes Michael
De omnibus mundi balneis
 Venecia: Cristoforum de Pensis, 1496

Savonarola, Johannes Michael
De pulsibus urinis et egestionibus
 Venecia: Cristoforum de Pensis, 1497

Siso, Daniel
Grammaticale compendium
 Zaragoza: Pablo Hurus, 1490

Stephani, Johannis
Liber elegiarum
 Venecia: Juno Venetiaruz, 1489

Suetonis Tranquilus, Gaius
Suetonis cum commento
 Venecia: Damianum de Mediolano, 1493

Tomic, Pere
Histories e conquestes de Catalunya
 Barcelona: Johan Rosembach Alamany, 1495

Usatges de Barcelona e Constitucions de Cathalunya
 Barcelona: Pere Miquel y Diego de Gumiel, 1495

Valera, Diego de
Crónica de España
 Toulouse: Henrico Mayer, 1489



Histories e conquestes de Cathalunya

Vincentius
Speculum historiae
 Venecia, 1494

COLECCIÓN DE MANUSCRITOS

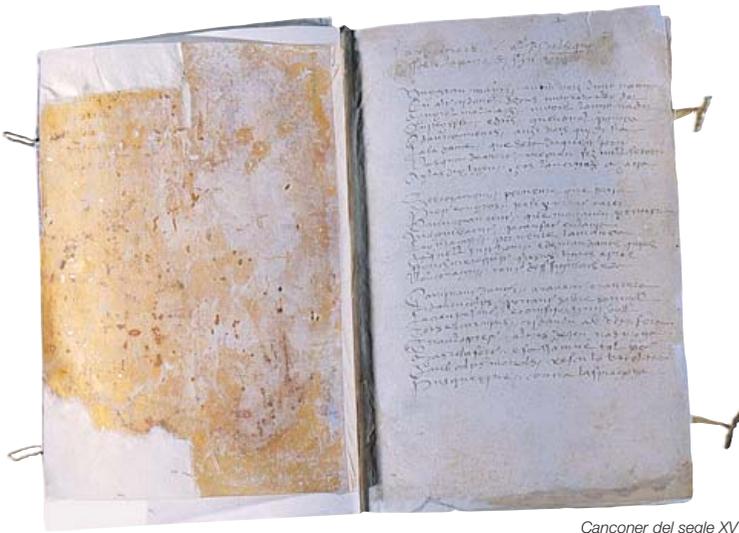
Abd Allah al-Sarisi al-Hassar
Al-Tiraz fi sarh...

Ab_ Muhammad Abad al-Haqq
Kit_b al-yami al-muharrar al sahih...

Aledo, Francisco
Anales Menorquinas
 Siglo XIX



Kit_b al-yami al-muharrar al sahih...



Cançoner del segle XV

Arxiu dels Consuls de la Llotja de Mar de Barcelona
24 vols.

Bertran Rubio, E.
El doctor Storn
2 vols.

Branca, Gavino
Jardí de ramelleres

Cançoner del segle XV



Arxiu dels Consuls de la Llotja de Mar de Barcelona

Capmany, A. de
Annotationes juris
Siglo XVIII
2 vols.

Castillo et Vintimilla
Extractum breve ex rituali Barcinonem ab episcopo...
Siglo XIX

Comedie de los Pastorells
Siglos XVIII-XIX

Comes, Joan
Libre de algunes coses assenyalades

Cuadro histórico y cronológico de la Iglesia desde su origen hasta nuestros días
Siglo XIX

Darnius, Francisco de
Breve compendio de Bendiciones sacadas de diferentes partes

Doctrina de Escornalbou

Dos documentos notariales barceloneses del siglo XV

Elementos de la Matemática y definiciones de la Geometría, por un maestro de Badalona

Especulo o aransel dels papers del Gremi de Pallers, quals son passat a la Confraria dels Sastres...
Siglo XVIII

Esther y Casanovas, Fernando
Glorias resumidas de Cataluña en verso endecasylabo

Esther y Casanovas, Fernando
Sumario geográfico y político de las quatro partes del mundo en verso endecasylabo

Eiximenis, Francesc
Libre dels Angels

Fabra, Pompeu
78 cartas manuscrites

Fernández de Oviedo, Gonzalo
Oficios de la Casa Real

Figueras Moragas, Estanislao
Cartas de D. Estanislao Figueras Moragas a su primo D. Joaquim de Gassol y Moragas

Liber Catonis de contemptu mundi

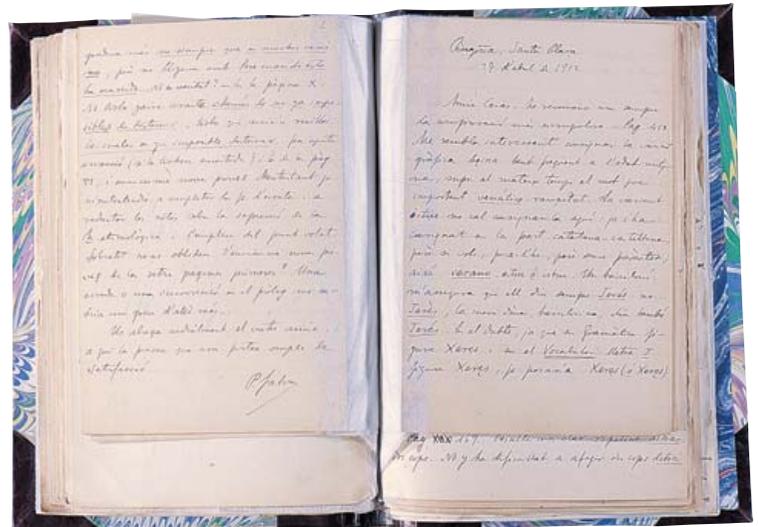
Libre de notes de tots los actes tant antichs com moderns, rebuts en poder de diferents notaris espectants ...
Siglo XVIII

Libre d'actes del Gremi d'Apotecaris
Siglo XVI

Libre en lo qual es fan continuades les Ordinacions fetes per los Magnífichs conselles de la present ciutat de Barcelona a favor dels mestres de la Confraria dels Cordes de Cordas de viola

Libre gremial dels Espasers

Lull, Ramon, y Metge, Bernat
Obras



78 cartas manuscrites de Pompeu Fabra

Loa para el auto Sacramental del Nacimiento de Cristo
Siglo XVIII

Loa para el Nacimiento de Jesucristo y los Pastores en Belén
Siglos XVIII-XIX



Obras de Ramon Llull y Bernat Metge

Manjarrés y de Bofarull, Josep de
Esencia y carácter del Arte contemporáneo

Misteri de la Passió
Siglo XVIII

Notes per a Tintoreria

Ordinacions de la Casa Real d'Aragó



Libre d'actes del Gremi d'Apotecaris

Paleografía Española o sea Arte de leer escritos Hispano-antiguos, desde el tiempo de los Romanos hasta el año 1700
Siglo XIX

Petrarca, Francesco

Trionfi del Petrarca, con comentarios en catalán

Pláticas doctrinales

Preparació per a la Confessió

Rocha, Manuel de la

Copia original de las Informaciones hechas al Señor D. Manuel de la Rocha Caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III. Como consta del Real Decreto del Rey 1796

Sera, Francesch

Comedia famosa del Niño Jesús perdido en Jerusalén, hallado en el Templo por la dolorida madre María Santísima, y Sn Joseph su Esposo

Taverner y de Ardena, José

Historia de los Condes de Ampurias y Perelada

Terrassa, Guillermo

Anales de la Isla y Reyno de Mallorca dispuestos por la Chronologia de los años

Torme y Liori, Alberto

Miscellaneous Historicos y Políticos sobre la guerra de Cataluña desde el año de 1639

Tractat d'artilleria i de la fabricació de la pólvora. Cròniques

Utilitat dels Ordres Religiosos

Vallfogona, Ambrós de

Exercici per cada dia per Fra Ambrós de Vallfogona

Ventallol, Joan

Pratica mercantivol composta e ordenada per en Joan Ventallol de la ciutat de Mallorques
1521

Vida de Fr. Joseph, de S. Benito. Llamado: el Picapedre. Religiosso lego de Ntra.S^a de Montserrat. Leáse com cuidado, porque el que la trasladó, cometió algunos yerros, que con dificultad seàn podido corregir
Siglo XVII

Verdedera relació de la pació, y mort de Christo Nostre Señor
Siglo XVIII (1770)

Vocabulario Hispano-Yloco, en donde va puesta la raiz del...

TÍTULOS DESTACADOS DEL FONDO DEL SIGLO XVI

Brugnolo, Benedicto

Ac mirifice coccinnatum an tabula prioribus aliis...
Venecia: Joannem de Tridio, 1501

Calça, Francisc

De Catalonia liber primus
Barcelona: Cendrat, 1588

Homiliario en el qual se contienen ciento y treinta Y seis Homelias o sermones...

Valencia: J. Navarro, 1503

Esopo

Fabulae
Leiden: B. Arnalletum, 1502

Lucano, Marco Anneo

Civiles belli
Venteéis: A. Mense, 1502

Marquilles, Jaume

Comentaria Jacobi Marquilles super Usaticis Barchiñ
Barcelona: J. Luschner, 1505

Nebrija, Antonio

Introducciones in Latina gramaticon.
Barcelona, 1523

Dante

Commedia di Dante insieme con uno diálogo circa el sito...
Florencia: Philippo di Giunta, 1506

Llull, Ramon

Divi Raymuni Lulli. Doctoris illuminatis. Ars inventiva veritatis
Valencia: Didacus de Gumiel, 1515

EDICIONES ESPECIALES

Goya y Lucientes, Francisco

Los desastres de la guerra.
Colección de 80 láminas grabadas al aguafuerte.
Madrid: Aragón, 1863



Los desastres de la guerra

Goya y Lucientes, Francisco

La Tauromaquia: 42 aguafuertes.
Barcelona: Victoria, 1944. – [43] p. de grabados.

Goya y Lucientes, Francisco

Obras: Álbum de reproducciones sin texto ni portada.

Riquer i Inglada, Alexandre de

Ex-Libris
Barcelona: J. Thomas, 1903



Ex-Libris de Alexandre de Riquer

Censal de pensió nominal de Damià Montserrat
Pergamino fechado en 1504.

Dibuixos i apunts fets per gent de la Penya Gran o per Grau Sala a París
Ateneu Barcelonès, 2005

Llibre Verd de Barcelona
Edición facsimil. Prólogo de Jaume Sobrequés i Gallicó; estudio de Sebastià Riera i Viadre [et al.] Ay. de Barcelona, 2004

Beatus de Liébana, Códice de Girona
Edición facsimil. Barcelona: M. Moleiro, 2004

Psalterium Glosatum
Edición facsimil
Barcelona: M. Moleiro, 2004

Las salas del Ateneu saben mucho de compartir afinidades y divergencias, de celebrar controversias y acuerdos. Tradicionalmente, el palacio de la calle Canuda ha sido punto de encuentro de peñas y tertulias que ponían en común las curiosidades, preocupaciones y materias más diversas. Sin embargo, ninguna de ellas alcanzaría la notoriedad, el prestigio y la significación ciudadana de la tertulia que organizó Joaquim Borralleras i Gras (1880-1946) y que, inicialmente, se reunió en un piso-taller de la Plaça de l'Oli, conocido como La Guayaba, que luego se trasladó al Lyon d'Or y que por último se instaló en el Ateneu.

En el opúsculo *Quim Borralleras i els seus amics*, editado por la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona (1979), Enric Jardí explica la formación, el peregrinaje y las vicisitudes de la célebre tertulia, de la que Josep Maria de Sagarra y Josep Pla, dos de sus miembros más distinguidos, dejaron testimonios literariamente brillantes. He aquí una selección de los mismos.

La “peña grande”, según Sagarra y Pla

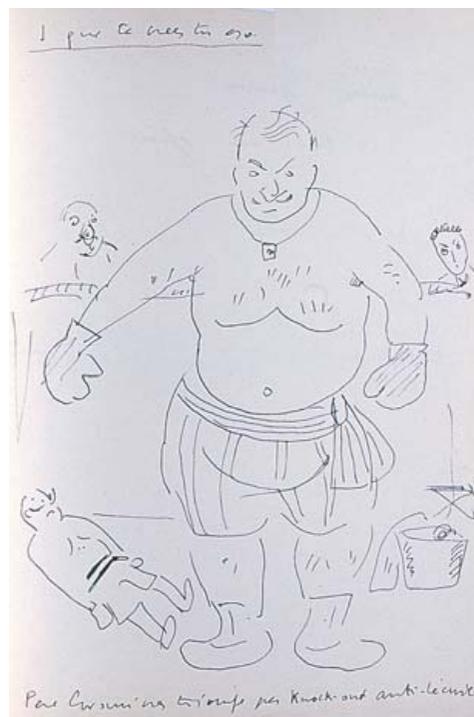
Josep Maria de Sagarra.
Memòries, volumen II, “Les millors obres de la literatura catalana”.
Edicions 62 y “la Caixa”.

Página 82 y s.

(...) Ha llegado la hora de entrar de lleno en el local que, desde que abandoné el colegio, se convirtió en mi segundo domicilio. Me refiero al “Ateneu Barcelonès”. Ingresé en él como socio al mismo tiempo que Carles Riba; Lluís Valeri ya lo era desde hacía un año; él nos cantaba sus excelencias y él y Joaquim Borralleras firmaron mi solicitud de entrada, el mes de octubre del año 1910. (...) Fue nuestra peña una expresión de aire más o menos intelectual que en Barcelona consiguió un peso considerable. Muchísimas cosas y acontecimientos de todo orden, que la gente de a pie no podía ni remotamente suponer cómo se maquinaron, dónde se engendraron ni de dónde salió la idea inicial, es segurísimo que empezaron en nuestra peña. (...) La manera de ser especialísima de aquel grupo tan heterogéneo se debió, en gran parte, a la providencial presencia de Joaquim Borralleres, o simplemente Quim, quien, sin

que se impusiera ni diese ningún paso, poco a poco y como la cosa más natural del mundo, se erigió (o lo erigimos) en director, animador, consejero, confesor, padre adoptivo y pararrayos de nuestra peña. Joaquim

Borralleres, que era médico, que poseía una sólida inteligencia y manejaba una de las sensibilidades más finas, visto desde la óptica de la burguesía local no fue más que un holgazán sublime, un terrible y monstruoso asiduo a los cafés. Excepto cuando su precaria hacienda le obligó a hacer algo y le dieron el cargo de secretario de la Junta de Museos, se pasó los mejores cuarenta años de su vida sin hacer absolutamente nada de lo que la gente consideraba de utilidad práctica. Es más: por pura gentileza y por servir a los amigos, perdió casi toda su fortuna personal, que no era mucha, pero que le habría permitido ir tirando de un modo cómodo. Es evidente que Quim Borralleres, juzgado con el criterio de cualquier ama de casa, fue un pésimo ciudadano, que se iba a dormir por la madrugada y se levantaba al mediodía, a quien a duras penas le daba el sol, que pasaba su existencia sentándose, charlando y fumando, que por la tarde empezaba a catar la bebida hasta que, pasada la medianoche, quizás ya había bebido demasiado, que no practicaba ninguna religión, que si convenía blasfemaba como un condenado, que no hacía vida social ni enviaba



ramos de flores a nadie, y que, relapso de la más negra soltería, vivía solo como un hongo, en un pisito de la calle Bisbe, un pisito sin recibidor, donde solía ocultarse asqueado de todo y con algún tipo de problemas morales y sentimentales, gratuitos para cualquier persona de estómago corriente, pero que a él lo torturaban y lo perseguían siempre, como un gran vuelo de murciélagos.

Página 89 y s.

[Francesc Pujols] tenía un no sé qué de brujo con facultades transmigratorias que en diversas épocas hubiera picoteado cuatro olivas entre los estoicos, hubiera hecho un gran despliegue de cirios y de silogismos con los escolásticos, hubiera dicho cuatro procacidades a la mayordoma de un convencional y, en un tomillar de las Guillerías, haciéndole la rosca al bandolero Serrallonga, se hubiera zampado una importantísima pata de cordeiro; y parecía que, de todas aquellas aventuras por el campo de la historia y de la moral, hubiera extraído su lenguaje filosófico, en el que se proyectaba amarga y cínicamente el sedimento grotesco de la infinita bestialidad de los hombres, mezclándolo con un celestial ensueño de mirlo, o con un rayo de poesía pura, que tanto podía situarse en el temblor de un melocotonero florido como en la rotunda imparcialidad de un cementerio.

Página 96 y s.

Si Eugeni d'Ors y Francesc Pujols representaban, así pues, los dos leones de nuestra peña, Enric Jardí mantenía la seguridad, la honestidad y la sensatez conservadora de un elefante ideólogo, que mide las palabras, fuma cada día el mismo número de cigarrillos y bebe exactamente los mismos tragos de agua. (...) Sólo removiendo un par de ideas, o encendiendo una discusión para enzarzarse un poco, aquel hombre era escandalosamente feliz; para él, aquello constituía el aliño de la propia existencia, y cuando podía reír, lo hacía tan a gusto, y reía de un modo tan sano y tan de criatura, exprimiendo todo el jugo e insistiendo sobre la comicidad del asunto, que daban ganas de abrazarlo. En aquel reír limpio y suelto, Jardí demostraba la excelencia de su alma.

Josep Pla. *El quadern gris.* Edicions Destino

Página 472. 12 de enero de 1919

Me dan de alta en el Ateneu Barcelonès: socio transeúnte, 7,50 ptas. mensuales. La casa me gusta. Sensación agradable de tener un refugio. Lo primero que uno desea cuando vive en una gran ciudad es encontrar un modo de estar solo. (...) De todos modos, no sé si el Ateneu es el lugar más adecuado para estar solo.

Página 542. 11 de marzo de 1919

Después de comer, me encuentro a Alexandre Plana en la Biblioteca. Me coge por el brazo y me lleva a la peña del Ateneu por antonomasia, que también es conocida como la peña del doctor Borralleres. Bajamos la escalera del primer piso, cruzamos la sala de prensa extranjera y entramos en el local, tan bajo de techo, de la célebre tertulia.

Plana me presenta al doctor Borralleres, que está sentado en el fondo del local. Me acoge con una cordialidad que me demuestra que Plana me ha allanado el terreno. Después, Borralleres me presenta a los presentes. Recuerdo al Doctor Dalí, Enric Jardí, Eugeni d'Ors, Francesc Pujols, Camps Margarit, Josep M. de Sagarra, Pere Rahola, Antoni Homar, Andreu Barber, el Doctor Mainou, Lluís Valeri, Lluís Llimona, Estanislau Duran, Teodor Saló, Màrius Aguilar, el pintor Labarta, el profesor Tayà, Solé de Sojo, Miró i Folguera, Magí Sandiumenge, el maestro Pahissa, Joan Creixells, Josep Barbey...

Página 546. 15 de marzo de 1919

El mecanismo de la peña. La primera persona que suele llegar a la tertulia, después de comer, es Enric Jardí. Llega caminando pausadamente, llevando bajo el brazo dos periódicos, "L'action Française" y "L'Humanité". Es un hombre que sigue con gran lucidez y un agudo espíritu dialéctico





En esta páginas y en las anteriores: caricaturas de Joaquim Borralleres y Josep Maria de Sagarra, y apuntes humorísticos sobre la vida de la peña, recogidas en un libro de Pere Ynglada editado por el Ateneu.

los movimientos extremos de las ideas (los únicos que en definitiva tienen un peso). (...) Jardí pide un café, se sienta y enciende un cigarro que fuma con una boquilla corta. (...) En seguida aparece el Dr. Rafael Dalí, médico municipal, con su mole imponente, resolviendo. Me ha parecido comprender, a pesar de conocerlo tan poco, que el Dr. Dalí es un excelente *gourmet* y un hombre muy entendido en cuestiones de manjares. El Dr. Joaquim Borralleres suele ser el tercero en llegar. Es el alma de la tertulia, su espina dorsal, quien asegura su continuidad. Es médico, soltero, pequeño rentista y ocioso. Pero es un ocioso curiosísimo: es un ocioso que no puede alzar la cabeza de tanto trabajo que tiene, que vive absolutamente sumergido en el trabajo. Hay dos cosas, en su vida, que considera como dos obligaciones: la peña y la música, y otras dos a las que aplica un diletantismo muy sensible: la pintura y la literatura.

Página 611. 9 de abril de 1919
Peña del Ateneu. No creo que pueda haber dos hombres más radicalmente distintos que Ors y Pujols, como no creo, tampoco,

que puedan existir dos que se tengan una más profunda, íntima, secreta, mutua simpatía, como la que se tienen estos dos hombres. Éste es uno de los fenómenos más complejos que he presenciado en mi vida. Son, como decía, radicalmente distintos. Ors es un actorazo que representa permanentemente un papel u otro. Pujols es un hombre directo, natural, de un contacto inmediato y fresco. Externamente, se detestan, se menosprecian. Algunas discusiones entre Pujols y Ors han contenido las displiencias más sanguinarias, las incisiones más diabólicamente impertinentes que en muchos años se han producido en Barcelona. (...) Pero después está el otro aspecto. Pujols le hace una inmensa gracia a Ors; Ors es para Pujols un tipo importantísimo. No hay nada absolutamente explícito que permita ver lo que acabo de decir. Hay que descubrirlo. Se descubre, en el transcurso de diálogos indiferentes e intrascendentes, en vagas miradas de auténtico enternecimiento, en pequeñas sonrisas que incluyen una enorme complacencia, rapidísimamente ahogadas (como si se tratara de un pecado des-

cubierto) pero deliciosas, de Ors ante el simple charlar de Pujols, y de las risas nerviosas, un poco convulsivas, de Pujols ante el complicado desarrollo coloquial de Xènius.

Página 664. 3 de junio de 1919
Borralleres tiene ahora treinta y siete años, pero se le podrían echar muchos más. Es un hombre alto, de complexión gruesa (de joven estuvo gordísimo), barbilampiño, con el pelo peinado hacia atrás. Tiene unas facciones normalísimas, pero el conjunto de su cara parece una máscara pálida sobre la que destacan los ojos, fatigados, indiferentes, sin pasión, rodeados por los círculos violáceos de las ojeras. Lleva un sombrero de alas más bien grandes, cuello alto y planchado, y viste de azul casi siempre; zapatos fuertes, claros, excelentes. El sombrero y el cuello son reminiscencias del modernismo. Le he oído decir que quiere sustituirlos por objetos más cómodos y más puestos al día.

El Any Ateneu, recuerdo y celebración de la trayectoria de la entidad

Centenario de una fecha fundacional

TEXTO

Joaquim Coll i Amargós

● La celebración del **Any Ateneu** quiere festejar, por una parte, el centenario del traslado de la entidad –fundada en 1872– a la calle Canuda nº 6, al Palacio Savassona, en un momento de eclosión del catalanismo político y de inicio del movimiento novecentista. Esta coincidencia refleja un hecho sustancial de la historia del Ateneu Barcelonès, que no es otro que su indiscutible centralidad como espacio social y cultural vertebrador de la vida barcelonesa y catalana en general durante el primer tercio del siglo XX.

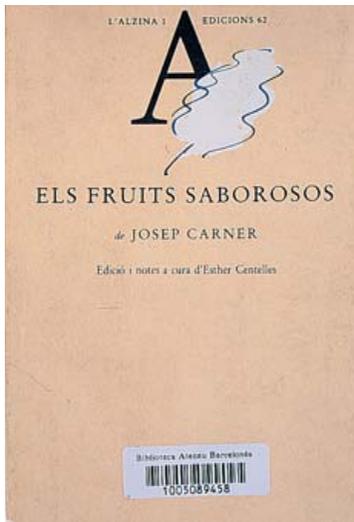
Por otra parte, la celebración del **Any Ateneu** quiere poner de manifiesto que 1906 es una fecha fundacional de la Cataluña contemporánea, en la época en que se produce el nacimiento de la moderna sociedad de masas, con unas nuevas morales colectivas y el estallido de nuevos movimientos sociales. A modo de ejemplo, hay que recordar que en el ámbito cultural se inicia el *Glossari* de Eugeni d'Ors, unos textos que Xènius a menudo redactaría en la propia biblioteca del Ateneu Barcelonès. No hay que olvidar tampoco que Josep Carner, otro conspicuo ateneísta, publicó aquel año *Els fruits saborosos*, y que Miquel Costa i Llobera dio a conocer *Horacianes*, un trabajo que fue comparado con la obra de Carducci por Rubió i Lluch, Bofill i Matas y Manuel de Montoliu en un acto de gran importancia cultural, celebrado en el Ateneu.

En el terreno político, no podemos olvidar el impacto de una obra teórica como *La nacionalitat catalana*, de Enric Prat de la Riba; el hombre que, diez años antes, había diseñado y ejecutado, en alianza con las peñas republicanas y modernistas, el asalto catalanista a la entidad. A partir de aquel momento, las juntas estuvieron presididas por figuras tales como Àngel Guimerà, Valentí Almirall, Domènech i Montaner, Bartomeu Robert o Joan Maragall. La obra de Prat salió a la luz precisamente en el año en que se constituyó el más amplio y rotundo movimiento político transversal: Solidaritat Catalana. En este sentido, hay que subrayar que el primer acto de trascendencia que se celebró en el nuevo salón de cátedras del Ateneu, en la calle Canuda, fue el homenaje a



Lluís Sans

Junto a estas líneas, el bar del Ateneu. Debajo, cubiertas de "Els fruits saborosos", de Josep Carner, conspicuo ateneista, obra aparecida el mismo año del traslado del Ateneu a su actual sede, y "La nacionalitat catalana", de Enric Prat de la Riba, que tuvo un gran impacto en la sociedad del momento.



los diputados y senadores que habían participado en la multitudinaria manifestación del 20 de mayo de 1906 en contra de la Ley de Jurisdicciones, con la destacada participación del republicano Nicolás Salmerón. En este acto se definió el papel del Ateneu como el espacio de los intelectuales profesionales que apostaban por el realismo y la praxis política frente a los acartonamientos doctrinarios y las polémicas estériles.

Por último, en el ámbito cultural y lingüístico destaca la colaboración del Ateneu en los actos y conferencias en torno al I Congreso Internacional de la Lengua Catalana, con la participación destacada de otro notable ateneista, Pompeu Fabra. También en otoño de 1906 se iniciaron en los locales del Ateneu Barcelonès los cursos de los Estudios Universitarios Catalanes, con clases de historia, literatura, lengua y derecho, a cargo de las más destacadas figuras intelectuales del país, después de la negativa del gobierno español a la catalanización de la universidad oficial. Una característica de primer orden del Ateneu no es ajena a este hecho: la importancia de su biblioteca que, en aquel momento, ejercía una función supletoria ante la falta de una biblioteca nacional. Ya entonces la biblioteca del Ateneu disponía de un fondo de cerca de 75.000 volúmenes, y recibía las grandes publicaciones periódicas europeas, como la *Revue des Deux Mondes* o la italiana *Nuova Antologia*.

En definitiva, 1906 fue el año en que se realizaron grandes definiciones en todos los ámbitos (cultural, literario, político, institucional), entre las que el Ateneu Barcelonès ocupó un espacio privilegiado de encuentro, exposición y debate. La entidad funcionaba como un barómetro capaz de tomar el pulso a todas aquellas "palpitaciones del tiempo presente", según una inconfundible expresión de Ors.

En 1906 el Ateneu abandonó el antiguo local de alquiler que desde sus orígenes ocupaba en el edificio del Teatro Principal, en la Rambla dels Caputxins, y se estableció en un palacio construido a finales de mil setecientos junto a la plaza Catalunya, que cuenta con frescos barrocos de Francesc Pla, conocido como "el Vigatà". Así pues, se ubicó en la parte antigua de la ciudad pero muy cerca del nuevo espacio urbano y símbolo de la modernidad barcelonesa: el Eixample. 1906 fue el año en que, para remate de coincidencias, se inició la construcción de La Pedrera, de Antoni Gaudí. Sin duda tampoco es casualidad que en la reforma del Palacio Savassona participase de forma muy destacada uno de los colaboradores habituales de Gaudí que, con el paso del tiempo, han sido mejor valorados: Josep Maria Jujol. Su intervención en la primera planta del palacio para instalar la nueva biblioteca tuvo como resultado una auténtica joya artística, y en el vestíbulo de la planta baja nos legó un destacado conjunto simbólico de cuatro columnas jónicas, una de las cuales lleva grabada la fecha de 1906.

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, fijar 2006 como el **Any Ateneu** no constituye ningún exceso retórico sin fundamento, sino más bien la constatación de un hecho histórico indiscutible: que la entidad ha sido el más importante y destacado vehículo de la modernidad civil catalanista.

Hoy, cien años después, el Ateneu ha cambiado, como también lo ha hecho la sociedad catalana a lo largo de este tiempo. Ciertamente la Cataluña de hoy poco se parece a la de principios del siglo XX. Sin embargo, el Ateneu Barcelonès se reivindica otra vez como un espacio abierto a la discusión, como punto de encuentro de la sociedad civil catalana comprometida con el país y sus retos sociales, políticos, culturales y económicos. El Ateneu Barcelonès se afirma como una entidad ciertamente privada pero marcada por la extraversión en relación con los debates sobre el presente y el futuro del planeta, de la ciudad y del país; por la transversalidad ideológica, social y cultural de sus asociados, y por el carácter interdisciplinario de sus secciones de trabajo y conocimiento.



Barcelona tiene una normativa pionera en el ámbito de la protección de los animales de compañía. El centro de acogida de Collserola ha realizado un gran esfuerzo por adaptarse a la ley y por responder a la nueva sensibilidad social. En este centro ya no se sacrifica a los perros y gatos a causa de la sobresaturación, controlada gracias al descenso de los abandonos y a la promoción de las adopciones. De cara al año 2007, el centro proyecta convertirse en un gran parque de animales de compañía en una nueva ubicación de Collserola.

De “perrera municipal” a parque de animales de compañía

TEXTO
Jordi Casanovas
FOTOS
Laura Cuch

● La creciente sensibilización de la sociedad con respecto a los animales ha ido aparejada, en Cataluña y en Barcelona, a una legislación proteccionista pionera. En tan sólo quince años, el Parlamento de Cataluña ha aprobado tres leyes de protección de los animales. La última, que entró en vigor en julio de 2003, establece medidas sin precedentes en España, que responden a algunas de las demandas más reiteradas de las entidades proteccionistas. Entre ellas, como se explica en el preámbulo de la ley, “la prohibición de sacrificar a los perros o gatos que han sido abandonados por falta de responsabilidad de sus propietarios y que, a pesar de ello, merecen que su vida transcurra en condiciones dignas y sea respetada”; otras, destinadas a “conseguir que los ciudadanos que voluntariamente adquieran animales se responsabilicen de ellos, los cuiden y, sobre todo, respeten sus derechos y no los abandonen”; normas reguladoras y limitadoras de la cría de perros y gatos por parte de particulares, y la prohibición de maltratarlos, abandonarlos, tenerlos en instalaciones inadecuadas o mutilarlos.

El artículo 11 de esa misma ley establece la prohibición del sacrificio de los animales de compañía abandonados: “Se prohíbe el sacrificio de perros y gatos en las instalaciones para el mantenimiento de animales de compañía, y en los núcleos zoológicos en general, excepto por los motivos humanitarios y sanitarios que se establezcan por vía reglamentaria”, y siempre bajo un control veterinario. La entrada

en vigor de este punto se aplazaba hasta el año 2007, para dar tiempo a que los centros de acogida se adaptasen a la normativa. Así pues, a partir de dicho año, la eutanasia como sistema para evitar la sobresaturación de los centros quedará prohibida en todo el territorio catalán, y las administraciones locales tendrán que buscar la manera de aplicar medidas compensatorias, básicamente la promoción de las adopciones, la persecución de los abandonos, las campañas de tenencia responsable y, en el caso concreto de los gatos, el control del crecimiento de las colonias mediante campañas de esterilización.

En Barcelona, no obstante —y en otras poblaciones catalanas, como Reus, Vilanova o Mataró—, esta nueva política ya es una realidad. La ciudad se adelantó al plazo establecido por la ley con una ordenanza municipal, fechada en diciembre del propio 2003, que establece la prohibición de sacrificar los animales en los centros de acogida, “salvo en aquellos casos en que sea dictaminado bajo criterio veterinario atendiendo a conductas marcadamente agresivas hacia las personas u otros animales, o a estados patológicos que impliquen sufrimiento para el animal o que supongan un riesgo de transmisión de enfermedades contagiosas graves”.

PRÁCTICAS SUPERADAS

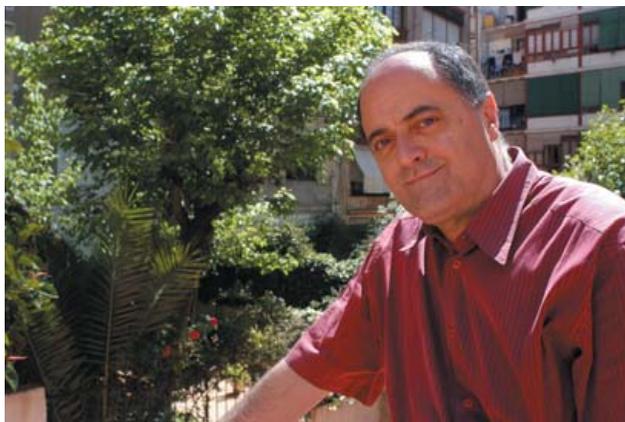
Así es como se viene haciendo en el Centro de Acogida de Animales de Compañía de Barcelona (CAAC), situado en

Collserola desde hace treinta años –lo que popularmente se conoce como “perrera municipal”–. Josep Maria Armengou, director de la División de Vigilancia y Servicios de la Agencia de Salud Pública (ASP), organismo autónomo creado en el año 2002 por el Ayuntamiento y la Generalitat para gestionar los centros y servicios de salud pública de la ciudad, explica que “todavía en 1997 entraban al centro unos 6.000 perros cada año, lo que obligaba a practicar muchas eutanasias. Materialmente ni tiempo había para pensar en otras formas de abordar el problema. La actividad del centro se reducía en la práctica a recoger a los animales abandonados en la ciudad y en el resto de la provincia –por un acuerdo firmado con la Diputación– y sacrificar”.

En 1997, cuando se constituyó el Instituto Municipal de Salud Pública, se produjo un cambio radical de orientación, fruto tanto de la presión de los proteccionistas como del crecimiento de la conciencia ciudadana y de la propia Administración municipal. “Esta transformación comienza por la creación, un año después, del Consejo Municipal de Convivencia, Defensa y Protección de los Animales, en donde están representados todos los organismos del Ayuntamiento que trabajan en este ámbito, además de los colegios profesionales y las entidades proteccionistas que se quieran adherir, y el Comité de Calidad del CAAC, formado por un representante de los veterinarios, uno de las asociaciones proteccionistas, y dos de la Agencia de Salud Pública. A partir de entonces se comienza a reducir el número de eutanasias y se plantean campañas de promoción de las adopciones y de la tenencia responsable. La Diputación comenzó a desarrollar sus propios recursos, de forma que ya sólo tuvimos que hacernos cargo de los animales de la ciudad. Por último, la entrada en vigor de la Ley y de la Ordenanza de 2003 nos llevaron a acelerar el proceso para adaptarnos a esa normativa en pocos meses, y buscamos la colaboración de una entidad proteccionista como la Fundació Altarriba, que, entre otras cosas, nos facilitaba una vinculación directa con las redes de adopción.”

La nueva normativa se empezó a aplicar con la citada fundación como responsable de la gestión del centro, que, posteriormente, volvió a manos de la ASP. “Entre la experiencia de Altarriba y nuestra experiencia anterior hemos conseguido que el CAAC funcione muy bien, cumpliendo con la prohibición legal de practicar la eutanasia a los animales”, afirma Josep Maria Armengou. Desde el mes de agosto de 2004 hasta abril de 2005, el volumen total de la cabaña del centro se ha situado entre los 170 y los 190 perros y gatos. Durante estos meses entraron 1.280 y 919 fueron adoptados, mientras que otros 302 fueron rescatados por sus propietarios. Sólo se sacrificaron 78 y siempre en los supuestos legales de estados patológicos graves o conductas marcadamente agresivas.

Los perros y gatos heridos, perdidos o abandonados en la ciudad que son recogidos por los servicios pertenecientes a la Agencia de Salud Pública –entre ellos una ambulancia veterinaria de urgencias que funciona las 24 horas del día– son acogidos por el CAAC, que también ofrece servicios



Josep M. Armengou, director de la División de Vigilancia y Servicios de la Agencia de Salud Pública, que gestiona el centro, y su responsable directo, el veterinario Alejo García. En la página anterior, dos de las voluntarias que colaboran sacando a pasear a los perros.

temporales de alojamiento a petición de la autoridad judicial –como en casos de desahucio–, de los cuerpos de seguridad y también de los distritos municipales, por circunstancias especiales, como en el caso de los derrumbamientos del Carmel. La realidad, de todas formas, es que muy pocas personas de ese barrio aprovecharon esta posibilidad.

FAVORECER LAS ADOPCIONES

El descenso de la cabaña del centro se ha podido conseguir gracias a la combinación de campañas de tenencia responsable y de una política agresiva de adopciones, sin olvidar medidas para impedir los abandonos en el propio centro. “Es un hecho comprobado que, en Cataluña, se ha producido un estancamiento en la cifra de animales abandonados –informa Armengou–, y esto se ha notado en el centro. Durante los últimos tres años, hemos desarrollado una propuesta íntegra de intervenciones en torno a los diferentes aspectos de la tenencia de animales, insistiendo particularmente en los distritos y en el ámbito escolar. Se ha llevado a cabo una campaña intensiva de control en los parques y jardines, y se ha promovido la tenencia y la compra responsable para reducir las adquisiciones compulsivas”. En lo que respecta a los gatos, la política que se va introduciendo en Barcelona y en otras localidades es la del control sanitario de las colonias callejeras, con la colaboración de entidades privadas como Progat –presente en varias poblaciones catalanas– o la Fundació Altarriba. Con las campañas de control



A la izquierda, gatos de pocos días recogidos o nacidos en el centro, el quirófano, un voluntario de regreso de pasear a un perro y una cuidadora alimentando a un bebé-gato. En la página siguiente, un gato de los pisos del Carmel y un perro en la zona de los habitáculos caninos. Sólo los gatos en estancia temporal o en cuarentena ocupan jaulas, ya que el resto viven en semilibertad.



sanitario de las colonias de gatos, los animales se devuelven a su medio después de ser desparasitados y esterilizados.

Todo son facilidades para el adoptante que se dirige al centro de Collserola en busca de un animal de compañía, una vez se ha estudiado su situación familiar y personal con el fin de asegurarse de que será un adoptante responsable. Los costes de la adopción se han reducido a una cantidad prácticamente simbólica. La tasa de 14,72 euros por animal que cobra el CAAC incluye la esterilización, el microchip, la desparasitación y las vacunas necesarias. Las personas que posean la tarjeta rosa y las que acrediten una renta familiar inferior al salario mínimo interprofesional están exentas de pagar dicha tasa.

QUINCE PERSONAS Y LOS VOLUNTARIOS

En el CAAC trabaja un equipo de quince personas, entre ellas tres veterinarios y nueve cuidadores, bajo la responsabilidad del veterinario Alejo García. Cada día, sobre todo los fines de semana, se puede ver allí, además, a algunas personas, los voluntarios, que acuden a pasear a los perros por los alrededores o que ayudan en otras tareas. Hay unos 34 voluntarios que han firmado un acuerdo de colaboración con el centro, aunque los habituales sólo son una decena. La Agencia de Salud Pública ha contratado un seguro colectivo para cubrir cualquier accidente que se pudiese producir durante el desarrollo de su actividad, y también ha empezado a organizar unos cursos de formación sobre etología de los perros y los

gatos. Con el objetivo de aumentar el número de voluntarios, se tiene en estudio un plan de colaboración con el Servicio de Medidas Penales Alternativas del Departamento de Justicia e Interior de la Generalitat, para ofrecer el CAAC como destino para que condenados a penas menores puedan cumplirlas en forma de servicios a la comunidad.

El presupuesto del CAAC ha crecido de manera considerable en los últimos años: de los 513.453 euros de 2003 se ha pasado a los 774.804 de 2005. No obstante, las actuales instalaciones son pequeñas y anticuadas, ya que responden a un concepto del tratamiento de los animales abandonados ya superado. Esto es evidente, en particular, en la antigua área destinada a los gatos, en desuso desde hace tiempo, que está formada por un gran número de jaulas de mínimas dimensiones.

La extensión del CAAC es de 2.500 m², distribuidos entre la zona de habitáculos para los perros –112–, la zona de alojamiento de gatos –dos habitaciones comunicadas con un espacio exterior que se abrió cuando la Fundació Altarriba gestionaba el centro–, un patio de ejercicio para los perros y los locales administrativos, de servicios y auxiliares. La evolución que ha experimentado el tratamiento de los gatos, cuarenta de los cuales viven ahora en una situación de semilibertad, marca en cierta medida la pauta que también se quiere establecer con los perros: “El objetivo es tener a punto un nuevo centro en el año 2007, mucho mayor, de unas 2 hectáreas de superficie, en la misma sierra de Collserola.



“Los animales domésticos son una fuente de felicidad por la compañía que proporcionan y también de salud psicosocial y física para determinados colectivos”.

Estamos considerando varias localizaciones, pero todavía no se ha decidido nada en concreto –informa Armengou–. En esencia, se trata de construir un parque de animales de compañía, con una área para que los perros puedan correr libremente y zonas en las que los visitantes, voluntarios y posibles adoptantes, puedan estar con los animales, de forma que se pueda realizar un trabajo pedagógico de cara a las escuelas y a la población en general. En definitiva, será como un núcleo zoológico pero de animales abandonados”.

UNA HISTORIA DE 130 AÑOS

Ésta será la culminación de un proceso de adaptación progresiva de la política municipal a la evolución de la propia sociedad. “La relación de los estamentos de salud pública de la ciudad con la problemática de los animales domésticos data de finales del siglo XIX. En aquel entonces se crearon el Laboratorio Municipal, en 1887, y el Instituto Municipal de Higiene, en 1891, organismos precedentes de la ASP. En aquella época los animales se consideraban fundamentalmente desde el punto de vista de la zoonosis, de las enfermedades que podían transmitir –explica Armengou–. Más tarde, a partir del primer tercio del siglo XX, los animales entraron progresivamente en las casas y se integraron en la vida familiar, de manera que surgieron otros retos y consideraciones: la reproducción incontrolada, las alergias y los cambios en las situaciones familiares dieron lugar a los abandonos. Por tanto, los animales seguían siendo una materia de salud pública. En contraste, en los últimos años se ha abierto paso la concepción de que los animales domésticos son una fuente de felicidad porque ofrecen compañía, y también una fuente de salud psicosocial y física para colectivos como los ancianos y otras personas afectadas por determinadas enfermedades o trastornos del comportamiento. Y este fenómeno se ha producido paralelamente a un gran aumento de la sensibilización ciudadana”.

Según las encuestas trimestrales que lleva a cabo el Ayuntamiento, dos tercios de la población está al corriente de las principales noticias referidas a los animales de compañía. En Barcelona hay más personas vinculadas a asociaciones proteccionistas que a ONG de ayuda al Cuarto Mundo.



Datos de contacto:

Centro de Acogida de Animales de Compañía. Carretera de Sant Cugat, 250 (carretera de l'Arrabassada). Telfs.: 93 428 31 25 / 93 428 44 17.

Web: <http://www.aspb.es/quefem/animalscia/>

Xavier Montagut

Xarxa de Consum Solidari



TEXTO
Jordi Casanovas

RETRATOS
Anna Portnoy

“No tenemos buenas relaciones con las grandes cadenas alimentarias, que están destrozando el comercio tradicional y, a la vez, contribuyendo a la pérdida de calidad de los productos”.

● La Xarxa de Consum Solidari se creó en Barcelona en 1996, a iniciativa de diferentes entidades y grupos de Cataluña, como instrumento para trabajar en el ámbito del comercio justo y el consumo sostenible. Actualmente forman parte de ella más de 180 asociaciones y grupos implicados tanto en la difusión de estos productos y en la sensibilización de la sociedad al respecto, como en la distribución de productos procedentes de cooperativas del Tercer Mundo o de agricultores locales, a menudo elaborados de acuerdo con los criterios de la agricultura biológica. Esta red ha ido ampliando progresivamente el ámbito de sus actuaciones en toda una serie de áreas conectadas: funciona como cooperativa de consumo, como distribuidora de productos a otras cooperativas y establecimientos asociados y, a la vez, participa en proyectos de cooperación internacional con comunidades de productores, sin olvidar su implicación en campañas sobre el consumo crítico como partícipe o promotora. Como cooperativa y distribuidora, explica Xavier Montagut, su presidente, “lo que nos interesa no es tanto vender sino contribuir a modificar los hábitos de consumo. Frente al sistema industrializado de producción y distribución, proponemos unos productos perfectamente identificados, de los que conocemos su procedencia,

quién los hace y cómo, lo que representa una garantía de calidad. Es lo que denominamos la trazabilidad del producto, social, ecológica y con respecto al proceso de elaboración”.

La cooperativa, situada en la plaza de Sant Agustí Vell, tiene una dimensión de barrio, y en ella pueden comprar tanto los socios como el público en general. A ella están asociadas cinco entidades de características similares de toda Cataluña y una veintena en España. No obstante, los productos comercializados por la Xarxa llegan a muchos más establecimientos y entidades de consumo, unos 180 puntos de venta en total. “Nuestros aliados naturales son el pequeño comercio, las cooperativas y las tiendas biológicas –asegura Montagut–. Y, por el contrario, no tenemos buenas relaciones con las grandes cadenas alimentarias, que, en nuestra opinión, están desempeñando un papel muy negativo, destrozando el comercio tradicional, por una parte, y, a la vez, contribuyendo a la pérdida de calidad de los productos.”

Los contactos con los productores de los países del Tercer Mundo y las prioridades de cooperación se establecen a través de la IFAT (Federación Internacional del Comercio Alternativo), en la que están representadas todas las entidades del comercio justo. Actualmente, la Xarxa

mantiene relaciones de colaboración constante y consolidada con organizaciones y cooperativas de Ecuador, Marruecos, Cuba y Brasil. Una colaboración que no se limita a la compra de productos, sino también a la ejecución de proyectos de desarrollo económico y social, a menudo, de manera conjunta con otras ONG y con el apoyo económico de administraciones catalanas y españolas a diferentes escalas. Durante el año 2004, la Xarxa de Consum Solidari dedicó a estos proyectos más de medio millón de euros.

Gracias al contacto con las organizaciones locales, la Xarxa ha puesto en marcha recientemente una oferta de turismo solidario –concretamente en Ecuador y en Brasil– que ofrece al viajero la oportunidad de conocer de cerca a los protagonistas y las experiencias de comercio justo. “Nosotros vendemos el viaje y la gente de allí organiza el programa –explica Xavier Montagut–. El trato y la relación con el país son muy diferentes de lo que puedes encontrar en un viaje de turismo clásico, ya que puedes conocer de cerca cómo vive y se organiza la gente de las comunidades que se visitan. No obstante, hay que aclarar que no se trata de un turismo de mochila; en realidad no es barato”. Se trata de estancias bastante largas, de tres semanas programadas y una libre. “Los que optan por este tipo de turismo acostumbran a ser profesionales, en particular de la enseñanza, de entre 30 y 45 años”, informa Montagut.

En Cataluña, la Xarxa colabora con cooperativas agrícolas y pequeños productores centrados en la agricultura ecológica. “Además de participar en acciones conjuntas como, por ejemplo, las que se han realizado en contra de los transgénicos, hemos firmado acuerdos con ellos para comprarles la producción, en particular la fruta y las verduras –explica el presidente de la entidad–. La situación de los agricultores catalanes es cada vez peor: o bien entran en la dinámica de la producción industrializada, o bien optan por actitudes más eco-

La Xarxa de Consum Solidari mantiene relaciones estables con organizaciones y cooperativas de Ecuador –en las imágenes–, Marruecos, Cuba y Brasil.

logistas, de cuidado del entorno, pero esto último es muy duro”.

El sistema industrializado incide directamente en la pérdida de calidad de los productos agrícolas. “Es un sistema opuesto a la tradición del mercado local, en el que había una relación directa entre productor y consumidor. En este contexto, el agricultor acaba convertido en una especie de empleado del gran empresario alimentario, que es quien le marca qué tiene que producir y cómo, y sólo puede sobrevivir si, a su vez, también industrializa el proceso productivo. Un proceso que implica muy poco respeto por la naturaleza, y que, a la vez, se basa en la mano de obra barata. Por eso mismo es un modelo que se está agotando, ya que la búsqueda del abaratamiento constante de los costes laborales lleva a la deslocalización de la producción: primero a Marruecos, pero después a China.” Durante el año 2004, la actividad económica de la Xarxa se incrementó en un 32%, y, para el año 2005 esperan conseguir un aumento de entre el 40% y el 60%. “Tenemos ganas de crecer, pero queremos hacerlo poco a poco, mientras vamos concienciando y sensibilizando sobre estas cuestiones”, concluye Montagut.

Principios de una acción política

La Xarxa de Consum Solidari resume en estos cuatro puntos los principios que orientan su intervención política: «-Creemos que la lucha por un comercio justo es la lucha por cambiar las injustas estructuras del comercio internacional, en las que unas pocas empresas transnacionales, que dominan a organismos multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio y las políticas agrarias y comerciales de los principales gobiernos, están impulsando un modelo agrícola, comercial y de consumo injusto e insostenible.

»-Apoyamos totalmente a aquellas organizaciones, como Vía Campesina, que rei-



Marión / Xarxa de Consum Solidari

vindican que la alimentación es un derecho y no una mercancía y que la agricultura tiene que producir alimentos y no bienes de mercado. Trabajamos a favor de la soberanía alimentaria porque pensamos que es el camino para acabar con el hambre y la malnutrición y garantizar la seguridad alimentaria para todos los pueblos. »-Entendemos que nuestros esfuerzos por comercializar productos de organizaciones populares del sur sólo son una parte de este combate. Participamos en el movimiento de resistencia a la globalización (...). Creemos en el poder de la sociedad civil como generadora de nuevas alternativas. Pensamos que el comercio justo no es un sector de actividad sino parte de un proceso de construcción de otra sociedad.

»-Creemos que el comercio justo es una cuestión tanto de responsabilidad colectiva como de actuación individual; es decir, una cuestión de ciudadanía. Creemos que el consumidor es un actor potente en nuestra sociedad y, por eso, nuestros esfuerzos están encaminados a la construcción de un movimiento social de ciudadanos conscientes y críticos. »

Datos de contacto:

Xarxa de Consum Solidari. Plaza de Sant Agustí Vell, 15. 08003 Barcelona. Tel. 93 268 22 02.
<http://www.xarxaconsum.org>



Marión / Xarxa de Consum Solidari

Xavier López

Fundació Solidaritat UB

● La Fundació Solidaritat UB nació en 1996 fruto de un acuerdo entre la Universitat de Barcelona y la Fundació Món-3, una ONG que se creó hace veinte años en la Facultad de Económicas por un grupo de estudiantes y profesores interesados en debatir el modelo de sociedad actual y la existencia del Tercer Mundo. Sus objetivos fundacionales son fomentar la solidaridad, promover la participación social y canalizar acciones de cooperación para el desarrollo y para la defensa de los derechos humanos. En su Patronato están representados todos los estamentos de la comunidad universitaria (profesores, estudiantes y personal de administración y servicios), la Asociación Catalana de Profesionales para la Cooperación y la citada Fundació Món-3.

Según informa su director, Xavier López Arnabat, los ejes de trabajo de la fundación son tres: el voluntariado, la paz y los derechos humanos y la cooperación para el desarrollo en el ámbito propio de una universidad, es decir, la investigación y la asistencia técnica.

En relación con el voluntariado, Xavier López explica que “la idea inicial era sobre todo organizar un sistema para facilitar la

participación de los estudiantes en el trabajo social en diferentes áreas de la ciudad. Pero nos lo volvimos a plantear porque muchas entidades ciudadanas ya cuentan con sus propios voluntarios, y nos centramos en el aspecto de la formación. De esta manera, creamos una Escuela de Formación del Voluntariado, que está reconocida por el Instituto Catalán del Voluntariado”.

Cursos de voluntariado

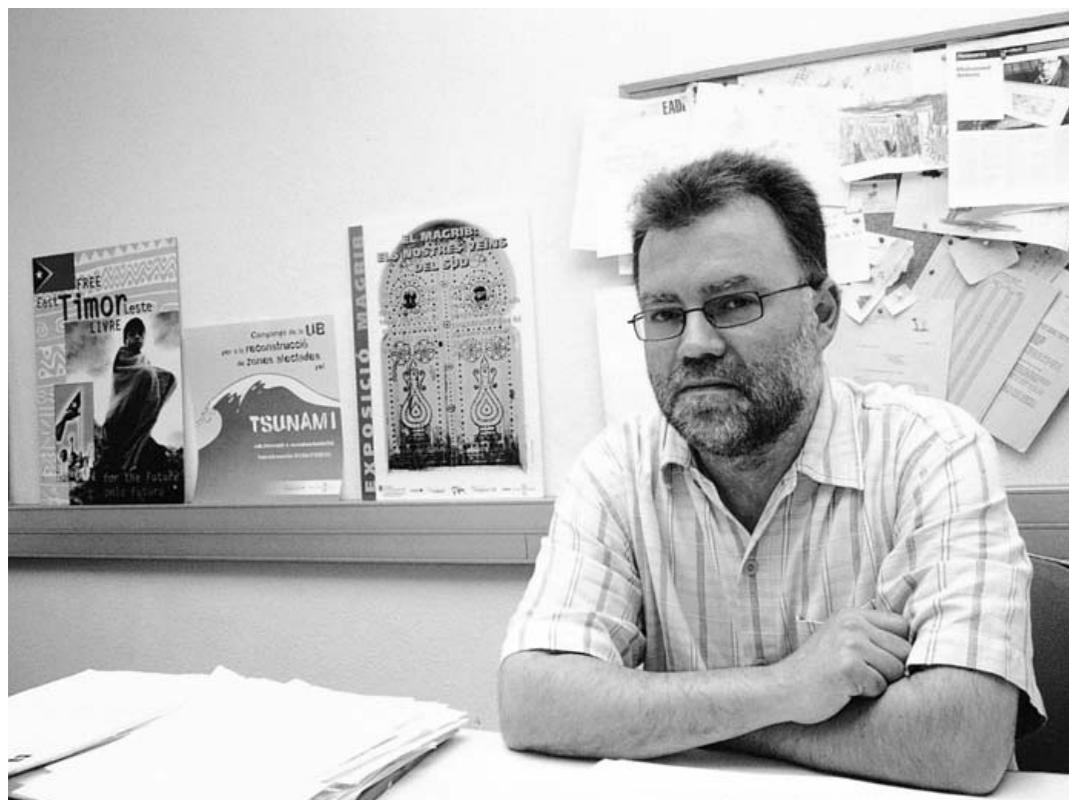
Los cursos que se imparten en la escuela, en colaboración con las entidades de los respectivos ámbitos, abarcan temas como la discapacidad física y psíquica, los problemas de la inmigración, de las personas mayores, de los niños enfermos, etc. Fruto de esta iniciativa se pusieron en marcha los programas “La UB al carrer” (La UB en la calle), que, como el actual dedicado al Raval, pretenden, por una parte, dar a conocer la realidad del barrio a la comunidad universitaria y, por otra, poner los recursos universitarios al servicio de las entidades y los colectivos locales, tanto en el aspecto de la asistencia como en el de la formación. La Facultad de Derecho, por ejemplo, ha puesto en marcha un proyec-

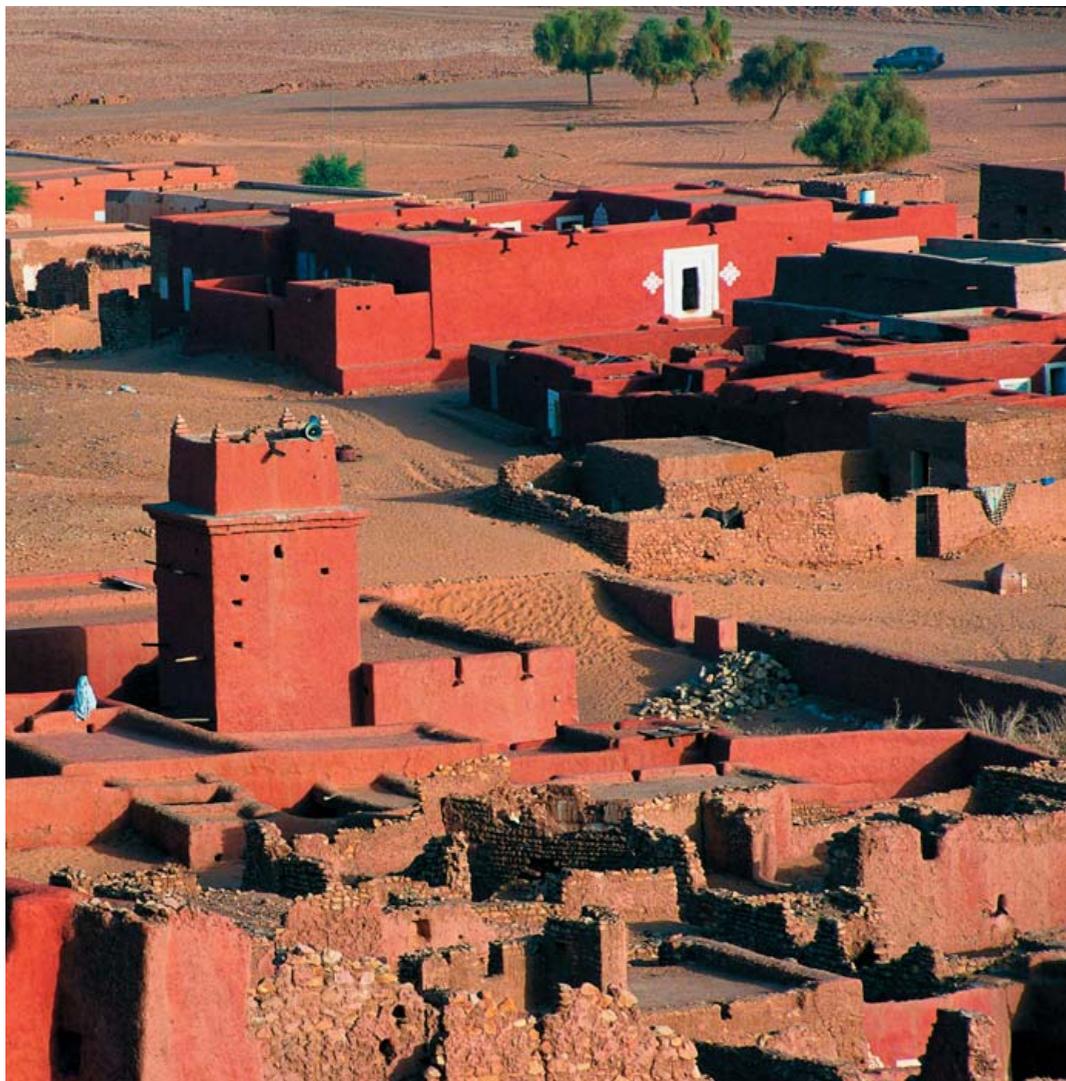
to para ofrecer asistencia jurídica a personas de sectores sociales desfavorecidos, con bajos niveles de renta o inmigrantes. En este ámbito del voluntariado, la Fundació Solidaritat UB también ha organizado la participación estudiantil en campañas solidarias, como las relacionadas con el vertido del Prestige, la guerra de Irak, la deuda externa de los países del Sur y el tsunami del sudeste asiático.

Paz y derechos humanos

En lo que respecta al segundo eje de trabajo, la paz y los derechos humanos, la fundación puso en marcha el Observatorio de la Solidaridad, cuyo objetivo es recoger, describir, analizar y denunciar situaciones de violación de los derechos humanos en todo el mundo, además de una serie de factores que casi siempre van asociados a esas situaciones, como, por ejemplo, la lucha por el control de los recursos, la dualidad centro-periferia y el modelo de globalización. En colaboración con el Instituto de Ciencias de la Educación y con la Regiduría de Participación, Solidaridad y Cooperación del Ayuntamiento, el Observatorio de la Solidaridad ha creado

“En otras universidades es fácil llevar un control de lo que se hace en materia de cooperación, pero en la UB aún no hemos ni identificado a todos los grupos en activo”.





Solidaritat UB colobra en el proyecto de promoción socioeconómica y recuperación del patrimonio cultural de Walata, en Mauritania, desarrollado por la Fundació Món-3 desde el año 2001.

Fundació Solidaritat UB

el proyecto Paula –Pau a l’Aula (Paz en el Aula)–, un servicio dirigido al profesorado de todos los niveles para facilitar su tarea educativa en relación con la paz, los derechos humanos y los conflictos. Paula se organiza en cinco itinerarios que suponen una aproximación a la actualidad mundial a partir de temas comunes a diferentes realidades: el agua, el Islam, los derechos humanos, la guerra vista por los niños y la inmigración.

Cooperación

“Dada la existencia de tantas ONG e instituciones implicada en iniciativas de cooperación, nos propusimos ir con mucho cuidado para no pisar el terreno de nadie y buscar los posibles espacios vacíos hacia los que enfocar nuestra actuación –explica Xavier López–. Y estos espacios los encontramos en el apoyo técnico a los proyectos de cooperación para el desarrollo”. En este sentido, la Fundació Solidaritat UB colobra con las administraciones locales y las ONG en la evaluación de proyectos y en el asesoramiento sobre su puesta en marcha.

La labor realizada a partir de 2001, en particular durante 2003 y 2004, ha convertido a la entidad en la principal agencia evaluadora y de consultoría en materia de cooperación en Cataluña.

Asimismo, participa en temas de investigación y asistencia técnica en proyectos como el plan de desarrollo sostenible que se llevó a cabo en Figuig, en Marruecos, o el de promoción socioeconómica y recuperación del patrimonio cultural de Walata, en Mauritania, que la Fundació Món-3, implicada desde sus orígenes en proyectos de este país africano, lleva a cabo desde el año 2001.

En el ámbito de la cooperación, como en el resto de ámbitos, el mundo asociativo catalán es muy rico y diverso. “La falta de competencias políticas ha llevado a la sociedad civil a organizarse para compensar estas carencias, y, por eso, ha surgido históricamente una gran cantidad de entidades de todo tipo –valora Xavier López–. En otras universidades españolas es muy fácil llevar un control de todo lo que se hace en materia de cooperación y solidari-

dad, pero nosotros, en la UB, ni tan siquiera llegamos a conocer todos los grupos en activo y todas las actividades que se hacen en ella. Por eso, nos propusieron hacer una base de datos como punto de partida para intentar conseguir algún día coordinarlo todo. En este camino, de momento, ofrecemos apoyo a las iniciativas que surgen de la comunidad universitaria y ponemos en contacto a gente que trabaja en las mismas áreas”.

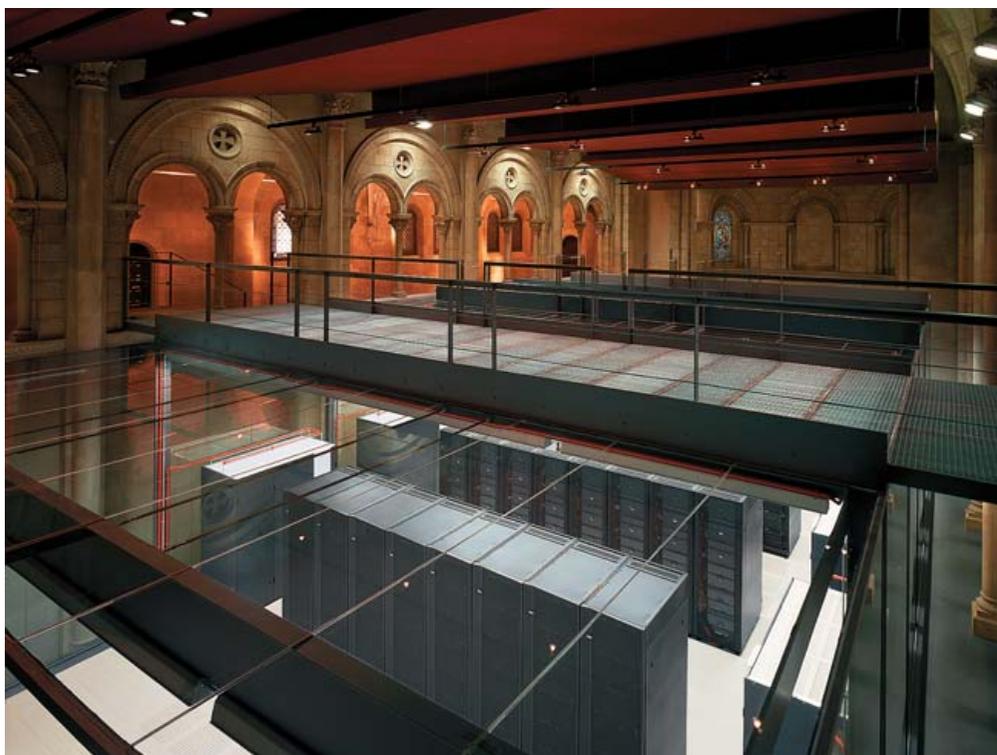
La Fundació Solidaritat UB se financia a través de las aportaciones de la Universidad, de la prestación de los servicios de asesoramiento a las administraciones y de otras subvenciones y actividades. Además, los estudiantes pueden aportar voluntariamente 3 euros en el momento de formalizar la matrícula. Este curso han contribuido unos 9.000 estudiantes.

Datos de contacto:

Fundació Solidaritat UB. Calle Balmes, 21.
08007 Barcelona. Tel. 93 403 55 38.
<http://www.ub.es/solidaritat/>

DESDE EL CAMPUS

La Universitat Politècnica pone en marcha el ordenador más grande de Europa



Universitat Politècnica de Catalunya

En la nave central de una antigua capilla y dentro de un cubículo de vidrio transparente, como si de un objeto de culto se tratara, se encuentra, desde principios de 2005, el ordenador más grande de Europa. Se trata del ordenador que la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) ha instalado en el edificio de Torre Girona, situado junto al Campus Nord de Barcelona, que también alberga la sede del rectorado.

El nombre de este ordenador es MareNostrum, ha sido desarrollado y construido por la compañía IBM y está gestionado por Barcelona Supercomputing Center-Centro Nacional de Supercomputación (BSC-CNS), un consorcio formado por el Ministerio de Educación y Ciencia (con una participación de un 51%), el Departamento de Universidades, Investigación y Sociedad de la Información de la Generalitat (con un 37%) y la UPC (con un 12%), y está dirigido por el catedrático Mateo Valero. BSC-CNS se constituyó el 1 de abril de 2005 y centra su actividad en la supercomputación al servicio de la investigación multidisciplinar, es decir, en desarrollar proyectos de investigación de gran complejidad y calidad

científica, tanto en Cataluña y en España como en el resto del mundo. Esto significa que en el centro trabajan investigadores altamente especializados en supercomputación. Su presupuesto para los cuatro primeros años de funcionamiento se ha estimado en unos 70 millones de euros. Actualmente es una de las grandes instalaciones de investigación de Cataluña, junto con el Parque Científico, el Parque Biomédico y, en un futuro, el sincrotrón que está previsto poner en marcha junto a la Universitat Autònoma.

La misión del BSC-CNS consiste en investigar y desarrollar actividades científicas en dos ámbitos: en la supercomputación y la arquitectura de computadores, para lo que cuenta con la experiencia del Centro Europeo de Paralelismo de Barcelona (CEPBA), y en otras áreas de la ciencia no relacionadas con la tecnología de la información, pero que necesitan una gran capacidad computacional para poder avanzar. Inicialmente se han puesto en marcha trabajos en los ámbitos de ciencias de la vida y de la tierra, pero en un futuro no muy lejano se prevé crear otros grupos vinculados a la física y la ingeniería y a la química y la ciencia de los materia-

El MareNostrum, considerado como el cuarto mayor ordenador del mundo, utiliza un sistema operativo Linux y cuenta con 4.564 procesadores. Su capacidad de procesamiento le permite realizar hasta 40 billones de operaciones por segundo.

les. A pesar de que el superordenador empezó a funcionar hace pocos meses, ya dispone de una lista de espera de más de un centenar de proyectos que deberán ser examinados por un consejo científico. También se ha previsto que lo puedan utilizar las empresas privadas.

El MareNostrum está considerado como el ordenador más grande de Europa y el cuarto del mundo. Utiliza un sistema operativo Linux y cuenta con 4.564 procesadores. Su extraordinaria capacidad de procesamiento, que le permite realizar hasta 40 billones de operaciones por segundo, lo convierte, según aseguran los expertos, en una herramienta indispensable para avanzar en estudios como los del genoma humano, en la realización de simulaciones y predicciones climáticas, en la anticipación de catástrofes naturales, en los informes de impacto medioambiental o en aplicaciones de la industria aeroespacial, automovilística y farmacéutica, que son también algunos de los grandes retos que se plantea la comunidad científica en el siglo XXI. Se calcula que su capacidad de 40 *teraflops* equivale a las operaciones que una persona con ayuda de una calculadora tardaría un millón de años en resolver. Los primeros estudios que se han realizado para poner a prueba al MareNostrum versaban sobre la relación entre proteínas con finalidades médicas, sobre el mapa europeo de la contaminación atmosférica a través del viento y sobre las turbulencias que soportan las alas de los aviones.

Otra característica de este superordenador es su memoria, que casi supera nuestra imaginación. Dispone de 9 *terabytes*, que representan más de 18.000 veces la memoria estándar de un ordenador doméstico de 512 *megabytes*. Y todo esto en un aparato que tan sólo ocupa 160 metros cuadrados, el equivalente a un piso amplio del Eixample, un espacio veinte veces inferior al que ocupa el Earth Simulator, de Japón, considerado el ordenador más potente del mundo. Eso sí, se trata de un mueble más bien pesado, ya que la báscula marca 40 toneladas, pero su consumo es moderado, unos 600 kilovatios, el equivalente al de 6.000 bombillas de 100 vatios y no requiere sistemas de refrigeración adicionales. Sus dimensiones justifican la decisión

de colocarlo dentro de una jaula de vidrio, ya que, de este modo, se facilita su acceso y permite una presentación más didáctica para los escolares.

Esta joya de la supercomputación tiene a sus espaldas una larga historia. Gabriel Ferraté, actual rector de la Universitat Oberta de Catalunya y ex rector de la UPC, recuerda cómo, a finales de los años cincuenta, entró en contacto con el primer ordenador real, que fue precisamente un IBM que había en el centro de cálculo de la Escuela de Ingenieros Industriales, dirigido por el profesor Martí Vergés. "Me parece que era un 1620 que funcionaba con memorias de ferrita y cinta perforada y que ocupaba un espacio enorme", señala Ferraté, quien entró a trabajar como profesor en la UPC el mismo año en que se creó una asignatura sobre Automática y Calculadoras. En 1965 se convirtió en el primer catedrático de Automática de España. En menos de medio siglo, la automática ha dado un salto sin parangón en otras ramas de la ciencia. El propio Ferraté impulsó la creación del Laboratorio de

Automática, que, en 1975, se unió con el CSIC para dar paso al Instituto de Cibernética.

Mucho más recientemente, en 1991, la UPC creó el CEPBA con el apoyo del Ministerio de Educación y Ciencia y de la Generalitat. Y en el año 2000 la UPC e IBM firmaron un convenio para crear el CEPBA-IBM Research Institute (CIRI), que se centra precisamente en la investigación en supercomputación y cuyo máximo responsable es Mateo Valero. En marzo de 2004, el Ministerio de Educación compró a IBM el superordenador MareNostrum, con la intención de instalarlo en Cataluña, tal y como había anunciado solemnemente el por aquel entonces presidente del Gobierno, José M^a Aznar, en plena campaña electoral. Inicialmente, este hecho provocó cierto recelo, sobre todo cuando parecía que la Generalitat quedaba fuera del proyecto. Sin embargo, posteriormente se llegó a un acuerdo entre diversas instituciones. La presidenta de IBM, Amparo Moraleda, afirmó el día en que se hizo efectiva la compra que se trataba de un ejemplo de

colaboración entre empresas e instituciones y recordó que habían recibido propuestas de 30 países para comprar este superordenador.

IBM reconoció que los dos factores que habían hecho inclinar la balanza habían sido el interés de la Administración Central y la experiencia y el nivel del equipo de Mateo Valero, otro experto con una larga trayectoria en la UPC. Mateo Valero, nacido en Alfamén (Zaragoza), en 1952, es ingeniero de telecomunicaciones, profesor de la UPC desde 1974 y catedrático del Departamento de Arquitectura de Computadores desde 1983. También fue decano de la Escuela de Informática entre 1984 y 1985 y es autor de más de 350 artículos publicados en revistas de reconocido prestigio. Desde el pasado 11 de abril es, además, director de una de las instalaciones más relevantes del ámbito de la investigación y, sin duda, una pieza clave en una ciudad que ha querido apostar por la innovación.

Josep Playà Maset

LIBROS

DOCTOR PASAVENTO

Enrique Vila-Matas
Anagrama
388 páginas

El autor ha explicado que la idea del libro surgió de una pregunta que alguien le hizo en los cursos de verano de El Escorial: "¿Cuándo piensa usted desaparecer?" *Doctor Pasavento* es una reflexión sobre la fama y el anonimato. La novela gira en torno al tema de la desaparición en un juego metaliterario, divertido y trágico al mismo tiempo, en el que el protagonista y narrador aspira a apartarse del mundo siguiendo el ejemplo de su admirado Robert Walser, maestro en el arte de convertirse en nada, que murió retirado en un sanatorio psiquiátrico suizo. Cuando por fin consigue desaparecer, se da cuenta de que no lo echan de menos y poco a poco va teniendo la certeza de que nadie piensa en él.

HERETARÀS LA RAMBLA

Alfred Bosch
Planeta
196 páginas

El protagonista de esta narración, Silvestre Guillaumet, que se hace llamar marqués de Escudellers, es un ex policía racista y malcarado que un día se inventa un regalo para su nieto de diez años: dejarle como herencia el barrio que él ha conocido y querido antes de

que la modernidad acabe por borrarlo. Paseando por las calles que se extienden hasta el vientre de la Barcelona vieja, el abuelo enseñará al niño las verdades de la vida y de la naturaleza humana, un mundo formado por una galería de personajes e historias delirantes que sus padres le habían ocultado. La obra supone una defensa atrevida y tierna de una Barcelona cargada de humanidad pero irremediadamente herida de muerte.

LA POSTGUERRA CULTURAL A BARCELONA (1939-1959)

Patricia Gabancho
Meteora
350 páginas

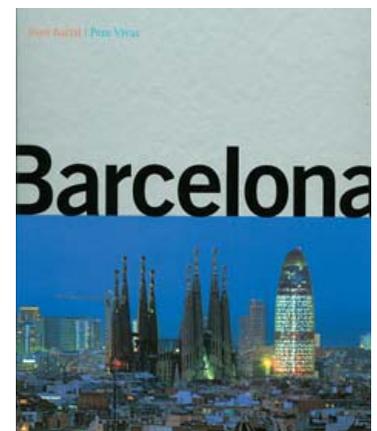
La recuperación de los difíciles años de la posguerra, una etapa silenciada hasta hace muy poco y que sólo va saliendo a la luz a costa de grandes

esfuerzos, fue el objetivo que se marcó la autora, aunque centrándose en el mundo de la cultura. Se trata de una adaptación de las conversaciones mantenidas con una veintena de representantes de los diferentes ámbitos de ese mundo en el Museu d'Història de Catalunya entre febrero y julio de 2003, conversaciones que evocan hechos vividos directamente y en las que se reflexiona sobre el ambiente y las circunstancias de la vida cultural barcelonesa de los años cuarenta y cincuenta, así como sobre las figuras de otros personajes ya desaparecidos, como Nèstor Luján, María Aurèlia Capmany, Joan Brossa o Manuel de Pedrolo.

BARCELONA

Joan Barril y Pere Vivas
Ajuntament de Barcelona y Triangle Postals
425 páginas

Magníficas fotografías de la Barcelona más nueva y de los lugares de siempre, pero vistos con unos ojos nuevos, atentos al cambio que la ciudad ha ido experimentando y que la asimilan, como indica Joan Barril en su texto introductorio, a un auténtico palimpsesto, el manuscrito que conserva huellas de una escritura anterior. Son imágenes que ayudan a entender cómo la ciudad ha llegado a ser lo que es y por qué han surgido los nuevos proyectos urbanos por desarrollar; testimonio gráfico de un crecimiento que, en el libro, concluye en la época del Forum de las Culturas, pero del que se adivina la necesaria continuación, en un proceso de constante mutación que hace que los propios barceloneses, en palabras

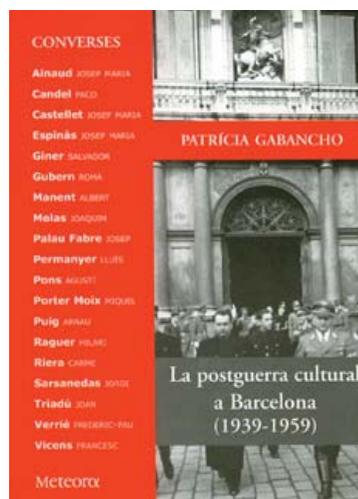


de Barril, "aún nos sorprendamos de una ciudad que es capaz de mantener las piedras en su sitio y que hace que en los balcones y las calles luzcan colores muy diferentes".

BARCELONA AMB BICICLETA

Gabriel Pernau
Columna
250 páginas

El periodista Gabriel Pernau, autor de varios libros de viajes y un apasionado de la bicicleta, facilita a los amantes de este ecológico medio de transporte el descubrimiento de la ciudad, o el simple discurrir por ella, con una selección de veinte itinerarios que incluyen la descripción de los elementos urbanos de interés, junto con consejos de carácter práctico sobre las dificultades que el ciclista puede encontrar a su paso. Un libro útil para aprender a circular por Barcelona en bicicleta y para disfrutar de un paseo agradable por sus calles y barrios.



“Me gustaría que en Barcelona hubiera más físicos que se interesasen por la biología”

David Jou

*Com puc dir-ne fredor si m'ha encès tan sovint,
si tants cops m'ha inundat de desig i de vida,
si m'ha fos al seu foc –la raó feta instint–
i m'ha obert tot un món amb tan sols un bolígraf?*

(¿Cómo puedo tildarla de fría, si tan a menudo me ha prendido / si tantas veces me ha inundado de deseo y de vida / si –la razón hecha instinto– en su fuego me ha fundido / y me ha abierto todo un mundo con tan sólo un bolígrafo?)

Fragmento del poema *Física*. David Jou,
de *L'èxtasi i el càlcul*

David Jou es catedrático de Física en la UAB y poeta. Ha publicado unos 150 artículos en revistas internacionales y varios libros, y ha recibido asimismo varios premios de investigación. Destaca por su actividad como divulgador desde hace muchos años: ha dado un centenar de conferencias y ha publicado varios ensayos como *El temps i la memòria en la ciència contemporània* o *Ciència, fe, poesia*. También fue colaborador del suplemento sobre ciencia y tecnología de *La Vanguardia*.

El año 2005 ha sido declarado por la UNESCO Año Mundial de la Física con el fin de estimular la divulgación y la reflexión pública sobre esta rama de la ciencia. El pretexto es el centenario de la publicación de los artículos de Einstein sobre la teoría de la relatividad y sobre la naturaleza cuántica de la luz.

¿Qué tipos de actividades se han organizado para el Año de la Física?

Actividades muy diversas: conferencias en la UAB y en Cosmocaixa y exposiciones tanto en la Universidad como en la propia ciudad. Después se han organizado conferencias y actividades en torno a la figura de Einstein en España y otras sobre diferentes campos de la física. En el Parlamento de Cataluña también se dedicó una sesión a la física a la que fueron invitados dos físicos para hablar sobre investigación, otros dos, para hablar sobre la enseñanza y, dos más, para hablar sobre el papel de la física en la cultura. Yo participé en esta última parte. Al día siguiente hicimos un manifiesto sobre el Año de la Física porque queríamos que los políticos fuesen más conscientes de la importancia de la física. El Ayuntamiento de Barcelona, el 18 de abril, día en el que se cumplían 50 años de la muerte de Einstein, también le rindió homenaje recordando su presencia en el Saló de Cent del Ayuntamiento.

La figura de Albert Einstein es indisociable de la historia de la física. ¿Cuál es el secreto de este éxito científico y social?

El éxito de Einstein en primer lugar consistió en haber titulado su teoría “teoría de la relatividad”, siguiendo la teoría de Galileo. La teoría de la relatividad mantiene que la velocidad de la luz es absoluta, es decir, te hace renunciar a aquellas cosas que tú considerabas absolutas: el espacio y el tiempo. Si hubiese titulado su teoría “teoría de las invariantes”, su popularidad sería mucho menor.

¿Quiere decir, entonces, que Albert Einstein buscó la manera de provocar a los científicos de la época?

No fue intencionado, sino que dentro de la física existía la tradición de la relatividad galileana, es decir, que el movimiento es relativo, y a eso se le llamó relatividad. Sus investigaciones estuvieron relacionadas con el universo, un universo en expansión. También fue considerado una persona que rompía con la física newtoniana, que abría una nueva mentalidad sobre el universo. Y, por último, se produjo la explosión de la bomba atómica, con la que él había tenido muy poco que ver, pero que en cierta manera fue resultado de unas ecuaciones que había descubierto hacía ya muchos años. Entonces, se puede decir que se produjeron algunos acontecimientos que cambiaron la marcha de la sociedad, la visión del universo y la visión del espacio y del tiempo. Es lógico además que una persona así, que siempre se manifestó en favor de la paz y en contra del militarismo, despierte un gran interés entre el público.

¿Qué esperan los físicos del Año Internacional de la Física?

Los físicos esperamos que la sociedad sea más sensible a la física y, también, más consciente de lo que aporta a la sociedad. La gente no es consciente de este hecho, pero sí que lo es de lo que aportan la química, las matemáticas, la biología o la geología. La física está relacionada con las energías, los electrodomésticos, la energía nuclear, el armamento, la nanotecnología, etc. Los teléfonos móviles, el televisor, las fibras ópticas, los ordenadores, las redes de ordenadores son beneficios que proceden de la física. En este mundo en el que vivimos, la física está detrás de todas las cosas. Por otra parte, también nos gustaría que la gente fuese consciente de lo que aporta a la cultura en lo que a la reflexión sobre la naturaleza se refiere.

¿Existen otros objetivos más concretos de este Año Internacional de la Física?

Sí, también querríamos conseguir directamente un mayor número de estudiantes, porque contamos con muy pocos. Pero también son pocos en Francia, Inglaterra, Estados Unidos o Alemania. Esto es preocupante porque algunos futuros alumnos, en lugar de estudiar física, eligen telecomunicaciones o informática, estudios que son, de hecho, aplicaciones de la física. Son campos que han nacido de la física y que han ido ganando una vida propia. Si leemos revistas como *Physics Today*, de la Sociedad Americana de Física, y *Physics World*, de la Sociedad Británica de Física, podemos ver que, desde hace 15 años se trata este problema de forma recurrente.

¿Cuál es, en su opinión, el origen de esta crisis de vocaciones en el mundo de la física?

Por una parte, se ha diversificado la oferta y existen otras opciones además de la física; y, por otra, estamos en una cultura que prioriza los resultados inmediatos, que se obtienen más rápidamente en los ámbitos de la tecnología y de la economía. Cuando explicas a los estudiantes las aplicaciones de la física, piensan que quizá sería más fácil trabajar directamente en ellas (informática, telecomunicaciones) y así encontrarían trabajo más pronto. Hablar tanto de las aplicaciones de la física está bien, pero hace que la gente se decante especialmente por esta parte de la física. Abrir tantos campos es una de las servidumbres de la física, pero también uno de sus honores.

En el caso de la biología, aunque los resultados no se ven inmediatamente, los estudiantes siguen eligiendo esta carrera.

La biología está de moda y siempre ha tenido mucha más gente que la física porque no da tanto miedo y la gente sabe de lo que le hablan. Resulta difícil identificar la física y no tanto la biología. Tiene un sujeto más agradecido, no interpones las matemáticas entre el mundo y tú, sino que observas más directamente el mundo. Y a eso tenemos que añadir que la biología está abriendo muchos nuevos campos, especialmente en biología molecular, ingeniería genética, neurobiología y otros.

Pero la física también tiene un papel importante en el futuro.

La física desempeñará un papel importantísimo en el futuro. Entre los años 1945 y 1990 tuvo una función estratégica de primer orden merced al arma-



Ana Portnoy

mento nuclear, y ahora lo sigue teniendo, pero gracias a las comunicaciones. Por ejemplo, se ha pasado de un CD a un DVD por medio de un desarrollo de la física que permite compactar cuatro veces la información. Está clarísimo que un pequeño desarrollo como este reviste una gran importancia. Estamos moviendo una cantidad inmensa de dinero, pero la gente no es consciente de lo que hay detrás de las telecomunicaciones. Los satélites del GPS están basados en una física sofisticada, que involucra incluso la relatividad general. Los teléfonos móviles están basados en la microelectrónica y en las ondas electromagnéticas, pero estas aplicaciones no son inmediatas. La gente ve que en la biología, por ejemplo, la aplicación inmediata es la medicina.

¿La investigación en física vive esta falta de vocaciones en Cataluña?

Participé en el proyecto Reports, realizado por el Institut d'Estudis Catalans, en relación con la investigación sobre física en Cataluña entre 1990-1996 y 1996-2002. Comparamos los dos periodos y obtuvimos resultados sorprendentes. Se había pasado de 600 investigadores a 900. En 1996 parecía que ya estábamos saturados y que el país no invertiría más en investigación, y aunque de estos 900, la mitad son físicos que no tienen puestos fijos, son investigadores.

¿A qué se debe este gran incremento?

El aumento del 50% se debe a la fundación de nuevos institutos (Instituto de Física de Altas Energías, Instituto de Ciencias Fotónicas, Instituto de Estudios Espaciales de Cataluña, etc.), a centros especiales de investigación de bioelectrónica y nanotecnologías, y al Laboratorio de Luz del Sincrotrón, donde trabajan 60 personas. Además, también contamos con el programa ICREA de investigadores de la Generalitat y el programa Ramón y Cajal, conducido por investigadores consolidados en Cataluña. Y, por último, también se está participando más en las redes europeas, lo que permite que investigadores que han acabado el doctorado en Europa puedan venir a Cataluña y otros que lo están acabando puedan volver a leer su tesis aquí. Todo esto confiere mucho valor a la investigación catalana, y aunque nos quejemos, hay mucha gente joven que ha entrado en el ámbito de la investigación y que está trabajando con ganas.

¿El interés por la física se despierta precisamente en un estadio de la carrera profesional y académica más avanzado?

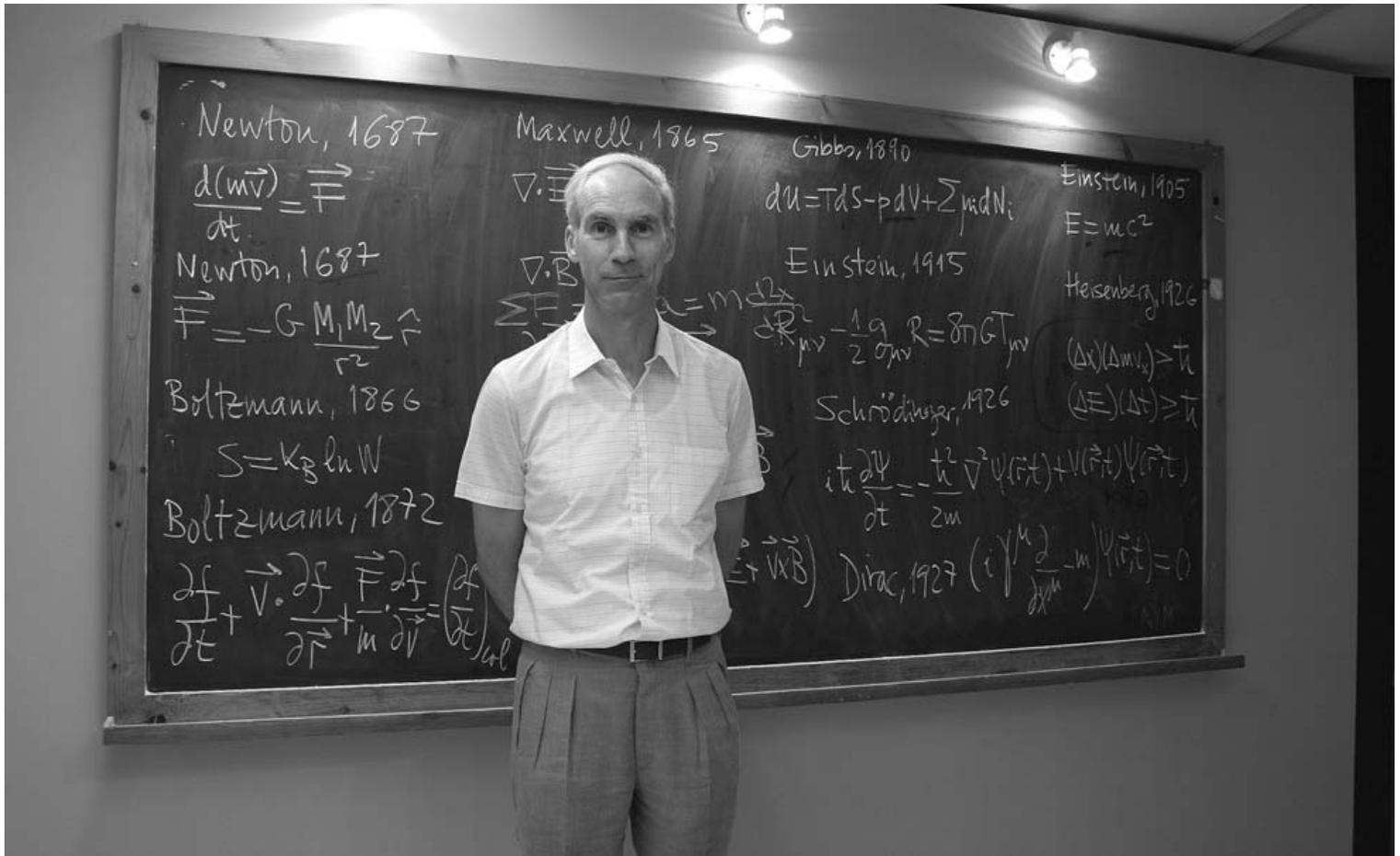
Sí, se puede decir así. En lo que respecta a la enseñanza media la situación es más preocupante. Si no hay gente que sepa física, si la asignatura la imparte un biólogo, le dará más respeto y, claro está, le costará innovar porque no es su campo, lo que va en detrimento del nivel de enseñanza de la física.

¿Sería positivo que la biología y la física uniesen esfuerzos y trabajasen conjuntamente en todos los ámbitos: educación, investigación, etc.?

Sí, creo que sería interesante. Barcelona, por ejemplo, se quiere convertir en un polo biomédico, y me parece que hace bien, porque tiene una tradición biomédica muy interesante. Creo que la física puede contribuir muy positivamente. La biología molecular ha nacido de la física, como lo demuestra la resonancia magnética nuclear, los métodos nuevos de visualización, el láser, la radioterapia, la terapia con priones y la tomografía de electrones y positrones. La física funciona muy bien en el campo de la medicina y de la biología. Por ejemplo, en la biología actual se están estudiando aspectos muy interesantes en los que la física desempeña una función esencial, como, por ejemplo, la manera de observar los órganos. Me gustaría que en Barcelona hubiese más físicos que se interesasen por la biología.

¿Actualmente no existe este interés de los físicos por la biofísica?

Sí, hay un grupo de físicos, por ejemplo, que ha estado trabajando en Berkeley con un equipo pionero que realiza experimentos con las moléculas de ADN y con proteínas. Las cogen una a una con microscopios de fuerza atómica, las estiran y estudian sus propiedades elásticas y electrostáticas;



Ana Portnoy

pueden medir la fuerza que realizan los motorcillos moleculares utilizados en medicina y, de este modo, pueden medir la fuerza muscular. Esto se combina con la nanotecnología, que permite hacer máquinas a esta escala reducida, y se puede jugar a combinar biología y tecnología.

¿Cuáles son los retos de la física para el futuro?

La nanotecnología y la biofísica son dos de los grandes retos de la física, pero también hay otros como el universo, las partículas elementales, la física cuántica, las energías, los nuevos materiales, la ciencia de la Tierra, de la vida, etc. Por ejemplo, hay un 70% de la materia del universo que no se conoce. Cuando se pueda disponer de esta información, se producirá una gran revolución en el mundo de la física.

¿Cuáles podrían ser las aplicaciones de este descubrimiento?

No lo sabemos, pero las partículas elementales, los priones, que son partículas inestables, se emplean en medicina. Los priones servirán para hacer una radioterapia más eficaz. Uno de los principales problemas de la radioterapia actual es que a la vez que quema las células malas, también quema las buenas. En cambio los priones son partículas que se desintegran a una distancia determinada. Se pueden producir con pequeños aceleradores de los que disponen los hospitales y, entonces, se introducen en el organismo y se desintegran. Si hay que tratar un tumor a una profundidad determinada, se regula el

acelerador para que recuerde esa distancia una vez en el interior del cuerpo, se calcula la energía y, de este modo, se consigue que sólo afecte a las células en las que va a estallar. Se actúa, por tanto, con una radioterapia mucho más eficaz.

Si la física hiciera suyas estas aspiraciones de la biología, también saldríamos ganando; ambas disciplinas se podrían ayudar y dar un mayor impulso a Barcelona.

¿Qué opina de la divulgación científica que se realiza actualmente?

En la actualidad, a diferencia de hace algunos años, cuando se podía realizar un seguimiento de los temas científicos en el suplemento de *La Vanguardia*, tiene poco espacio en la prensa. Ahora es imposible. Además, los niveles de los medios de comunicación se han ido rebajando y el número de espacios dedicados a la ciencia se va reduciendo. Confiaba mucho en la televisión pública. Me irritaba que no se permitiese crear televisiones privadas, porque consideraba que eso podría suponer un estímulo, pero la realidad es que ha sido un estímulo a la baja. Se podría llevar a cabo una divulgación relacionada con el factor humano a partir del punto de vista de la investigación, de la filosofía, de la historia, etc.

¿El Año de la Física está sirviendo para concienciar a los físicos de la importancia de la divulgación de su trabajo?

Los físicos prefieren estar trabajando en su despa-

cho. A mí también me gustaría poder hacerlo así, sin interrupciones.

Pero, la divulgación es una manera de hacerse más visible y ayuda a conseguir fondos.

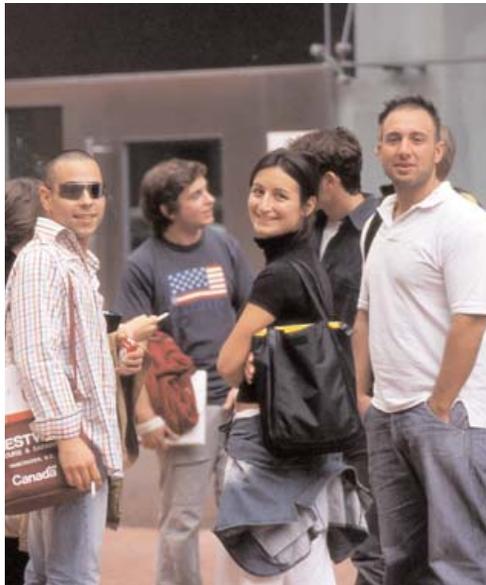
Sí, pero ahora tengo entre manos un libro entretenido sobre termodinámica de procesos irreversibles. Es un retrato de la situación de la termodinámica en los últimos 15 años, es decir, el estado de la cuestión. Si no me dedicara a estas tareas de divulgación, hace ya tres meses que el libro podría estar en la editorial, pero tendré que sacrificarlo durante cuatro meses más, aunque creo que vale la pena hacer lo que hago, porque es bonito, ya que aprendes de los demás y de otros campos de la física.

Y después de su actividad como físico y como divulgador ¿aún le queda tiempo para la poesía?

Sí, porque me sorprenden muchas cosas. Hace poco escribí el poema *Tonyina, xip, satèl·lit* (Atún, chip, satélite). En un periódico inglés se publicó la trayectoria de un atún. Le implantaron un chip, lo fueron siguiendo mediante un satélite y vieron que el atún atravesaba Gibraltar, se iba a Inglaterra, pasaba por las costas inglesas, atravesaba el Atlántico, estaba rondando "brownianamente" por las costas americanas, regresaba aquí y, por último, lo volvían a pescar.

Mark Mulligan. Especial Barcelona
13 de abril de 2005

Financial Times



Eva Guillamet

FACULTADES QUE LOS ALUMNOS NO QUIEREN DEJAR NUNCA

Barcelona figura como el destino más popular del programa de intercambio de estudiantes Erasmus.

Recientemente, las facultades de administración y dirección de empresas han tenido muy mala prensa. Los mejores cuerpos docentes y estudiantes internacionales, los primeros puestos en las encuestas y el tener páginas y páginas de proyectos de investigación publicadas ya no son una garantía de éxito. La ubicación –además de la interacción con las empresas y la industria– es a menudo la única variable que separa un programa de otro.

A ESADE y a IESE, estar en Barcelona las ayuda. En un país que no destaca por la calidad de su educación, ambas facultades de administración y dirección de empresas han conseguido atraer estudiantes, ganar dinero y llegar a estar entre los diez primeros puestos en por lo menos una tabla de clasificación y, al menos, en una categoría. Sin quitar méritos a la calidad de sus programas, a su plantilla y a sus ejecutivos, tanto ESADE como IESE están de acuerdo en que deben parte de su éxito a Barcelona.

No es ninguna hipérbole. Barcelona aparece sistemáticamente como el destino más popular del programa de intercambio de estudiantes Erasmus y los ejecutivos internacionales la consideran una de sus ciudades preferidas donde ir a trabajar. (...)

Mark Mulligan. Especial Barcelona
13 de abril de 2005

LAS TRADUCCIONES AYUDAN A CUADRAR LAS CUENTAS DEL NEGOCIO EDITORIAL

Barcelona, con su tradición liberal en las artes y su base industrial, es desde hace mucho la capital de las publicaciones en lengua española y la que más interés suscita a nivel mundial por la traducción de sus autores y de los autores latinoamericanos.

Al mismo tiempo, la popularidad entre los lectores castellanoparlantes de los autores internacionales preferidos por el público como Ken Follet, Stephen King y J.K. Rowling ha sustentado su ascensión como centro de traducciones y de publicaciones en un idioma que no es el español, así como sede de las revistas literarias, técnicas y sobre modos de vida que nacieron en el Reino Unido y en Estados Unidos.

Con la cantidad de facultades de administración y dirección de empresas y de diseño, y de universidades generales que tiene, no es de extrañar que la ciudad sea también el principal centro de publicaciones académicas para estudiantes hispanohablantes de todo el mundo. De los 78.000 títulos publicados en 2003, 23.500 eran libros de texto –un 9 por ciento más que en 2002– y más de los 23.000 títulos que se publicaron de no ficción trataban sobre ciencia y tecnología, humanidades y ciencias sociales.

Frédéric Edelmann
29 de mayo de 2005

Le Monde

EL MERCADO DE SANTA CATERINA RENOVADO VUELVE A ABRIR

El 10 de mayo, el Mercado de Santa Caterina de Barcelona volvió a abrir sus puertas cerca de la catedral, en el barrio gótico. Y todo esto después de seis años de trabajo, en que abundaron las revisiones del proyecto y las discusiones sobre los diseños de los arquitectos: Enric Miralles, un coloso de mucho talento desaparecido en el 2000 a la edad de 45 años, y su mujer, Benedetta Tagliabue, que consiguió mantener el despacho a flote sin traicionar el espíritu de los proyectos.

El Mercado de Santa Caterina, concebido junto con su mujer, habrá constituido una de las obras más difíciles de realizar y de comprender, incluso para los propios profesionales. Tenía que integrar algunos restos del Convento de Santa Caterina, que se empezó en 1241 y se incendió en 1837, y las fachadas protegidas del antiguo mercado que lo sustituyó en 1848 y que lo agrandaron. La nueva construcción, de 3.000 m² de superficie, ofrece sobre su cubierta de 5.500 m² un sorprendente mosaico de colores, que se enmarca en el estilo de la Barcelona de principios de siglo, mientras rehuye inspirarse en las fachadas de Gaudí.

Doreen Carvajal
11 de abril de 2005

International Herald Tribune

EN ESPAÑA, HORRORWOOD SE ENFRENTA A HOLLYWOOD

Julio Fernández preside un siniestro mundo en el que esqueléticos Rottweilers hacen trizas a sus presas con sus colmillos de acero y los hombres lobo preparan el jabón con exóticos ingredientes humanos.

No nos estamos refiriendo al argumento de una nueva película de Hollywood, sino al pasaje del terror de "Horrorwood" en Barcelona. Y Fernández es el dueño de su propio imperio del miedo con un estudio de cine en expansión, Filmax, que ha pasado de ser una mera distribuidora de vídeo a convertirse en una factoría internacional del cine de terror.

Como uno de sus monstruos, Filmax ha extendido sus tentáculos hasta casi todos los niveles de entretenimiento para diversificar las inversiones y minimizar los riesgos. Ruedan, producen y distribuyen películas y programas de televisión a la vez que venden música y palomitas de maíz.

Esta transformación empezó en 1983 cuando Fernández le compró Filmax a una distribuidora de vídeo. El año pasado, la compañía había ingresado más de 103,5 millones de euros y sus películas se exhibían en cincuenta países, según el director de marketing, Carlos Rojano. Esta cifra supone un incremento de más del 12 por ciento en relación con los ingresos de la compañía de 2003, que fueron de 91,8 millones de euros, con ganancias de 12,1 millones de euros antes de impuestos e intereses.

Rápidamente empezó a ganar premios Goya, el equivalente español de los Oscars, por sus películas de animación *El Cid* y *Pinocho 3000*. Ahora la compañía está en fase de producción de tres películas más en 3-D, entre ellas, *Donkey Xote*, el clásico de la literatura Don Quijote visto desde la perspectiva de un asno.



Ana Portnoy



“Perdone, ¿tiene hora?”. De vez en cuando hay alguien que nos para por la calle para preguntarnos la hora, pero cada vez menos... Y es que los pocos que no llevan reloj tienen unos cuantos a la vista en Barcelona.

Encontramos relojes de sol en algunas masías que sobreviven dentro de la densidad urbana, en la fachada y coronando edificios singulares, sobre todo del centro de la ciudad. Algunos de ellos han sido durante un montón de años una importante referencia para el paseante para saber la hora exacta. Éste era el caso del de la Real Academia de Ciencias y Artes, hoy aún en activo, que daba la hora oficial a muchos barceloneses e incluso a los barcos que atracaban en el puerto.

Relojes a la vista

TEXTO

Daniel Romani

FOTOS

Eva Guillaumet

● Hasta bien entrado el siglo XX, la parte alta de la Rambla, por debajo de Canaletes, era un lugar bastante concurrido por los barceloneses. Llevaban la mano en el bolsillo y se detenían ante el edificio de la Academia de Ciencias y Artes, donde también está el Teatre Poliorama. Se sacaban el reloj del bolsillo y ponían las agujas en la misma posición exacta de las del reloj de la fachada.

El reloj de la Academia de Ciencias y Artes (Rambla, 115) fue fundado en 1891 para corregir “la anarquía horaria que reinaba en la ciudad”. Desde entonces marca la hora oficial. También servía a los barcos que hacían escala en Barcelona: sus cronómetros eran llevados a la Academia donde quedaban depositados durante los días que estaban en puerto con el propósito de estudiarlos y rectificar la hora si era necesario. El artífice del reloj de la Academia fue Carles Fontserè, meteorólogo y sismólogo. Hasta 1926, la Academia determinaba la hora mediante observaciones astronómicas realizadas desde las cúpulas del edificio que ocupaba y, a partir de entonces, por las señales horarias transmitidas por radio. En el interior de la Academia hay una sala con otros relojes fantásticos. Entre ellos destaca el realizado por el suizo afinado en Barcelona Albert Billeter: se trata de un reloj astronómico que marca la hora, la salida y la puesta del sol y la

hora en veinticuatro capitales del mundo, y que además cuenta con un calendario perpetuo y un planetario con signos del zodiaco.

Con el reloj de la Academia de Ciencias y Artes hemos iniciado nuestro particular recorrido por los relojes a la vista que hay en Barcelona, de los que un número significativo se encuentra cerca de éste. Si seguimos Rambla arriba hasta llegar a la plaza Catalunya, encontraremos tres más: en el edificio La Sfera, que había sido sede del Banco Central (Rambla/plaza Catalunya); en el edificio La Sud-Amèrica, que hizo construir el banquero y político Manuel Girona (Ronda de Sant Pere/plaza Catalunya) —éste, no obstante, parado—, y el esférico que va girando en lo alto del edificio del BBVA (Bergara/plaza Catalunya), obra del arquitecto Pedro Candoya, inaugurado en 1952 (si bien el reloj se instaló unos cuantos años más tarde). El del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria es un reloj de grandes dimensiones, aunque por el hecho de estar situado tan alto no lo parece: las manecillas que marcan las horas miden dos metros de largo y todo el conjunto pesa casi dos toneladas. Como sólo se sostiene por la base y en el lugar en el que está sufre especialmente el ímpetu del viento, una sólida estructura lo sustenta. Una de sus caras marca las horas con números roma-



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: la antigua Fonería de Canons, con el reloj restaurado tras la desaparición del escudo franquista; el reloj giratorio del BBVA; el de la Academia de Ciencias y Artes y el de la Central Suiza. En la página anterior: La Sfera, antigua sede del Banco Central.

nos y la otra muestra el logotipo de la entidad bancaria, que al anochecer se ilumina.

No demasiado lejos de la plaza Catalunya, en la avenida Portal de l'Àngel número 23 (esquina con la calle Santa Anna), colgado de la fachada, está instalado desde 1933 un reloj de un metro de diámetro propiedad de la Central Suiza, establecimiento que vende relojes, joyería y objetos de plata. Por su forma, recuerda a los relojes que antes se llevaban con una cadenita enganchados al bolsillo. Un reloj suizo, de precisión, no podía faltar en el centro de la ciudad, pero dicen que ahora que es eléctrico se adelanta ligeramente debido a las oscilaciones de la corriente, mientras que antes, cuando era de cuerda, marcaba la hora con gran exactitud.

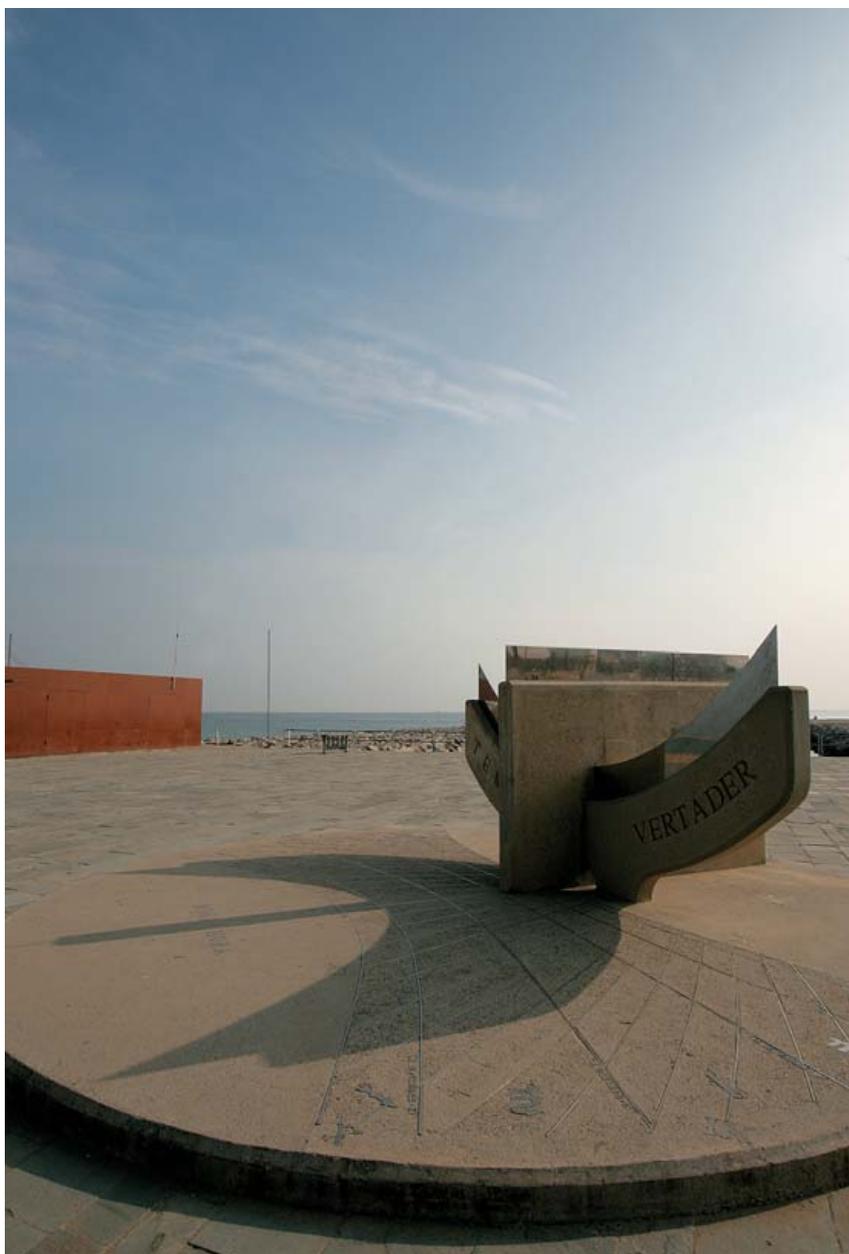
En Ciutat Vella, al final de La Rambla, se halla la antigua Fonería de Canons, un edificio del siglo XVII en el que, además de cañones, se hacían campanas (como, por ejemplo, la

Tomassa, la más grande de la catedral). También fue la sede del Banc de Barcelona en 1858, el primero de España, creado por Manuel Girona, que fue alcalde de Barcelona e impulsor de muchos proyectos de la ciudad, como el nuevo puerto, la Universidad y la Exposición Universal (1888). En la fachada principal había un reloj, pero el ejército, al final de la Guerra Civil, lo sustituyó por el escudo franquista. En 1991 el Institut del Paisatge Urbà del Ayuntamiento restauró dicha fachada y repuso el reloj que se había instalado con motivo de la conversión del edificio en banco, después de haber convencido a los militares de la necesidad de quitar el escudo. El reloj, patrocinado por Seiko, sigue a la vista en este edificio de La Rambla número 2-4.

“MIENTRAS EL SOL ME TOCARÁ”

En Barcelona sobreviven algunas masías, especialmente en la zona alta (Horta y Les Corts). Ya no están rodeadas de huer-

Cinco relojes de sol. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: el astrolabio de la plaza del Sol, en Gràcia; el reloj de Can Mariner, en Horta; el bifilar del Bogatell y el del pasaje Doctor Pi i Molist, 15, esgrafiado en la fachada de una casa del siglo XVIII. En la página siguiente, reloj analemático de la plaza Reina María Cristina.



tos ni de ganado y casi todas tienen un uso distinto al original –la mayoría ahora son restaurantes. Aun así, unas cuantas conservan uno de sus signos identitarios, los relojes de sol en la fachada, siempre orientada hacia el sur. Hay que saber leerlos, claro está; es muy sencillo, pero hay que tener en cuenta la diferencia con respecto a la hora solar con la que funcionamos en invierno y en verano.

Encontramos bellos relojes de sol, por ejemplo, en la masía del Barça (Can Planas), del siglo XVIII, situada justo al lado del Nou Camp (hoy es la residencia de jóvenes del Barça, los de fuera de Barcelona que permanecen en la ciudad); también en Can Calopa de Dalt, una masía del siglo XVI situada en la carretera de Vallvidrera a Molins de Rei, kilómetro 5; en la masía de Can Cadena (calle Menorca, 25), que fue adquirida por el Ayuntamiento para que el barrio pueda hacer uso del huerto, cuya fachada tiene la puerta adovelada y un reloj de sol con el clásico “Carpe diem”; en Can Mariner, en Horta (en la calle Horta, 46, muy cerca de la plaza Eivissa), que había sido una de las masías más importantes del llano de Barcelona (“*Mentre el sol em tocarà, sabràs l’hora que serà*” –mientras el sol me dará, sabrás qué hora será–, dice el reloj); en Can Verdaguer (la masía en mejor estado de Nou Barris, del siglo XIV, calle de Piferrer, 94), y por último, en la Torre Rodona, situada en la calle Doctor Salvador Cardenal detrás del Hotel Princesa Sofía), una masía que hoy es la sede social del grupo hotelero HUSA y del consulado de las islas Seychelles.

También hay otros relojes de sol singulares en la ciudad que no están en masías. Es el caso del reloj de sol bifilar situado en la explanada del espigón de Bogatell, entre las playas de la Nova Icària y de Bogatell. Se trata de un reloj sin manecillas; la lectura es muy curiosa: se realiza por la intersección de las sombras de las dos láminas de acero que integran la estructura (bifilar significa dos hilos; en este caso son dos láminas de acero).

Si nos adentramos en el barrio de Gràcia descubriremos dos relojes muy curiosos. Hay un reloj de sol en la plaza del Sol, naturalmente. Es un hemisferio vacío, de bronce, rodeado por los doce signos del zodiaco, dentro del cual están gravadas las líneas horarias. Se le llama astrolabio. Su autor es Joaquim Camps, que también ha realizado la escultura de Rovira i Trias que se encuentra en la plaza Rovira.

El segundo reloj de sol destacable del barrio de Gràcia es el que está en la fachada de los Lluïsos de Gràcia (plaza del Nord), entidad cultural de gran tradición fundada en 1855. Se trata de un reloj de sol pintado en un rectángulo de cuatro metros de anchura, con dos angelitos a cada lado que lo sostienen imaginariamente, y que fue diseñado en 1990 por dos hermanos, Jordi y Josep Nogué.

Finalmente, en la Casa de les Punxes, situada en el Eixample pero muy cerca de Gràcia (avenida Diagonal, 416-420), hay un fantástico reloj de cerámica con números romanos diseñado en 1905 por el mismo autor de todo el edificio modernista, el arquitecto Josep Puig i Cadafalch. Es también calendario y tiene dibujos alegóricos a las cuatro estaciones del



“En la Casa de les Punxes hay un fantástico reloj de cerámica con números romanos diseñado en 1905 por el autor del edificio, Puig i Cadafalch. Es también calendario y tiene dibujos alegóricos a las cuatro estaciones”.

año, y entre los motivos vegetales que lo enmarcan están representados cuatro signos del zodiaco, asociados a las cuatro estaciones del año: Capricornio (invierno), Aries (primavera), Libra (otoño) y Cáncer (verano). En lo alto del mismo se puede leer: “*Nun quam te hastilia faller*”, que significa “Ojalá, gnomon, no te equivoques de hora”. Este reloj de sol es uno de los elementos distintivos de la Casa Terrades, conocida popularmente como la Casa de les Punxes, una de las obras emblemáticas del modernismo catalán, que Puig i Cadafalch diseñó casi como un castillo. El edificio, que ocupa toda una manzana del Eixample –aunque desmochada: es un triángulo formado por las calles Rosselló y Bruc y la avenida Diagonal–, evoca los palacios medievales de los cuentos de hadas.

Otro reloj de sol de gran belleza es el que se encuentra en el pasaje Doctor Pi i Molist número 15, esgrafiado en la fachada de una casa de finales del siglo XVIII –una de las más antiguas de Nou Barris. Junto a los números romanos que indican las horas figura la siguiente leyenda: “*El cel és ma regla*” (el cielo es mi regla).

En la fachada principal de la iglesia de Sant Josep, conocida popularmente como iglesia de los Josepets (plaza Lesseps), que mira hacia el sureste, se encuentra un reloj vertical, que marca las horas sólo por las mañanas (por las tardes ya no da el sol); el reloj está esculpido en piedra, situado inmediatamente encima de la puerta y bajo la imagen de la Virgen. El edificio es de 1660 y el reloj algo posterior.

En otra iglesia, la de la Mare de Déu dels Àngels (Balmes, 78, esquina València), hay cuatro relojes verticales, esgrafiados, situados en las cuatro fachadas del campanario, que miran a los cuatro puntos cardinales. El reloj de la cara orientada al este no es visible desde la calle. Desde la esquina opuesta a la iglesia pueden verse, simultáneamente, las manecillas de los

“La torre del Moll de Pescadors fue construida en 1772 para albergar el faro que delimitaba el puerto. Pero las ampliaciones posteriores acabaron haciéndolo inoperante, de modo que se reconvirtió en reloj”.



relojes orientados al sur y al norte y comprobar que la primera mira al suelo y la segunda al cielo.

Por último, existe un reloj de sol que para lograr que funcione requiere la presencia de una persona, ya que el palo que marca la sombra es uno mismo. Cualquiera que se sitúe en el mes correspondiente proyectará su sombra hacia la flecha que le dará la hora exacta –por supuesto, siempre que el día no esté nublado. El reloj se halla en el interior de una circunferencia de diez metros de diámetro. También figuran en él las coordenadas de la ciudad –la longitud y la latitud–. En el suelo están dibujados los cuatro puntos cardinales y un esquema que indica su funcionamiento. Se denomina reloj analemático y se encuentra en la plaza Reina María Cristina (en la confluencia de la avenida Diagonal y la Ronda del Míg, lado montaña).

LA CIENCIA DE LOS RELOJES DE SOL

La gnomónica es la ciencia que estudia los relojes de sol (el gnomon es la aguja de este tipo de reloj). Desde 1988 existe la Societat Catalana de Gnomònica (C/ Ateneu, 3, Barcelona; www.gnomonica.org), que reúne a profesionales interesados en los relojes de sol y tiene como objetivo fundamental fomentar el estudio e investigación de estos instrumentos antiguos que, con el paso de los siglos, han ido superando las técnicas iniciales de las sociedades más primitivas y se han perfeccionado hasta llegar a la época dorada de los cuadrantes solares, entre los siglos XV y XVIII. La Societat Catalana de Gnomònica organiza conferencias y visitas, construye

El reloj de la plaza Rius i Taulet, instalado en una torre de 33 metros de altura. En la página anterior, los dos relojes de pavimento que funcionan con puntos de luz, obra de Juan Cabrerizo, situados en la calle Rocafort, 2, y en la Via Laietana, 69.

nuevos relojes de sol e impulsa la edición de libros de esta temática. Ha realizado un inventario de los relojes de sol de Cataluña y de Barcelona y ha publicado recientemente el libro *Relloiges de sol de Catalunya. Un patrimoni per descobrir* (Efadós Editorial), que recoge 175 relojes de formas, técnicas y materiales muy diferentes.

PUNTOS DE LUZ EN EL PAVIMENTO

Bajando por la acera derecha de la Via Laietana, unas decenas de metros más abajo de la plaza Urquinaona, justo en el número 69, pasaremos por encima de un reloj que marca las horas con puntos de luz. Este reloj, de dos metros de diámetro, fue inaugurado en 1935, durante la Segunda República. Obra del relojero Juan Cabrerizo, fue encargado por la Banca Rosés, entonces propietaria del edificio que ahora es la sede de la Conselleria de Governació. Inicialmente tenía un carillón de madera con altavoces en la azotea que daba las horas, lo que lo convirtió en un reloj muy popular en la época. Dicen que quedó maltrecho en la Guerra Civil, estuvo mucho tiempo estropeado y por último fue restaurado en los años ochenta.

El reloj de la Via Laietana es la segunda versión, casi idéntica, de otro que se había inaugurado unos años antes, con motivo de la Exposición Universal de 1929, en la calle Rocafort número 2 (junto al Paral·lel). El antiguo Banco Condal –que tenía una sucursal en ese lugar– encargó una primera restauración del reloj en la década de los setenta, en la que colaboró el escultor Josep M. Subirachs. Los desperfectos que sufrió posteriormente hicieron imposible una nueva restauración, por lo que el Institut del Paisatge Urbà optó por encargar la reconstrucción de un ejemplar idéntico al original, que se inauguró en febrero pasado.

LA CAMPANA DE GRÀCIA Y EL ANTIGUO FARO

En la altísima torre, de 33 metros de altura, situada en el mismísimo centro de la plaza Rius i Taulet, diseñada por el arquitecto Rovira i Trias, hay un reloj de cuatro caras que fue ideado por Albert Billeter, suizo establecido en Gràcia. En lo alto del mismo hay una campana –que da las horas–, que se hizo tristemente famosa a partir de su papel en un levantamiento popular en 1870, la Revolta de les Quintes (Revolta de las Quintas), contra el servicio militar. A la campana le correspondió tocar a somatén y en la represión de la revuelta quedó deteriorada. Los hechos levantaron un



Antonio Lajusticia

revuelo considerable hasta el punto de que pasaron a formar parte del imaginario colectivo de los barceloneses y a inspirar el título de uno de los semanarios satíricos más populares, *La Campana de Gràcia*.

De características similares es la torre del Moll de Pescadors, cuyo reloj es también de cuatro caras. Situada en el área de los barcos de pesca que hay justo después del paseo Joan de Borbó, la torre fue construida en 1772 para albergar el faro que delimitaba el puerto. Pero las ampliaciones posteriores realizadas en el siglo XIX acabaron haciéndolo inoperante, de modo que la torre se reconvirtió en reloj. Desde ella, el científico francés Pierre F. Mechain realizó la última medición triangular que dio lugar al nacimiento del sistema métrico decimal en 1799.

DE SANT MARTÍ A LA PLAZA SANT JAUME

Ca la Vila es el nombre popular de la sede del distrito de Sant Martí, que se encuentra en la plaza Valentí Almirall. Uno de los rasgos más singulares del edificio es la torre de pizarra rectangular, coronada por un bello reloj de agujas y rodeada de un balcón de hierro. El proyecto inicial de este edificio fue realizado por el arquitecto municipal Antoni Rovira i Trias (1816-1889), que dirigió el derribo de las murallas de Barcelona y ganó el concurso para la



El reloj del Ayuntamiento, instalado en 1852, tiene la figura de un gran péndulo.

reforma del Eixample, aunque el Estado impuso el proyecto de Cerdà.

Desembocando en la plaza Pep Ventura de Vallvidrera, donde llega el funicular, se encuentra la calle Navarro Reverter; en el número 1 está un edificio que tiene, a cada lado, un reloj de sol de colores granate y ocre. “*De pressa fugen les hores, de pressa i no tornen més...*” (deprisa huyen las horas, deprisa y no vuelven más...) reza el verso de Miquel dels Sants Oliver dentro del reloj. La torre es modernista, estilo que llegó a Vallvidrera a principios del siglo XX, cuando unas cuantas familias pudientes de Barcelona se instalaron allí para veranear.

En el edificio de L'Illa, en el barrio de Les Corts (C/ Numància, 168), en la entrada de la escalera que conduce a la oficinas (desde la misma calle Numància) hay un reloj curioso, sobre todo por su diseño. Los números, de tamaño y forma variadas, parece que estén escapándose del propio reloj; y algunos están ciertamente lejos de la esfera —en este caso habría que decir cuadrado.

El reloj de la Catedral de Barcelona está instalado en la torre de Sant Iu, una de las dos torres prismáticas casi idénticas de finales del siglo XV situadas en la parte posterior de la catedral. Tiene dos campanas, Honorata, la campana de los cuartos, y Eulàlia, la campana de las horas. Estas campanas son eléctricas desde la Exposición Internacional de Barcelona, en 1929.

El reloj del edificio de la Universitat de Barcelona es uno de los elementos singulares de la fachada que da a la plaza Universitat, que fue construida, como todo el edifi-

cio, a finales del siglo XIX por Elies Rogent (1861-1889), autor también del edificio del Seminario para la formación de sacerdotes que hay justo detrás (Enric Granados / Diputació).

Y por último, los relojes de la plaza Sant Jaume. En el Palau de la Generalitat hay un reloj carillón. El primer carillón fue instalado en el patio de los Tarongers del mismo edificio. Tenía un número reducido de campanas y en 1976 fue sustituido por un carillón de concierto, de bronce, con cuatro octavas cromáticas, 49 campanas y teclados manual y de pedal. Fue construido en los Países Bajos por Petit y Fritsen. Ahora, el antiguo carillón del Palau de la Generalitat se encuentra expuesto en el Museu de la Ciència i la Tècnica de Catalunya, en Terrassa.

El proceso de construcción de la actual fachada del Ayuntamiento se sitúa entre los años 1831 y 1844. En un proyecto anterior el reloj ya salía dibujado y situado como se ve hoy, y aunque desapareció del diseño/plano definitivo, finalmente fue instalado en 1852. Según el *Diario de Barcelona* del 11 de julio de 1852, fue construido por el “Sr. Garçon” y “tiene la figura de una gran péndola y se halla suspendido entre las 4 columnas del centro”.

Y para acabar... un falso reloj. En la fachada del edificio que se encuentra en la esquina de la Ronda del Guinardó con la avenida Mare de Déu de Montserrat, justo encima de la Ronda del Mig, hay un reloj que siempre marca las tres. Cuando se restauró la fachada se pintaron dos columnas con marquesina, unas ventanas ficticias y un reloj parado.

EXPOSICIONES



Rembrandt recostado en un poyo de piedra, 1639. Aguafuerte y punta seca. Huella de la plancha 207 x 161 mm. Biblioteca Nacional, Madrid.

La búsqueda incansable de Rembrandt

Más de un centenar de grabados, seleccionados de los fondos de las bibliotecas nacionales de España y Francia, integra la exposición que presenta la Fundació Caixa de Catalunya, organizada conjuntamente por ambas bibliotecas y dicha entidad,

con el título *Rembrandt. La luz de la sombra*. La muestra, cuyas comisarias son Gisèle Lambert y Elena de Santiago, destaca por la gran calidad de las pruebas escogidas a partir de los fondos de ambas bibliotecas. *La estampa de cien florines, Las tres cruces* o *Ecce Homo*, extraordinarias creaciones de Rembrandt, se muestran por medio de diversas pruebas (papeles y/o estados diferentes) que evidencian la búsqueda infatigable del artista y su experimentación heterogénea sobre el lenguaje.

Sala de exposiciones de La Pedrera. Fundació Caixa de Catalunya

Del 28 de noviembre al 26 de febrero

Literaturas del exilio

Las vivencias de los centenares de escritores e intelectuales que tuvieron que exiliarse al final de la Guerra Civil y el reflejo de esta experiencia en su obra centran argumentalmente la exposición *Literaturas del exilio*, organizada como un itinerario por los países y lugares que los acogieron entre 1939 y 1975 y por los principales hitos vitales de esta diáspora: la huida inicial a Francia y el posterior salto a otros países, como Inglaterra y Suiza, en una Europa sacudida por la Segunda Guerra Mundial, o al otro lado del Atlántico, como a la República Dominicana, Méjico, Chile o Estados Unidos. A través de los testimonios narrados por los propios escritores y de su producción literaria, se evoca la desaparición de un mundo y la apertura a nuevos horizontes que se traducirá más tarde en un gran número de iniciativas culturales.

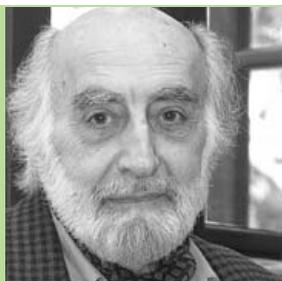
La exposición también reconstruye la relación de estos intelectuales con las sociedades que los acogieron en el continente americano en una experiencia que enfrenta a la literatura catalana con los

grandes temas de la identidad primitiva y de la vida de las grandes metrópolis contemporáneas, y viaja por la memoria y por la producción literaria que este tránsito dejó en los lugares citados, muchos de los cuales se convirtieron en núcleos de



Francesc Trabal, Cèsar August Jornada, Xavier Benguerel, Joan Oliver y Domènec Guansé, con sus familias, en el barco *Florida* rumbo a Chile, en diciembre de 1939. Fundació La Mirada, Sabadell.

itinerario de nombres propios itinerario de nombres propios itinerario de nombres propios itinerario de nombres propios itinerario



Angel Díaz / EFE

JOSEP PALAU I FABRE

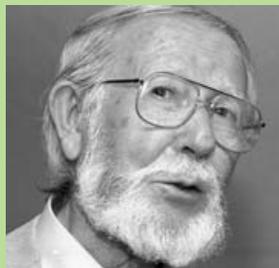
4/IV/05

La inauguración del festival Barcelona Poesia ha servido este año para rendir un doble homenaje al poeta, ensayista, traductor y dramaturgo Josep Palau i Fabre: por una parte, se llevó a cabo una ceremonia institucional en el Saló de Cent, y por otra, el espectáculo *Palau en el Palau*, en el que una treintena de artistas desglosaron su legado poético y vital en el Palau de la Música.

PACO CANDEL

6/IV/05

Unos días antes de cumplir 80 años, Paco Candel vio reconocida su trayectoria en una muestra organizada en el Colegio de Periodistas en la que se recogían sus múltiples facetas: la de político, escritor,



Teresa Sanz

periodista, dibujante, actor, etc. Además, el día de su cumpleaños, el 31 de mayo, se hizo la presentación de la fundación sobre inmigración que llevará su nombre.



NÚRIA FRANQUET

13/V/05

La directora de Promoción Turística y Tercera Edad del Forum de las Culturas, Núria Franquet, es la nueva directora del Saló del Libro de Barcelona, que celebrará su primera edición entre el 8 y el 13 de noviembre en la Fira de Barcelona. Este certamen cultural nace como sucesor de la Feria del Libro del Passeig de Gràcia.

CLAUDE LÉVI-STRAUSS

14/V/05

El presidente de la Generalitat, Pasqual Maragall, se desplazó hasta París para entregar el Premio Cataluña al etnólogo y filósofo francés Claude Lévi-Strauss. El jurado del galardón quiso agradecer la capacidad del pensador para «hacer despertar del dogmatismo» a varias generaciones de intelectuales y su apuesta por la diversidad como valor.



Ruben Moreno

agitación gracias a la coincidencia con exiliados de otras partes de España y de Europa.

La muestra cuenta con tres comisarios: el crítico literario Julià Guillamon, responsable de los contenidos; Francesc Abad, que traduce el relato en una serie de espacios expositivos, y el cineasta Joaquim Jordà, que filmó algunos lugares destacados del exilio para reflexionar sobre el tiempo y la pervivencia de la memoria.

Centre de Cultura Contemporània de Barcelona
Hasta el 29 de enero

La revolución del "collage"

Ciento cuarenta obras de 42 artistas, europeos y americanos, fechadas entre 1912 y los años ochenta del siglo pasado, integran la muestra *Maestros del collage*. De Picasso a Rauschenberg, cuya comisaria es Diane Waldman, que fue subdirectora y conservadora jefe del Solomon R. Guggenheim Museum de Nueva York.

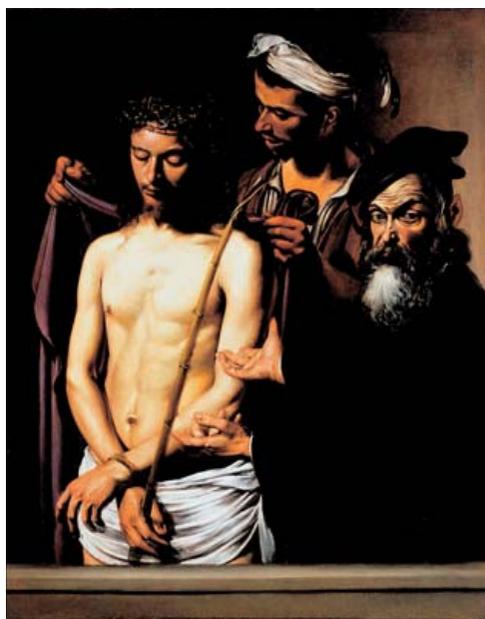
La comisaria plantea un recorrido por las diversas formas del collage desde sus inicios, con el cubismo, siguiendo por el futurismo, el dadá, la vanguardia rusa, el surrealismo y los artistas de la posguerra en Europa y Estados Unidos, para acabar con Johns y Rauschenberg, que establecen un puente entre el expresionismo abstracto y el pop art. También destaca el personal uso que Joan Miró hizo del collage en la pintura y en la escultura.

"El collage es un medio subversivo que sustituye los temas heroicos y los materiales suntuosos de la pintura y la escultura tradicionales por imágenes poco corrientes y materiales extraños cargados de una significación previa —explica Diane Waldman—. Es el resultado de una nueva visión moderna, unida a una técnica nueva que enfatiza tanto el concepto

como el producto final, que acentúa la importancia del proceso y lleva lo inusual a una comunión significativa con lo ordinario."

Fundació Miró

Del 25 de noviembre al 26 febrero



Ecce Homo, 1605. Musei di Strada Nuova. Palazzo Bianco, Génova

Caravaggio y el realismo europeo

La obra de Caravaggio y su influencia en la pintura realista de la Europa del siglo XVII es el eje temático de la exposición producida por el MNAC, que incluye un total de más de ochenta

obras procedentes de varios museos españoles y europeos. Caravaggio, maestro del tenebrismo naturalista, rompió con convencionalismos y normas en busca de un camino personal que tuvo importantes consecuencias en la evolución de la pintura, tal y como se manifiesta en artistas españoles, como Ribera, Velázquez o Zurbarán.

Al italiano, considerado por muchos como el iniciador de la pintura moderna, se le ha dedicado una sala en exclusiva en la que se han reunido obras fundamentales como *El Sacamuelas*, procedente de Florencia; *San Francisco*, de Cremona; *La Flagelación*, de Nápoles; *David vencedor de Goliath*, del Prado, o la *Santa Catalina*, de la Fundación Thyssen-Bornemisza, entre otras, así como una de sus primeras obras, *Muchacho mordido por un lagarto*, procedente de Florencia, y la última, *Martirio de Santa Úrsula*, de Nápoles. La exposición se completa con obras representativas de los grandes artistas del Siglo de Oro español y de maestros franceses e italianos de la época.

Museu Nacional d'Art de Catalunya
Hasta el 15 de enero

Picasso ilustrador

En el marco del Año del Libro y la Lectura, el Museu Picasso presenta 29 de sus obras de bibliófilo, fechadas entre 1911 y 1969, que testimonian la estrecha relación que mantuvo el artista con algunos de los poetas y escritores más relevantes del siglo XX. La muestra, titulada *Libros ilustrados por Picasso*. La colección del Museo, expresa el interés que sintió el artista por el ámbito de la edición y, a la vez, permite ver su evolución y su trabajo de experimentación. Entre otras obras destacadas, se incluyen *Les métamorphoses*, de Ovidio (1931),

...nombres propios

JORGE HERRALDE

4/VI/05

El fundador de la editorial Anagrama, creada en 1960 y que cuenta con más de 2.300 títulos, obtuvo en Italia el premio Grinzane-Editores, que se otorga a una personalidad que se haya distinguido en el mundo editorial internacional. Herralde ya recibió en marzo la cruz de la Excelentísima Orden del Imperio Británico por su trayectoria profesional.



Maria Birulés



Pere Virgili

FELIU FORMOSA

9/VI/05

El Premio de Honor de las Letras Catalanas ha querido reconocer este año la tarea de un hombre polifacético: Feliu Formosa. Poeta, traductor, ensayista y hombre de teatro (como dramaturgo y también como actor ocasional y director escénico), el sabadellense, que fue elegido por unanimidad, ha mostrado su compromiso político condenando el dogmatismo y el totalitarismo de todo tipo.

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ LAPEÑA Y ELÍAS TORRES

22/VI/05

La explanada y la planta fotovoltaica del Forum de Barcelona, obra de los arquitectos José Antonio Martínez Lapeña y Elías Torres, ha obtenido el premio FAD en la categoría de Espacios Exteriores por, en palabras de Francisco Manglado, presidente del jurado, "convertir un espacio inservible y no valorado en un lugar para pasar un rato, optimista y lleno de intensidades".



Pere Virgili

LLUÍS SOLER

19/VII/05

El actor catalán Lluís Soler afrontó un gran reto en el Teatre Grec: interpretar solo la leyenda del conde Arnau escrita en verso por Josep Maria de Sagarra. El propio actor se ha encargado de la adaptación de la obra: de los 10.000 endecasílabos estructurados en diez cantos ha elegido y trabajado 1.600 que se centran en el triángulo de Arnau, Elvira y la abadesa Adelaís.



EMILIO MANZANO

28/VII/05

El periodista Emilio Manzano ha sido el ganador del Premio Nacional de Periodismo por el programa *Saló de Lectura*, que dirige y presenta en BTV. También resultaron premiados Toti Soler (Música), Marta Carrasco (Danza), Jorge Wagensberg (Pensamiento y Cultura Científica), Perejaume (Artes Visuales), la Sala Beckett (Teatro) y la Fundación per la Pau (Cultura Popular), entre otros.

Vingt poèmes, de Góngora (1948), o *Dans l'atelier de Picasso* (1957), de Jaume Sabartés.

En paralelo a las obras originales, ordenadas siguiendo un recorrido cronológico, la exposición permite "hojear" digitalmente los ejemplares en unos puntos de consulta habilitados al efecto.

Museu Picasso

Hasta el 9 de enero



Neil Cummings y Marysia Lewandowska. OFKA Amateur Film Festival, Oświęcim 1971. Por cortesía de S. Puls, Bydgoszcz

La creatividad de base en la Polonia comunista

Cortos de animación satírica, películas experimentales, documentales y narraciones épicas presididos por el tema del entusiasmo, y con el denominador común de haber sido realizados por trabajadores polacos de la época comunista, forman la exposición que, con el título general de *Entusiasmo*, presenta la Fundació Tàpies, y que han sido distribuidos en tres áreas dedicadas respectivamente al amor, el trabajo y el deseo. La

muestra ha sido seleccionada por los artistas Neil Cummings y Marysia Lewandowska, que exploran la creatividad de grupos, clubes y comunidades, el cine aficionado y la emergencia de una relativa contracultura en la Polonia de aquellos años.

Fundació Antoni Tàpies

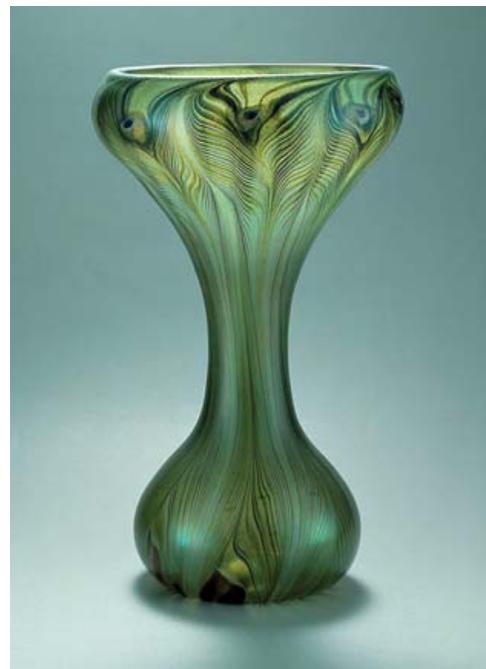
Hasta el 15 de enero

"Art nouveau", la tienda y el movimiento

La muestra incluye unas 400 piezas representativas del movimiento artístico que adoptó el nombre de la tienda inaugurada en París, en 1895, por Siegfried Bing, marchante de arte, mecenas y promotor que alentó a artistas y diseñadores a emprender nuevos caminos. Son una pequeña muestra de las piezas que pasaron por su establecimiento —artículos de vidrio, óleos, esculturas, mobiliario, cerámica y joyas, realizados por creadores como Tiffany, Toulouse Lautrec, Rodin, Meunier, Van de Velde o Colonna—, que permiten estudiar la evolución del *art nouveau* y asistir a la fusión, característica de este movimiento, de las artes plásticas con las artes aplicadas.

CaixaForum

Hasta el 29 de enero



Jarrón de Louis Comfort Tiffany (1848-1933). Musée des Arts décoratifs, París. CaixaForum, Fundació "la Caixa".

La mirada del artista

La colección de arte contemporáneo de la Obra Social de "la Caixa" se podrá visitar durante la próxima temporada en dos exposiciones diferentes organizadas por dos artistas actuales, Juan Uslé (Santander, 1954) y Soledad Sevilla (Valencia, 1944). Cada uno de ellos seleccionará las obras tratando de establecer una relación entre sus intereses como artistas y la revisión que harían de ellas en cuanto que comisarios. La colección reúne obras

desde la década de los años ochenta hasta la actualidad. Uslé y Sevilla son dos de los representantes más destacados de la pintura abstracta internacional. Sevilla comenzó su trayectoria a finales de los años sesenta en el ámbito de la abstracción geométrica, para evolucionar hacia una abstracción depurada, ahora de sentido naturalista, que profundiza en la noción de atmósfera.

CaixaForum

De enero a mayo y de mayo a septiembre de 2006

...nombres propios

ALBERT GUINOVART

10/VIII/05

El compositor barcelonés Albert Guinovart prepara un musical sobre la novela de Fedor Dostoievski *Crimen y castigo*, que está previsto que se estrene en el Teatre Nacional de Catalunya en la temporada 2007-2008. La dramaturgia de esta "especie de ópera" será de Sergi Belbel, que asumirá la dirección del TNC en julio de 2006.



Albert Fortuny

JORDI MILAN

17/VIII/05

Nuts Coconuts, la versión inglesa de la obra de La Cubana *Cómeme el coco, negro*, abrió el festival de Edimburgo con una gran acogida de crítica y público. El espectáculo lleva la firma de La Cubana, que aporta todo el diseño de producción, pero el director, Jordi Milan, no ha trabajado con los actores de la compañía, sino con actores de Gibraltar, España, Reino Unido, Australia y Estados Unidos.



Albert Fortuny

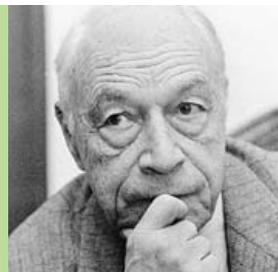


Pere Virgili

MARÍA JESÚS BONO

15/VIII/05

El departamento de Relaciones Institucionales ha decidido conmemorar de forma especial el 30º aniversario de la muerte de Franco y, a través del programa del Memorial Democràtic, coordinado por María Jesús Bono, impulsará y financiará la realización de un documental en el que seis directores nacidos en 1975 o más tarde explicarán la primera vez que oyeron hablar del dictador.



Pepe Encinas

MOISÈS BROGGI

21/IX/2005

El cirujano Moisés Broggi, de 97 años, ha publicado la segunda parte de sus memorias, titulada *Anys de plenitud*, en la que continúa el relato de su vida en donde acabó la primera parte, *Memorias de un cirujano, 1908-1945*, y llega hasta la actualidad. Este segundo volumen, publicado por Edicions 62, es más reflexivo que el primero, que se tradujo al castellano y del que se vendieron 20.000 ejemplares.

MAYTE MARTÍN

22/IX/2005

Once días después de haber sido una de las artistas elegidas para participar en los actos de conmemoración de la Diada, la cantante barcelonesa Mayte Martín celebró sus treinta años de profesión con un concierto en el Palau de la Música. Por este emblemático escenario desfilaron desde los palos flamencos que Martín borda hasta los boleros que interpretó con Tete Montoliu.



Pere Virgili

Joan Guerrero, uno de los mejores representantes de la fotografía social de nuestro país, se ha jubilado a los 65 años, pero no ha colgado la cámara. Hace unos meses, una exposición en la Virreina rescató una selección de su obra con el título *Camino andado*, y en julio el Centre de Fotografia Documental de Barcelona le rindió un homenaje en el CCCB. En sus trabajos destaca un fuerte compromiso social impregnado de humanidad y de sensibilidad.

Joan Guerrero, el fotógrafo solidario



Ana Portnoy

TEXTO
Xavier Moret

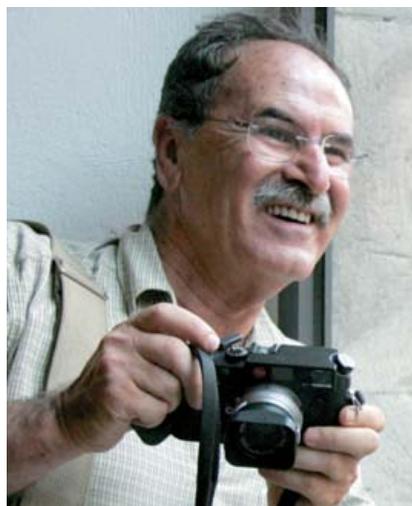
● Nacido en Tarifa en 1940 y vecino de Santa Coloma de Gramenet desde hace más de cuarenta años, Guerrero decidió jubilarse hace poco pero, a juzgar por la gran actividad que ha desplegado desde que lo anunció, no cabe duda de que nunca abandonará su incorruptible vocación de fotógrafo, ya que es, por encima de todo, un fotógrafo vocacional que se ha forjado a sí mismo a golpe de lucha, de esfuerzo personal, de compromiso y de solidaridad. No lo ha tenido nada fácil, pero él, luchador y optimista como pocos, no es de los que se rinden fácilmente. Para emigrar a Cataluña, con la gran oleada de los años sesenta, tuvo que vender su primera cámara, una Voigtländer, aunque, como le gusta recordar, en Andalucía ya se había iniciado en el arte de la fotografía usando una caja de cerillas con la que jugaba a encuadrar la realidad.

Joan Guerrero ha trabajado para *El Periódico de Catalunya*, *Diario de Barcelona*, *El Observador* y, últimamente, *El País*, donde siempre ha destacado como un excelente compañero, dispuesto a ayudar a cualquiera y a ofrecer una pastilla Juanola al primero que pasara por su lado. No obstante, sus comienzos no fueron fáciles. Después de trabajar de peón en la carretera de la Arrabassada, y de pasar unos años en una fundición, empezó a colaborar con la combativa revista *Gramma*, fundada en

1969 en Santa Coloma de Gramenet. Al principio, en esta revista escribía crítica de cine por el impacto que le habían producido películas como *El ladrón de bicicletas*, de Vittorio de Sica, o *Los cuatrocientos golpes*, de François Truffaut, pero no tardó en ejercer de fotógrafo, especializándose en el reportaje social. En una ocasión dijo: “Pienso que la fotografía puede arañar el alma de la gente para que sea más solidaria”. Y así es, ya que en todas sus fotografías se puede ver, además de su compromiso, una sensibilidad única, un sentimiento poético que entronca con las obras de sus admirados Antonio Machado y Miguel Hernández.

Tanto en Santa Coloma como en el barrio de La Mina, en el Raval, en la

Galicia del Prestige o en la América Latina de los desamparados, el objetivo de Joan Guerrero sabe captar siempre la ternura, a veces oculta, de unas determinadas personas y la sensibilidad en unas situaciones en principio muy duras. Si le pides que elija una canción, seguro que se decide por *Lamento borincano* de Chavela Vargas, que cuenta la historia de un hombre que va a la ciudad cargado de ilusiones a vender cuatro cosas. Pero también le atrae el flamenco, Atahualpa Yupanqui, Serrat y cualquier letra que huela a solidaridad. A lo largo de su vida ha publicado libros como *Santa Coloma en el corazón*, *Imatge i paraula*, *Santa Coloma, entre la vida i la vida* y *El parc*. Su último trabajo le hace mucha ilusión: se trata de un libro, con textos de Pere Casaldàliga y contraportada firmada por el escritor Eduardo Galeano, en el que se recopilan sus fotos de América Latina, continente que visitó por primera vez en 1996. Es un libro comprometido, como todo lo que firma Joan Guerrero, que se sumará al proyecto solidario que desde hace tiempo mantiene en América Latina y que le llevó a impulsar *Imatge solidària*, una colección de láminas fotográficas que se venden para recaudar fondos para su querido Ecuador, país que tiene reservado un rincón en el inmenso corazón de Joan Guerrero.



Eva Guillamet